MARTA
HARNECKER



Vida y Pensamiento

ISABEL RAUBER

Marta Harnecker

Vida y pensamiento

MARTA harnecker

Vida y pensamiento

Isabel Rauber

Prólogo de Guadalupe Valdez San Pedro

CIPROS
Centro de Investigación & Promoción Social

CIUDAD ALTERNATIVA
EQUIDAD · PARTICIPACIÓN · DEMOCRACIA

COPADEBA

Mamá Tingó
ESCUELA DE FORMACIÓN POLÍTICA

ODPP UASD
Observatorio Dominicano de Políticas Públicas

Marta Harnecker
Vida y Pensamiento
Autora: *Isabel Rauber*

ISBN: 978-9945-22-114-5

Diseño de cubierta: *Mauro Germán*
Fotografia de cubierta: Marta Harnecker caminando por el Parque Central, Chile 1972
(Foto tomada por su amigo Ramón, facilitada por Camila Piñeiro Harnecker).
Transcripciones: *Susana Duro*
Diagramación interior: *Jesús Alberto De la Cruz*

Edición: Editora Búho, S.R.L.
Tels: 809 686 2241 / 809 686 2243
E-mail: editorabuho@yahoo.com

Impresión: Editora Universitaria - UASD

Impreso en República Dominicana

Índice

Prólogo

Marta, una referente fundamental

Comienzo este breve prólogo revelando que fue para mí una gran emoción-sorpresa cuando Isabel, a quien admiro, respeto, a quien me une una profunda amistad que se inició en Cuba en el 1989 y que perdura a lo largo de nuestras vidas, me pidió que escribiera el prólogo de este, su último libro, escrito en condiciones sumamente difíciles, en medio de la Pandemia del COVID 19 y de su propia realidad de salud.

Supe de Marta Harnecker desde mis años de estudiante universitaria cuando me abría al mundo de las luchas sociales con la inspiración del ejemplo de mi padre, Quírico Valdez. Así como por las referencias que de ella hacia el profesor de sociología Max Puig, en cuya bibliografía académica, Marta Harnecker era una referente fundamental.

Por entonces sus textos, en particular Los conceptos elementales del materialismo histórico, corrían de mano en mano entre muchos jóvenes inquietos y dispuestos a cambiar el mundo, que hurgaban en la herencia marxista procurando encontrar respuestas a tantas interrogantes y vieron en ella una interlocutora cercana situada entre los clásicos del socialismo, de la revolución socialista, y su propia realidad histórica cultural.

Su identidad marxista la fue formando, bebiendo primero de fuentes europeas y después en un constante diálogo renovador con las prácticas y conceptos desarrollados en América Latina y el Caribe, en particular las experiencias de la revolución cubana, de los movimientos revolucionarios centroamericanos, del Chile de Allende, del sandinismo y del proceso revolucionario bolivariano en Venezuela.

Marta Harnecker ofreció numerosas entrevistas a lo largo de su fecunda vida en las que expuso su visión acerca de la problemática sociopolítica de la región latinoamericana y caribeña, sus experiencias indagando en las esencias de los procesos revolucionarios en marcha, su papel como divulgadora y propiciadora del pensamiento crítico. El texto que hoy pone en nuestras manos Isabel Rauber se destaca por el modo en el que nos entrega una imagen sintetizada y –a la vez, multifacética-, de su vida como mujer y de su obra pedagógica y política.

En un diálogo sincero entre dos destacadas pensadoras latinoamericanas, que han trabajado juntas, que han publicado juntas, que fluye como el agua cristalina, ágil y transparente, en los que junto a la pensadora, la pedagoga, la escritora, la revolucionaria emerge también la mujer.

Bajo la mirada acuciosa de Isabel Rauber, el diálogo va revelando los caminos y los momentos nodales, a través de los cuales se desarrolló el pensamiento de Marta y cómo encontró aquello a lo que se dedicaría finalmente en cuerpo y alma: desarrollar una pedagogía revolucionaria que se enriqueciese de las experiencias, los conceptos, las ideas de los movimientos sociopolíticos revolucionarios de la región. Su labor de divulgación contribuyó al enriquecimiento del pensamiento revolucionario, no solo en nuestra parte del mundo, sino en otras latitudes.

Si bien parte importante de su obra la dedicó a la actualización de un enfoque teórico del contexto social latinoamericano, sobre todo desde una perspectiva ideológica y política y su visión estuvo marcada por el pensamiento de Marx y de Lenin, Marta Harnecker nunca abordó su investigación del quehacer y del pensamiento estratégico y táctico

revolucionario procurando encontrar su lugar en un esquema teórico preconcebido. Antes bien, profundizó en ese quehacer y en ese pensamiento libremente, con una organización preliminar de lo que quería conocer y encontrando en el curso del proceso indagatorio lo nuevo, lo que podía constituir algo valioso para comunicar, para divulgar.

Sus indagaciones las hizo mediante entrevistas a los protagonistas de los procesos de cambio en curso y ello no solo a las personalidades más descollantes como el chileno Salvador Allende Gossens, el salvadoreño Schafik Handal, el nicaragüense Humberto Ortega, el venezolano Hugo Rafael Chávez Frías, o diferentes comandantes de las guerrillas centroamericanas, sino también a militantes de base, a vecinos, en fin, a todos los que desde sus respectivas experiencias y puntos de vista pudieran enriquecer los resultados.

La lectura del libro me atrapó desde el inicio. Está estructurado de modo tal que se puede leer consecutivamente, pues sus capítulos marcan una secuencia histórica. También puede buscar de manera directa cualquier aspecto específico de la vida de Marta Harnecker.

Isabel Rauber es una personalidad bien conocida en República Dominicana. Recuerdo cuando Isabel me planteó su interés de publicar "Proyecto, Sujeto y Poder", lo que constituyó a principios de la década de los noventa, un esfuerzo colectivo de varias organizaciones, con el propósito de promover el debate. En ese texto Isabel plantea una "visión integradora del conjunto de problemas que hoy enfrentan los distintos sectores del movimiento popular, tanto en el orden teórico como práctico, comentando los nudos más sobresalientes en cada caso, pero sin pretender agotar ni el necesario tratamiento que, por separado, hay que darle a cada uno de los temas".

Isabel conoce las entrañas del movimiento barrial dominicano, que estudió a través de COPADEBA, de sus líderes barriales. "República Dominicana: COPADEBA.... Construyendo el Poder desde Abajo" se convirtió en un referente para los movimientos sociales de la región y de otras latitudes.

La obra de Isabel Rauber se ha ido construyendo a través de la recuperación de la memoria histórica, de los protagonistas en las luchas, en los procesos, en la pedagogía popular.

No es casual que se encontraran ni que Marta Harnecker dijera que Isabel Rauber era la persona que mejor había entendido su labor, su trabajo, su metodología. Por ello que le pide a Isabel que fuera a recibir el Premio de CLACSO. Era en Buenos Aires, donde ella tenía muchos amigos a quien pedirles que fueran a buscarlo, pero Marta escogió a Isabel…. Con este gesto se selló la amistad de estas dos mujeres, que desde la Cuba revolucionaria han caminado por diferentes continentes, países, generaciones construyendo conocimiento, perspectivas, realidades abordajes…. Dos mujeres que se compenetraban en sus pensamientos estratégicos, en los pensamientos, en los procesos… Esa comunicación entre ellas, es compartida por Isabel a través de cada palabra, cada idea contenida en este sugerente y pedagógico texto que ella tituló: *Marta Harnecker. Vida y Pensamiento*.

Este libro no es una biografía, pero es en muchos aspectos biográfico. Para quienes conocen la obra de Marta Harnecker podrán encontrar en sus páginas elementos para profundizar aspectos contextuales de indudable interés. En general para todos, pero en especial para los jóvenes, su lectura los pondrá en contacto –a modo introductorio-, con la obra de una mujer que dedicó su vida a encontrar caminos para hacer realidad la utopía de un mundo mejor para todos.

Guadalupe Valdez San Pedro
Santo Domingo, 11 de marzo de 2021

Palabras de Camila Piñeiro Harnecker

Agradecemos a Isabel Rauber el esfuerzo enorme que ha hecho para terminar esta biografía de una mujer sorprendente en tantos sentidos. Una mujer que tuvo, hasta sus últimos días, una vida totalmente dedicada a contribuir todo lo que podía a la construcción de un mundo mejor para las grandes mayorías. Si es un reto intentar sistematizar toda la vasta obra de Marta Harnecker, lo debe ser aún más caracterizar su dimensión humana tan pura, intensa y multifacética.

Este libro está basado en entrevistas —realmente conversaciones— que le hizo Isabel a mi madre durante varios días en 2015, cuando ya intuía que su estancia en la Tierra se iba acortando. Imaginamos que escogió a Isabel como "confidente" por haber trabajado juntas por casi una década y por haberse inclinado ambas hacia metodologías de trabajo similares. Probablemente también porque compartieron la experiencia de exiliadas políticas en Cuba, víctimas de dictaduras criminales que quitaron la vida a decenas de miles de personas y que postergaron tantos anhelos de sociedades más justas y humanas.

Como hija, he sido testigo de su dedicación total a contribuir a que esos sueños y esperanzas —como a ellos ella se refería en todas sus correspondencias— no fueran anestesiados en la conciencia de la gente, ni por dictaduras ni por el consumismo o fundamentalismo religioso. Su razón de vida era dotar a la gente humilde, jóvenes y militantes de

izquierda de ideas y herramientas para poder materializar ese mundo mejor posible. Ojalá sirva este libro para inspirar a muchas y muchos jóvenes quienes, como ella —porque siempre se consideró joven, solo con "mucha juventud acumulada"—, no aceptan las injusticias y creen que el Cielo sí se puede lograr en la Tierra.

En momentos en que millones de personas en todo el planeta están pasando una vez más de la resistencia a la búsqueda de alternativas, sus escritos pedagógicos son muy útiles para comprender por qué es necesario superar el capitalismo. También, porque nunca se detuvo en solo la crítica al capitalismo, sino que aportó esbozos de ese mundo mejor que es necesario construir; al cual ella llamó "socialismo del siglo XXI". Y porque fue aún más allá y propuso "nuevos caminos" que debemos emprender para avanzar hacia él evitando los errores de intentos pasados y actuales.

Este libro debe servir también a las y los militantes de organizaciones de izquierda a comprender mejor su obra y en particular por qué se enfocó en sus últimos años en las siguientes tres ideas. Primero, el "instrumento político" necesario para conquistar el poder del Estado y evitar que éste nos desvirtúe. Segundo, la "planificación participativa descentralizada" como componente esencial de gobiernos con horizontes post-capitalistas. Tercero, y al centro también de los dos, la importancia de la "participación protagónica" en la toma de decisiones en todos los espacios sociales (políticos, económicos, etc.) como vía fundamental para que las personas se auto-transformen en las mujeres y hombres que funden y sostienen sociedades post-capitalistas.

Conocer sobre la vida de esta mujer ojalá sirva además para inspirar a otras inseguras como ella a superar sus miedos y lograr todo lo que se propongan con constancia y dedicación. Mi madre tuvo mucha suerte, incluyendo el hecho de haber nacido en una familia con recursos que le apoyó —aunque no compartieran todas sus ideas y proyectos— en sus ganas de aprender del mundo y de mejorarlo; de que Louis Althusser la aceptara como discípula y le ayudara a entender el materialismo

histórico como herramienta de análisis, y para la construcción crítica de sociedades de justicia plena; que un pequeño revolver que le había dado mi padre decidiera no caer de su bolsa cuando los militares pinochetistas le revisaban en la casa donde estaba escondida días después del golpe militar; que tantas compañeras y compañeros tan valiosos —como la autora de este libro— hayan decidido formar equipo con ella y dedicarse a jornadas de trabajo intenso sin fin; que haya podido compartir la vida, las ideas y las luchas con mi padre por más de 20 años, y que después haya encontrado a Mike, compañero también de ideas y luchas, y aprendido también de él durante sus últimos casi 20 años.

Tuvo suerte. Pero también tuvo la decisión de nunca rendirse ante las dificultades y siempre ser optimista sobre el futuro. Su visión de la vida quedó demostrada durante sus últimos años y meses. Nunca la vi agobiada por la muerte— ni la que cayó sobre los seres más cercanos, ni la que caería algún día sobre ella. No era que desconociera su inminencia: ni la muerte le iba a detener en su empeño de seguir siendo útil para los demás. Y lo seguirá siendo mientras haya personas que se inspiren por sus ideas y ejemplo de vida, así como por los de tantas otras personas que como ella han dedicado sus vidas a la construcción de una alternativa verdaderamente socialista.

Gracias Isabel por contribuir a que muchas más personas la conozcan de tan cerca y ojalá se conmuevan con lo que motivaba a mi madre a dar lo mejor de sí cada día.

Palabras de Michael Lebowitz

Compartir una vida de amor y compromiso político hizo mi corto tiempo [2002–2019] con Marta el más importante capítulo de mi vida. Cuando nos conocimos por primera vez en 1998, discutimos sobre el trabajo de Louis Althusser. Pronto nos dimos cuenta, sin embargo, que estábamos en gran parte de acuerdo sobre la importancia del protagonismo y sus efectos en transformar las circunstancias y las personas. En nuestro trabajo en Venezuela, ambos nos propusimos esto: Marta en su Programa sobre la Participación en el Centro Internacional Miranda (CIM) [que enfatizaba las comunidades] y yo en mi programa de Práctica Transformadora y Desarrollo Humano [que se enfocaba en la autogestión obrera]. Me tomó mucho tiempo, sin embargo, comprender la importancia de su trabajo sobre el instrumento político [otro de sus programas en el CIM], y no me enfoqué en esto hasta mi último libro [Entre Capitalismo y Comunidad] – y en particular, su último capítulo "El Instrumento Político que Necesitamos", el cual veo como un tributo a Marta.

(Texto original)

Sharing a life of love and political commitment made my short time [2002 – 2019] with Marta the most important chapter of my life. When we 1st met in 1998, we tangled over the work of Louis Althusser. We soon recognized, however, that we were in substantial

agreement about the importance of protagonism and its effects on transforming circumstances and people. In our work in Venezuela, we both pursued this: Marta in her program at Centro International Miranda on Participation [which emphasized communities] and I in my program on Transformative Practice and Human Development [which focused upon worker management]. It took me a long time, however, to grasp the importance of her work on the political instrument [another one of her programs at CIM], and I did not focus upon that until my last book [Between Capitalism and Community] – in particular, my concluding chapter on "The Political Instrument We Need", which I think of as a tribute to Marta.

A modo de introducción

Consideraciones necesarias

Presentar ante ustedes a Marta Harnecker en este libro es una responsabilidad casi mayor que elaborarlo. ¿Qué decir en breve de una personalidad tan influyente como controvertida y atrayente?

Comenzaré por contar cómo surgió este libro.

Marta y yo trabajamos juntas cerca de ocho años. Fundamos el Centro para la Recuperación y Difusión de la Memoria Histórica del Movimiento Popular Latinoamericano (MEPLA), en el año 1991. Era una ONG que, como su nombre explicita, estaba dedicada a la recuperación de la memoria histórica popular latinoamericana, de la cual, inicialmente, fui su vicedirectora. Pero ya conocía a Marta, como probablemente no pocos de ustedes, por sus textos, desde los años 70. Primero fueron los *Cuadernos de Educación Popular* y luego una fotocopia de *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, su icónico libro que nos orientó en aquella época de oscuridad, censura y represión.

Cuando a fines de los setenta la encontré en la Habana, en un evento sobre Educación Popular en Casa de Las Américas, la alegría fue inmensa. No la imaginaba así, tan joven, sencilla y accesible. Al momento combinamos para vernos y conversar.

Eso ocurrió recién unos años después. Ya muy centradas ambas en la recuperación de la memoria histórica. Yo estaba concentrada en el análisis de los procesos políticos de la Argentina reciente y Marta en los movimientos insurreccionales de Centroamérica. Recuerdo que la visité en su casa en varias ocasiones hasta que me invitó a aunar esfuerzos y trabajar juntas en esa dirección: rescatar experiencias a través de testimonios de sus protagonistas. Así empezó una relación que –con altibajos propios de la vida- se mantuvo hasta el final de sus días y se extenderá por siempre.

En el año 90 decidimos empezar a pensar en organizar una ONG. Marta ya lo tenía bastante avanzado, había intentado previamente transformar ese proyecto en un departamento de investigaciones del Centro de Estudios sobre América (CEA), pero ello no fue posible. No obstante, continuamos trabajando juntas y así se fortaleció el camino hacia la ONG que dio origen al MEPLA. Yo me ocupé de reunirme con referentes de organizaciones de perfil parecido, reunir información y también ánimo. Era algo casi desconocido en Cuba y había que ponerle ánimo, creo que fue lo que más aporté al asunto porque todo lo demás, papelerío, inscripción jurídica y certificaciones, quedó en mano de Marta y su asistente principal en ese tiempo Grete Weinmann.

Durante años trabajamos para levantar el MEPLA, desarrollar los proyectos de investigación de la memoria histórica popular latinoamericana, desarrollar aspectos metodológicos acerca de la historia oral y el testimonio en este tipo de trabajo no antropológico, sino más bien orientado a la sistematización de experiencias sociopolíticas de movimientos políticos del continente que luego se fue ampliando hacia movimientos sociales y temas de feminismo y género. Yo me dedicaba precisamente a estas temáticas.

Aprendí mucho de Marta en ese tiempo. En lo metodológico, particularmente aprendí lo que hace al procesamiento de las entrevistas de un modo cualitativo-temático y no lineal, tanto para entrevistas

individuales como grupales. En este caso, experimenté concretamente con Marta, que pueden realizarse en simultáneo o de modo diferido, efectuando algunas entrevistas de modo individual para luego integrarlas como un testimonio colectivo. Con esta posibilidad se abrieron las compuertas hacia una dimensión mayor de las reflexiones, potenciando el trabajo colectivo y mancomunado entre protagonistas e investigadoras. Y esto me mostró nuevas potencialidades de la labor de investigación a partir de los testimonios, para recuperar experiencias colectivas del continente protagonizadas por nuevos actores sociales.

Para realizar esta labor con seriedad y apego a los protagonistas, sus realidades, identidades y puntos de vista, había que poner extremo cuidado en no manipular a los/las testimoniantes en pos de lograr que digan lo que una quería escuchar; promover su expresión sí, pero quien entrevista debía siempre guardar su criterio y no exponerlo en las entrevistas. Ese presupuesto ético-metodológico clave para una fiel recuperación crítica de la memoria histórica de los movimientos populares del continente, lo aprendí con Marta.

Pero no todo fue metodología. Al procesar testimonios emergían criterios para la titulación y subtitulación de los textos que, en nuestro caso, siempre estaban basados en las ideas claves identificadas en los testimonios. ¿Cómo identificarlas? Los debates al respecto fueron muy enriquecedores y esclarecedores. Me ayudaron a distinguir claramente entre un discurso ideológico y las prácticas políticas, priorizando estas ya que se buscaba la recuperación de experiencias concretas. Además, Marta siempre buscó en tales experiencias, si las organizaciones protagonistas contaban o no con un análisis pormenorizado de la *correlación de fuerzas* en ese momento, dado que -en tanto eslabón central de la acción política- para el logro de los objetivos propuestos resulta indispensable contar con una correlación de fuerzas favorable. Marta había vivido la experiencia del gobierno de Salvador Allende y tenía claro que haber desatendido la correlación de fuerzas sociales y políticas de ese tiempo debilitó el quehacer político de la izquierda chilena en ese tiempo y, por ende, al gobierno de la Unidad Popular.

Interiorizar todo ello fue importante en mi formación como investigadora, estudiosa de las experiencias sociopolíticas populares en el continente.

Habíamos consolidado bastante nuestro funcionamiento como equipo de MEPLA, entre el año 91 y 95. Pero las restricciones propias del "período especial", la siempre presente y creciente amenaza del Norte imperial, irrumpieron en nuestros quehaceres y abrieron las compuertas a la incomprensión, tal vez por exceso de cautela. Con la habilitación del llamado "Carril II" de la ley *Helms Burton* (EEUU), se ampliaba el bloqueo y la injerencia externa para fomentar procesos de desestabilización en Cuba. En tales circunstancias, a comienzos del año 1996, las autoridades cubanas exigieron el estricto cumplimiento de la "razón social" a las ONG existentes en Cuba.[1] Obviamente, esto no se refería a nosotras ni afectaba nuestras actividades, pero en tanto yo llevaba adelante labores comunitarias desde la vicedirección de MEPLA y estas no formaban parte de sus fundamentos orinarios, en ese momento consideramos mejor que yo me dedicara al proyecto de cooperación comunitaria con el barrio de Cayo Hueso, al cual me unían lazos de profundo compromiso. Allí —de un modo participativo— impulsamos actividades en diversas áreas del barrio, conjuntamente con el Taller de Transformación Integral de la localidad y con todos los factores comunitarios del barrio. Mucho habría para compartir de dicha experiencia que se desarrolló por más de una década, pero no es este el lugar ni el momento. Si lo menciono aquí es para no eludir el distanciamiento que las condiciones de aquel momento produjeron entre Marta y yo. Pero siempre sostuvimos el diálogo, actitud que nos alejó de enfrentamientos estériles. Y así, el trabajo sostenido por ambas con una misma dirección y horizonte, volvió a re-unirnos como compañeras que siempre hemos sido y en pocos años volvimos a hacer cosas juntas.

---

[1] Al respecto puede consultarse la nota publicada en el periódico Granma, el 27 de marzo de 1996.

Recuerdo, por ejemplo, la revisión que hice a su libro *Ecuador: una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*, del cual Marta me solicitó luego que hiciera el Prólogo [2011]; las conversaciones metodológicas por *skype* que sostuvimos cuando ella estaba ya enferma en Canadá; las cartas que compartimos dentro de un amplio colectivo de amigues; la revisión de sus textos y el intercambio de puntos de vista sobre la planificación participativa;[2] la recepción en su nombre del *Premio Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales*, que le otorgó CLACSO en reconocimiento a su contribución a las ciencias sociales, el pensamiento crítico y las luchas políticas en la región de Ciencias Sociales, en noviembre de 2018… Y finalmente surgió este libro.

Cuando Marta me propuso emprender la realización de este libro, yo había decidido ya retomar mis testimonios de historias de vida de mujeres del continente, para repensar juntas aristas nuevas del feminismo, el género, el poder y la política patriarcales, particularmente lo relativo a su huella cultural e ideológica. Y había pensado en ella como una de las grandes mujeres del continente indo-afro-latinoamericano, entre mis candidatas para entrevistar. Según me comentó Marta, la enfermedad la había empujado a pensar en su legado, en sus memorias y quería que yo fuera su interlocutora. O sea, se produjo nuevamente una convergencia de propósitos entre ambas por lo que, de inmediato, decidimos poner manos a la obra e iniciar los diálogos.

Según me dijo, algunos intelectuales —por pedido de editoriales—, le habían ofrecido hacer su biografía, pero ella quería otra cosa, un texto pedagógico, con relatos en formato de diálogos que facilitaran a

[2] Esto para solo mencionar el último período porque antes de 1998 el intercambio y las actividades comunes entre nosotras eran permanentes y cotidianas, revisando textos, debatiendo cuestiones metodológicas o trabajando textos en conjunto, como ocurrió específicamente con el libro *Los desafíos de una izquierda legal,* que recupera críticamente la experiencia del Frente Amplio uruguayo. También produjimos conjuntamente: *Esquema para un análisis de coyuntura (1991)*, O en coautoría: *Hacia el siglo XXI la izquierda se renueva* (1991); *Memoria oral y educación popular: reflexiones metodológicas* (1996).

lectores y lectoras acercarse a ella y conocer su pensamiento así como a ella misma, de un modo sencillo y directo, sin rebusques. Fue por eso que pensó en mí, me dijo. Porque según ella yo había captado y desarrollado un estilo de entrevistas-testimonio y una metodología de procesamiento y elaboración del texto que era —según sus palabras—, muy similar al de ella.[3]

Estoy convencida por ello que Marta quiso que yo elaborara este libro tal como lo presento ahora ante ustedes.

Es el resultado de siete encuentros y conversaciones que se llevaron a cabo, originalmente en el año 2015, en La Habana. Las transcripciones, verificaciones iniciales llevaron un tiempo extenso pues decidimos conversar libremente, no en formato entrevista clásica. Los intercambios entre nosotras se mantuvieron los años posteriores por correo electrónico, aunque con muchos altibajos por las complicaciones de salud de ambas. Recuerdo que inicialmente abundamos en el período de su vida en Francia porque ella elaboró un artículo sobre su relación con Althusser[4] y —siguiendo su método— apeló también para ello a la conversación que habíamos tenido sobre ese tema. Luego revisamos otros aspectos: sobre la tipología de sus libros, su vida personal, etcétera.

No alcancé a revisar con ella los borradores finales. Para clarificar algunos aspectos que consideré necesario, consulté a personas que ella había nombrado, revisité sus textos y —según sus propias sugerencias— busqué contrastar información entre las tantas y tantas entrevistas que ella dio en su vida. Hablamos a la distancia sobre algunos puntos, pero ella estaba muy centrada en sus trabajos. Y si nunca quiso desviarse de

[3] Así lo expresó, por ejemplo, cuando propuso que yo recibiera -en su nombre- el Premio que le otorgó CLACSO: "…el ideal es que recibiera el premio la investigadora argentina, Isabel Rauber, que fue subdirectora de MEPLA y la única que supo hacer suyo mi método de trabajo [tomado del correo electrónico que ella escribió a CLACSO con copia a mí, en octubre de 2018].

[4] Ver: Harnecker, Marta (2016): "La marca de Althusser en mi formación marxista"

su objetivo, mucho menos en el último período que intuía corto para su empeño en concluir un texto que consideraba clave[5] y dejarlo listo para la difusión. "Consulta Isabel anteriores entrevistas, busca lo que dije allí e incorpóralo, soy yo misma en todas", fueron sus palabras muchas veces ante mis insistentes consultas.

Esto no ha sido sencillo de resolver para mí porque no me siento cómoda con ello aunque comprendo sus razones. Y en tanto yo tampoco estoy bien de salud, al contrario, muy limitada en lo que hace a movilidad, he decidido elaborar este texto a partir de las conversaciones mutuas, con la información que he podido verificar (nombres, fechas…), y acorde con los objetivos que me había propuesto al inicio: identificar y evocar grandes momentos y etapas de su vida, anudadas con las experiencias vividas en los países donde residió: Francia, Chile, Cuba y Venezuela. En su devenir, esto fue moldeando-transformando su modo de ver y pensar el mundo, desde la infancia hasta el momento en que le otorgaron el Premio Libertador al Pensamiento Crítico [Caracas, 2014]. Este recorrido me permitió identificar tres grandes rotaciones y mutaciones en su vida y pensamiento, sobre cuya base he organizado este libro.

He reservado una parte de las conversaciones que sostuvimos para una edición posterior, más amplia, que emergerá de un trabajo de búsqueda e investigación mayor, cuando mi salud me lo permita. Ello arrojará como resultado, además, otro libro, metodológicamente diferente a este basado en su testimonio. Ya está en mi agenda.

Quiero agradecer especialmente el apoyo de Camila Piñeiro Harnecker en todo momento, así como la colaboración de la compañera Lorena Carlota, asistente personal de Marta Harnecker en los últimos años. Ella me facilitó —según lo acordamos con Marta- un caudal de información indispensable que estaba en los archivos de Marta en La

[5] Se trata de su trabajo sobre *Planificación participativa descentralizada* (con varias ediciones y ampliaciones).

Habana, que contribuyeron a agilizar las labores del procesamiento de la información. Las fotografías y otras imágenes que se publican en el libro son también un resultado del apoyo y la colaboración prestada por ellas. En este sentido cabe destacar particularmente, el aporte de Camila, quien además de facilitarme fotos familiares y contribuir a definir las referencias de las mismas, también me ayudó a esclarecer algunos hechos mencionados en el texto, sobre todos referidos al ámbito familiar.

El libro que tienen en sus manos lo estructuré en seis capítulos, empezando por abordar las claves del pensamiento maduro de Marta Harnecker y terminando con el recorrido por las etapas iniciales de su vida. Principio y fin de anudan en su historia personal y en la de su pensamiento, dando paso a un cierre que resume y simboliza el movimiento de su vida en constante revolución.

Agradezco a CIPROS por su pronta decisión a publicarlo en República Dominicana, donde han visto la luz muchos de mis libros en sus primeras ediciones, de cuyo pueblo y sus luchas he aprendido siempre y al me unen por ello fuertes vínculos fraternales y culturales.

Hubiese querido concluir este texto hace un año, pero la irrupción del Covid-19 impuso aislamientos prolongados que imposibilitaron el acceso a los archivos según lo previsto. Pero con audacia y tenacidad, hemos logrado reunir lo suficiente para esta primera y maravillosa edición que es, más que un libro, un homenaje a una de las grandes intelectuales orgánicas por la emancipación de los pueblos de Nuestra América.

Marta no era una académica tradicional, institucional, y nunca posó de tal. Los basamentos de su pensamiento social los desarrolló a partir de su militancia católica que despertó desde joven su sensibilidad respecto a las razones de la existencia de la pobreza. Ello motivó una búsqueda de su parte acerca de las formas para erradicarla. Con ese empeño llegó a París, al marxismo y a Althusser con quien trabajó estrechamente, participando en sus seminarios, traduciendo sus textos,

trasmitiendo sus ideas… Al regresar a Chile, raudamente se convirtió en una pensadora entendida en los intríngulis de la de la izquierda latinoamericana, una revolucionaria y una excepcional comunicadora.

De carácter fuerte, incansable trabajando, en extremo exigente, primero con ella misma, Marta siempre vistió modestamente; manejaba un pequeño vehículo europeo que brindaba servicios múltiples. En tiempos agudos del "período especial" —más de una vez— ella puso su auto a disposición para poner en funcionamiento una suerte de "usina eléctrica ambulante". Con el auto en marcha cargábamos las baterías que luego conectábamos al *inverter* para encender las computadoras e impresoras y concluir la elaboración de textos urgentes o hacer las impresiones de los originales para llevarlos a la imprenta (según las exigencias de ese tiempo). Ella financió muchos de sus libros, puede decirse que subordinó su existencia a lo que fue propósito en su vida: producir y difundir conocimiento revolucionario.[6]

Marta nos ha enseñado mucho

Cuando Marta Harnecker escribió *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, lejos estaba de imaginar que su difusión removería las piedras del pensamiento y las prácticas revolucionarias de entonces (y de ahí en adelante…). A pesar de ello, inconforme consigo misma, ella siguió buscando modalidades pedagógicas para comunicar contenidos teóricos, de ahí los *Cuadernos de Educación Popular*. Todo ello, aunado a su militancia política y su labor como periodista a cargo de *Chile Hoy*, fue dejando huellas en su pensamiento y abrió las puertas a las búsquedas de reflexiones ancladas en la palabra de los protagonistas.

La mayor grandeza de la obra de Marta reside, tal vez, en que ella no buscó grandeza personal, sino poner de relieve las experiencias de lucha de los pueblos y sus organizaciones en busca de un proyecto

[6] Cuenta con más de ochenta títulos que podrán consultarse en el resumen cronológico de su bibliografía colocado en los *Anexos*. Casi todos están en Internet, en el sitio: www.rebelión.org

superador del capitalismo, para aportar así a la construcción de un nuevo horizonte colectivo en común, que ella definió como el "socialismo del siglo XXI". Esta propuesta ha sido el resultado de décadas de búsquedas dedicadas a la reconstrucción del pensamiento sociotransformador a partir de conocer, sistematizar y difundir experiencias alternativas desde la base indoafropopular de este continente, promoviendo la difusión de las mismas sin prejuicios, sin ataduras, ni temores al "qué dirán".

Marta Harnecker, una intelectual orgánica comprometida con los pueblos, acompañó los procesos populares de cambio social; aprendió con ellos y, a la vez, tuvo la honestidad de expresar su enfoque crítico cuando identificó algunas prácticas que consideró perjudiciales a los procesos de cambio sociales. Buscó siempre ayudar a los protagonistas a crecer y a desarrollar también en ellos la mirada crítica respecto de sus experiencias, para madurar colectivamente, fortalecerse y renovar esfuerzos y voluntades para construir un mundo nuevo, superador del capitalismo.

Su depurada técnica de entrevistas está anudada a esa finalidad pedagógica y política. No responde al formato ni a los procedimientos periodísticos; expresa —desde mi punto de vista— una mirada epistemológica que es consciente de que no habrá pensamiento nuevo si no se escudriñan las prácticas de los pueblos que lo impulsan, aunque lo hagan, tal vez, de manera desordenada, incompleta. Este ha sido para mí, un posicionamiento teórico-práctico medular que constituyó un punto de convergencia entre ambas para sostener y desarrollar nuestra labor.

Marta buscó con agudeza interrogar a los entrevistados y las entrevistadas promoviendo y destacando siempre, en primer plano, las reflexiones de estos. Lo destaco porque es quizá una de las más escasas prácticas intelectuales en nuestro medio y en el mundo: Restar tiempo al desarrollo del pensamiento propio para dedicarlo a exponer el pensamiento de sujetos colectivos del campo popular,

generalmente privados de la palabra (en tanto expresión de pensamiento colectivo).

Para ello, Marta Harnecker estaba dispuesta también a aprender de los pueblos, a sabiendas de que los procesos de transformación revolucionaria son, a la vez, procesos de concientización y (auto)constitución de los actores sociales diversos y dispersos, en sujeto colectivo. Porque un/a intelectual orgánico/a no es quien se autoproclama como tal y dice: "Síganme", sino quien es capaz de mostrar y demostrar que: Los pueblos saben y —articulados a con sus saberes y sabidurías— es posible cambiar el presente y construir un mundo nuevo. La conciencia de esta afirmación resume el caminar de Marta y las trasformaciones de su pensamiento. Y se expresan en su libro *Un mundo nuevo a construir*, que recibió el "Premio Libertador al Pensamiento Crítico" [2014] y que –por ello- decidí que fuera el primer capítulo de este libro.

Los resultados de su labor constituyen un patrimonio de los pueblos

Lo dicho me permite afirmar que los resultados de la labor intelectual de Marta Harnecker nos pertenecen a todos; constituyen un patrimonio de los pueblos. En tanto *conocimiento construido* es una obra conjunta, hilvanada y reconstruida paso a paso entre todos y todas y que a todos y todas —incluyendo al intelectual participante— hace crecer, reflexionar y madurar.

Es por ello que los textos que Marta Harnecker pone a disposición de los lectores/as, en su mayoría militantes por un mundo mejor, no son solo libros, y mucho menos "reportajes"; se trata de una gran obra política pedagógica popular que aporta a la maduración de la conciencia revolucionaria colectiva.[7]

[7] Todas sus publicaciones están disponibles, precisamente por ello, en el portal web de Rebelión. Puede visitarlo en: https://rebelion.org/autor/marta-harnecker/

Ella tomó conciencia de que los procesos revolucionarios no son obra de élites iluminadas ni de mesianismos individuales, que son los pueblos, en su diversidad, los que —articulándose—, van tomando las riendas de sus vidas y, en sus experiencias de resistencia, lucha y transformación, van constituyéndose en actores políticos colectivos capaces de protagonizar su historia. En tanto intelectual orgánica, la obra de Marta es parte de esos procesos de lucha, de la construcción y (auto) constitución de los sujetos y de su apuesta histórica, de sus procesos de maduración y empoderamiento colectivos, aportando a las acumulaciones diversas (de conciencia, organización, proyecto, voluntades, saberes y poder), orientadas a fortalecer sus capacidades de rupturas cada vez más profundas con el funcionamiento del capital.

En sus textos, Marta Harnecker tiene presente también el internacionalismo, puesto que nos invita a reflexionar a partir de las experiencias de los pueblos de Indo-afro-latinoamérica y del mundo, enriqueciéndonos y fortaleciendo nuestra espiritualidad al poner a nuestro alcance la esperanzadora apuesta global de los pueblos que luchan por la vida, la justicia, la paz y la felicidad.

Sin embargo, no pudo —y creo que tampoco se lo propuso—, abordar todas las dimensiones de una sociedad en transformación. Podría decirse que los temas relativos al cuestionamiento raizal del poder patriarcal machista de dominación y sojuzgamiento de la sociedad -y particularmente de la mujer-, no han estado muy presentes en su producción.

Cuando conversamos al respecto —y está en este libro—, Marta dijo: "Yo no conocí el pensamiento feminista, yo no he leído feministas, sin embargo si tú lees mis cosas a partir de las entrevistas a las guerrillas de El Salvador, te das cuenta que hay temas que han sido revindicados por el feminismo, como la democracia, como la participación, como el respeto a las diferencias. Estos temas están presentes. Y me doy cuenta que están presentes porque los comandantes guerrilleros han asimilado el pensamiento de las comandantas o… han logrado que se

incorporen, pues, a su visión de la política elementos que eran considerados del pensamiento feminista."

Es decir, de alguna manera Marta tuvo presente en sus trabajos los planteamientos del feminismo y de género, aunque rara vez de modo explícito o como tema central de sus reflexiones. En una ocasión reunió el testimonio de Rebeca (Lorena Peña), comandante del FMLN de El Salvador, en el libro *Los retos de la mujer dirigente* [1994]. En la presentación de ese texto Marta decía:

"De esta y otras entrevistas realizadas por el MEPLA se destaca la necesidad urgente de elaborar un proyecto alternativo de sociedad que tome en cuenta las diferencias de género, que supere el derecho burgués. Este aunque proclama la igualdad universal, al desconocer la desigualdad real de los individuos en la sociedad capitalista, se limita a defender una igualdad que para muchos es algo meramente formal. Es necesario elaborar un proyecto de sociedad que —partiendo de la desigualdad real de género—, sustente y propicie una igualdad efectiva de ambos sexos. Un proyecto que deje atrás la concepción burguesa de la familia, no para destruir la familia, sino superar una concepción patriarcal, discriminatoria, individualista e hipócrita de ella. Un proyecto que permita que la mujer llegue a cargos de dirección política, sin que la mujer se vea constreñida a tener que renunciar a ser madre, esposa, amante, para cumplir esas tareas."

Sus palabras dan cuenta de su posición en este tema. Ella sabía que no le había dedicado tiempo a esta dimensión del poder, centrada como estaba en el rescate de experiencias colectivas, sin embargo, eso no la hizo desconocedora de la importancia del enfoque feminista y de género para anclar y anudar los procesos emancipatorios con aquellos anclados en la despatriarcalización descolonizadora o descolonización despatriarcalizadora, entendidos como factores raizales para la germinación y construcción de una nueva civilización (re-humanizada).

Esto me traslada a Ecuador, el 26 de agosto de 2016, cuando Marta Harnecker recibió la *Orden Nacional al Mérito en el Grado de Caballero*

de manos del canciller ecuatoriano, Guillaume Long. Después de entregarle ese reconocimiento de Estado, él dijo: “No se me ocurre ninguna otra intelectual, con la constancia y dedicación de Marta. Ella es la muestra más clara de una intelectual comprometida con la transformación de nuestras sociedades tan injustas y vergonzosas en tantos aspectos”.[8]

En esa ocasión Marta hizo un breve repaso por su militancia católica y su desembarco en el marxismo, que —según sus palabras—, fue para ella “un instrumento para concretar el amor”. Se refirió también al trabajo de la izquierda en la región que, luego de muchos años de luchas, conquistó el poder político en muchos países, pudiendo poner en marcha políticas de Estado demandadas por los pueblos.

Así concluyo esta introducción esperando haber brindado en ella suficientes elementos convocantes a la lectura del libro. El mismo es parte del sentido fundamental de nuestro quehacer intelectual, político y social, articulado siempre con múltiples procesos de construcción de poder popular que se desarrollan en el continente. Y tiene como finalidad –primera y última- compartir y reafirmar lo que Marta subrayó también en Quito, aquella ocasión: *Que los pueblos buscan la felicidad y que esa felicidad se logra transformando la sociedad.*

En eso estamos.

Isabel Rauber
Buenos Aires, abril de 2021

[8] Publicada originalmente por Diario *EL TELÉGRAFO* bajo la siguiente dirección: http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/7/marta-harnecker-recibio-la-orden-nacional-al-merito. Nota original: www.eltelegrafo.com.ec

I.
Un mundo nuevo a construir



Marta Harnecker al recibir el Premio Libertador al Pensamiento Crítico (Caracas, 2014), junto al Presidente Nicolás Maduro

Un libro que sintetiza aprendizajes y propuestas

—Marta, tú indagas en la realidad, dialogas con los sujetos y después vuelves y elaboras un texto. ¿Consideras que el libro "Un mundo nuevo a construir" resulta una síntesis de muchos años de reflexiones, mediadas por la sistematización de experiencias de luchas populares?

—Sí. Yo te diría que, después de *Los conceptos*… un primer libro de este tipo, síntesis, como dices, sería: *La izquierda en el umbral del siglo XXI (1998)*, y luego este, que recibió el "Premio Libertador al Pensamiento Crítico" (2014)

—Serían tres grandes momentos en términos de tu producción de libros.

—Sí. Rescatándolos a todos, inclusive a *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Quiero hacer una defensa de *Los conceptos*… Muy poca gente sabe que yo revisé y amplié la primera edición.

—A partir de la edición de 1985 el libro salió revisado y ampliado por ti. Tal vez muchos no distingan las modificaciones que hiciste, pero creo que -generacionalmente hablando- la mayoría leyó tu texto luego de esa edición.

—Puede ser.

—Volviendo al libro del mundo nuevo…

—Este libro a mí me gusta mucho porque está hecho en función de lo que he aprendido.

—¿Consideras que expones en él tu pensamiento maduro?

—Sí. Ya en el 2010 había hecho el libro *Inventando para no errar. América latina y el socialismo del siglo XXI*, un pequeño librito que salió en varios

países. Primero en Guatemala, como un libro; después en Venezuela, como en tres libritos; en España con el Viejo Topo; y en Siglo XXI también.

—*En España tuvo muy buena acogida.*

—Bueno, yo fui a España a presentar otro libro *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, del que salieron allí tres ediciones en tres o cuatro meses. O sea, ya me conocían bastante…

—*Hablemos un poco de cómo hiciste el libro premiado.*

—Ese libro salió de ampliar el texto inicial del libro sobre el *Socialismo del siglo XXI*.

—*Pero es más que una ampliación…*

—Ah, claro. El cuento es que *Monthly Review* había publicado en inglés el libro del *Socialismo del siglo XXI* [Monthly Review Volume 62, Number 3 (July 2010)]. El librito digamos, para distinguirlo del libro. Lo publicaron en un formato terrible porque era un número especial de verano, entonces salió todo apretujado y sin los títulos. Después hice un artículo que se llamó “Construyendo una nueva hegemonía”, que fue un artículo largo que no recuerdo para qué lo hice. Tal vez fue una ponencia que tuve que hacer. Lo traduje y se lo mandé a *Monthly Review* como artículo para la revista. Pero me dijeron: “Marta, esto es muy largo”. Y ellos mismos me propusieron: “¿Por qué tú no haces un libro, con todo lo que ya nos mandaste?” Así surgió la idea. Y ahí empecé a unir…

—*Retomaste el texto del socialismo, más lo expresado en este artículo.*

—Claro. Pero no fue un pegote, sino el despegue para hacer un nuevo libro.

Razones del libro

—Yo estaba buscando un tipo de sociedad que respondiera a esa idea de sociedad alternativa que había descubierto en Marx, o sea, yo partí de ahí.

—En tanto no te gustaba el socialismo que había existido en el siglo XX, eso te impulsó a querer ir más allá…

—Por supuesto. He estado revisando también, hacia atrás, mis trabajos, cuando rehíce el libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, en el 85, y puse un capítulo sobre la transición al socialismo. Eso venía de mi formación althusseriana y de Bettelheim.

—¿Qué cosa?

—Saber que el socialismo no era igual a un Estado del pueblo que se apropia de los medios de producción y resuelve problemas… Tenía claro que allí tendría que haber problemas teóricos entre la propiedad y la apropiación real. Por tanto, la participación de los trabajadores fue una preocupación central desde siempre.

El problema era -como te decía-, que en ese tiempo sabíamos más lo que no queríamos que lo que queríamos.

—Recuerdo que cuando regresamos de Ecuador, de presentar el libro "Hacia el siglo XXI la izquierda se renueva" (1991) te dije que los eventos de la izquierda eran puras críticas del capitalismo, enunciados sin propuestas....

—Claro. Y yo te dije que estaba muy claro el diagnóstico pero no la terapéutica. Lo recuerdo muy bien; eso es todavía parte de los problemas a resolver.

Nuevos horizontes y conceptos que se desarrollan o profundizan

Rescatar el pensamiento original de Marx

—El libro "Un nuevo mundo a construir" está organizado en tres partes. La primera, titulada "América latina en marcha", es una suerte de

diagnóstico actualizado de la realidad continental. La segunda, "Hacia dónde avanzar: el socialismo del siglo XXI", donde abordas el tema de la alternativa socialista y la transición. Y en la tercera, tratas el tema de "Un nuevo instrumento político para construir una nueva hegemonía". A modo de invitación a zambullirse en el texto a los y las lectoras, ¿Qué elementos destacarías como los más importantes?

—Yo trato de rescatar el pensamiento original de Marx sobre la sociedad comunista que nosotros llamamos socialista. Y que yo no tengo claro, te voy a decir, cuál es el término mejor. Porque, bueno, muchos dicen que el comunismo es más rechazado que el socialismo. Insisto en el aspecto humano del socialismo que Marx planteaba, es decir, en el pleno desarrollo humano, que es un tema en el que me enriquecí enormemente con Michael Lebowitz, mi esposo, porque su eje de estudio es precisamente el tema del desarrollo humano.

La dimensión ecológica

—Yo ya había descubierto, por ejemplo, el tema de lo ecológico en Marx. No sé si tú te leíste el libro de John Bellamy Foster que se titula *La ecología de Marx* (2000); es un libro extraordinario Isabel porque muestra cómo Marx dialogó con todos los científicos de su época. Yo pensaba: En la época de Marx el problema ecológico no existía.

—Y ahora descubriste que no era así…

—Hay dos razones por las que yo pensaba que Marx no había hablado de lo ecológico. Primero, porque hablaba del capitalismo y en la lógica del capital no cabe lo ecológico. Y segundo porque -pensaba yo- que realmente eran muy limitados los problemas ecológicos en aquella época, nada que ver con el momento actual, que no se pueden ignorar. Pero leyendo ese libro me di cuenta que había una gran sensibilidad en Marx, que había estudiado, por ejemplo, el tema del agotamiento de las tierras con los fertilizantes…

Entonces, esta cuestión del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, estas ideas, las incluí acá, en este libro.

—*Que es un tema que no habías abordado antes.*

—No. Había puesto solo una pequeña cosa en *La izquierda en el umbral del siglo XXI*. [“Daños irreparables al medioambiente”, Cap. VI]

—*¿Estas nuevas lecturas te hicieron cambiar tu visión acerca del socialismo?*

—No tanto, digamos, la complementan. No la cambian porque una de las cuestiones que han criticado del socialismo real es el tema del productivismo y no es cierto. Han sacado frases de contexto, de Engels o de Marx, en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas, para sostener que en el socialismo tenía que producirse más que en el capitalismo. Entonces: Si el capitalismo no tomó en cuenta el daño a la naturaleza, y si el socialismo real se propuso un desarrollo mayor de las fuerzas productivas y también dañó la naturaleza, era muy fácil pensar que se había inspirado en Marx o, al menos, que la ausencia del enfoque ecológico se debía a que en Marx estaba ausente.

—*Aunque resultara mecanicista…*

—Claro. Pero no fue así.

—*Vale traer aquí el nudo de la cuestión subrayado por ti en el libro. Lo tomo del epígrafe e) “Regular racionalmente el metabolismo entre el hombre y la naturaleza”. En el párrafo 223, dices: “Marx plantea también que es necesario acabar con las relaciones de producción capitalistas y con el antagonismo entre el campo y la ciudad porque producen una `fractura irreparable` del metabolismo entre el ser humano y la naturaleza, planteando que sería sólo en la sociedad de `los productores asociados` donde [éstos regularían] racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo [...]” [Harnecker, 2013:45]*

—La idea es que en el socialismo tienen que desarrollarse las fuerzas productivas para satisfacer las necesidades reales de la gente. Porque una cosa es satisfacer las necesidades artificiales creadas por el

capitalismo y otra cosa es atender las necesidades reales de la gente. Y esto es totalmente compatible con el respeto la naturaleza.

—En este sentido, reiteras, permíteme citar: "…dadas las tergiversaciones a que se ha prestado una lectura apresurada y fuera de contexto de algunos textos de Marx y Engels, aquellos en los que estos autores expresan que aprecian cómo positivo el gran desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado bajo el capitalismo y las perspectivas de un mayor desarrollo de estas fuerzas en la sociedad socialista. Y digo una lectura fuera de contexto, porque cuando allí ellos hablan del desarrollo industrial a gran escala que tendría lugar en la nueva sociedad no están planteando que sería un desarrollo ilimitado sino sólo aquel que produciría `lo bastante para organizar la distribución con vistas a cubrir las necesidades de todos sus miembros`." [Harnecker, 2013:45]

—Me parece muy importante el texto de Engels *Principios del Comunismo,* que es el que yo cito en este libro porque puntualiza este tema.

De ahí otro punto que yo tomo de Engels, cuando él dice que el primer paso es apoderarse del Estado, que esta es la condición para construir el socialismo. De ahí sale pues la idea de que en el socialismo, la sociedad tiene que apropiarse de las fuerzas productivas y ponerlas a su servicio. Bueno, yo combino eso con el tema de la ecología. Considero que la ecología no se resuelve si la sociedad no asume y planifica el desarrollo, desplegando las fuerzas productivas de tal forma que no perjudique la naturaleza. Pero eso sólo se puede hacer con una sociedad organizada.

—Claro. Por eso afirmas que: "No se trata, entonces, de decir no al desarrollo, sino de "concebir y concretar modelos de desarrollo auténticamente humanos" o lo que varios autores llaman "desarrollo sustentable" o sociedad ecológicamente sostenible, es decir, una sociedad que satisfaga "de forma equitativa las necesidades de sus habitantes sin poner en peligro la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras, una sociedad en la que quien decida qué y cómo producir sea el pueblo organizado. [Harnecker, 2013: 96]

—Mira, una de las primeras cosas que yo aprendí del socialismo -y lo pongo como ejemplo-, es que uno tiene necesidad de comer pasta, tallarines, etc., pero, ¿tiene necesidad de comer 50 distintas calidades de tallarines? Eso es ilógico. Se pueden hacer cinco tipos y sale más barato. Entonces, bueno, lo que yo digo es que el capitalismo crea necesidades. Estados Unidos, por ejemplo, a través de la propaganda, cambia la mentalidad de la gente, de muy austera a consumista.

—¿Cómo vinculas esto de las necesidades reales y las creadas por el capitalismo con la discusión de la naturaleza?

—Yo sostengo que en el socialismo la sociedad asume en sus manos las fuerzas productivas y, por lo tanto, lo que me pregunto en el libro es, ¿cómo lo asume? Porque la sociedad puede ser el mundo, puede ser un país… -siempre pensando la sociedad como la gente que vive en la sociedad, no en los dirigentes-. Entonces ahí planteo el tema de la planificación como el instrumento fundamental para que la sociedad asuma el control de las fuerzas productivas. Es lo que denomino proceso de planificación participativa descentralizada.

—El tema que estás trabajando ahora.

—Sí.

Socialismo del siglo XXI

—¿Tú dirías que el socialismo del siglo XXI es la planificación participativa?

—Pienso que uno de los rasgos fundamentales del socialismo del siglo XXI es la planificación participativa. O sea, que la sociedad que buscamos construir -llamémosla como la llamemos-, yo no la concibo sin planificación participativa. Para mí es el método que permite el protagonismo popular.

—Eso sería el socialismo, independientemente de cómo la gente lo llame…

—Puede ser el socialismo o puede ser el comunismo o, como yo pongo en el libro, la sociedad comunitaria. La planificación participativa

es una de las características. Porque están también los espacios locales de discusión, de debate nacional; la planificación participativa no cubre todo.

—¿Cuál sería entonces tu planteamiento central, tu conclusión y propuesta fundamental para el socialismo del siglo XXI?

—Uno de los rasgos característicos del socialismo del siglo XXI es la planificación participativa descentralizada. Para mí no hay socialismo del siglo XXI si no hay planificación participativa descentralizada.

—Tú tomas el concepto de "socialismo del siglo XXI" de Chávez y así lo dices en el libro: "Fue el presidente Chávez quien tuvo el coraje de llamar socialista a esa sociedad alternativa al capitalismo. La llamó "socialismo del siglo XXI", reivindicando con la palabra "socialismo" los principios siempre vigentes del "amor, la solidaridad, la igualdad entre los hombres las mujeres, entre todos", y agregándole el adjetivo "siglo XXI" para diferenciar al nuevo socialismo de los errores y desviaciones del modelo de socialismo implementado durante el siglo XX en la Unión Soviética y los países del este europeo." [Harnecker, 2013: 40]

—Yo acepto la idea de Chávez porque entiendo que hay que distinguir entre el lenguaje teórico y el lenguaje pedagógico y político. Por eso rescato sus palabras: "…en La IV Cumbre de la Deuda Social, el 25 de febrero de ese mismo año (2005), decía que no había otra alternativa al capitalismo que el socialismo, pero advertía que tenía que ser un socialismo diferente a los conocidos, que había que "inventar el socialismo del siglo XXI". Esta es la primera vez que se usa en público el término socialismo del siglo XXI." [Harnecker, 2013: 41]

—Buena aclaración. Porque tú has dicho que Chávez no es el inventor del concepto, sino que ya lo habría formulado Tomas Moulian…

—Así es. Tomás publicó el libro *El socialismo del Siglo XXI: la Quinta Vía*, en el año 2000. No es muy conocido. Aunque no creo que tenga relación directa con la propuesta que hizo Chávez.

Dicen algunos que Fidel le recomendó no usar la palabra socialismo por lo desgastada que estaba, pero Chávez decidió usarla, distinguiéndola del socialismo soviético. Entonces empleó el adjetivo "del siglo XXI", para desmarcarlo el socialismo del pasado. Chávez le puso un nombre y empezó a hacer la pedagogía del socialismo. Con la práctica le iba demostrando a la gente: "esto es capitalismo", "esto es socialismo"… Lo mismo que hizo Fidel, pero al revés. Porque yo digo siempre que Fidel tuvo la gran capacidad de hablar un lenguaje que toda la gente entendiera y después ponerle nombre a los hechos. Eso me parece una pedagogía extraordinaria. Chávez como era testarudo, empezó con el concepto. Y de hecho, en Venezuela al menos, las encuestas dan que más del 50 por ciento de la población apoya el socialismo. Entonces, hizo un buen trabajo pedagógico…

—*O sea, tú aceptas el término, aunque no entras en la disquisición teórica.*

—Tengo que decir que nosotros sabíamos más lo que no queríamos del socialismo, que lo que queríamos. En América Latina -porque tuvimos prácticas indígenas distintas, porque tuvimos gobiernos locales participativos-, hemos tenido la capacidad de elaborar alguna transición anticapitalista digamos, porque se trata de un proceso. A partir de allí es que el socialismo del siglo XXI tiene un asidero.

—*Como bien dices: "Chávez piensa —como Mariátegui— que el socialismo del Siglo XXI no puede ser "calco y copia", sino que debe ser "creación heroica", y por eso habla de un socialismo bolivariano, cristiano, robinsoniano110, indoamericano. [Se trata de] una nueva existencia colectiva, de la igualdad, de la libertad, de la democracia verdadera y profunda. // Otros dirigentes han hablado de socialismo comunitario, sociedad del buen vivir, sociedad de la vida en plenitud." [Harnecker, 2013: 41]*

—Claro. América Latina está más adelante que otros países porque tomó en cuenta, de alguna manera, estas prácticas para ir construyendo ideas.

—Hablemos de esas ideas.

Desarrollo humano

—En esta parte del libro comienzas recuperando la mirada de Marx y Engels: "Según Marx y Engels, la futura sociedad permitiría el pleno desarrollo de todas las potencialidades del ser humano, algo que sólo puede concebirse en una "sociedad cooperativa". Los seres humanos fragmentados que el capitalismo produce serían reemplazados por seres humanos plenamente desarrollados y este desarrollo se lograría a través de la práctica revolucionaria (transformando las circunstancias, la persona se transforma a sí misma) y por eso Marx afirmaba también que era a través de la lucha revolucionaria como los trabajadores iban a ir liberándose del estiércol del pasado, iban a irse transformando." [Harnecker, 2013: 42-43] ¿A dónde te llevó este recorrido?

—Empecé a revisar los documentos del Partido Comunista de Chile y encontré textos sobre el objetivo del desarrollo humano. No es que sea una originalidad mía tratarlo ahora. Pero el tema importante es definir si este desarrollo humano es construido a partir de la práctica revolucionaria o si es algo "dado" por el Estado, que te resuelve la salud, que te resuelve la educación…

—Un estado benefactor que otorgue derechos desde arriba, sin mediar la participación popular. Y sin apropiación popular de tales logros, como enseñan los hechos…

—Claro. Tendría que revisar mi primer librito, mis primeras cuestiones sobre el socialismo. Porque, ¿qué divulgué yo? Un socialismo en que el Estado se apropiaba de los medios de producción, que había un partido único…

—¿Partido único?

—Probablemente no era el tema del partido único, sino del partido de vanguardia, la claridad del partido, la conducción única. Parecía lógico entonces que todo fuera de arriba hacia abajo…

Cambios respecto al partido y la vanguardia

—¿Y cuándo fuiste abandonando esa mirada?

—Bueno. Lo primero fue lo de la vanguardia. Las entrevistas con los salvadoreños, particularmente las que le hice a Shafik Handal, me ayudaron mucho. Quisiera escribir algo sobre Shafik Handal y mi pensamiento, sobre lo que influyó en las cosas que yo fui comprendiendo de otro modo y cambiando. Por ejemplo, en el tema de la vanguardia. Shafik planteaba que el partido comunista solo, no era la vanguardia.

—Eso fue explosivo entonces para los partidos comunistas de América latina.

—Bueno, pero Shafik empezó a plantear eso unos tres años antes de la guerra, no lo planteó siempre. Lo fue comprendiendo…

Yo tengo tres entrevistas a Shafik. En el Instituto "Shafik Handal", en El Salvador, querían publicarlas y empecé a revisarlas. Y cuando reviso una donde él habla del viraje hacia la lucha armada, que a mí me convencía en aquella época, veo que hay una discusión entre Marcial (Cayetano Carpio) y Shafik, pero ahora la vuelvo a leer y pienso: Tenía razón Marcial. Porque Marcial decía: "Si nosotros nos metemos a la lucha armada, las masas, la gente, va a ser la afectada con eso; tenemos que buscar otras formas." O sea, que yo, en esa polémica, hoy día estaría más de acuerdo con Marcial.

—Eso no significa que te arrepientes de tus planteamientos de entonces, sino que has ampliado tu punto de vista respecto a las formas de lucha…

—Claro. Y por eso le dije a los compañeros de El Salvador que querían que yo hiciera el prólogo de las entrevistas a Shafik: Yo hago el prólogo si publican esta también; o publíquenlas todas cronológicamente, sin prólogo…

—Tú hablas de vanguardia compartida, ¿dirías que este concepto lo tomaste de la experiencia salvadoreña, de los planteamientos que te hizo Shafik en las entrevistas?

—Sí claro.

Construir un instrumento político es mejor que un partido

—Después de aquellas entrevistas seguiste avanzando… en relación con el tema del partido, digo. En el libro, la tercera parte la dedicas al tema del instrumento político; ya no titulas "partido"…

—A partir de las experiencias latinoamericanas prefiero hablar de instrumento político y no de partido. Recuerdo que me llamó mucho la atención una idea que había en Perú de construir un instrumento donde los movimientos sociales tuvieran representación. Entonces, la idea de un partido, yo la defiendo, pero prefiero la de instrumento político porque ahí caben, tanto la forma frente político, como la forma político-militar…

—En el libro dices: "La visión que yo tengo de este instrumento político es la de una organización que ha abandonado el reduccionismo clasista asumiendo la defensa de todos los sectores sociales discriminados y excluidos económica, política, social y culturalmente. Además de los problemas de clase, deben preocuparle los problemas étnico-culturales, de raza, de género, de sexo, de medio ambiente." [Harnecker, 2013: 108]

—El instrumento tiene que ser adecuado a cada realidad, o sea, el partido no es un dogma. Y ahí recurro a Lenin, pues él decía que el partido para Rusia no era el mismo partido para Alemania.

Lenin fue el artífice de una estrategia que reconoció la potencialidad de los estallidos de Moscú y Leningrado, asumiendo que ese proletariado avanzado -que era una minoría-, podía tomar el poder y resolver los problemas de la gente. Entonces esa idea se difundió y afianzó: No importa que seamos minoría; lo importante es que seamos lúcidos, que seamos combativos, etc. Luego, con las experiencias de América Latina y de Allende en adelante, empezamos a ver que no era así.

—Eso significa que no estás de acuerdo con construir una minoría ilustrada, digamos…

—No pues, claro. Esa fue la concepción que empecé a cambiar.

—Anteriormente te habías referido también a la necesidad de construir una nueva hegemonía y señalaste que, a tu modo de ver, en todo proceso de construcción se hace indispensable contar con un instrumento político que la haga posible. Es decir: construcción de hegemonía popular e instrumento político se entrelazan.

—Claro. El tema del instrumento político está directamente relacionado con la hegemonía porque sale del círculo de las minorías, rompe con la concepción de las vanguardias, que era la concepción que teníamos al inicio.

Transición, toma del poder, vía pacífica

—Estamos hablando de la importancia del libro. Tocamos algunos ejes fundamentales, como el tema del socialismo, el tema del instrumento político y la hegemonía… Está el tema de la transición también. Tú la has analizado en varios momentos…

—Bueno, yo fui defensora de Allende a pesar de la formación que tenía. No te puedo decir por qué, o sea, a mí me pareció que era un proceso popular que tenía un programa de avanzada y que había que apoyarlo. Esto fue en el 70; en el 85 yo hago un libro que se titula: *Reflexiones acerca del problema de la transición al socialismo.* [Editorial Nueva Nicaragua, 1986]

—En ese libro distingues "tres tipos de transición al socialismo: la transición en países avanzados, la transición en países atrasados habiendo conquistado el poder del Estado y, por último, la transición en países donde sólo se ha logrado llegar al gobierno." ¿Cuáles serían los cambios o aportes fundamentales que planteas en este nuevo libro respecto a la transición?

—Yo hablo hoy de distintas transiciones. Empiezo hablando de la transición que el marxismo clásico ha presentado: Que las contradicciones del capitalismo iban a producir –como automáticamente-, la

revolución socialista; que la revolución se daría primero en los países del capitalismo desarrollado.

—En general, respecto a la transición lo que quedó como establecido fue que -para los fundadores del marxismo-, entre el modo de producción capitalista y el comunista, era necesario un estadio intermedio que denominaron socialismo. Este constituiría un "período de transición", necesario para crear las condiciones objetivas y subjetivas para la nueva sociedad: supresión de la propiedad privada de los medios de producción, instauración del control obrero de la producción, eliminación de las diferencias entre el trabajo manual e intelectual, entre la ciudad y el campo, y de las clases sociales, etcétera.

—Claro. Pero hay otra cuestión. Cuando yo me iniciaba en las lecturas de Marx, no sabía, por ejemplo, que había unos textos -que por supuesto que no fueron publicados en esa época-, donde Marx y Engels ven claramente que la revolución va a empezar por Rusia.

—Me viene a la mente ahora el texto de Engels "Acerca de la cuestión social en Rusia" de 1894, donde él destaca factores decisivos para el desarrollo revolucionario en Rusia, es decir, que ve factible la revolución en un país "atrasado"…

—Claro. Es lo que expongo ahora en el libro. Pero en mi época de Francia, nosotros decíamos que Lenin no asumió la transición prevista por Marx; teníamos una mirada estrecha acerca de la revolución y el marxismo.

—¿Qué te hizo cambiar?

—Althuser. Cuando Gramsci hablaba de la revolución contra el capital, de alguna manera, estaba pensando que no es el desarrollo de las fuerzas productivas lo que lleva a la transformación social, sino la sobre-determinación de las contradicciones en un país. Ahí está el análisis de Althuser sobre la revolución rusa, un país atrasado desde el punto de vista del campesinado, pero adelantado desde el punto de vista industrial, con algunas industrias con tanta tecnología como Europa. Entonces

había un contraste entre el avance en pequeños sectores capitalistas, el atraso en el campo, las contradicciones de la guerra… O sea, se crea una situación política de correlación de fuerzas favorable para la toma del poder, que no era lo que yo pensaba que había dicho Marx.

Esa es la segunda transición, una transición por la vía armada.

—*¿Y la tercera?*

—La tercera es la que yo creo que estamos viviendo ahora, y que definimos como el *socialismo del siglo XXI*, que para mí es la meta. Esto empezó con Allende, en Chile, en el siglo XX, donde el tránsito ocurre a partir de ganar el gobierno por vía electoral, por vía institucional, para ir haciendo las transformaciones.

En mi libro, en la parte segunda, en los capítulos IV y V, como habrás visto, explico las dificultades que se tienen en esta transición, desde el momento en que tú empiezas con una pequeña correlación de fuerzas favorable, que de repente agarras la presidencia pero a lo mejor no tienes mayoría en la cámara de diputados…

Yo hablo ahí de varias dificultades y digo que la izquierda, un sector de la izquierda, para no ponerle calificativos, no entiende esa transición y piensa que hay que destruir el Estado de un día para el otro.

Creo que Joao Pedro Stédile tiene gran claridad sobre esto. Él llamaría a esto, gobierno en disputa, y esa disputa no se vence arriba, se vence creando fuerzas sociales.

—*Es la idea de la política…*

—Claro. Apostar a la organización popular, hacer lo que haya que hacer para cambiar la correlación de fuerzas a favor de los cambios… Esa es mi visión y la tuya también; la compartimos.

El ejemplo de Chile

—En Chile había un tránsito pacífico. Yo lo defendí contra aquellos que decían que eso no era posible, que había que seguir el esquema

cubano y cosas así. Pero ahora, después del fracaso, mi análisis es que la izquierda era demasiado ortodoxa para entender la heterodoxia de Allende, quien sostenía que el tránsito pacífico implica ganar la cabeza y el corazón de la mayoría de la gente, que es la única forma -esto no lo digo yo, lo dice Jorge Arrate-, y yo lo retomo en el libro. Esta idea de la hegemonía: Cómo ganar, cómo conquistar, cómo no imponer, la desarrollo en la tercera y última parte del libro. Esto me parece muy importante y es una constante lucha ideológica que he tenido con la izquierda, con alguna izquierda que yo le digo radical, pero me dijeron, sobre todo tú: Corrígelo porque radical es ir a la raíz.

—Radical es un buen concepto, o debería serlo. Pero se emplea generalmente como sinónimo de ultraizquierda. En realidad, una izquierda radical sería una izquierda coherente. Tú te refieres a la "ultraizquierda".

—Ultraizquierda, exactamente. Solo que para hacerlo más suave le puse "izquierda radical".

El tema del poder

—Estamos hablando de la cuestión del poder, del poder revolucionario, ¿cómo lo defines? Si no se trata de tomar el poder, ¿por dónde va la transformación según tu punto de vista?

—El poder es un asunto más complejo que destruir el aparato del Estado. El tema es que tenemos que ir construyendo las fuerzas para poder hacer los cambios. O sea, electoralmente se ganan algunos elementos del poder, pero quedan otros que hay que ir tratando de ganar, en lo económico, en lo mediático, en el tema cultural… Hay un enfoque muy importante, que está planteado en el libro: El viejo Estado heredado, si está habitado por cuadros revolucionarios, deberá ir tendiendo a construir un nuevo Estado desde abajo.

—Por eso tú hablas de la coexistencia de dos tipos de estado: "…durante un largo período existirán dentro del proceso dos tipos de Estado: el viejo Estado heredado, cuyas funciones de dirección han sido ocupadas

por cuadros de la revolución que tratarán de usarlo para hacer avanzar el proceso de cambios; y un Estado que empieza a nacer desde abajo a través del ejercicio del poder popular, a través de diferentes instancias, entre ellas los consejos comunales." ¿Cuáles serían algunas pistas en ese sentido?

—Las veo en Venezuela, en los consejos comunales, en las comunas; en la planificación participativa en Kerala, con todas las limitaciones que puedan tener; en las experiencias locales de presupuesto participativo, que son muy criticadas por la izquierda más ortodoxa porque no entiende la importancia de que a la gente se le permita pronunciarse sobre algo y que se sienta incluida.

—La peculiaridad del caso de Venezuela, por ejemplo, es que desde el Estado heredado se propone y estimula la formación del Estado que lo va a reemplazar, el Estado comunal. O sea, como dices, se establece allí, o debería establecerse, una relación de complementariedad y no de negación del uno por el otro.

—Por supuesto. Eso es fundamental, siempre partiendo de la base de que sea el movimiento organizado el que controle y presione al Estado heredado para avanzar. Por un lado, porque el peso inercial de éste es enorme y, por otro, porque los cuadros que ocupan posiciones de dirección –a partir de la nueva situación-, tienden a caer en las mismas conductas que los funcionarios del pasado.

—Te refieres concretamente al peso de la cultura heredada.

—Claro. Pero sin descartar que en ese nuevo poder popular que surge desde abajo pueda reproducirse también la cultura heredada, que sus dirigentes caigan en el burocratismo u otras desviaciones. Como dijo Gramsci -y Chávez no se cansaba de repetir-, en todo este proceso se desarrolla una lucha entre lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que está naciendo.

Revolución

—Entonces Marta, sintéticamente, ¿cómo concibes a la revolución en la actualidad?

—Revolución es transformar la sociedad existente hacia otra, alternativa, o sea, ser capaz de crear una alternativa a la sociedad existente. Por lo tanto tiene que haber transformaciones profundas, que hoy día las estamos tratando de hacer por la vía pacífica.

—No es una definición académica…

—No. Yo la veo como un cambio social profundo. Porque una revolución también depende del objetivo propuesto. Puede haber revoluciones burguesas, revoluciones… pero yo estoy hablando de una revolución popular.

—Estamos hablando de una revolución que hace de la participación popular un pilar indispensable para la liberación…

—Yo no creo en las revoluciones desde arriba, digamos; no hay revolución si no hay participación de la gente. O sea, la relaciono con la idea del protagonismo popular, con la idea de la transformación gradual. La revolución parecería que siempre tuviera que ser radical… Yo creo que es un proceso. Y trato, en el libro, de plantear preguntas a los gobernantes en este sentido.

—Lo titulas: "Una guía para evaluar cómo se va avanzando". Son trece ítems con varias preguntas en cada uno de ellos. ¿Por qué de este modo? [2013: 102-103]

—Nuestros procesos son diferentes unos de otros. Y lo que importa no es tanto el ritmo con el que se avance sino saber si se dan pasos hacia el objetivo. Los pasos pueden ser más lentos o más rápidos dependiendo de la correlación de fuerzas. Entonces ante esta cuestión tan abierta, prefiero -en vez de tratar de responder yo-, abordarla en forma de preguntas: respecto de las relaciones de producción, la cultura, la mujer, los indígenas, el protagonismo popular.

Un gobernante que lee ese libro, bueno, tiene que pensar en las respuestas a esas preguntas. Tenemos que desarrollar la crítica de forma tal que abra interrogantes.

Creo que tenemos que tener un estilo que la gente al leer, diga: "¿Soy yo o no soy yo?"

—*Que se (auto)interrogue, digamos.*

—Claro. Yo hice clases de Psicología en Chile, cuando me acababa de recibir y también un poco antes, como ayudante. Nosotros habíamos estudiado Psicología Fenomenológica con un jesuita, el padre Hernán Larraín, que llegó a ser Director de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica. Esa asignatura era fascinante porque se describían distintas emociones: la rabia, la depresión, no sé qué, entonces la gente empezaba a analizarse, ¿seré depresivo o no seré depresivo? Y es muy distinto que cada uno se analices a que tú le digas a la persona: "Oye, tú eres depresivo".

Entonces lo que te digo es un poco eso, o sea, escribir de una forma en que no se aluda directamente. Y además porque creo en la transformación de la gente, entonces es mejor no encasillar a nadie.

Interpelación popular a los gobernantes

—*Tú hablas de interpelación popular. ¿Podrías desarrollar esta idea?*

—Se trata de poner el micrófono al pueblo, que el pueblo se exprese directamente.

Nuestros gobiernos necesitan la presión popular y eso lo aprendí con Luiza Erundina (Brasil), cuando la entrevisté. Ella decía: "Mira Marta, tenemos este aparato tan pesado de mover, necesitamos que nos lo torpedee la gente, que le abran huecos."

—*Un ejemplo de ello podría ser lo que ocurrió en Bolivia, con el llamado gasolinazo…*

—Sí, me leí tu artículo.

Las cosas que hemos aprendido… En el libro pongo ese ejemplo del gobierno de Evo, y te cito ahí a ti, precisamente, con ese artículo sobre el "gasolinazo", que está muy bueno. [Rauber, 2011]

—Entonces vamos a ubicar la crítica como un elemento fundamental de la construcción y transformación revolucionaria. Y no como una cuestión de los intelectuales, sino como un tema de todos. Es importante porque los gobernantes, cuando llegan al gobierno, suelen aspirar a que el pueblo se les subordine.

—Pretenden "que no hagan olas", como decía mi amigo Hugo Cores [dirigente del FA uruguayo], que ya falleció.

—Pero, ¿cómo se impulsan los cambios si el pueblo –y sus organizaciones- están subordinados? Es una contradicción real y hay que reconocerla y enfrentarla políticamente, aunque en alguna medida va a seguir existiendo.

—Claro. Con las entrevistas que hice en Porto Alegre sobre el tema de los cuadros y el cuadro que dirige, aprendí mucho. Lo ideal sería la rotación de cuadros: del movimiento al partido, al Estado, y volver al movimiento, de tal forma que tenga las tres experiencias. Porque el que tiene la experiencia de la resistencia no piensa igual que el que tiene la experiencia ejecutiva. Teóricamente el partido tiene que orientar, pero resulta que los ritmos del Estado son tales que, mientras se discute, el funcionario tiene que ejecutar, no puede estar esperando que el partido reflexione, etc. Por eso es que considero que hay una gran contradicción entre los tiempos democráticos y los tiempos políticos.

Lo ideal es que la gente, si está participando, participe más, o sea, prolongar los plazos. Pero políticamente, es un argumento que usa la derecha para transformar a los gobiernos populares en el "ogro dictatorial" que no respeta las instituciones.

Importancia de la crítica

—Aquí surge también el tema de la construcción de hegemonía y del desarrollo de la capacidad crítica de los pueblos en cada país, pero ¿dónde ubicas a los intelectuales?

—Los intelectuales tampoco entienden esta cuestión de los tiempos políticos.

¿Sabes que el libro termina con la necesidad de la crítica en la revolución?

—Por eso te pido que reflexiones sobre el tema…

—Déjame contarte una anécdota a propósito de esto, que ocurrió en Chile, en la época de Allende. Estaba la huelga del cobre. Yo dirigía la revista política *Chile Hoy* y nuestro esfuerzo fue hacer que la voz del pueblo llegara. Fueron en realidad dos esfuerzos: Uno, que los trabajos de los intelectuales fueran asequibles. Y otro, ponerle el micrófono al pueblo para que la crítica del proceso no la hicieran los intelectuales sino la misma gente.

Entonces bueno cuando se desató la huelga de los mineros del cobre, fuimos al lugar de la huelga y entrevistamos gente, no sólo de la Unidad Popular, sino también de la oposición; había argumentos muy fuertes de la oposición que permitían entender mejor el proceso. Y se anunciaron las entrevistas en la portada de la revista [1973, Nro. 49, 18 a 24 de mayo, pp. 4-7, 29 y 32]. Pero la revista fue recogida porque se estimó que dañaba al proceso. ¿Por qué? Porque había gente de la oposición que tenía argumentos más fuertes que la gente de la izquierda. Esa fue mi primera experiencia –negativa- con la crítica.

Nosotros le poníamos el micrófono a la gente. Eso me pareció siempre muy importante. Porque hay una tendencia a defenderse de los intelectuales, pero cuando un trabajador que está viviendo la situación te dice lo que piensa, es muy difícil rechazarlo.

—Cuando el gobierno recibe el mensaje de la gente directa, su reacción es diferente, eso dices...

—Sí.

—Pero no siempre es así. El mismo ejemplo de la huelga de los mineros que contaste, muestra lo contrario…

—Claro. Es un tema difícil, controvertido. Intervienen también los modos, el tono… No sé si a ti te pasa, pero a mí me pueden hacer una crítica de una determinada manera y yo la acepto, y me la hacen de otra manera y no. Es una cosa que me enseñó Althuser. Él tenía muchas críticas al texto de Régis Debray *¿Revolución en la revolución?* [1967] Pero si tú lees la carta que le escribió a Debray, es increíble.[9] No empieza diciéndole: "Tu libro es una mugre"; empieza diciéndole: "Mira, tú que tienes tanto valor, que has hecho esto y estas cosas positivas, etc., pero…" Al final le hace la crítica. Entonces abre el diálogo.

—*Que no sea un ataque.*

—Claro. Por eso creo que también hay que aprender a cómo hacer la crítica…

Todo ser humano y todo proyecto tienen aspectos positivos y negativos. Entonces no hay que empezar por lo negativo, no hay que ser impaciente te diría, llegar y mostrar las debilidades; tenemos que ver qué es lo que hay de fortalezas.

—*Fortalezas que también son un reconocimiento. Y si no se hace ese reconocimiento, el otro, ya sea un individuo, una organización o lo que sea, puede ser que se sienta atacado.*

—Claro

Cuba, otra experiencia con la crítica

—*Me decías que otra experiencia difícil la tuviste en Cuba.*

—No sé si conoces esta historia, seguramente te la conté, pero la

[9] La carta de Althusser a Debray permaneció inédita hasta la publicación del libro *La critique des armes*. París, Du Seuil, 1974. Fue traducida al castellano por Marcelo Rodríguez, "Carta de Louis Althusser a propósito de *¿Revolución en la revolución?* (1967)". *Demarcaciones*. Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos. N° 3, Abril 2015, pp. 57-63.
[En: https://core.ac.uk/download/pdf/296392149.pdf (p. 37)]

resumo aquí. Había un congreso de los periodistas, de la UPEC [Unión de Periodistas de Cuba], y entonces yo dije: Tenemos que ayudar a la discusión sobre los límites de la prensa en Cuba. Y coordiné con la revista *Bohemia*, donde yo trabajaba entonces, cuando estaba Guerrita, cómo hacerlo. La idea fue que unos entrevistaran delegados del poder popular, que otros entrevistaran a intelectuales, otros a periodistas… eran como cuatro grupos de gente que había que entrevistar. Como estaba embarazada en ese momento, me quedé con el grupo de periodistas que estaba en La Habana y empecé a entrevistarlos. Estos periodistas eran críticos y me transmitieron sus puntos de vista. Yo grabé todo y luego lo transcribí.

En ese tiempo estaba Orlando Fundora López como jefe del Departamento de Orientación Revolucionaria, del Comité Central. El trató de cortar partes de las entrevistas y poner otra cosa en el texto. Y le dije: No puedo cambiar lo que dice la gente; puedo cortar pero no cambiar. Finalmente lo convencí y se presentó el texto completo, pero yo tuve como una intuición de que algo iba a pasar. El texto era muy largo para *Bohemia*, ocupaba como seis páginas de la revista. Cuando sale el número, llego a Bohemia a una reunión y me entero: destituido Guerrita. Y los comentarios eran de que "la Marta Harnecker destituyó a Guerrita". Y me dicen: "Eso que escribiste no son las opiniones de los periodistas. Vamos a hacer una mesa redonda donde vamos a citar a otra gente para hablar del tema. Vamos a publicar una segunda parte con tu trabajo." Tuve que comprimir el texto y apareció en la segunda semana. En esa segunda parte había un balance entre lo positivo y lo negativo, etcétera.

Los periodistas entrevistados me dijeron: "Marta, yo te dije las cosas abiertamente porque tú eres la esposa de Piñeiro; pensé que ibas a revisar y cortar."

Mi gran argumento ha sido y es Fidel Castro. ¿Tú leíste la entrevista de Ramonet?

—Recordemos. En esa entrevista dice Fidel: "…aquí ha habido durante bastante tiempo la tendencia a suponer que los señalamientos críticos, la

denuncia de las cosas mal hechas, hacían el juego al enemigo, ayudaban al enemigo y a la contrarrevolución. Hay temor de informar sobre algo, porque se piensa que puede ser útil al enemigo. Y nosotros hemos descubierto que en la lucha contra los hechos negativos es muy importante el trabajo de los órganos de prensa. Y hemos estimulado el espíritu crítico. Llegamos a la convicción de que es necesario desarrollar mucho más el espíritu crítico. Y yo he estimulado al máximo ese espíritu crítico porque es un factor fundamental para perfeccionar nuestro sistema. // Claro, sabemos que hay inconvenientes, pero queremos una crítica responsable. Y a pesar de las posibles consecuencias, todo es mejor que la ausencia de críticas." [Ramonet, 2006:254]

—Bueno, ese es mi argumento.

—*Es que es verdad.*

—¡Pero claro, pues! Estoy convencida. Pero siempre digo: Crítica constructiva. Si usted quiere hacer una crítica diga qué alternativa propone. Porque es muy fácil destruir. Entonces yo creo en la crítica pública constructiva, que trate de ser interna corto tiempo, pero si no hay cambios, que salga públicamente, porque para eso es.

—*Pero aquel hecho no terminó con tu labor en la revista Bohemia…*

—No. Yo venía publicando en *Bohemia* artículos con análisis del poder popular que dieron origen al libro *Cuba ¿Dictadura o democracia?* [1976] Pero solamente podía publicar cosas que no tocaran temas críticos. O sea, las entrevistas que yo hice sobre Centroamérica... Creo que ni las entrevistas de El Salvador, porque esas salieron en *Juventud Rebelde*.

¿Por qué empecé a hacer libros-testimonio? Porque había comenzado con entrevistas a las organizaciones guerrilleras, pero eran limitadas, tenían seis páginas, ocho páginas, en una revista. Eran largas entrevistas, pero como el espacio era corto, tenía que seleccionar, buscar lo ejemplar, lo positivo y no lo negativo. Pero se aprende de las dos cosas… Por eso es que paso a hacer libros de testimonios, para ver lo positivo y lo negativo.

El papel de los intelectuales

—El tema de los intelectuales a mí me parece fundamental. Recuerdo la época de la Unidad Popular, donde los intelectuales chilenos hicieron realmente un gran aporte al programa de gobierno de Allende. En las universidades se gestaba el pensamiento político y la respuesta política. Pero de esa época a la actualidad, por lo que he visto en Venezuela y por lo que he conversado con algunas personas, eso ha cambiado radicalmente. Las universidades ya no son productoras de insumos para los gobiernos.

En el sistema universitario actual te valoran por los artículos que publicas y depende de en qué revistas; las revistas norteamericanas te dan más puntos, no sé qué cosa. Y eso se prioriza, en lugar de medir al intelectual por su aporte concreto a la situación en la que vive. Considero sin embargo que los intelectuales son muy importantes para el proceso de cambio. Debido a sus características -que yo entiendo que son personas que ven con mucha más profundidad los matices de las cosas-, tienden a ser más críticos. Es fundamental no marginarlos del proceso sino darles tarea, hacerlos sentir que son parte del cambio.

Así como debe haber una política para incorporar al pueblo al gobierno, debería haber una política de los gobernantes para pensar en una estrategia y una táctica para ganar a los intelectuales. Yo creo que no se piensa en eso, se actúa; y si nos apoyan bien y si no nos apoyan, allá ellos. No se piensa cómo estimular su participación. Creo que el intelectual siente angustia porque ve las cosas críticas, porque ve las debilidades… Quisiera aportar, pero si no se le da ese espacio se convierte entonces en un crítico destructivo en lugar de constructivo.

—*En general a los gobiernos no les gusta estimular a los intelectuales críticos, más bien hay una tendencia a rodearse de intelectuales complacientes, que actúan como empleados, o sea, subordinados. El desafío es abrir espacios donde se pueda dialogar, que el gobierno se interese realmente en dialogar.*

—Claro. Por eso es que en Venezuela hicimos un evento en el Centro Internacional Miranda[10], tratando de reunir intelectuales que estaban al borde de la ruptura o algunos ya casi perdidos, para tratar de incorporarlos, pero eso quedó en nada.

—*Ya hablaremos de ese evento…*

—Bueno. Chávez no lo entendió al inicio, pero llegó un momento en que se dio cuenta. Fue entonces que propuso el Premio Libertador al Pensamiento Crítico. No solo que se convoque al premio, sino que se llame así: pensamiento crítico.

—*De alguna manera incidieron…*

—Bueno, sí. Ya decía Carlos Matus, que el intelectual a veces no comprende los tiempos políticos; ve más las contradicciones, los problemas de medio término. Y por eso no entiende determinadas medidas políticas. Por ejemplo, en las relaciones internacionales, cuando hay que hacer alianzas con determinados países porque el enemigo principal es otro, y ese país con el que tú te alías no es perfecto, tiene muchas debilidades…

—*Eso genera muchas críticas en algunos medios intelectuales.*

—Por supuesto, esos intelectuales que nutren a la izquierda más radical, a la ultra izquierda que se basa en esos intelectuales.

—*También está la responsabilidad, Marta. No solamente es hacer la crítica, también hay que apoyar… pero apoyar con la práctica, no solo con un artículo. Y no plegarse. Porque algunos se dejan mimar, subvencionar, por las organizaciones internacionales… toman la crítica como una forma de vida. Otros terminan siendo obsecuentes, para conservar sus puestos.*

---

[10] El Centro Internacional Miranda (CIM) fue creado en 2006. Está adscrito al Ministerio de Educación Universitaria y sus principales objetivos son centralizar la asesoría internacional, coordinar espacios físicos e institucionales para el debate, contribuir a la formación de cuadros políticos, sociales y económicos, así como también mantener activa una producción editorial vinculada al "pensamiento revolucionario".

—Claro. Por supuesto…

—Es muy difícil que una lengua híper-crítica tenga un puesto alto de gobierno, eso es algo muy raro.

—Por eso fue tan interesante que Maduro pusiera a Reinaldo Iturriza al frente del Ministerio del Poder Popular para las Comunas. Hay que sacarse el sombrero. Iturriza fue un crítico constructivo, pero crítico de los defectos del PSUV, etc. Era lapidario en su crítica a la burocracia por su no diálogo con la gente… Tal vez en demasía o le faltó tiempo para crear espacios de complementariedad entre los funcionarios del Estado y la gente abajo.

Asesores

—Puedes querer gobernar con gente de izquierda, pero si los gobernantes no se ponen las pilas, si no se asesoran… Porque puede que tú no seas un conocedor de todas las materias, pero puedes tener un buen equipo asesor y salir adelante. Ahí el papel de los intelectuales es básico.

Pensando ahora en voz alta yo te diría, habría que ver qué pasa cuando los intelectuales tienen tareas de gobierno. Yo creo que habría que revisar… Sabiendo el rol del intelectual y sabiendo las limitaciones que el intelectual tiene, que normalmente no entiende el tema de la correlación de fuerzas, que ve el panorama de lo que está pasando con mayor objetividad, pero no tiene la estrategia, digamos. Le falta ver cómo se hace el proceso, aceptar las debilidades…

—Le cuesta comprender el tema de los tiempos políticos porque no comprende la diferencia entre la visualización del horizonte histórico y la forma práctica de realizarlo, ¿esa sería una de las grandes contradicciones de los intelectuales?

—Claro. Chávez nos hizo leer a nosotros, para que tú veas cómo era: “El líder sin estado mayor”, de Carlos Matus. Imagínate que es una crítica a quien no tiene estado mayor, y Chávez no tenía estado mayor.

Nos hizo leer ese libro para que los asesores, de alguna manera, estuviésemos imbuidos de la necesidad de contar con un estado mayor. A mí me tocó que me invitara a ser asesora del gobierno, sin tener yo ninguna experiencia de gobierno.

Un planteo distinto para lograr la unidad

—En la última parte del libro te ocupas directamente del tema de la hegemonía, del instrumento político, de la unidad…

—Es que me parece muy importante que pensemos en lo que podemos hacer juntos. O sea, no pensemos en el pasado, sino en cómo hacer juntos el porvenir. Por eso es que en el librito: *La izquierda después de Seattle* [2002], la estrategia de construcción de la unidad de la izquierda no es la que teníamos antes, que era la de discutir teóricamente si tú eres reformista, si tú eres revolucionario, etc.…

—A ver quién tenía la verdad…

—Claro. La estrategia que propongo -que la tomo de Carlos Ruiz, un sociólogo chileno y la incorporo al libro-, es que tenemos que convocar a la gente a construir espacios como *vitrinas* de la sociedad que queremos construir. Entonces cuando vamos a un municipio o vamos a una comunidad a construir lo que esa comunidad quiere ser, no importa que tú seas de tal o cual color político porque es la gente, con sus problemas, la que está viendo la solución. En esa construcción es donde se puede armar la unidad, no en el debate teórico, que es absolutamente estéril.

La influencia del Frente Amplio uruguayo

—En ese librito, como lo llamas, presentas una síntesis de los aportes de ocho procesos que defines como de izquierda en Latinoamérica, entre ellos, los del Frente Amplio, de Uruguay. Recuerdo que hiciste un libro sistematizando su experiencia y yo colaboré con algunas entrevistas… ¿Qué aspectos destacarías de esa experiencia en este sentido?

—¿Sabes lo que pasa Isabel? Que uno empieza a ver los libros que hemos hecho y hay tantas lecciones en ellos, que uno se angustia de que la gente no los lea porque se podrían evitar muchos errores, ¿no?

—Bueno, sí. Aunque tú sabes que no se resuelve todo con las lecturas. Tal vez muchos no lean, pero ahí está expuesto y a disposición para la reflexión y el debate colectivo.

—Sí, pero me angustio a veces.

—Comprendo y comparto.

—En el caso del Frente Amplio de Uruguay, considero que esta experiencia tiene mucho que enseñarle a todos los partidos, a todo instrumento político nuevo.

—¿Qué, por ejemplo?

—Que no hay que rechazar ideas, que hay que fomentar el diálogo, aceptar las diferencias, construir en base a acuerdos…

—Y no dividirse. Porque acuerdos se hacen con mucha frecuencia y con la misma se rompen…

—Ellos no se dividen porque tienen normas para lograr acuerdos en lo esencial y dejan en claro que en lo demás pueden disentir.

—Disentir sin pelearse por ello, sin ofenderse…

—Claro. Yo creo que eso es ponerse de acuerdo para poder avanzar y aceptar. Me acuerdo siempre de James Petras que llegaba a Uruguay y luego escribía en sus artículos: "En un mes más el Frente Amplio se divide". Porque veía las polémicas y él es alguien que no está acostumbrado a aceptar la polémica. Sin embargo, el Frente Amplio es de las organizaciones políticas más longevas de América Latina.

Construir con pluralidad y unidad

—Tenemos que trabajar con las diferencias, tenemos que respetar a cada sector, a cada grupo, pero buscar algo que sea común a todos

ellos. A esto se refirió Enrique Rubio al analizar las posibles salidas a la crisis del Frente Amplio uruguayo. Él decía: "…existen dos claves básicas en la identidad frenteamplista: la unidad y la pluralidad. La unidad se vincula con la clave movimiento, con o sin comités funcionando, aunque mucho mejor funcionando, y también con los otros elementos comunes: la unidad programática, de autoridades y candidaturas comunes, etc. La pluralidad se vincula con las organizaciones coaligadas, con o sin partidos funcionando, aunque mejor funcionando, pero no tiene por qué ser sinónimo siempre de pluralidad de organizaciones. En una de esas en el futuro vamos a una pluralidad de corrientes y no de organizaciones. La vida dirá. Lo importante es que se mantengan la pluralidad y la unidad, y su equilibrio." [1991. Pfo. 486]

—*Lo tengo presente. Esto se articulaba claramente con su análisis de la relación entre los partidos y las organizaciones sociales, todavía vigente. Te propongo recordar esto también aquí:*

"…ha sido cuestionado el esquema de la relación entre partido y organización social. Hasta hace poco la organización social era considerada una especie de correa transmisora de lo que se decidía en el partido. El partido o la organización política estaban situados en la punta de la pirámide de la sociedad. // No era una concepción de una organización política al servicio de la sociedad, como elemento que la moviliza, la estimula, la dinamiza, le propone alternativas, opciones y proyectos, una especie de laboratorio en ese sentido, sino que, de alguna manera, la sociedad estaba al servicio de la organización política. No se reconocía el pluralismo de la sociedad y no se reconocía que la gestión política debía estar al servicio de aquélla. // Ese viejo concepto, esa vieja cultura de la izquierda, que nos condicionó a todos, y que actualmente está totalmente sobrepasada, creó una relación entre la organización política y la organización social que determinó la falta de autonomía de ésta. (…) Y esto ha sido y es cuestionado hoy por la izquierda uruguaya..." [1991: Pfos. 918-920]

—Sería muy bueno que se conozca su experiencia, aprender de ellos.

Los sujetos, un cambio medular

—Mencionaste cuáles consideras los tres hitos fundamentales de tu obra expresados en los libros: Los conceptos… La izquierda en el umbral del siglo XXI y este libro: Un nuevo mundo a construir. Ahora te propongo hablar de los sujetos, de los actores, de los protagonistas. ¿Cómo enfocas este tema en el presente?

—Bueno, yo creo que en esto tuve una fuerte evolución desde el libro *Los conceptos*… que pocos saben que lo escribí en Francia, con absoluto desconocimiento de América Latina. Allí yo reproduzco el análisis de clases de la Unión Soviética realizado por Lenin donde, por supuesto, la clase obrera es la vanguardia. Luego corrijo este enfoque en el libro *Cristianos, indígenas, estudiantes en la revolución.* [Siglo XXI, 1987]

—La realidad latinoamericana te hizo cambiar…

—Por supuesto. El fenómeno de la revolución nicaragüense, las entrevistas que hice a la guerrilla guatemalteca indígena, me hicieron ver la importancia de estos otros actores. Y también la Teología de la Liberación, la importancia que tienen las comunidades eclesiales de base, el trabajo que hacen, me parece que son elementos importantísimos. Y cuando estuvimos en Ecuador, ¿recuerdas?

—Fuimos a presentar el libro "Hacia el siglo XXI la izquierda se renueva", en 1991…

—Nos tocó estar en la época del protagonismo indígena, que apareció en el escenario político, sorprendentemente, como la vanguardia movilizadora de la sociedad en ese momento.

—Todavía hay mucha retórica entre las izquierdas en relación con los pueblos indígenas y su protagonismo. Se ha avanzado, pero cuando toca abrir el espacio de representación y expresión a los indígenas resulta más difícil. ¿Cómo lo ves?

—Yo creo que se está cambiando un poco. En Chile, por ejemplo, con el tema de los mapuches…

—¿Consideras que existe una tendencia a abrir los espacios en los ámbitos de la izquierda?

—Yo creo que sí, pero claro, hay que ver qué izquierda… Igual ocurre con el tema ecológico, se está incorporado.

—¿Consideras que en el Foro de San Pablo, por ejemplo, hay vocerías indígenas que hablen de sus realidades? ¿Tú vas a los encuentros del Foro?

—Hace tiempo que no voy. Para mí eso es la burocracia política.

Lo que pasa Isabel, y aquí te voy a decir una cosa que considero bien importante: Una de las críticas que me hacen a mí -cuando presentan un libro mío o en algunos artículos que escriben al respecto-, es que yo no soy suficientemente objetiva…

—¿Con qué argumentos?

—Porque yo no presento en mis libros la media estadística, y yo digo que no soy socióloga. Los sociólogos se preocupan por las estadísticas, por cuál es la media. Y si hay nueve experiencias maravillosas y cien negativas, lo que les interesa es la media y por lo tanto se pierde lo positivo. La diferencia es que yo busco las experiencias ejemplares para que la gente aprenda.

No soy socióloga, aunque me ponen siempre como socióloga. Primero, no me gustan las palabras rebuscadas que usan los sociólogos: sinergia, no sé qué… Muchas veces no los entiendo. Y además usan palabras en inglés: *empowerment,* en vez de empoderamiento, aunque a mí no me gusta esta palabra; creo que no la uso en todo el libro.

A propósito de eso, otra cosa. Estamos usando palabras que en inglés no existen.

—¿Por ejemplo?

—Por ejemplo, protagonismo. Protagonismo no existe en inglés. Hay una compañera que me ayuda con las traducciones y me dice: "Marta, eso no se entiende, tienes que poner otra cosa". Entonces yo le digo:

Mira, hace diez años atrás tampoco nosotros usábamos protagonismo en ese sentido, se usaba en el rol protagónico en el teatro, pero vamos a usarla.

¿Cómo pensar al sujeto popular hoy?

—En Venezuela el sujeto popular creció más rápido que las medidas de transformación del Estado o que la economía. Porque la forma en que Chávez fue actuando con su pueblo, fue permitiendo a la gente entender el proceso, ir madurando. Luego vinieron los consejos comunales; uno va viendo cómo gente muy humilde se transforma en una persona que puede explicar su realidad, que analiza problemas. Cuando yo iba de un año para otro, iba viendo esa maduración de la gente.

—*Y poco a poco fuiste ampliando el enfoque que tenías originalmente.*

—Por supuesto, desde que le añadí lo latinoamericano. Porque pensar el sujeto sin los indígenas en América Latina, o sin los cristianos…

—*Y los estudiantes.*

—También. Son un actor importante que hay que tomar en cuenta.

—*No es común hablar de los estudiantes como integrantes del sujeto.*

—En Chile, los que más se movilizaban antes de Allende fueron los estudiantes universitarios, ahora, en el proceso actual, lo mismo… Es un sector social que hay que tener en cuenta.

—*La militancia cristiana…*

—Con los sandinistas, vuelvo mi atención al tema de los cristianos en la revolución. Habiendo sido presidenta diocesana de la Acción Católica Universitaria, en Chile [1958], de ir a misa diariamente, cuando viví en Francia y asumí el marxismo dejé de lado todo eso. Aunque siempre me quedó algo y creo que eso me ayudó a entender la pobreza.

—*Claro. ¿Y las mujeres?*

—Cuando me preguntan sobre la mujer, yo digo que las mujeres estuvieron en América Latina en la lucha contra las dictaduras, en la primera línea, como dicen. Y muchas veces, en las cuestiones comunitarias, en las reuniones de participación también, las mujeres tienen papeles más importantes que los hombres.

—*El hombre tal vez piensa más lo que va a decir, la mujer se levanta y habla.*

—Participan; son más creativas y asisten más. Tenemos que pensar que -si la mujer es fundamental-, hay que crear un sistema que permita que la mujer participe, o sea, ver los horarios de las reuniones…

El MST de Brasil tiene experiencias lindísimas. Usted va a su escuela de cuadros y ve a unas compañeras que se ocupan de los niños para que las mamás puedan estudiar. Yo planteo que haya un hombre y una mujer en cada representación, en todo. Es lo que tiene el MST, en el asentamiento, en el campamento, en todos lados hay un hombre y una mujer.

—*Siempre dúos.*

—Siempre dúos. Yo estoy planteando en mi último libro sobre planificación, eso: que haya un hombre y una mujer. Y el gran argumento mío es que la coordinación nacional del MST tiene una gran cantidad de mujeres que no es por cuoteo, sino porque se les dio espacio de participación y las mujeres demostraron que eran iguales o mejores que los hombres.

—*Es que si no se nos abren los espacios para el desarrollo, no nos desarrollamos.*

—Exactamente. Yo no conocí el pensamiento feminista, yo no he leído feministas, sin embargo si tú lees mis cosas a partir de las entrevistas a las guerrillas de El Salvador, te das cuenta que allí se tratan temas que han sido revindicados por el feminismo, como la democracia, como la participación, como el respeto a las diferencias. Estos temas están presentes. Y me doy cuenta que están presentes porque

los comandantes guerrilleros han asimilado el pensamiento de las comandantas o… han logrado que se incorporen, pues, a su visión de la política elementos que eran considerados del pensamiento feminista. Algunas mujeres no entienden que yo les diga que no soy necesariamente feminista, que la discriminación positiva la acepto como mal menor, digamos.

En Ecuador, Correa ha puesto casi una paridad de género en el gabinete. Admirable en eso.

—Pero él no parece muy avanzado en temas de género.

—No. Pero para que tú veas las contradicciones. Tiene una composición de género favorable, ahora bien, su pensamiento en el tema del aborto no es muy avanzado que digamos. O sea, Puede haber un hombre que valore el papel de la mujer y crea que no hay que abortar.

—Un tema complejo por cierto. Lo abordaremos más adelante.

Para cerrar este punto: ¿Consideras que has hecho la "digestión" de tu recorrido teórico, digamos, en el libro "Un nuevo mundo a construir"?

—Claro. Por eso empiezo con la teoría… Aunque no creo que logre recorrer paso a paso todas mis reflexiones y cambios desde los 70 hasta ahora.

El Premio Libertador, razones de su presentación

—¿Por qué te presentaste al Premio Libertador con el libro "Un nuevo mundo a construir"?

—Porque el premio no separa entre los géneros testimonio/ensayo…Y el libro es una reflexión que parte de la práctica; toma las experiencias mostrando un camino.

—Te presentaste a otros concursos…

—Antes de ganar el Premio Libertador al Pensamiento Crítico, gané un premio en Venezuela. De repente me llamaron por teléfono y me dijeron: “Marta tenés que ir a la premiación mañana”. ¿Premiación de qué?, les digo yo. “De un libro tuyo”. Pero si es que yo no me he presentado en ningún concurso. Pero lo había presentado la editorial. Era el libro *Haciendo camino al andar*. Después de seis años o más de haberlo publicado, lo publicó Monte Ávila (2005), que fue la editora que lo presentó al concurso.

—También te presentaste al Premio Casa

—Al Premio Casa me presenté con el libro “*Lenin y la Revolución Social en América Latina*”. Estaban expuestas allí las ideas, estrategias, tácticas, alianzas, todo lo de Lenin. Es una historia interesante…

—¿Qué pasó?

—Cuando lo presenté al premio, me tocó como jurado Sánchez Vázquez. Y él era en ese entonces, anti-leninista…

—¿Anti-leninista?

—¡Por supuesto!

El libro obviamente no pasó. Y cuando le pregunté a Sánchez Vázquez porqué, no me quiso contestar. Ahora me doy cuenta no era un libro para concurso porque era un estudio de Lenin.

Después me hice muy amiga de Sánchez Vázquez. Lo encontré varios años después en la VIII Semana Gallega de Filosofía, en abril de 1991, en Pontevedra. Allí hice una exposición sobre temas de la izquierda que luego formaron parte del libro que hicimos juntas, que publicamos y presentamos en Ecuador.

—Hacia el siglo XXI, la izquierda se renueva…

—Sí. Y después que hablé, Sánchez Vázquez me dijo: “Pero que cómo es posible que tú, con un texto tan bien armado, con esa exposición…

Que memoria tienes." Entonces ya nos volvimos amigos.

—*Me querías comentar otra cosa también…*

—Cuando presenté el libro sobre Lenin en Casa de las Américas, lo leyó Lito Marín -tú conoces a Lito-, y entonces, me dijo: "Marta, no puedes publicar este libro". ¿Por qué?, le dije yo. "Porque tus libros son muy, muy claros, demasiado claros y la gente los aprende de memoria. El Lenin que tienes que hacer, es un Lenin para cada país de América Latina." Y yo le dije: ¡Imposible! Yo no conozco América Latina. Porque yo, tú sabes, bueno… conocí el marxismo en Europa, escribí el libro de *Los conceptos*…en Europa, luego estuve tres años en Chile y de ahí vine para Cuba. Entonces ¿qué sabía de América Latina?

—*Comprendo…*

—Entonces le dije: Yo puedo hablar de Nicaragua y de Cuba, en este momento. Entonces con este libro que, en principio era uno, lo transformé luego en tres tomitos. Uno, *La revolución social. Lenin y América Latina (1986);* otro que era la continuación: *Enemigos y aliados, frente político* (1987); y el otro: *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución* (1987). Y fui citando ejemplos: en estrategia y táctica, cuál era la táctica de Fidel, cuál era la táctica de los sandinistas… Así fue la historia de esos libros.

Importancia del Premio Libertador al Pensamiento Crítico

Llegar a amplios sectores

—*¿Cómo valoraste el recibir este premio?*

—A propósito de esto te digo una cosa. Cuando me preguntan: "¿Qué te pareció ganarte el premio?, ¿es importante para ti?" Yo digo que fue importante, estoy muy feliz. Porque es la forma de llegar a algunos que nunca me hubieran leído si no gano el premio. Porque "la Marta Harnecker" quedó como osificada en el libro de *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. ¿Hay algún intelectual que me

cite a mí? No hay ninguno yo creo, o muy pocos. Porque no soy una persona de ese medio. Por otro lado, el libro tiene muchos mensajes para los gobernantes, y el premio también abre la posibilidad de que estos se vean impulsados a leerlo.

Yo quedé feliz de que el presidente Maduro lo hubiese leído. Porque se notaba eso cuando habló. Él conoce muy bien lo que trato en el libro. Además yo acababa de hablar, y él estaba ahí, oyendo… Y no cualquiera lo acepta. Porque hice varias sugerencias. Me gustaron mucho sus palabras.

Tipología de sus libros

Libros teóricos

—*Un recorrido por tu amplia producción bibliográfica indica que tú has elaborado diversos tipos de libros. Ellos combinan temáticas, épocas y experiencias diferentes, las cuales evidentemente influenciaron tu modo de ver el mundo y de comunicar eso que veías. Tu producción bibliográfica describe entonces los movimientos de tu pensamiento, el impacto que en él han tenido tus descubrimientos y búsquedas, particularmente, a partir de conocer y recoger las experiencias de lucha, organización de los movimientos políticos revolucionarios de la izquierda en el continente.*

En un intento de agrupar tus libros según las categorías de análisis y elaboración empleadas, podríamos empezar, en este caso, por el libro "Los conceptos elementales del materialismo histórico".

—Sí. Por supuesto.

—*Considerando en este grupo a la introducción que previamente hiciste al texto de Althusser, que no es un libro pero se inscribe en la misma línea de tu producción teórica.*

—Claro. La introducción al libro *La revolución teórica de Marx* [*Pour Marx*] fue mi primer escrito. Fue una experiencia muy desafiante porque primero hice la traducción. Eso me obligó a conocer bien el pensamiento del autor. Fue también muy positivo porque Althusser me animó, me apoyó y elogió mucho. Incluiría también en este grupo mi libro *El capital: conceptos fundamentales* [1971]

—Este libro es una variación dentro de este línea porque está anudado a la traducción que hiciste del Manual de Economía Política de Lapidus y Ostroviatianov, el cual -tal como señalas en su encabezado-, fue publicado en la U.R.S.S. en 1929, pero no existía traducido al español.

—Como explico allí, ese libro buscaba ayudar a los lectores a leer *El capital,* de Carlos Marx. Esperaba contribuir con esto al conocimiento y la difusión del marxismo entre los trabajadores y estudiantes.

—No es tampoco la traducción completa del libro…

—No. Debido a lo ajeno del tema, omití la parte referida al estudio de la economía soviética de esa época. No era el objetivo.

—Hay otros textos tuyos que podrían incluirse en este grupo, como "La revolución social. Lenin y América latina" [1986], por ejemplo. Pero bueno, no se trata de organizar aquí todos tus libros, sino que veamos cuáles fueron cualitativamente las temáticas y metodologías que has empleado y con las que has recorrido y generado gran parte del pensamiento de la izquierda latinoamericana y mundial.

—Claro.

Libros pedagógicos para la divulgación y educación popular

—Luego de *Los conceptos*… estarían los libros pedagógicos populares, esos pequeñitos de Chile. Como te comenté, yo me había dado cuenta que -a pesar de mis intenciones- mi libro resultaba incomprensible en algunas partes para los trabajadores. Entonces decidí emprender otro camino, dedicado a comunicar ideas de modo sencillo y accesible.

—*Te refieres a los Cuadernos de educación popular.*

—Sí. A las cartillas y a los *Cuadernos*…

—*¿Incluirías aquí a las "entrevistas largas", como las llamas tú, que han sido el antecedente directo de tus libros testimonio?*

—Sí, también. La entrevista a Humberto Ortega considerado el estratega de la victoria sandinista, que salió en *Punto Final Internacional,* marcó un paso importante hacia eso. Fue una conversación larga, muy suelta y desordenada. Había que estructurar el material, pero sin que este perdiese la espontaneidad del interlocutor. Parece que lo logré hacer con acierto porque mi primer propagandista fue el propio Humberto y esa entrevista recorrió el mundo.

El género entrevistas ha sido el más prolífico que trabajé; me atrapó. Las entrevistas tuvieron siempre un imán para mí.

Libros de testimonios

—*¿Cuándo emprendes el camino de los libros testimonio?*

—Después de las entrevistas largas me centro en los testimonios. O sea, voy de las entrevistas largas a los libros de testimonios. El más importante para mí fue *Cuba: ¿dictadura o democracia?* [1975 y 1979], por lo que significó en ese momento y porque me marcó un camino a desarrollar.

—*Como dices en el texto al presentarlo: "En Cuba hay un pueblo que discute las leyes, imparte la justicia, aprueba los planes económicos y, con las armas en la mano, como pueblo en uniforme, defiende las conquistas de la Revolución." Y eso es lo que has mostrado mediante los testimonios de sus protagonistas.*

—Claro. Luego de las largas entrevistas a comandantes de las guerrillas centroamericanas, los primeros testimonios con las entrevistas a los guerrilleros centroamericanos y sus luchas dieron lugar a *Pueblos en armas* [1983].

—Con este texto lograste también gran impacto y reconocimiento de tu labor pedagógica. A propósito de ello, te propongo recordar aquí las palabras que Mario Díaz Barrientos, jefe de redacción de Punto Final Internacional, te dedicó en la presentación de la primera edición de este libro por la editorial ERA (México): "Lo que el interrogatorio periodístico logra, es que los entrevistados (dirigentes políticos y jefes guerrilleros de Centroamérica) relaten de manera compleja y crítica la historia de sus propias luchas. Una historia que sólo excepcionalmente pueden sentarse a escribir ellos mismos, dadas las múltiples tareas que deben afrontar en la dirección de sus organizaciones, o debido a las absorbentes dificultades que implica la construcción de una nueva sociedad. Las preguntas, informadas y certeras, posibilitan que las respuestas surjan como una reflexión rica y creadora, en la que no están ausentes elementos autocríticos referidos a la historia. Suscitar esa reflexión era el propósito fundamental de Marta Harnecker." [1983-1985 www.prensaindigena.org › web › pdf › Pueblosenarmas]

—Un buen recuerdo. En 1988, con la entrevista larga a Gilberto Vieira, Secretario General del Partido Comunista de Colombia, elaboro *Colombia: Combinación de todas las formas de lucha.*

—Como dices en el encabezado de ese libro, "(él) describe las peculiaridades nacionales que explicarían por qué un partido que avala la lucha armada puede, al mismo tiempo, participar en elecciones y tener representantes en el parlamento." Pero fue precisamente esta peculiaridad de combinar distintas modalidades de lucha la que luego fue criticada por Jaramillo.

—Bernardo Jaramillo era el presidente de la "Unión Patriótica", el frente de masas del Partido Comunista y era muy crítico respecto de la combinación de todas las formas de lucha porque los de la parte legal, digamos, ponían los muertos. Y él no estaba de acuerdo con eso. De la primera entrevista con Jaramillo –porque luego le hice otra- y una a Nelson Berrío, miembro del comité ejecutivo de A Luchar, salió el libro *Entrevista con la nueva izquierda* [1989]. En Cuba, se publicaron las dos entrevistas por separado, ese mismo año: *Colombia: Hacia una*

convergencia democrático popular (Entrevista a Bernardo Jaramillo) y *No suplantar a las masas* (Entrevista con Nelson Berrío).

—Recuero claramente cómo te impactaron esas reflexiones.

—Jaramillo era brillante. Él presentía que en cualquier momento lo matarían, como efectivamente ocurrió poco tiempo después, en el aeropuerto de Bogotá.

—Lo tengo muy presente…

Libros que reorganizan testimonios

—Tienes libros que reorganizan y reúnen testimonios, serían una variante de este grupo…

—Sí. Tengo uno o dos libros que organizan testimonios, quizás el que hicimos juntas *Hacia el siglo XXI la izquierda se renueva* (1991), y *Vanguardia y Crisis Actual (1990).* Este libro, como dijiste, organiza testimonios sobre el tema de la vanguardia, la pluralidad, sobre el tema de las masas, etcétera.

El libro *Haciendo camino al andar* (1994), es una reorganización temática de los testimonios, con pequeñas notas, que estaría dentro del tercer tipo de libros que hice. Después lo enviaron al premio ensayo y yo no sabía qué era un ensayo, nunca he hablado de ensayos. Hay tantas definiciones de ensayo como te puedes imaginar…Y un día, como te conté, me llamaron y me avisaron que me había otorgado el Premio Nacional del Libro (Venezuela, 1995).

Libros con entrevistas colectivas

—Recuerdo que las reflexiones de Jaramillo te impactaron profundamente; él te hizo ver que ya no bastaba con mirar las experiencias guerrilleras de Centroamérica; que había que estudiar las propuestas de la izquierda legal…

—Es que él había estado exiliado en Brasil y en Uruguay y conocía la propuesta del Frente Amplio y del Partido de los Trabajadores, ambos

centrados en la lucha legal para conquistar espacios institucionales. Fue así como comencé a estudiar esas experiencias de izquierda.

—Te planteaste entonces las entrevistas con el PT, en Brasil, y con el frente Amplio, en Uruguay. Esto marcó un cambio no solo en la temática que tratabas sino también en tu modalidad de entrevistar, pasaste a hacer entrevistas grupales…

—Trabajamos juntas en eso, sobre todo en las entrevistas al Frente Amplio. ¿Te acuerdas que primero fuimos a Perú a entrevistar a diputados de la izquierda, pero no pudimos hacer las entrevistas? Por ahí están los pocos testimonios que logramos, *je je* Ninguno quiso ser entrevistado junto con otro… ¡Qué dogmáticos eran!

Bueno, ciertamente, de ahí para adelante hubo un cambio en mis entrevistas, sobre todo cuando yo descubro al PT y los gobiernos locales, ahí empiezo a hacer las entrevistas colectivas. Fueron entrevistas grupales y, en algunos casos, alguna entrevista individual que luego yo incorporaba a la reflexión colectiva; siempre cuidando de reflejar todas las corrientes, tendencias, miradas...

De allí salieron los libros: *Frente Amplio: Los desafíos de una izquierda legal* [1991]; *Brasil. Sao Paulo: una alcaldía asediada* [1993]; *El sueño era posible* (*Los orígenes del Partido de los Trabajadores de Brasil*) [1994]

—¿Con el estudio del PT te centraste en su experiencia con los gobiernos locales o en el tipo de partido?

—A mí lo que me llamó más la atención, lo que me motivó inicialmente, fue la experiencia del PT como un nuevo tipo de partido.

Después del estudio de la Alcaldía de San Pablo, hay una pausa… Cuando retomo las entrevistas a los gobiernos locales ya era otra etapa. El propio Tarso Genro[11], del PT de Porto Alegre, planteaba que

[11] En ese entonces, Alcalde de Porto Alegre; fue Gobernador del estado de Río Grande del Sur y, durante el gobierno de Luiz Ignacio Lula da Silva, desempeñó el cargo de Ministro de Educación, Relaciones Institucionales y Ministro de Justicia de Brasil.

estaban haciendo una práctica que permitía vislumbrar lo que era una nueva sociedad.

—*Te refieres al presupuesto participativo…*

—Claro. Y para mí eso fue ir viendo cómo se hace… Tuve ocho largas entrevistas sobre los gobiernos locales que salieron en libritos independientes y luego se fundieron en uno titulado *Haciendo camino al andar*. Ese es el que te dije que premiaron en Venezuela (2005), en un concurso que se hace con libros que mandan las editoriales.

Importancia de los libros testimonio

—A mí el género testimonio me fascina. Mis últimos libros, de escritorio tienen muy poco. Fundamentalmente he trabajado el género testimonio, las luchas sociales.

—*Los testimonios te estimulan, te dan ideas.*

—Sí. Considero que la evolución que tuve es porque he visto cosas, he dialogado con gente. O sea, mis libros son el producto de un montón de gente y de muchas prácticas…

La objetividad y el género testimonio

—*¿Consideras que tu formación en Psicología influyó en tu metodología de trabajo?*

—No me arrepiento de haber estudiado Psicología Isabel, porque fue básico para hacer las entrevistas. El método del psicólogo es totalmente distinto al del sociólogo, y yo agradezco enormemente tener ese enfoque distinto, ¿no?, de los procesos mentales.

—*O sea que una parte de lo que después para ti fue una metodología de trabajo, viene de tus estudios de Psicología…*

—Al menos no de la Sociología. La Psicología no sé qué relación puede tener con la cosa política, pero por lo menos te inclina a lo individual, vas a la experiencia, vas a la reflexión… no a la media estadística.

—Está claro que la media estadística no te gusta. ¿Cómo entiendes la objetividad?

—No he pensado en el tema de la objetividad en cuanto a mi trabajo, he pensado en general.

Por ejemplo, el libro de Ecuador, son entrevistas. Y me dijeron que no era objetiva porque tenía simpatías por el gobierno. Claro que tengo simpatías por el gobierno.

—Pero eso no debería ser un problema.

—Yo trato siempre de que en mis entrevistas estén las distintas visiones de la cosa. De hecho Alberto Acosta no estaba en el gobierno de Ecuador, ya estaba marginado del movimiento y es el personaje central para tratar el tema de la constituyente. O sea, depende de los temas.

Lo importante para mí es aquello que nosotras logramos en Uruguay. Por ejemplo, sentar en la mesa, en la entrevista, a todas las tendencias del Frente Amplio. Entonces ellos mismos dialogan, se corrigen, digamos. No hay nada mejor que tener juntos a todos.

—Recuerdo aquellas mesas llenas de dirigentes del Frente Amplio, dialogando durante horas, respondiendo a tus preguntas…

—Eso, sin embargo, con el PT, en Brasil, no lo logré. La pregunta es, ¿cuál método usar para que, de alguna manera, esto esté presente en la obra?

—¿A qué te refieres específicamente?

—A la revisión del texto por parte de los/las entrevistados/as. Eso lo aprendí cuando hice las entrevistas a líderes de las guerrillas de Colombia, de El Salvador -que fue la que circuló primero. Es muy importante que los entrevistados revisen las entrevistas, o sea, no es que la periodista “se luce”.

Yo quiero que la gente se sienta cómoda con la entrevista que uno le hace, esa sería la primera cosa a destacar. Segundo, entonces, si la

entrevista no es colectiva, es importante atender a cómo hablas a otros de lo que dijo alguno de ellos en otro memento. Y hacer circular el texto integrado para que todos se enteren y puedan opinar con fundamentos acerca de lo que allí está escrito. No estarán juntos en la entrevista colectiva, en el mismo momento, pero de alguna manera yo digo que es una entrevista colectiva en el tiempo.

—*Y en el resultado. Esta metodología tuya es muy importante porque abre las puertas a un trabajo colectivo no simultáneo, es decir, más factible de realizar con organizaciones sociales y políticas. Es mucho más complicado que hacerlas en grupo en el mismo espacio-tiempo, pero con un trabajo sistemático y serio se logra el objetivo. Eso lo aprendí contigo.*

—Por supuesto. Mis libros tienen a veces integración de los diálogos, o sea, de las cosas nuevas; o al menos una nota donde se permita ver la diferencia o la posición distinta. Entonces, eso es lo que te decía: no busco la media estadística sino lo ejemplar. Por supuesto que de lo que se trata es que recojas lo que existe, con todos sus aspectos positivos y negativos.

—*¿Eso sería la objetividad*

—Bueno, sí, pero cuando yo hablo de objetividad, no tiene nada que ver con sociología. Las medias estadísticas nunca están bien; la media diluye la realidad. Entonces yo te diría que no me centro en el problema de la objetividad; yo he buscado aprender de la experiencia.

Libros de reflexión teórica anclada en testimonios

—*También escribiste libros que -si bien están articulados con los testimonios- son textos en los que expones tus reflexiones.*

—Claro. En este grupo estarían: *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI* [1999]; *Reconstruyendo la izquierda* [2006]. Y mi último libro *Un mundo nuevo a construir*, publicado en 2013, que recibió el "Premio Libertador al Pensamiento Crítico" en 2014. Estos son libros de reflexión teórica sobre los testimonios

de experiencias prácticas. Por eso mis libros no los puedo hacer con citaciones de otros textos míos porque serían en un 70 u 80 porciento auto-citación de testimonios de libros previos.

—*Claro porque lo que citas proviene de tus entrevistas.*

—Sí. Por eso es que yo no empleo los párrafos aparte cuando cito. Algunas editoriales ponen esos párrafos metidos hacia adentro, con sangría. Imagínate, yo tendría los puros párrafos metidos para adentro entonces.

(*Risas)*

En este último libro mío premiado -a diferencia de otros-, decidí tomar -hasta casi textualmente-, varios de los testimonios que se hicieron en Ecuador, en Bolivia, en Venezuela. Imagínate lo que sería. Así traté, por ejemplo, el tema de cómo transformar las fuerzas armadas.

—*¿En Venezuela?*

—Bueno, también de Venezuela. Pero las ideas son de Álvaro García Linera, de una entrevista que le hice, que nunca fue publicada porque no la terminamos. La entrevista no está en el libro, pero sí las ideas.

Igual ocurre con la entrevista sobre los "gabinetes itinerantes"[12] que le hice a Patiño y que bueno, en el libro está como idea importante a tener en cuenta.

—*Tú ya habías publicado un artículo con este tema…*

—Sí. En noviembre 2010 tuve la oportunidad de estar en cada una de sus reuniones. Fue una experiencia apasionante. De allí salió mi texto "Los gabinetes itinerantes en Ecuador: una forma de acercar el gobierno al pueblo" [2010]; es un reportaje acerca de un gabinete itinerante en Cariamanga.

---

[12] Espacios para acercar la gestión del Estado a la comunidad. Basados en estrategias participativas, estos espacios son reconocidos como importantes herramientas de comunicación.

Después retomo ese tema en mi libro *Ecuador: Una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud* [2010: Cap IV], que tú prologaste. Y trato el tema nuevamente en el punto 6, del capítulo V, del libro *Un nuevo mundo a construir*. Lo que quiero decirte con esto es que este libro no lo hubiera podido hacer sin todos los libros testimonio y entrevistas que hice previamente.

—Por eso tú lo consideras un libro síntesis.

—Entre muchas razones.

—Y porque también es un libro que marca un recorrido y un punto de maduración de tu pensamiento.

—Claro. Así es. Voy a aprovechar que tú eres mi mejor defensora, para preguntarte: Cuándo me suprimen los subtítulos en los índices, ¿es porque no entienden el sentido de los subtítulos?

—Supongo que no lo entienden. En general las editoriales no publican índices desplegados, detallados. Pero en tu caso tendrían que considerar que la elaboración (y publicación) del índice es parte de tus recursos de comunicación, en el cual los subtítulos tienen un sentido pedagógico-político importante.

—Es lo que yo digo…

Comunicar ideas

—Creo que para ti el leitmotiv de todo, ha sido cómo comunicar las ideas, y eso te ha abierto las puertas a la metodología. Porque tú no partiste de una metodología, descubriste la metodología buscando la comunicación.

—Por supuesto.

—Por eso el tema tuyo del titulado y el subtitulado, es muy importante. Tú tienes, a veces, en una página, tres subtítulos porque el problema no es de espacio, sino de ideas. Destacar las ideas, para que los lectores las descubran rápido. Sería como un Twitter pero del pensamiento…

—A lo mejor sí; la idea es esa.

—El título ayuda al lector de base porque sintetiza lo que está leyendo y le permite identificar los núcleos temáticos que busca.

—Sí. Porque en el mundo de hoy se lee poco, entonces tú vas y te encuentras con un índice largo, eliges un tema y lo lees. Yo recomiendo: vayan a lo que les interesa y después estoy segura que se va a entusiasmar, partiendo de lo que más les interesa.

En Chile los editores del libro sobre Ecuador querían quitar los subtítulos porque decían que rompen la lectura. Idearon poner un margen más grande y poner los subtítulos allí, o sea, en una página puede haber tres cosas…

—Bueno, es una forma interesante también…

—Pero claro, eso implica usar una letra grande en el. Porque también me han hecho libros terribles. Y me di cuenta recién cuando los tuve en la mano. Ahora lo voy a poner como condición de contrato: que pongan una letra asequible.

Relación con editoriales

—Recuerdo que cada vez que terminabas un libro, lo publicabas de inmediato. Nunca quisiste esperar por los tiempos editoriales…

—Las fechas de publicación de mis escritos no han tenido que ver con compromisos con un editor: "Voy a hacer un libro y lo voy a terminar para tal fecha". En general los planificaba para eventos políticos que requerían ideas, concreciones, conceptos, entonces yo me apuraba para que el libro esté listo para ese momento. Sobre todo en el caso de los libros de entrevistas, que estén para tal acontecimiento que va a haber. Siempre he pensado en publicar pronto para que el libro sirva

para las coyunturas políticas. Esa ha sido mi meta siempre. Y por eso no tengo paciencia para esperar por editoriales.

Yo no tenía ninguna experiencia de publicación cuando *Los conceptos…* entonces Siglo XXI fue para mí, mi casa editora. Y Orfila fue mi padre divulgador. [Se refiere a Arnaldo Orfila Reynal, fundador de la editorial mexicana Siglo XXI.]

Después del auge del marxismo en las universidades, vino pues la dictadura y empecé a ver que mis libros no llegaban. Y entonces empecé con la impaciencia de publicar donde pudiese, sin derechos de autor. Mientras Orfila vivió, logré un acuerdo con ellos para poder seguir publicando allí. Pero luego fue muy difícil porque yo no tengo paciencia para esperar un año y tanto a que se publique un libro. Estoy acostumbrada a que luego de terminar un libro, en un mes o un mes y medio, ya esté circulando. Con *El Viejo Topo*, por ejemplo, la relación es muy ágil: en junio le entrego los originales y a mediados de julio ya está presentándose el libro.

La otra vía es ponerlo a disposición de todo el mundo en Internet, aunque eso a veces ciertas editoriales no lo aceptan…

—¿El Viejo Topo te lo permite?

—*El Viejo Topo* y todos los que me publican… Ellos saben que lo pongo primero en Internet, luego el que quiere lo acepta y lo publica, y si no, pues no.

—La vida demuestra que se venden muchos más libros cuando también están en Internet.

—Claro. Porque son dos públicos distintos.

—Y porque además la gente quiere tener el libro impreso; no pueden estar imprimiendo doscientas, trescientas páginas, digamos, la tinta es cara, el papel es caro…

—El que se puso muy tarde en Internet -y ni siquiera he pedido permiso-, es el libro de *Los conceptos…* No me han dicho nada. Lo pusimos

hace dos o tres años, cuando se cumplió el cuarenta aniversario del libro. Creo que fue un escaneo que se hizo del libro, de su última versión.

—*En Rebelión están todos.*

—Sí. En realidad los volvieron a poner en orden porque ya los habían puesto...

—*Un aporte muy importante.*

Socialista y marxista, una cuestión de identidad

—*Si alguien te dice: "Marta, a pesar de todo lo que ha pasado con el socialismo este-europeo, ¿usted se sigue considerando socialista?" ¿Qué le responderías?*

—Que sí. Lo que pasa es que el socialismo tiene muchos significados. Yo sigo pensando en que hay que construir una sociedad alternativa al capitalismo, que unos llaman socialista, otros comunista…

Y también me considero marxista en el sentido de que sigo pensando que los elementos de la ciencia y la historia inaugurados por Marx siguen vigentes y que lo que hay que hacer es desarrollarlos.

—*Tu identidad socialista es de un socialismo renovado; y a fundamentarlo le has dedicado tu vida.*

—Yo te diría que desde el comienzo, desde que descubrí el marxismo. ¿Por qué me atrajo el marxismo? Porque yo era católica, con una visión de lo más avanzada en aquel momento, muy ligada a los enfoques del filósofo católico francés Jacques Maritain. Su libro *Humanismo integral* era una especie de Biblia. Para mí la religión era el amor, pero tenía una concepción alejada del marxismo respecto a la libertad o a lo que yo entendía por libertad y materialismo en ese tiempo.

Cuando llegué a Europa entendí que no bastaba con querer que la gente se amara los unos a los otros, sino que había que crear las condiciones de una sociedad en que fuese posible la solidaridad y no el egoísmo. Para mí, construir una sociedad en que los hombres puedan amarse los unos a los otros significaba construir una sociedad socialista. Y desde que yo descubrí eso, el sentido de mi vida fue ese.

—O sea, encontraste en el marxismo una herramienta para hacer realidad lo que vos veías desde la religión.

—Claro. Y por eso es que decidí dejar la Psicología y estudiar marxismo, aunque eso no tuviese ningún futuro académico. Por eso es que no tengo títulos, porque a mí me interesaba dedicarme a lo que pueda ser más útil.

—Pero eres Licenciada en Psicología.

—Bueno, sí; el único título de la universidad. Pero no tengo doctorados ni nada…

—Optaste por otro camino, el camino del marxismo. Ahora bien, ¿cuál marxismo?

—Recuerdo que una de las primeras cosas que me dijo Althusser fue que había dos formas de abordar el marxismo, digamos, porque el marxismo no era un dogma. Una, que era la gran corriente de moda en aquel momento en Europa, basada en los textos del joven Marx, que habían empezado a aparecer entonces. Ahí estaba el humanismo, estaba toda esta temática filosófica, que algunos decían que esa era una forma de abrir el marxismo hacia otras corrientes y que Althusser criticaba. Él decía que el cristianismo tenía siglos de avance con respecto al marxismo en relación con la temática humanista; que el tema no era la *filosofía del hombre*, sino encontrar los instrumentos que permitiesen *construir una sociedad diferente* y corregir los errores que estaba enviando como mensajes la sociedad soviética, o sea, el socialismo soviético, y que para eso no bastaba, no tenía sentido, ir a las fuentes del cristianismo, que en ese caso los cristianos lo tenían mucho más avanzado.

Recuerdo que uno de los viajes que hicimos un grupo de chilenos que estábamos en Europa -tanto en Bélgica como en París-, fue ir a conocer la experiencia polaca. Allá nos encontramos con filósofos polacos dedicados a estudiar a Pierre Teilhard de Chardin (filósofo jesuita) y a Emmanuel Mounier (preconizaba el pensamiento personalista comunitario), etc. Entonces, cuando volvimos, le cuento a Althusser, sorprendida, que los filósofos marxistas polacos estaban dedicados a estudiar los mismos autores que yo, como católica, había estado estudiando recientemente, todos centrados en reflexiones acerca del hombre y su papel en el mundo. Reaccionó indignado; me dijo que con esos planteamientos del cristianismo no responderemos a *qué hacer* para resolver los problemas que se están dando en el socialismo real. Y eso para mí fue muy importante.

—*¿Qué planteó él que había que hacer?*

—Él planteaba volver a Marx, pero no a estudiar lo que Marx explícitamente planteaba, porque hay muchas cosas que están en el pensamiento de Marx que -por el contexto ideológico en el que se dieron-, no son explícitas. Él sostenía entonces que hay que hacer una especie de "psicoanálisis del marxismo", descubrir los silencios y construir los conceptos que Marx empleó en sus análisis, pero que no han sido construidos. O sea, que leyendo, estudiando lo que Marx dijo y lo que no dijo, se puede llegar a construir lo que fue –y es- realmente, el objeto de *El Capital*.

El Capital es una obra inconclusa de Marx; él estudió la lógica del capitalismo y planteó que hay *otra lógica* desde el punto de vista de la clase obrera, sin la presencia del capital, que uno puede deducir.

—*¿Por ejemplo?*

—Yo recuerdo siempre el tema de la alienación. Althusser no negaba la importancia de la alienación, pero decía que hay saber por qué se produce el fenómeno en cada uno de los modos de producción, para buscar la forma de superarlo. Porque el concepto de alienación puede

servir para la esclavitud, para el feudalismo, para el capitalismo, para el socialismo. Es necesario conocer cómo se produce la alienación en un determinado régimen económico social, para entonces buscar no solo el diagnóstico, sino la terapéutica.

—*Y con ese marxismo, digamos, te quedas.*

—Claro.

Identidad religiosa y marxismo

—*¿Y qué pasó con tu identidad religiosa y el ateísmo?*

—Esta fue la otra cuestión. Althusser hablaba de un marxismo que no era sinónimo de ateísmo. Eso fue muy importante para mí porque cuando empiezo a interesarme por el marxismo era católica, de asistir diariamente a la iglesia cercana. Althusser me conquistó porque me dijo: "Marxismo no es igual a ateísmo. Porque la *ciencia de la historia*, que es el marxismo, como toda ciencia, no se pronuncia sobre la existencia o no de Dios. Porque ninguna ciencia aborda el tema del ateísmo; eso está afuera del ámbito científico. Se puede creer o no y tener una visión científica de una determinada realidad." Y esto me permitió entrar en el marxismo sin bloqueo.

Marx había abierto al conocimiento científico un nuevo continente: el continente de la Historia. La nueva ciencia fundada por Marx es una ciencia "materialista" como toda ciencia y, por ello, se la ha denominado materialismo histórico. La palabra materialismo indica simplemente la actitud estricta del sabio frente a la realidad de su objeto, que le permite captar, como diría Engels, "la naturaleza sin ninguna adición desde fuera". Pero, la expresión "materialismo histórico" es, sin embargo, algo extraña, ya que las otras ciencias no emplean la palabra "materialismo" para definirse como tales. No se habla, por ejemplo, de materialismo químico, o de materialismo físico. El término *materialismo*, utilizado por Marx para designar la nueva ciencia de la historia, tiene por objeto establecer una línea de demarcación entre las

concepciones idealistas anteriores y la nueva concepción materialista, es decir, científica de la historia.

—*Esa definición te colocó dentro del marxismo.*

—Sí. Porque antes de conocer a Althusser yo leí un pequeño librito de Georges Politzer [filósofo húngaro], sobre el materialismo dialéctico que me generó un gran rechazo y aumentó mis aprensiones como creyente acerca del materialismo marxista. Eso me impidió durante un año por lo menos acercarme al marxismo. Porque según yo le entendí, marxismo era materialismo, un materialismo mal entendido por mí tal vez, pero me alejó en ese momento.

—*La definición de Althusser del materialismo histórico como ciencia de la historia te abrió un espacio en el marxismo, digamos...*

—Claro. Para sintetizar este tema, prefiero citar aspectos de una carta que él me escribiera en agosto de 1966:

"(...) el ateísmo es una ideología religiosa (ateísmo como sistema teórico) y debido a ello el marxismo no es un *ateísmo* (en este sentido preciso) (...) el marxismo no es un ateísmo en la misma medida en que la física moderna no es una física anti-aristotélica. Poco le importa a Aristóteles el mundo lunar y sublunar; las categorías de la física moderna no se definen *contra*, es decir, *a partir* de las categorías de la física aristotélica (...) El marxismo trata la religión y el teísmo y el ateísmo de la misma manera que la física moderna trata la física aristotélica, luchando teóricamente contra ella cuando constituye un obstáculo teórico, combatiéndola ideológica y políticamente cuando constituye un obstáculo ideológico y político. Desde el punto de vista teórico, el marxismo se opone a toda pretensión teórica de la religión. Teóricamente el marxismo no es un *ateísmo*, es una doctrina que, en la medida en que la religión existe como obstáculo, está obligada a *luchar contra ella.* // Es necesario decir esto porque es la verdad. Ahora bien, hay leyes para la lucha teórica, ideológica y política. Luchar no quiere decir matar a las personas ni *forzarlas* a renunciar a sus ideas.

Luchar puede ser también reconocer lo que ciertas ideas aberrantes esconden de positivo (...) // Con las ideas existe, por lo tanto, una lucha sin tregua. Con lo positivo que las ideas indican, escondiéndolo, existen amplias posibilidades de entendimiento y esclarecimiento." [Harnecker, 1999: 20]

Además Althusser me decía: "Hay que decirle a la Iglesia Católica, que el gran error que cometió es no haber entendido la primera revolución de los pobres del mundo; no la entendió, la condenó. Pero existen amplias posibilidades de entendimiento y esclarecimiento." Creo que por pensar así Althusser fue tan bien recibido por los teólogos de la liberación en nuestra región. Y por todo esto yo digo siempre que yo no sería la que soy sin el contacto, el diálogo, que tuve esos años en París, con Althusser. Él fue mi gran maestro y sigo pensando que lo que yo aprendí de él y de sus obras, fundamentalmente una metodología de lectura crítica, ha sido fundamental para mi formación.

Marx, el que busca…

—También fue importante descubrir en Marx una búsqueda. Y en eso influyeron mucho los planteamientos del jesuita francés Jean-Yves Calvez.

—*¿Te refieres al libro El pensamiento de Carlos Marx?*

—Sí; muy leído en ese tiempo. Allí Calvez decía que Marx buscaba, que iba para allá, para acá…. Y me identifiqué con ese ser humano que buscaba respuestas.

—*¿De qué año estamos hablando?*

—Estamos hablando del 63, cuando yo voy a Europa; en el primer año, antes de conocer a Althusser, leí ese libro. Porque yo venía ya con el interés de conocer el marxismo, entonces ahí en mis vacaciones, además de dedicar un tiempo al turismo viajando en autostop por el Sur de Francia hacia Italia, me leí ese libro sobre Marx. Fue importante para mí.

II.
De Allende a los gobiernos populares de izquierda del siglo XXI



Salvador Allende Gossens conversa con Marta Harnecker del Semanario *Chile Hoy*, en los jardines de la casa de Tomás Moro (1972)



Marta entrevistando (Chile, S/F)

El gobierno de Salvador Allende

—Tengo claro que no tienes predilección por hablar acerca del período de Allende, tal vez porque lo has abordado en diversas ocasiones.[13] *Pero es importante hacer un breve recorrido por lo que ha significado y significa para los pueblos de indo-afro-latinoamérica y sus búsquedas de independencia, soberanía y justicia social. Es importante también, hoy, conocer tus reflexiones, cargadas con tus experiencias en Cuba y Venezuela, entre otras. Propongo entonces empezar: ¿Cómo valoras hoy al Gobierno de Allende?*

—En el artículo publicado en el 2003, me referí a ese tema. Y sugiero que empecemos esta reflexión con lo que allí expuse acerca del Golpe, pues lo considero plenamente vigente:

Este golpe militar fue posible gracias al éxito de la contraofensiva conservadora. Mientras ésta se iba tornando más fuerte y las contradicciones en el seno de las fuerzas de izquierda que levantaron la candidatura de Allende se iban agudizando, una parte importante de los sectores medios, que había apoyado inicialmente el proyecto popular se fue distanciando, con lo que se preparó el terreno social y político para el golpe militar.

---

[13] Elaboró un texto que sirvió de apoyo al documental de Patricio Guzmán, *La batalla de Chile* (1975), que luego salió publicado en varios números de la revista chilena *Encuentro XXI* (1998) bajo el título: *La lucha de un pueblo sin armas. Los tres años de gobierno popular*. Luego escribió el artículo “Reflexiones sobre el gobierno de Allende: estudiar el pasado para construir el futuro” para la revista inglesa *Historical Materialism: Research in Critical Marxist Theory*, Vol.11, No.3, (2003), recuperando fragmentos del libro *La izquierda en el umbral del Siglo XXI. Haciendo posible lo imposible* (1999).

Coincido con Jorge Arrate, dirigente socialista chileno, en que el proyecto de Allende era demasiado heterodoxo para el carácter ortodoxo de nuestra izquierda, cuyos planteamientos no se correspondían con los nuevos desafíos que el país estaba viviendo.

Por otra parte, si bien la dirección de la Unidad Popular y el propio presidente Allende tenían muy claro que sólo se podía consolidar el proceso chileno si se contaba con el apoyo de los militares –y, coherentemente con esto se hizo todo un esfuerzo para ganarlos para la causa popular-, se confió excesivamente en la tradición constitucionalista de las fuerzas armadas chilenas y no se trabajó suficientemente en la creación de una fuerza militar propia.

Pero hay otra cosa más que sólo hemos visto después, a partir de las últimas experiencias vividas por el socialismo: que ese tipo de tránsito "pacífico" del capitalismo al socialismo -usando los recursos y posibilidades del poder dentro de un sistema de democracia representativa- no era un camino viable para realizar el proyecto socialista tal como se había aplicado hasta entonces en el mundo y que, por lo tanto, era necesario repensar el socialismo que se quería construir elaborando otro proyecto más adecuado a la realidad chilena. Eso era lo que Allende parecía intuir al usar su folklórica metáfora de socialismo "con vino tinto y empanadas", que apuntaba a la construcción de una sociedad socialista democrática enraizada en las tradiciones nacional-populares. [2003: 10]

—¿Qué pensabas de ese socialismo propuesto por Allende? Evidentemente la apoyabas, pero ¿le veías perspectiva?

—A mí me apasionó la experiencia de Allende, especialmente, habiéndola vivido como periodista. Porque el periodismo en un período de calma, en un período no revolucionario, no tiene nada que ver con hacer periodismo en ese período de ebullición social, especialmente un periodismo que le ponía el micrófono a los actores sociales, al pueblo.

La gran discusión con el MIR entonces era acerca de qué se podía hacer. La cuestión de limitar las expropiaciones o las nacionalizaciones a las empresas estratégicas; a mí me parecía evidente, pero ellos insistían en nacionalizar las pequeñas empresas…

Creo que el fuerte de Allende fue entender que tenía que transitar respetando la institucionalidad, que el tema de la democracia era fundamental, que había que avanzar con objetivos limitados pero estratégicos. Y para mí Allende estuvo como mucho más adelante que los partidos de la Unidad Popular.

Admiro mucho al Frente Amplio de Uruguay porque -a diferencia de la Unidad Popular, en Chile, que fue un frente político que sumaba distintos partidos que apoyaban al gobierno-, el Frente Amplio en Uruguay no solo sumó a partidos, con un espectro aún mayor que el de Chile, sino que al mismo tiempo incluyó en los comités de base a dos tercios de gente que no eran militantes de un partido, sino que eran militantes del proyecto. Ahí yo digo que son sumas que multiplican, a diferencia de sumas que restan -como decía Kiva Maidanik [1987]. Por ejemplo, cuando meten gente que no está con la estrategia, puede significar que, en lugar de avanzar, se destruya la unidad. Y luego estaban aquellos partidos entristas, que entran para destruir. Entonces digo, no se trata de sumar a todos, se trata de tener una articulación común, una plataforma de lucha, un programa.

En Chile lo que se dio fue la suma de los militantes de los partidos. Por supuesto que en la calle había apoyo y simpatía por Allende, pero esporádicamente… Y una de las grandes debilidades fue que a los Comités de Unidad Popular, que fueron básicos para el triunfo de Allende, no se les dio tarea. Los partidos dedicaron todos sus cuadros a las nuevas tareas de gobierno, abandonando en forma significativa su trabajo en el movimiento popular. En vez de que los Comités de Unidad Popular se constituyeran en la gran organización de base de apoyo del proceso, inmediatamente después del triunfo,

quienes empezaron a hacer la política fueron los políticos y la gente quedó afuera. Los comités de Unidad Popular nunca fueron vitales en este período.

Allende no tuvo el apoyo que necesitaba del frente político, el frente político estaba dividido, estaba la estrategia comunista, la estrategia socialista… El MIR estaba afuera, apoyaba a Allende, pero estaba convencido que la lucha armada venía y por lo tanto trataba de radicalizar, como de todas maneras venía el enfrentamiento, mientras más radical mejor, decían. Entonces esta es otra de las reflexiones sobre ese tema: Si tú transitas por la vida institucional y hay un sector de la izquierda que no entiende la estrategia y las tácticas, bueno, es triste porque en el fondo ese sector trabaja objetivamente fortaleciendo al enemigo y debilitando el proceso revolucionario.

—*¿Y la derecha?*

—La derecha -sin descartar nunca el golpe militar-, se planteó como objetivo estratégico desarticular por todos los medios posibles el bloque de fuerzas políticas y sociales que le daba mayoría parlamentaria y le podía permitir gobernar transformadoramente mediante la legislación existente. La principal fuerza política en disputa era el Partido Demócrata Cristiano y su base social de apoyo, fundamentalmente las capas medias y un sector de los trabajadores y pobladores de los barrios marginales. El asesinato -el 8 de junio de 1971- de Pérez Zujovic,[14] ex-ministro del Interior del gobierno democratacristiano de Frei y hombre muy influyente dentro de la DC, realizado por un grupo con ex-militantes de partidos de la Unidad Popular, le vino como anillo al dedo para conquistar ese objetivo. Este hecho permitió al sector freista de la DC recuperar el liderazgo dentro del partido.

---

[14] Pérez Zujovic fue asesinado por el grupo armado de extrema izquierda "Vanguardia Organizada del Pueblo", argumentando su responsabilidad en la masacre de Puerto Montt, en 1969, en el desalojo de una ocupación de terrenos, en el que murieron 11 pobladores a manos de Carabineros.

Por otra parte, tengo que decir que durante el período de ofensiva de las fuerzas revolucionarias, aparecen en forma muy clara los límites del Estado burgués chileno y de su legalidad. El exceso de centralismo impide tomar iniciativas y decisiones a nivel regional. Sin recursos económicos, todas las iniciativas locales quedan en el papel. El aparato burocrático y los distintos organismos del Estado cuentan con un cuerpo de funcionarios que, en su mayor parte, no participa de los nuevos objetivos que se plantea el gobierno. Allende sólo cuenta con cuadros de confianza en los niveles superiores

La propuesta constituyente

—Una de las grandes limitaciones que tuvo el gobierno de Allende fue el marco institucional heredado. Aunque el Presidente y la Unidad Popular tenían clara la necesidad de elaborar una nueva constitución para cambiar las reglas del juego institucional y facilitar el tránsito pacífico socialismo -de hecho, el presidente Allende entregó a los partidos que componían la unidad popular una propuesta de nueva constitución en septiembre de 1972-, nunca se hizo una convocatoria para llevar adelante este proyecto.

—Pero formaba parte del debate hacer una constituyente…

—Había debate, claro, pero se descartó la propuesta por la correlación de fuerzas. Se estimó que la Unidad Popular todavía no tenía el apoyo electoral mayoritario indispensable para llevar adelante con éxito un proceso constituyente.

Mirado retrospectivamente considero que ese fue, sin duda, el momento más propicio para aprobar un referéndum que permitiese llamar a una Asamblea Constituyente para elaborar una nueva constitución. Si se quería avanzar por la vía legal y pacífica, era fundamental cambiar las reglas del juego institucional.

—¿Lo veías así entonces?

—En aquel momento no lo veía, pero ahora sí, desde la experiencia. En aquel momento yo también compartía la visión de que no

teníamos la correlación de fuerzas para lanzarnos a una constituyente porque ninguna de las elecciones nos había dado mayoría absoluta, ni siquiera mayoría. En la Cámara nunca llegamos a más del 50%, entonces el riesgo de perderla inhibió la decisión de ir hacia una constituyente.

La gran pregunta que la historia no puede responder es qué hubiera pasado si dicha coalición política hubiese decidido tensionar sus fuerzas y hacer un trabajo casa por casa para ganar a la población para su proyecto.

Quizás faltó audacia, esa audacia que tuvo el Presidente Chávez cuando la oposición llama a un referéndum para derrocarlo y él acepta ir al combate aunque en ese momento las encuestas le daban una aceptación muy baja. Él acepta a pesar de estar en ese momento en condiciones de inferioridad, pero inmediatamente planifica cómo lograr las fuerzas para triunfar en esa contienda. Él dijo: "Yo voy a la batalla y creo la condiciones para ganar."

Nosotros estábamos mucho mejor que Chávez en aquel momento. Si hubiésemos creado las condiciones, movilizado a la gente en los Comités de Unidad Popular, a lo mejor hubiésemos ganado. Pero nos limitamos a usar los resquicios legales para –en unos cien días del gobierno socialista-, poner a funcionar unas leyes para las áreas de propiedad social y esas cosas.

El desafío de ganarse al Ejército

—La otra cosa que nosotros teníamos claro es que había que ganarse al Ejército. Hay gente que cree que nosotros éramos ingenuos, pero había claridad de que había que trabajar con el Ejército y había una política referente a eso, se habían ganado cuadros. Se había dispuesto que las industrias del Estado produjesen armas, tanquetas… Pero entonces vino la derecha y los militares reaccionarios que vieron todo este proceso, decidieron sacar una ley, invocando la Constitución, donde dijeron que el único instituto armado que tiene derecho a tener

armas son las Fuerzas Armadas. Y así, usando la Constitución, recogieron las armas que estaban en las industrias del Estado. Y sin duda, el punto central de su campaña fue la denuncia de la existencia de grupos armados en desmedro de las únicas fuerzas armadas que debían existir en el país.

—*¿Y Pinochet?*

—Él estaba metido en la defensa de Allende, tenía toda la información.

Allende, el precursor del socialismo del siglo XXI

—*¿Cuál es el significado de Allende para la perspectiva socialista actual en Latinoamérica, teniendo en cuenta tu experiencia en Venezuela…?*

—Sabes Isabel que yo considero que el proyecto socialista de Allende fue precursor del socialismo del siglo XXI cuyo gran promotor fue el presidente Chávez. Yo digo que el socialismo del siglo XXI empezó en el siglo XX, con Allende.

Allende no sólo fue el primer presidente socialista electo democráticamente en el mundo, sino que fue el primero en pretender avanzar al socialismo por la vía institucional y el primero en entender que para hacer esto debía distanciarse del modelo soviético.

Ese socialismo no podía ser impuesto desde arriba, tenía que contar con un apoyo muy mayoritario de la población, y tenía que estar inserto en las tradiciones nacionales.

Por desgracia, como te dije, el proyecto de Allende fue demasiado heterodoxo para la izquierda chilena de entonces que era demasiado ortodoxa, con planteamientos que no se correspondían con los nuevos desafíos que el país estaba viviendo.

—¿Qué quieres decir con "demasiado ortodoxa"?

—Te pongo algunos ejemplos de esa ortodoxia:

Cuando Allende hablaba del tránsito democrático al socialismo, sectores de la izquierda pintaban en los muros: ¡Viva la dictadura del proletariado!

Cuando Allende —tomando en cuenta que el electorado chileno estaba dividido en forma muy gruesa en tres tercios: los conservadores, los demócrata cristianos y la izquierda, con una leve preponderancia de la izquierda-, planteaba la necesidad de contar con el apoyo de los demócrata cristianos para alcanzar el apoyo mayoritario de la población al proyecto, nuestra izquierda actuaba muy sectariamente enfrentando a los militantes de ese partido; nunca entendieron la necesidad de aliarse con fuerzas que catalogaban como burguesas.

Cuando Allende hablaba de ganar a sectores de la burguesía para su proyecto, una parte importante de la izquierda reafirmaba que el enemigo era toda la burguesía.

Cuando Allende se empeñaba en consolidar lo avanzado en el plano económico: la estatización de las grandes empresas estratégicas, teniendo muy claro los límites del poder con que contaba, sectores de la izquierda se tomaban pequeñas empresas y pedían su nacionalización, exigiendo más radicalidad a Allende.

Cuando Allende luchaba por conseguir una conducción única del proceso, los partidos más fuertes: el socialista y el comunista, hacían públicas sus divergencias.

—De lo que me dices sale una agenda de temas a dilucidar en el presente… ¿Cómo analizas entonces el proyecto del "socialismo del siglo XXI" planteado en Venezuela?

—Muchos le decían a Chávez, ¿cómo va intentar una vía pacífica cuando ya se demostró que era inviable con el caso de Allende? Y Chávez respondió: "Esta es una vía pacífica, pero armada." O sea, en

el caso de Venezuela primero existió un trabajo desde las Fuerzas Armadas, el grupo fue el de los militares del Movimiento Revolucionario 200, el grupo de Chávez, que se preparó para estas circunstancias. Primero pensaron en una insurrección y luego aceptaron ir por la vía institucional.

—*Con las armas en manos del Ejército para defender el proyecto.*

—Claro, porque en ese caso no se trataba del pueblo armado, si no de la institución armada.

Eso que Chávez dijo, a mí me parece fundamental. Y por eso es que en mi libro *Un nuevo mundo a construir*, del que estuvimos hablando, uno de los puntos que propongo tratar es cómo transformar las Fuerzas Armadas. Porque con Fuerzas Armadas retrógradas tú no puedes hacer cambios sociales de avanzada. Bueno, ahí hay toda una discusión sobre lo que significan las constituciones nuevas para las Fuerzas Armadas. Las Fuerzas Armadas, su vocación o su misión digamos, es defender la Constitución, si tú haces transformaciones constitucionales que ahora defienden los intereses del pueblo, esas fuerzas que antes defendían los intereses de la derecha, hoy -por Constitución-, deben defender intereses populares…

—*Sí, así debería ser. Pero hay que cambiarles la cabeza; no creo que sea algo automático... El caso de Venezuela es una peculiaridad que habría que conocer mejor.*

—En Venezuela fue muy importante la formación militar bolivariana que tuvieron los generales de la generación de Chávez. Son varias cosas que hay que hacer.

—*Además de las transformaciones en las Fuerzas Armadas, ¿habría que construir fuerzas populares armadas? A propósito de ello, tú dices en el libro premiado: "En Cuba ha sido fundamental —para mantener la soberanía de un país que está a sólo 90 millas de los Estados Unidos— la conformación de milicias populares preparadas militarmente para defender a la patria junto al ejército permanente, en caso de amenaza externa."*

—Eso ayuda, sin duda.

Álvaro García Linera, en la entrevista que le hice, dio una serie de ideas -que yo pongo en ese libro-, acerca del concepto de defensa nacional en Bolivia, que rescata las tradiciones de la lucha contra España. Él dice: "Nuestra única opción de vivir o de resistir ante una eventual invasión es tener una fuerte vinculación entre la estructura militar y la estructura social."

—Es importante porque con todo el Ejército latinoamericano formado en la Escuela de las Américas con el concepto de seguridad nacional de Estados Unidos, que trata al pueblo como enemigo, es imposible. O sea, hay que incorporar el debate de las Fuerzas Armadas a la transformación en América Latina, ¿esa sería una conclusión, un punto importante?

—Sí. Álvaro habla de la simbiosis entre pueblo organizado y Fuerzas Armadas porque eso es fundamental; explica cómo se fue triunfando contra el Ejército español por comunidades organizadas con soldados patriotas, luchando juntos.

—Sin dudas un tema para reflexionar.[15]

Enseñanzas del gobierno de Allende para los gobiernos populares

—Analizando hoy a los gobiernos populares, progresistas, revolucionarios… desde tu experiencia con el gobierno de Allende, ¿cuáles serían los aspectos que te parecen más importantes de rescatar como enseñanzas?

---

[15] Cuando sostuvimos esta conversación no se había producido el Golpe de Estado en Bolivia; seguramente ello habría modificado el análisis. Pero en tanto actualizar las reflexiones sobre este tema es imposible, lo expongo tal como ha sido tratado por Marta Harnecker en su momento.

Ganar la mayoría

—Yo creo que, con o sin conocimiento de la experiencia de Allende, han sido aplicadas muchas enseñanzas de aquel proceso. Primero, que el avanzar institucional es un avanzar lento, que no puedes tomar el cielo por asalto en un momento, como es en el caso de una insurrección donde se destruye el aparato del Estado; hay que avanzar con esa institucionalidad y para eso se requiere de un amplio apoyo de la mayor cantidad de sectores sociales posibles, tratando que se incorporen al movimiento transformador todos los sectores, menos el grupo élite que siempre se va a oponer, o sea, que se va a autoexcluir. No es que uno los va a excluir, sino que ellos empiezan a boicotear el proyecto. Pero entonces, la amplitud de la convocatoria es importante; no es con un tercio del apoyo que nosotros -desde el gobierno- vamos a hacer las cosas. Significa tener a la mayoría de la población con el proyecto, o sea, tenemos que hacer una política para ganar a la mayoría de la población. Es la idea.

—La correlación de fuerzas favorable a los cambios radica en la fuerza que el gobierno tenga en la población.

—Eso es, digamos. Y en ganar a sectores que pueden estar interesados también. Lógicamente, si tú ganas las elecciones probablemente tengas mayoría parlamentaria. Pero no es haciendo acuerdos parlamentarios que tú vas a ganar la mayoría, sino que es ganando a amplios sectores. Después de las elecciones esos acuerdos se van a expresar en cargos, pero el objetivo debe ser ganar sectores sociales. Uno de los errores que cometimos nosotros fue no entender que en la Democracia Cristiana -que es un partido pluriclasista, de centro-, había también trabajadores democratacristianos, sectores que había que ganar.

Trabajar conjuntamente con sectores capitalistas

—Es necesario asumir también que hay que trabajar con un sector capitalista –y esto me cuesta mucho entenderlo a veces. No se puede suprimir el capitalismo, saltarte la etapa digamos; tienes que tener

cuadros gerenciales socialistas y eso no se logra de un día para el otro, tienes que prepararlos. Y en esa preparación tienes que usar el aprendizaje de quienes tienen una práctica de productividad y de producción, etc., ya hecha anteriormente. El tema del pluralismo, el tema del respeto a las diferencias, todas esas cosas…

Pienso que nuestra izquierda y nuestros movimientos populares deben tener muy presente lo ocurrido en la experiencia chilena para no repetir los mismos errores.

Tenemos que entender que para construir una sociedad alternativa al capitalismo, esencialmente democrática, tenemos que ser capaces de ganarnos el corazón y la cabeza de la mayoría de la gente; que la crisis actual del capitalismo hace que cada vez mayores sectores se sientan afectados. Ya no sólo existen condiciones objetivas sino también condiciones subjetivas para que cada vez más personas entiendan que el capitalismo no es la solución para sus problemas cotidianos.

—*Eso tiene que ver también con el tipo de organización política…*

—Bueno. Por supuesto que yo digo que para construir esta sociedad socialista democrática participativa se requiere de un instrumento político que sea capaz de hacer eso.

Promover la organización popular en la base

—Otra enseñanza fundamental del proceso chileno es la importancia de la organización popular en la base. Una de las grandes debilidades nuestras fue no entender esto. Fue delegar la acción política en los políticos, o más bien, el hecho de que los políticos se apropiaron de la política, y con ello los Comités de Unidad Popular —que fueron básicos para el triunfo electoral de Allende— comenzaron a debilitarse y a desaparecer.

El Che lo tenía clarísimo, ¿no?, en relación con las instituciones. Hay que tener muy claro cuál es el enemigo principal y hacer una gran plataforma de lucha que una a todos los sectores que estén en contra de

ese enemigo principal. Hacer eso -que es básico en todo proceso revolucionario-, es mucho más básico en el caso de la vía pacífica, porque tú empiezas un camino, que es muy largo, con muchas debilidades, entonces, mientras más débil eres, más necesitas crear un espacio o espectro de apoyo muy amplio.

No ser sectarios. Construir una amplia base social de apoyo

—Nosotros fuimos muy sectarios con los trabajadores. En lugar de convocar a todos los trabajadores, si eran democratacristianos, por ejemplo, ya no los convocaban, o los marginaban, o los criticaban, etcétera.

Entonces ese sectarismo nuestro, más el trabajo que hizo la derecha, más la correlación de fuerzas en el Congreso, donde la Unidad Popular tenía poco más de un tercio, la Democracia Cristiana otro tercio y la derecha conservadora otro tercio, impidió fortalecer las fuerzas del gobierno. Y eso que el partido demócrata cristiano estaba dirigido por Tomic, que era un cuadro muy progresista de la Democracia Cristiana.

La estrategia del enemigo fue siempre tratar de separarnos del sector demócrata cristiano. Cuando asesinaron al dirigente demócrata cristiano, Pérez Zujovic, los sectores conservadores de la Democracia Cristiana empezaron a ganar terreno porque decían: "Mira, esto es la Unión Popular, matan a nuestros dirigentes." Eso fue obra de un grupo ultra que fue infiltrado y se les incitó a hacer este acto, que significó el comienzo del fin del bloque político y social que tendría que haber hecho avanzar el proceso.

—La ultraizquierda pretendía radicalizar y lo que hicieron fue promover la derechización. Un poco lo de siempre…

—Claro. Y ese es uno de los peligros que hay en estos procesos: te empiezan a fabricar documentos que tú no has escrito; te empiezan a hacer acciones que no has hecho tú, sino que apareces con la camisa roja, etcétera.

Cambiar la cultura política de la izquierda

—Es necesario un cambio en la cultura política de la izquierda…

—Sí. Como expresé al recibir el Premio Libertador al Pensmaineto Crítico [2014]: Hoy se requiere una cultura pluralista y tolerante, que ponga por encima lo que une y deje en segundo plano lo que divide; que promueva la unidad en torno a valores como la solidaridad, el humanismo, el respeto a las diferencias, la defensa de la naturaleza, rechazando el afán de lucro y las leyes del mercado como principios rectores de la actividad humana.

Necesitamos una izquierda que comience a darse cuenta que la radicalidad no está en levantar las consignas más radicales ni en realizar las acciones más radicales —que sólo unos pocos siguen porque asustan a la mayoría—, sino en ser capaces de crear espacios de encuentro y de lucha para amplios sectores; porque constatar que somos muchos los que estamos en la misma lucha es lo que nos hace fuertes, es lo que nos radicaliza.

Una izquierda que entienda que hay que ganar hegemonía, es decir, que hay que convencer en lugar de imponer.

Una izquierda que entienda que más importante que lo que hayamos hecho en el pasado, es lo hagamos juntos en el futuro por conquistar nuestra soberanía y construir una sociedad que permita el pleno desarrollo del ser humano: la sociedad socialista del siglo XXI. [Ver párrafos 55 y 56]

Tener una estrategia única

—Por eso es que yo digo que otra de las enseñanzas es la importancia de tener una estrategia única para ir avanzando.

—¿Quiénes deben tener una estrategia única?

—La izquierda, o sea, las fuerzas que apoyan el proceso deben de tener una estrategia única.

—¿Qué entiendes por estrategia única?

—Bueno, te digo. Tú tienes la estrategia de avanzar por la vía institucional y no por la vía armada, o sea, ahí ya hay una definición estratégica.

—¿En el caso de Allende no la tenían?

—No. Por eso. Y está pasando en Venezuela y está pasando en Ecuador y no sé si en Bolivia, que hay un sector de la izquierda que no entiende, para nada, este tránsito pacífico. Primero, porque se nos enseñó -yo de alguna manera participé en eso, ¿no es cierto?-, que había que destruir el aparato del Estado burgués con las armas. Pero no hay una reflexión acerca de otros caminos. Justamente por Allende, empecé a buscar en los textos de Lenin, por ejemplo, su valorización acerca de evitar el enfrentamiento armado dentro de lo posible. Porque el enfrentamiento armado no es algo que nosotros queremos, es algo que se nos impone.

—No es un principio revolucionario…

—No lo es.

—Claro. Pero en esa época había una gran confusión. Se decía que revolucionario era el que tenía armas; el que no era armado era el reformista. El MIR, aunque no era miembro de la Unidad Popular, apoyaba a Allende, pero lo criticaba, porque su propuesta era la vía armada.

—Claro. Y estaba en la parte, cómo se dice, de la seguridad.

—¿Eran las únicas dos estrategias que estaban vigentes o había también otras…?

—Dentro de la Unidad Popular, en el último período estaba el grupo de Altamirano, del Partido Socialista, que chocaba con la estrategia del Partido Comunista. Uno de los problemas grandes que tuvimos fue que no hubo una sólida y única conducción en la Unidad Popular…

—¿Pero se discutía acerca de la estrategia única?

—Se discutía, se discutía… Pero no se logró consolidar una posición única. Fue un gran obstáculo.

Tener propuestas para el ámbito universitario

—Continuando tu reflexión, ¿cómo analizas hoy la relación del gobierno de Allende con la universidad?

—Yo creo que cometimos un gran error en la universidad. Cuando Allende llega al gobierno tenía una correlación de fuerzas muy positiva en la universidad, entre los jóvenes. Pero en lugar de trabajar el tema universitario como tal, de tener propuestas universitarias, lo que se hizo fue politizar la federación estudiantil: O estabas con Allende o estabas en contra. En lugar de abordar temas como el comedor universitario, la extensión universitaria. En lugar de tomar los temas de la reforma universitaria, se empezó a politizar. Y eso significó que quien tomara las banderas universitarias fuera la derecha, con esta idea de lo apolítico, que cuando uno se siente manipulado políticamente le llega mucho, entonces empezamos a perder las universidades y a los estudiantes.

De hecho, al final del período de Allende, la vanguardia de la derecha eran los estudiantes, donde ellos tenían mayoría.

—¿En ese momento la universidad era pública y gratuita en Chile?

—Era pública. La católica se pagaba algo, pero muy poco, era subvencionada por el Estado. Yo no recuerdo haber pagado una matrícula.

—El sistema de pago actual lo impuso Pinochet…

—Claro.

No distribuir cargos públicos por cuotas políticas

—¿Otra enseñanza que quieras destacar?

—Otro de los grandes problemas que tuvimos, fue el tema del cuoteo. O sea, que cada partido de los seis que conformaban la UP, tenía

que tener cargos. Entonces según la fuerza que tenían, a un partido le tocaba un ministro, a otro el viceministro, a otro, otro cargo… Eran cuotas políticas.

—Bueno. Pero ese criterio se mantiene hasta hoy…

—Pero ese es otro de los grandes problemas. Porque entonces, en lugar de que el ministro forme sus equipos de trabajo, estos se formaban por cuotas.

—Y luego no pueden trabajar…

—No. Son convicciones distintas. Imagínate en economía, unos quieren que el área social se consolide, otros quieren avanzar con el mercado….

Partidos: foros públicos

—Ocurre que a veces entre la propia militancia hay miedo a dividirse si entran en discusión, y entonces tienden a callar y a poner palos en la rueda, arrastrando las diferencias.

—Me gustaría recordar la crítica que hace Althusser a la forma partido, cuando él hace una crítica al Partido Comunista francés. No sé si tú leíste ese texto donde él dice que en la estructura de los partidos, especialmente de los partidos comunistas o los maoístas, podías discutir, pero en tu célula; quien recogía, organizaba y sintetizaba las ideas era el buró político; no había intercambio entre militantes de distintas células. Eso en el Partido Socialista, en esa época, no fue así. El Partido Socialista tenía foros públicos. Ahora pienso que es fundamental tener foros públicos de debate de las principales estrategias y líneas de acción. Foros públicos no solo para que se debata entre la izquierda, sino para que se debata con la intelectualidad, para que se debata con la oposición…

—Abrir...

—Abrir el debate. Y como decía una alcaldesa que entrevisté: “Tenemos que partir de la base de que nosotros no tenemos toda la verdad;

los otros pueden tener también parte de la verdad, nosotros podemos estar errados. Hay que partir de eso.

—*Bien complicado.*

—Claro que es complicado, sí.

—*Todo el mundo siente que tiene la razón, ¿no? Hay que cambiar eso, pero hay que cambiarlo totalmente. Es decir, la estrategia única no significa que todo el mundo piense igual, que se busque un partido único, eso te quería preguntar.*

—Justamente este tema se vuelve a plantear en el caso de Venezuela. Chávez no empleaba la palabra instrumento político, pero enseña eso: "Un instrumento político que apoye este proceso, que no esté dividido, como en el caso de Allende, o como el caso del Frente Amplio; mira las contradicciones que tiene Tabaré en el Frente Amplio, mira lo que sufrió Allende, me dice. Vamos a conformar un partido único". Entonces yo le digo: ¿Por qué no un frente político? Él me dice: "No; lo que yo necesito es algo único. No podemos estar ahí con visiones distintas perdiendo el tiempo, unos pensando una cosa, otros otra."

—*¿Eso fue cuando él quería formar el PSUV?*

—Sí; cuando él piensa la idea del PSUV. ¿Pero qué ocurrió en la práctica? Primero, que la unidad no se decreta, la unidad se construye. Y ¿qué hizo él?, metió en un mismo saco tanto a la gente de Quinta República, a gente de otras organizaciones políticas, como Patria para Todos, como los comunistas, no a todos porque el partido se quedó afuera.

—*Pero él exigió la disolución de todas las organizaciones.*

—Por eso te digo. La gente que entró dejó de ser lo que era antes; no era un frente, sino un partido único.

—*Algunos partidos no aceptaron.*

—El Partido Comunista no aceptó, Patria para Todos tampoco, entonces se dividieron, o sea, los que querían estar entraron, pero el partido quedó afuera. ¿Qué pasó entonces adentro del PSUV? Que salieron las mismas contradicciones que existían afuera.

—O sea, llevaron los mismos problemas adentro…

—Claro. Porque no basta ponerle un título y decir: partido único. De hecho hay corrientes, hay tendencias…. Una corriente que a mí me parece muy interesante es la Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora, un grupo de militantes que tiene su estructura, que tiene sus publicaciones, su línea de acción; son los que más trabajo orgánico tienen en la base campesina. Me acuerdo que fui con Iturriza, justamente, a un evento de las comunas que ellos organizaron; eran muchas comunas. Entonces cantaron el himno nacional, el himno del PSUV y su himno.

Es lógico que haya tendencias en un partido porque es lógico que haya contradicciones, que haya afinidades, etc. Pero es distinto tener una tendencia a tener una fracción, porque la fracción tiene su corte de disciplina… Realmente pienso que en este caso, esta corriente que te digo es realmente, diríamos, una fracción.

—¿Una organización dentro de la organización?

—Claro. Por eso yo admiro tanto el Frente Amplio de Uruguay, porque se mantienen las organizaciones. Primero, la mayor parte de la militancia no es militante de un partido, están los del Frente, los de base, los que simpatizan con el proyecto; segundo, porque han sido capaces de decir: bueno, mira, estos son los puntos esenciales en los cuales todos los que estamos en este frente tenemos que aceptar y ser disciplinados para cumplir, unos pocos puntos de acuerdo general. Están estos otros puntos en los que podemos tener diferencia. Y por eso es que hay discusiones fuertes en el Frente Amplio, pero también por eso es que no se dividen, porque hay una cultura del debate, porque hay aceptación de que, entrando al frente, hay que aceptar

determinadas cuestiones fundamentales y en muchos otros temas se pueden tener otras posiciones, discutir, ganar o perder, etcétera.

—*Es el único ejemplo en América Latina.*

—El único que se ha conservado, que yo sepa.

—*Porque la lógica de formación del PT de Brasil fue otra.*

—No, claro. La lógica del PT es la de un partido… En el Frente Amplio son organizaciones políticas…

—*El PT, en realidad, organiza la forma partido renovada con esta diversidad de tendencias en su interior, pero mantiene la forma partido.*

—Sí. Es la forma partido con tendencias estructuradas.

—*Y el Frente Amplio se acerca un poco más a tener una diversidad articulada en torno a una estrategia única, en común, pero no sería equivalente a un partido único.*

—Claro. Lo que digo es que puedes tener un partido único muy poco unido, en el que se serruchan el piso unos a otros, etcétera.

—*O sea, tú no te refieres a un partido único sino a una estrategia unificada…*

—De hecho, así ocurrió con el Polo Patriótico, en Venezuela.

Cuando Chávez constató que quedaba afuera gente que podía contribuir, entonces hizo un llamado a todo el mundo, un poco retomando la idea del partido de los patriotas cubanos, de Martí.

—*Entonces el problema de América Latina sería, siguiendo tu reflexión, construir una estrategia única, cuyo objetivo no sería construir un partido único, sino una conducción única del proceso. ¿Esa sería la síntesis?*

—Sí. Y por eso el concepto de instrumento político y no partido. Porque permite pensar cómo hacerlo en cada realidad nacional, si es un frente, si es un movimiento de partidos… habrá que pensarlo en cada caso.

Ser audaces

—*Faltaría el tema de la audacia…*

—Sí. Hay que entender que el arte de la política es construir fuerzas sociales, eso es fundamental. Porque si tú crees que el arte de la política es construir alianzas populares es una cosa, y si crees que hay que construir fuerzas sociales, es otra. Entonces, si hay tareas fundamentales que hacer, hay que ver cómo se crea la fuerza social para poder hacerlas. Y no decir: no tengo fuerza, me retiro. No. La cosa es: si no tengo fuerza, tengo que ver cómo construyo la fuerza necesaria para poder hacerlo.

—*Y otra cosa es tener cuidado porque hay actitudes políticas que más bien son para restar bases sociales que para sumar.*

—Eso es interesante; yo no lo había pensado. Nosotras conocemos el caso de Ecuador porque estuvimos ahí y sabemos que en los 90 hubo un potencial social fundamental que impidió la privatización de muchos sectores de la economía. Cuando yo empiezo a estudiar y a poner en mi libro qué se ha hecho en relación con las nacionalizaciones, me doy cuenta que en Bolivia y en Venezuela se nacionalizaron o renacionalizaron empresas que se habían privatizado, pero en Ecuador no. Y yo digo: que raro. Y es que allí no se privatizaron, fundamentalmente, por la resistencia indígena.

El gobierno de Correa no surge en tiempos de auge del movimiento social, pero la memoria de lucha está presente y la simpatía que despierta también. Mucho tuvo que ver la simpatía hacia Chávez que había en todos los sectores medios, que veían el fracaso del Estado existente, la corrupción, etc. y querían una cosa nueva. Pero claro, el gran problema es que, que en el caso de Ecuador, el presidente piensa más bien, en simpatías, o sea, en ganar la votación, y no ganar en organización social.

—*Quizá no ha considerado al anclaje social de su gobierno como una fuerza clave para sostener e impulsar el proceso…*

—Él trató de darle un lugar al movimiento indígena colocando a un indígena vicepresidente… Recientemente, con el intento de la nueva central sindical, parecería ser que tiene en claro que tiene que organizar a los trabajadores. ¿Qué haces tú cuando hay una organización que tiene una gran tradición de lucha en determinados sectores, como por ejemplo profesores, y que tiene una visión completamente inapropiada de qué es lo que hay que hacer? Tienes que enfrentarte. ¿Cómo te enfrentas?

—Hay formas y métodos para enfrentar diferencias, el debate político, por ejemplo, otra es la descalificación y exclusión…

—Bueno, resolver eso es un desafío.

No acomodarse al poder

—La izquierda que llega al Gobierno, en muchos casos, tiene representantes que abandonan su posición de "gobernar para cambiar" y se acomodan a lo establecido, al poder burgués…

—Y a las prebendas.

—¿Un poco sería lo que pasó en el Brasil con el PT?

—Bueno, sí. Creo que estas posibilidades que tienen los diputados de tener departamentos rentados por el partido, que les dan los pasajes, que se rodean de asesores… todo eso es un nivel de vida. Eres diputado y cambia tu nivel de vida. Ahí entra el tema del núcleo de base que yo digo. Si tú no tienes una estructura en la cual tu militancia esté dentro de un grupo que te sirva como conciencia crítica, te mareas y confundes lo colectivo con lo individual.

—¿Tú crees que haya sido eso lo fundamental de Brasil o una decisión política de no apostar a una transformación más radical?

—Cuando yo hice el libro del PT, ese partido era muy distinto.

Mantener un nivel de vida modesto

—Yo creo que el cambio de estatus impacta porque una vez que se ponen un traje, tienen tres celulares, una secretaria y un vehículo, aunque tengan el mismo sueldo, les cambia la jerarquía social y eso parece que no, pero tiene peso Marta…

—Cuando yo hablo de las cooptaciones es en ese sentido.

Una cosa que me ha preocupado muchísimo, por ejemplo, es el nivel de vida que tenían los comandantes salvadoreños, los nicaragüenses. Van a otros países y es todo un estándar de alto nivel, hoteles de lujo… nada que ver con su origen social y el compromiso que tienen… Alguien me contaba hoy que un vietnamita llegó a Ecuador y no aceptó el hotel lujoso y se fue a la casa de un conocido. Nosotros estuvimos en la Embajada de Vietnam y era una sede modesta.

—Es que es otra cultura, otro compromiso…

—Puede ser por eso.

Impulsar la organización popular desde abajo: Chile y Venezuela

—Chávez comprendió la importancia de la construcción del poder popular desde abajo y pensó así la organización popular.

—Chávez entendió el tema de la organización popular abajo, claro. ¿Qué no se hizo en la Unidad Popular, en Chile? Comprender que la fuerza del proceso está en el pueblo organizado, abajo. Eso no estuvo presente en los partidos; siempre se piensa en la acción y organización política centrada en el tema de correlaciones de fuerzas, de cantidades de diputados, de los roles, del aparato.

—Eso tú lo dices a partir de la experiencia, en aquel momento la concepción era otra…

—Yo creo que había cierta conciencia. Porque acuérdate que nosotros en la revista *Chile Hoy* propiciábamos la organización popular, los

cordones industriales, los consejos, estas ideas que el MIR lanzó. Nosotros estábamos de acuerdo con esas ideas; no estábamos de acuerdo con la toma de fábricas, pero sí con la organización del pueblo.

—Sí, pero la concepción de Chávez es más evolucionada, es pensar la construcción a partir de la participación del pueblo.

—Bueno. Porque Chávez decía que no se puede resolver el problema de la pobreza sin organizar a los pobres, sin darle el poder al pueblo, a los pobres. Y eso lo concreta en instituciones, como son los consejos comunales. Eso, por supuesto, no estaba en ninguno de los esquemas nuestros.

Otros temas a tener en cuenta por gobiernos populares y la izquierda

Democracia

—La importancia de la lucha institucional, o sea, el tema de la democracia –eso es muy importante. No identificar todo con democracia burguesa. Porque nosotros rechazábamos la democracia porque es burguesa, entonces estábamos los revolucionarios y la socialdemocracia; ellos eran los demócratas y nosotros los revolucionarios. Recuerdo a Schafik, uno de los que más insistía en esta cuestión: No tenemos por qué entregarle la bandera de la democracia a la derecha.

Paz

—Y en el tema de la paz, lo mismo. Entender que los revolucionarios quieren la paz, que el tema de la paz es nuestro, que la violencia la impone el enemigo…

—Eso tiene que ver mucho con Schafik, con la historia, con el hecho que ellos fueron obligados a ir a la guerrilla por las matanzas en las zonas urbanas.

—Claro. No fue una elección, a diferencia de lo que pasó en Bolivia que jóvenes entusiasmados con el Che se metieron en la selva…

Formas de lucha

—Uno de los títulos de tus libros dice: "Combinar todas las formas de lucha" (1988), ¿sostienes eso?

—El título del libro lo tomo de lo que decía Vieira, que era la posición del Partido Comunista. Él decía:

"Nosotros no hacemos mucha diferencia entre táctica y estrategia... Consideramos que la táctica conduce a la estrategia... En todo caso esa es nuestra política, nuestra orientación. ¿Qué significó esa política, esa orientación, en el 50? Una vez iniciada la lucha armada, una serie de camaradas nos decían: aquí ya no hay más camino que la lucha armada: ese es el único camino... El partido discutió mucho sobre este tema y planteaba que la lucha armada estaba bien, que estábamos por ella y en ella, pero que no había que abandonar las otras formas de lucha, que no podíamos despreciar la lucha de masas, que teníamos que meternos en la lucha sindical, por grande que fuera la persecución... Entonces, la combinación de formas de lucha consistía en aceptar la inevitabilidad de la lucha armada, pero, al mismo tiempo, participar en todas las formas de lucha." [1988: 32]

—Pero tú no sacaste esa conclusión…

—No. Se leía mal a Lenin –creo yo- porque una cosa es prepararse para todas las formas de lucha, que eso sí lo sigo defendiendo yo, y otra cosa es combinar simultáneamente lo legal y lo clandestino. Ahí había una confusión.

En algunos casos, esas afirmaciones permitieron calmar nerviosismos de sectores internos que se inclinaban hacia la lucha armada, pero no iban mucho más allá. Otros partidos han planteado y practican la combinación simultánea de todas las formas de lucha. En esas experiencias han surgido problemas serios que es necesario tener muy en cuenta.

—Recordaba lo que planteabas respecto a las formas de lucha en tu libro "Vanguardia y crisis actual" (1990). Decías entonces: "Nos parece muy difícil —salvo condiciones excepcionales de resquebrajamiento del poder enemigo— que un partido legal realice al mismo tiempo una lucha electoral en el terreno electoral y otra en el militar.

"El ejército enemigo le cobra al partido o al frente de masas los muertos que le hace la guerrilla o el brazo armado del partido. Esto es lo que ha sucedido, por ejemplo, en Colombia, donde los militantes del Partido Comunista o de los frentes de masas más radicalizados pagan con sus vidas los resultados del accionar guerrillero.

"Bernardo Jaramillo opina que la tesis de la combinación de todas las formas de lucha: "es correcta en el sentido macropolítico, pero no en el sentido de que un partido esté en situación de hacerlo, por lo menos en la realidad de Colombia donde se ha demostrado que no existen las condiciones para eso. Yo te hablo de Colombia —insiste—, porque las cosas pueden suceder en forma diferente en otro país. Está demostrado que un partido político tiene que definirse y si se define por la lucha armada, tiene que transformarse inmediatamente en un partido en guerra. Yo sé, un partido que está en lucha armada no se va a dedicar sólo a la lucha armada, también tiene que hacer acción política; pero la tiene que hacer de otra forma. No puede ser que un partido legal, que está inscrito en el registro electoral y declara públicamente que va a participar en las elecciones, sostenga, al mismo tiempo, que tiene 500 hombres que van a ir a emboscar al ejército y a la policía, a ese mismo ejército y policía con los que tiene que trabajar en la legalidad cotidiana. Eso es completamente absurdo. Además, éste no es un análisis subjetivo, es lo que han demostrado los hechos con el Partido Comunista de Colombia. Y lo siguen demostrando cotidianamente. Esta política, si bien ha permitido mantener un partido grande en regiones agrarias, aisladas muchas veces del acontecer nacional, y en algunas regiones que tienen importancia, pero que no son decisivas en la correlación de fuerzas a nivel nacional, ha determinado también que nuestra influencia en las grandes ciudades sea mínima." "Una misma organización no puede combinar todas las formas de lucha hoy en Colombia, debe tenderse a una coordinación, pero no a que una misma

organización las asuma. Buscar una variante no significa ni renunciar a la acción armada, en un momento determinado y en condiciones concretas, ni renunciar a la acción política cuando se tiene una coincidencia con una organización armada, ni renunciar a un frente de masas.

"´Es imposible, a mi manera de ver, y te lo digo por la propia experiencia nuestra, que puedan marchar bajo una misma óptica política y como un todo: un movimiento armado, un partido político y un frente amplio. Yo no creo eso.´" [1990: 36]

O sea, las reflexiones de Jaramillo cambiaron tu visión acerca de la combinación de todas las formas de lucha, concretamente me refiero a ese paralelismo entre vía clandestina y vía legal.

—Jaramillo expresó una cuestión que probablemente yo también veía entonces, pero él lo formuló claramente.

Importancia sectores medios

—*Un tema que está entre las cuestiones importantes de América Latina, es el referido a los sectores medios, las clases medias.*

—Eso es fundamental. En el libro: *La izquierda después de Seattle* (2002), yo planteo la necesidad estratégica de articular la izquierda partidaria con la izquierda social, para conformar a partir de ella un amplio bloque social de oposición al neoliberalismo, es decir, formar una gran plataforma donde entren todos, también sectores de la burguesía, para colaborar en el proceso productivo y de servicios en relación con un programa. O sea, no se trata de hacer una coalición entre un sector y los otros sectores. Tenemos un programa y tenemos que ver cómo incluimos a los sectores medios en nuestro programa.

—*Algunas izquierdas no lo entienden.*

—No. Y por eso es que para mí el tema de la planificación participativa es tan importante, porque es un método que permite incluir al que quiere incluirse en un proyecto de análisis de qué cosas vamos a hacer y cómo las vamos a hacer.

No sería extraño entonces que en una sociedad que avanza al socialismo se vea un sector burgués que en los primeros momentos se enriquece -porque se enriquece. Debería ser transitorio, hasta que en el nuevo modelo se creen las instituciones comunitarias y las grandes empresas estratégicas. Pero esto no puede lograrse de un día para el otro.

Luego está el tema de la educación, de la preparación de los cuadros de estos procesos. No hay una varita mágica, que tú llegas al gobierno y ya. Es necesario un cambio cultural y una preparación.

Se requiere un proceso educativo. En mis palabras al recibir el premio, yo digo que hay algunos técnicos que, justamente porque no se puede lograr de inmediato la participación de los trabajadores, dicen: "Esto no se puede hacer, no tenemos la gente preparada."

Pero la idea es: "No tenemos a la gente preparada, pero sí podemos prepararla, y una de las formas de preparación más importante es la práctica, o sea, enseñarles a empezar poco a poco a asumir la responsabilidad de la empresa". Es un proceso. Por eso es tan importante que quien dirige la empresa, el gerente socialista, el gerente del nuevo proyecto, sea una persona de absoluta confianza de los trabajadores, que los trabajadores puedan pronunciarse.

Por eso el fracaso de las empresas en manos de los trabajadores en Venezuela. La gerencia no respondió. Los trabajadores estaban dispuestos, pero necesitaban un cuadro que colaborara y no fue así.

—Esto se relaciona con la transición. ¿Cuál es tu reflexión al respecto? Porque en los años 60, 70… apostabas a la toma del poder.

—Antes de Allende… Veía la necesidad de la destrucción del Estado burgués, sí.

—Pero bueno, hubo un cambio en eso de tu parte…

—Sí. Primero, por la práctica de Allende, o sea, ver que desde el gobierno se pueden hacer cosas. Y luego el tratar de entender cómo veía

Marx el asunto del Estado en la Comuna de Paris, ¿no es cierto? Ahí me encuentro con una cosa que para mí fue fundamental, hará unos diez años o menos. Es que uno lee la Comuna de París y mira esa parte de la destrucción del aparato del Estado, pero Marx habla ahí de que hay que destruir el aparato burocrático cen-tra-li-za-do, y transformarlo en comunas, o sea, en algo descentralizado. Pero eso no quiere decir que haya que destruirlo con las armas. Yo pienso que se puede ir transformando el Estado, para que termine desapareciendo digamos y se instaure un nuevo Estado desde abajo, yo creo que eso se puede hacer siempre que haya cuadros revolucionarios en el gobierno.

—*Es un escenario con grandes contradicciones…*

—Uno de los grandes problemas que tienen estos gobiernos de izquierda o progresistas, es que la izquierda no entiende el tema de la transición, la izquierda marxista leninista digamos, está pensando que como ganó las elecciones ya tiene la fuerza de la mayoría.

Me estoy pasando a otro tema, pero yo creo que la consecuencia democrática es fundamental en los gobernantes. O sea, si tú transitas por la vía pacífica, por la vía institucional, tienes que respetar las reglas del juego institucional, y tienes que crear nuevas reglas.

—*Respetar, pero también, a la vez, irlas cambiando.*

—Por supuesto, con las nuevas constituciones.

Yo te diría que un paso definitorio para demarcar los gobiernos que están, digamos, por la real construcción del socialismo del siglo XXI, de los progresistas, no es tanto que se elimine el neoliberalismo de un día para otro, sino que tengan muy claro que tienen que crear la correlación de fuerzas favorable para hacer la asamblea constituyente. Para mí la asamblea es básica.

Correlación de fuerzas, importancia de tomarla en cuenta

—¿Por qué en Chile no hicimos la constituyente? Creo que fue porque en las votaciones nunca llegábamos a tener el 50%, no teníamos

la mayoría suficiente para ganar. Ahí está la diferencia entre Chávez y Allende, o sea, la Unidad Popular. En el caso de Venezuela yo diría que es Chávez, en el caso de Chile había dirigentes políticos que discutían cómo avanzar. Creo que no hubo audacia en Chile porque nunca se pensó en qué teníamos que hacer para cambiar la correlación de fuerzas. O sea, había que estructurar una estrategia unificada para tener la fuerza necesaria para triunfar, pero eso no se hizo.

—*La constituyente no se vio ahí como un camino estratégico para la transformación.*

—No, la gente sabía que era bueno hacerla, pero no estaba en el centro del debate.

Es importante tener claro que no se puede proponer una constituyente si no la vas a ganar. Porque sería mucho más peligroso hacer una constitución retardataria. Entonces en Chile el análisis era: Queremos, pero no tenemos la fuerza. De ahí mi título del libro *Haciendo posible lo imposible* (1999).

—*"La izquierda, si quiere ser tal -dices tú en ese libro-, no puede definir la política como el arte de lo posible. A la realpolitik debe oponer una política que sin dejar de ser realista sin negar la realidad vaya creando las condiciones para transformarla." Y más adelante afirmas: "Para la izquierda, la política debe consistir, entonces, en el arte de descubrir las potencialidades que existen en la situación concreta de hoy para hacer posible mañana lo que en el presente aparece como imposible. De lo que se trata es de construir una correlación de fuerzas favorable al movimiento popular, a partir de aquello que dentro de sus debilidades constituye sus puntos fuertes."* [1999: 242-243]

—Lo que quiero remarcar es que la izquierda debe incorporar a su visón política que si no puede hoy hacer las cosas, podrá hacerlas mañana si crea las fuerzas necesarias. Y crear las fuerzas necesarias y políticas no significa tener cargos arriba, tener muchos parlamentarios, tener muchos gobernadores, alcaldes, etc., significa fundamentalmente

construir fuerza abajo que permita al gobernante tener una base social que apoye el proceso y hasta que disuada al enemigo.

—En el caso de Allende también intervino la presencia de sectores importantes de la izquierda, que en vez de profundizar la democracia proponían la toma del poder y entonces no creían en la constituyente.

—Ese es otro de los grandes problemas de estos gobiernos que transitan por la vía institucional o pacífica: requieren de una gran mayoría nacional y muchas veces algunos sectores de la izquierda no entienden la complejidad de las transiciones, entonces rompen la estrategia, por ejemplo, de alianza con sectores medios y con sectores de la burguesía que pudiesen colaborar produciendo insumos que necesita la población. Cuando el MIR se tomaba las pequeñas industrias estaba rompiendo la estrategia de Allende y eso debilitó la estrategia del tránsito pacífico. O sea, que no es solo la derecha sino también la izquierda, esos sectores que no entienden, y los intelectuales que no son capaces de valorar… Porque hay debilidades en todos estos procesos, enormes debilidades, pero hay que ver cuáles son las fortalezas y cómo apoyar esas fortalezas para crecer.

—Eso que dices es una gran debilidad también ahora.

—Sí pues. Y yo digo que debe ser parte también de las estrategias para la unidad de las izquierdas. Anteriormente los problemas de las izquierdas eran que cada uno demostrara quien era el "más revolucionario": que si tú eres esto, que si tú eres lo otro. Pero si se dedican a analizar la coyuntura y actuar sobre la coyuntura, es mucho más fácil ponerse de acuerdo.

—Menos ideológico y más político.

—Claro.

La cultura heredada, una limitación de los gobiernos populares

—Ese es uno de los temas. Cuando surgen gobiernos populares el escenario

cambia y los movimientos populares tienen que dialogar con el Estado, pero no saben cómo hacerlo porque siempre vieron al estado como enemigo. Entonces también hay una práctica que modificar, tanto en los movimientos como en los que asumen el gobierno...

—Claro. Yo hablo de la cultura heredada como uno de los grandes problemas de estos gobiernos. En el libro *Un nuevo mundo a construir* abordo todas las limitaciones de los gobiernos, entre ellas, la cultura heredada y digo que la cultura heredada no es sólo la cabeza de la gente, del pueblo, que sea consumista… Los dirigentes también están afectados por la cultura heredada. Por eso la crítica es muy importante y también la presión popular. Entonces yo digo: Hay que hacer una pedagogía de los límites. O sea, que los gobiernos entiendan que el pueblo no es un niño. Que si se le explica por qué no se pueden hacer determinadas cosas, entiende y modera sus demandas, pero hay que convencer al pueblo, explicarle.

—Sí, y también escuchar…

—Claro. Por eso insisto en que la cultura heredada permea también a los dirigentes.

Escribí un artículo: "¿Cuál es el rol de los movimientos sociales y los gobiernos?" En el artículo digo que hay que entender los roles de cada uno.

—Aquí lo tengo. A continuación repaso tu sintética propuesta:

"Pienso que habiendo expuesto estas reflexiones se puede entender mejor los señalamientos que haré a continuación acerca de relación que, según mi opinión, debería existir entre los gobiernos progresistas y los movimientos sociales.

"Considero que entre ellos debe establecerse una nueva relación. Los gobiernos no deben olvidar que detrás de ellos hay toda una historia de luchas sociales sin las cuáles no habría sido posible su triunfo. Los movimientos deben entender que estos gobiernos ya no son los enemigos de antaño, sino que pueden ser sus aliados más efectivos en la lucha por

conquistar sus derechos y concretar sus aspiraciones. Por ello, siempre que ambas partes persigan una transformación profunda de la sociedad actual, la relación que debe establecerse entre ellas debe ser una relación de mutua colaboración.

"Pero, para que esta relación sea fructífera habría que considerar varias cosas:

"En primer lugar, los dirigentes sociales no deben olvidar que sólo se logró conquistar una parte del poder político y que debido a esta correlación de fuerzas, que favorece inicialmente a las fuerzas conservadoras, los procesos de cambio son muy lentos y las reivindicaciones populares no podrán ser resueltas de un día para otro.

"En segundo lugar, nuestros gobiernos deben tratar de explicar a la ciudadanía y, especialmente, a los dirigentes sociales, los límites dentro de las cuales pueden actuar, y nuestros pueblos deben armarse de paciencia.

"En tercer lugar, la colaboración que debe establecerse entre ambas partes no puede significar una pérdida de autonomía de los movimientos respecto al gobierno. Los primeros no deben transformarse en apéndices del segundo, sino que —apoyando el proceso de cambio y sintiéndose corresponsables del mismo— deben ser capaces de criticar los errores que puedan cometerse en el camino siempre que esa crítica ayude a enmendarlos proponiendo medidas para corregirlos. Y sólo si las posibilidades de diálogo se agotan y no son escuchados es cuando deberán buscar otros caminos para hacer llegar su voz en defensa del proceso de cambio.

"En cuarto lugar, los dirigentes sociales deben superar aquella cultura de oponerse a todo lo que venga del gobierno de turno y de usar el apelativo de "gobiernero" o "gobiernista" para calificar a aquellos dirigentes que apoyan a estos gobiernos en su esfuerzo por transformar la sociedad. Si esto no se supera, se irá produciendo un creciente distanciamiento entre estos dirigentes y sus bases sociales, ya que éstas comienzan a percibir en su vida cotidiana los efectos positivos de las políticas gubernamentales en favor del pueblo y no entiende esa actitud opositora de sus dirigentes.

"En quinto lugar, nuestros gobiernos deberían tener en cuenta la cultura heredada y deberían ser muy flexibles y tener mucha paciencia para trabajar con los dirigentes sociales, distinguiendo muy bien entre aquellos que usan premeditadamente su influencia en sus bases para impedir la transformación social y aquellos que están en posiciones equivocadas por falta de información o por el peso que tienen en ellos los hábitos del pasado." [En: https://www.cetri.be/Los-movimientos-sociales-y-sus?lang=fr]

—Sí. Y lo digo también en el libro premiado. ¿Leíste la presentación que hice en Venezuela del libro cuando recibí el premio?

—Por supuesto. Pero recordemos también aquí esa parte: "…los avances suelen ser muy lentos y frente a esta situación, no poca gente de izquierda se desanima, porque muchos pensaron que la conquista del gobierno sería la varita mágica para resolver prontamente los problemas más sentidos por la gente, cuando estas soluciones no llegan con la rapidez esperada tienden a desilusionarse.

"Por eso es que pienso que, de la misma manera en que nuestros dirigentes revolucionarios deben usar el Estado para cambiar la correlación de fuerzas heredada, deben también realizar una labor pedagógica frente a los límites o frenos que encuentran en su camino —lo que llamamos una pedagogía de los límites—. Muchas veces se cree que hablarle de dificultades al pueblo es desalentarlo, desanimarlo, cuando, por el contrario, si a los sectores populares se les informa, se les explica por qué no se pueden alcanzar de inmediato las metas deseadas, eso los ayuda a entender mejor el proceso en que viven y a moderar sus demandas. Y también los intelectuales deben ser alimentados con información para que sean capaces de defender el proceso y para que puedan realizar una crítica seria y constructiva si es necesario.

"Pero esta pedagogía de los límites debe ir acompañada simultáneamente de un fomento de la movilización y la creatividad populares, evitando domesticar las iniciativas de la gente y preparándose para aceptar posibles críticas a fallas de la gestión gubernamental. No sólo se debe tolerar la presión popular sino que se debe entender que es necesaria para ayudar a los gobernantes a combatir las desviaciones y errores que pueden

ir surgiendo en el camino." [2014. En: https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2014/08/27/palabras-de-marta-harnecker-al-recibir-el-premio-libertador-al-pensamiento-critico.html]

—La cuestión es que los dirigentes dicen que la gente no sabe y por lo tanto postergan su participación. Un dirigente político tiene que entender esta cultura heredada y tiene que entender esos hábitos, por qué se dan esas resistencias y tiene que ser capaz de tratar a la gente. No puede confrontarla y -si no es perfecta la cuestión-, destruirla.

—*También hay miedo al pueblo, a su sabiduría. Y prejuicios...*

—Bueno, ¿tú sabes por qué? Cuando un pueblo no está educado, los líderes lo pueden manipular y hacerlos votar equivocadamente. Educar al pueblo implica abandonar ese camino, ¿no?

—*Sí, yo creo que es parte de un gran cambio cultural. Como lo dijiste en aquella ocasión: "Para que podamos avanzar exitosamente en este desafío se requiere de una nueva cultura de izquierda: una cultura pluralista y tolerante, que ponga por encima lo que une y deje en segundo plano lo que divide; que promueva la unidad en torno a valores como: la solidaridad, el humanismo, el respeto a las diferencias, la defensa de la naturaleza, rechazando el afán de lucro y las leyes del mercado como principios rectores de la actividad humana." [2014. Idem]*

Los medios de comunicación

—*Hay que contemplar también la acción de los medios hegemónicos del poder.*

—En las experiencias del PT en Brasil, tenían todos los medios opositores en contra y el distanciamiento crítico que produce la práctica democrática de participación hace que la gente empiece a tener un escudo para protegerse de los mensajes de la derecha. Eso por un lado, la práctica, o sea, una coherencia en la práctica. Eso que el Che simbolizaba entre el pensamiento y la acción, es básico. No se puede perder

la confianza del pueblo, no se le puede mentir al pueblo. Una mentira ya debilita. Eso me parece fundamental. Otro ejemplo, es lo de Correa en el programa *Enlace Ciudadano*, que yo llamo una pedagogía crítica de los medios de comunicación. Es muy importante; él tiene un espacio semanalmente para la crítica a los medios opositores: Esto es lo que dice el medio opositor, y esta es la realidad. Entonces, los que ven el programa tienen todos los elementos para distanciarse críticamente de los mensajes tergiversados de la oposición.

—Eso es muy bueno, pero no porque un presidente hable por televisión la gente lo va a escuchar. A veces ocurre lo contrario…

—Claro. Cuando yo recorrí Ecuador, Correa hablaba los sábados. Y el mensaje que traje fue: cambien la hora. Porque a la hora que él hablaba las familias iban de compras, salen del trabajo y no están en la casa. Entonces pusieron la repetición del programa en otras horas.

Tampoco hay que entusiasmarse con extender el tiempo. Correa comenzó con dos horas y ahora tiene tres horas y a veces se pasa. Chávez empezó con una hora y terminó con siete, ocho horas.

Es muy importante que el gobernante tenga un mensaje semanal, cortito. Hay que buscar fórmulas para que puedan motivar a que la gente los oiga pues.

—Hoy en día el poder global del capital ha puesto en primer plano de la disputa a los medios de comunicación para manipular la cabeza de la gente. Es importante enfrentar este aspecto, buscar formas eficaces…

—Déjame contarte una anécdota. Siempre que voy a un país, no sé si tú lo haces, pero yo hablo con los taxistas…

—Yo también…

—Les pregunto por el gobierno. ¿Sabes lo que me dijeron la última vez que estuve en Ecuador, ahora en Junio (2014): “Correa es el mejor de los peores.” ¿Y por qué el mejor de los peores, no ha hecho muchas cosas?, les digo. Ahí viene lo que tú dices sobre los medios: “No,

porque mire, acaba de reprimir a los estudiantes, es un dictador, los tiene en la cárcel, no acepta ninguna crítica.” O sea, repite lo que oye en los medios…

—¿Y entonces Marta? Los medios empresariales mienten pero llegan a grandes sectores de la población con sus mentiras. Parece que hay que hacer algo más que señalar esto; bastante más, ¿no?

—Claro. Este es otro de los problemas, una debilidad nuestra cuando asumimos los medios, porque criticamos los medios opositores pero nuestros medios no son capaces…

—¿A qué debilidad te refieres?

—A la debilidad política. Yo te contaba que le propusimos a Chávez hacer un programa donde esté la oposición y el gobierno, de tal forma que ambos manden el mensaje, un noticiero algo así…

Chávez me dijo: “Habla con el Ministro de Comunicaciones”. El Ministro de Comunicaciones me dijo: “Interesante”. Y ahí quedó.

Para mí los medios de izquierda tienen que ser lo más objetivos posible, tienen que exponer lo que realmente la derecha dice, lo que realmente hemos dicho, las debilidades, de tal forma que se transformen en una necesidad informativa.

—Una especie de guía para el desarrollo de la vida diaria con información clara.

—Puede ser. Digamos que no todo es logro del enemigo mediático, sino que hay una parte importante que es incapacidad nuestra de valorar el tema de los medios. Yo siempre pongo el ejemplo de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), de Guatemala, en la época de las guerrillas. Los guerrilleros se empeñaban en buscar dinero para tener armas, para combatir mejor al ejército, pero una organización, la ORPA, entendió que era fundamental comunicarse con el pueblo, entonces su creatividad estuvo en interrumpir las radios y transmitir sus mensajes, ¿te acuerdas de eso? Eso me pareció genial. ¿Qué estoy

diciendo con eso? Cuando en el análisis le dan a los medios el papel que tienen que darle, el papel que juegan en el proceso de cambio, tienen que invertir más en esos medios, no solo en la sofisticación tecnológica, sino fundamentalmente en ver quiénes son los comunicadores en esos medios.

Una experiencia mediática muy importante se hizo en Kerala[16], cuando se hizo el proceso de planificación participativa descentralizada, las mejores experiencias participativas se transformaron en un modelo y fueron transmitidas por la televisión. Por supuesto que con dinamismo. Se abrió un concurso y las mejores experiencias que ganaban tuvieron la oportunidad de exponerse en TV.

Yo pensaba, pero no he tenido tiempo de sugerirle a Telesur que haga reportajes más largos sobre todo lo nuevo. Por ejemplo, ¿sabrá la gente de América latina cómo se hacen los "gabinetes itinerantes" en Ecuador? ¿Sabrá la gente, por ejemplo, qué pasó en la cuestión del "gasolinazo" en Bolivia?, ¿cómo se resuelve un problema de ese tipo? Eso que tú abordaste en tu excelente artículo. O sea, cómo ir transformando. Sería bueno contar con alguna sección de Telesur mostrando las nuevas experiencias, los problemas, las soluciones…

Pienso en Telesur porque me parece muy importante esta idea de concursar experiencias; y también de contar con intelectuales: Tú deberías asumir ahí… me parece.

—*Ya. Lo del concurso está bueno porque estimula la participación.*

Instrumento político acorde con los objetivos

—*¿Cómo enfocas el tema del instrumento político?*

—Tiene que ser un instrumento conforme a los objetivos, adecuado

[16] Un estado de la República de la India con el mayor índice de desarrollo humano (IDH) del país. Es también el estado más alfabetizado y con el menor índice de pobreza del país.

para ir construyendo el socialismo del siglo XXI. Y si el socialismo del siglo XXI es esencialmente democrático y participativo, el instrumento político tiene que tener como tarea fundamental organizar el pueblo para ello. A mí me parece que eso es básico.

Mira, a la militancia hay que darle tareas porque la construcción participativa requiere facilitadores, entonces los militantes debieran ser facilitadores de la participación popular.

Militantes educadores

—*Yo los llamo educadores populares, promotores de saberes colectivos, no dueños de la verdad. Ahí hay un problema. Porque muchos no quieren escuchar, se siguen creyendo dueños de la verdad. Y el pueblo que no tiene calificación ni título universitario es automáticamente descalificado.*

—Por eso digo que los cuadros, los militantes, no pueden ser cuadros de ordeno y mando sino educadores que promuevan la participación popular. Se requiere una militancia nueva que en su forma de vivir y trabajar políticamente prefiguren la nueva sociedad. Militantes que encarnen en su vida cotidiana los valores que dicen defender. Deben ser democráticos, solidarios, dispuestos a cooperar con los demás, a practicar la camaradería, la honestidad a toda prueba, la sobriedad. Deben proyectar vitalidad y alegría de vivir.

Nuestros militantes deben ser capaces de aprender de los nuevos actores sociales del siglo XXI. Estos son particularmente sensibles al tema de la democracia. Sus luchas han tenido generalmente como punto de partida la lucha contra la opresión y la discriminación. De ahí que rechacen ser manipulados y exijan que se respete su autonomía y que puedan participar democráticamente en la toma de decisiones.

La gran tarea de los instrumentos políticos es crear un espacio que facilite el proceso de participación.

Desarrollar la planificación participativa descentralizada

—Por eso es que hoy mi pasión por el instrumento [político] se conjuga con la planificación participativa descentralizada. Porque el método se basa en tener que recoger ideas que produce la gente, entonces obliga a escuchar.

Ahora, el asunto es que no se formalice y no se piense que se está haciendo una cosa y se haga otra.

—*Te oigo y pienso en Venezuela hoy…*

—En Venezuela, por ejemplo, se hablaba de presupuesto participativo y cuando el gobernador hacía unas mesas de trabajo en distintos lugares de su Estado, donde se le preguntaba a la gente qué quería, la gente opinaba, se hacía un listado y luego los técnicos resolvían qué hacer. Pero no se trata de eso, sino de que la gente sienta que su proyecto es tomado en cuenta, que ellos son constructores de la respuesta también. Yo puedo decir: la participación es fundamental, pero no basta con eso; hay que crear las condiciones para la participación, hay que crear los espacios.

—*¿Cuáles serían esos espacios?*

—¿Cuál es el espacio ideal de participación? Aristóbulo Isturiz dijo que no eran las asambleas; asambleísmo no es igual a democracia, democracia es igual a gente igualmente informada.

Voy a recordar lo que planteo en el libro [*Un mundo nuevo a construir*]:

"La democracia directa es una forma de democracia, sin duda la más rica y protagónica, pero tiene límites. Para que todos puedan participar plenamente, la dimensión del grupo no puede ser excesivamente extensa. No podemos pensar en democracia directa a nivel municipal en un municipio con 200 mil habitantes y, mucho menos, en las grandes capitales donde habitan millones de personas.

"La participación democrática no puede quedar limitada a estas experiencias de pequeña dimensión, sino que debe trascender la comunidad, la sección de la fábrica, el aula de clases, debe abarcar niveles

de poder local más amplios hasta llegar al poder a escala nacional; lo mismo debe ocurrir en las empresas: además de existir consejos de trabajadores por taller o sección, debe haber consejos de trabajadores por empresa, por rama de la producción; y similarmente debe ocurrir en los centros de estudio (por aula, facultad, universidad, universidades).

"Hay que crear un sistema que permita la participación de las ciudadanas y ciudadanos en todos los procesos de toma de decisiones, concernientes a asuntos comunes y generales que atañen a la vida humana en sociedad, y para ello debe establecerse alguna forma de delegación de poder que no reproduzca las limitaciones y deformaciones a las que da origen la representación política burguesa clásica." [2013: 50]

Y remarco: "Negar la posibilidad de delegar es negar la posibilidad de participar en la toma de decisiones sobre temas que trascienden a nuestra realidad local (comunidad, centro de trabajo o de estudio).

"Los invisibles no llegarán a ser visibles si no se hacen visibles. Creo que ese fue el error de los zapatistas. Si bien ellos lograron hacerse visibles en 1994 a través de la rebelión armada luego, al marginarse de la política del país, de alguna manera han vuelto a invisibilizarse.

"El correcto cuestionamiento a la democracia representativa burguesa, no debe llevarnos, por lo tanto, a rechazar todo tipo de representatividad. Lo que se rechaza, y con razón, es esa democracia que se limita a los cinco minutos de votación cada cierto número de años; esa democracia elitista que ha invisibilizado a sectores importantes de la población, que son los que hoy han comenzado a aparecer en el escenario político en distintas partes del mundo, expresando una crítica abierta o implícita al sistema político vigente." [2013: 51]

En el caso de Venezuela había que definir el espacio y se empezó a ver la experiencia que se había tenido con los comités de tierra, la experiencia que habían tenido con los comités de salud; se llega a una conclusión similar de alguna manera al MST en el campo, o sea, al espacio de los asentamientos del MST, o sea, a un espacio pequeño.

—*Un territorio delimitado donde la gente se conoce y puede dialogar.*

—Claro. Y no es tímida al participar porque está participando con sus vecinos… Pero bueno, como tú dices, son espacios diferentes. Por ejemplo, la industria, eso es otra cuestión, pensando en por qué no funcionaba un proceso participativo en tal fábrica, ¿por qué? Porque se hacía asamblea de trabajadores y no se hacía la discusión en el taller donde hay diez trabajadores, sino que se hacía la discusión con doscientos, entonces hay que buscar un espacio real. Y bueno, de hecho cuando yo desarrollo el tema de la planificación, los comités de vecinos son importantes. Porque el espacio comunitario que tiene un consejo comunal todavía es demasiado grande.

—*¿Un consejo comunal es demasiado grande?*

—Claro. Entonces empieza a crecer la idea de los comités de áreas vecinales; hay algunos experimentos. Yo le planteé al presidente Chávez la idea de conformar áreas vecinales que pueden ser escaleras, pueden ser cuadras… Eso hace que necesariamente haya pluralismo. Hay que buscar un local, hay que buscar una forma de representación, y eso me parece a mí muy importante: que el quórum no sea solamente por asistencia, sino por representación de las áreas. O sea, hay que buscar formas, pero se puede.

Las políticas del gobierno muchas veces chocan contra las iniciativas de la gente y surgen contradicciones. Tal vez por ser demasiado voluntarista creo yo. Hay que aprender de Bolivia y Ecuador. No es posible ampliar las expectativas de compra si no creas la base objetiva que responda a esas expectativas del mercado. Si no se hace eso, la derecha lo sabe aprovechar. Lo aprovechó en Chile, generando la escasez que provocó reacciones de la gente, que viene de una cultura heredada, no es mártir… Esas son situaciones complejas.

—*O sea, no todo es provocado por la derecha.*

—Yo digo que la guerra económica es cierta, pero se instala en una base objetiva, en debilidades nuestras, en errores nuestros, de falta de

planificación, falta de eficiencia. Creo que el gran déficit es la planificación. Yo te puedo contar acerca los increíbles errores de planificación que ha habido. Por ejemplo, expropiar la empresa cárnica -esa empresa cárnica produce un tercio de lo que necesita el país-, sin que haya una política para los dos tercios que tendrían que ser de producción privada, entonces luego faltan productos. Eso es una cuestión del Estado y lo tiene que planificar. Pero no lo hizo y entonces de eso se aprovechan los burócratas, colándose por todos los intersticios que deja el sistema, para enriquecerse, para contrabandear…

Yo digo que Maduro hereda esos errores o limitaciones. Hay un discurso de Chávez que hay que leer: "Un golpe de timón", cuando empieza a pedir eficiencia.

—Ese discurso lo pronunció Chávez el 20 de octubre de 2012, en una reunión del Consejo de Ministros, donde anunció que empezaba "un nuevo ciclo de la transición" socialista en Venezuela. Y marcó los aspectos fundamentales del mismo. Hizo un llamado a la crítica y la autocrítica, a fortalecer el poder comunal, a multiplicar la eficiencia, y a desarrollar el sistema nacional de medios públicos, entre varios temas.

—Es clave. Recomiendo no solo leerlo sino estudiarlo.

III.
Francia y Althusser, el primer gran giro en su vida



Marta 1967; Fotografía de Mariter Santiago
(según puede leerse)

Por qué Francia

—Según me has comentado, al final de tus estudios eras parte de un grupo que había decidido vivir en forma comunitaria.

—Sí. En el último año. Con mi grupo en comunidad habíamos comprado un terreno y pensábamos vivir allí en una forma comunitaria. Yo ya había salido de la universidad y empecé a pololear con Rodrigo Ambrosio[17]. Estaba también una amiga mía y su novio. El otro amigo era Tomás Moulian y su mujer. Éramos tres parejas que queríamos vivir en el espíritu de pobreza. Teníamos la idea de hacer como una comunidad de vida, en la que hubiese un espacio para trabajar en común, un comedor común y casas individuales por supuesto para la vida familiar, pero con cosas que íbamos a hacer en conjunto.

—¿Cuándo decidiste ir a Francia?

—Terminé Psicología y teníamos la idea de que era importante ir a formarse afuera. En el grupo decidimos ver si nos becaban para ir a Francia. No sé qué pasó con Tomás que fue a Bélgica, pero los otros cuatro postulamos en la Embajada de Francia. Y nos aceptaron y nos prepararon. Porque cuando tú ganabas una beca tenías seis meses de entrenamiento en el idioma, con buenas técnicas modernas.

—Entonces fuiste con una beca a Francia en el año 63.

[17] Militante de la Democracia Cristina, hasta 1969. En 1970 fue electo Secretario General del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), en el Primer Congreso Nacional. Participó activamente en la campaña presidencial apoyando a Salvador Allende y en la Unidad Popular. Falleció en un accidente automovilístico, el 19 de mayo de 1972. [http://www.memoriamapu.cl/rodrigoambrosio.html]

—Claro. Fuimos: Raimundo Becar y su compañera Cristina Hurtado, Rodrigo Ambrosio y yo. Rodrigo había sido mi pololo, habíamos roto antes del viaje, pero seguimos amigos en Francia. Después él se empató con la que fue su mujer, la Michele Uttard, una socióloga franco-argentina.

En ese entonces nosotros estábamos motivados, influidos por un grupo de una generación anterior a la nuestra que eran socialcristianos, donde estaban Jacques Chonchol, mi amigo cristiano marxista, Julio Silva Solar, de la democracia cristiana. Su grupo se llamaba *socialismo cristiano,* donde el cristianismo se abría pues al marxismo. Ellos fueron los que me recomendaron ponerme en contacto con un cura comunista en Francia, y ese cura fue el que después me contactó con Althusser.

—¿Tú habías ido para estudiar y luego cambiaste…?

—Había pensado primero en ir a Alemania. Después, tal vez por influencia de los amigos uruguayos decidimos ir a París.

Me acuerdo que Vekemans,[18] no sé si lo conociste, un jesuita que estuvo en Chile mucho tiempo, muy capaz, nos había dicho que los jóvenes que iban a Alemania volvían burgueses y los que iban a Francia volvían comunistas. Creo que era porque en Alemania si tú sacabas una beca tenías muy buenas condiciones de vida: un departamento, una beca con dinero; en Francia te colocaban en un hotel pequeño.

[18] Vekemans se especializó en la “promoción popular” o “desarrollo popular”, creando conciencia sobre las personas analfabetas y, a su parecer, las personas oprimidas. Se convirtió en director del CIAS, Centro de Investigación y Acción Social (entre 1957 y 1964) y rector -dentro de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en Santiago-, de la Escuela de Sociología (entre 1959 y 1964). Desarrolló la “teoría de la marginalidad” que incluía a la gran mayoría de las personas afectadas por la pobreza, que vivían marginadas de la sociedad. Desde su punto de vista, él podría liberarlos desarrollando una serie de iniciativas: construcción de viviendas baratas, unidades de producción cooperativas, centros de salud, sesiones de capacitación para agricultores, líderes sindicales, trabajadores comunitarios.
[Ver: Carrazco López, Graciela (2012). *Universum* vol.27 no.1 Talca]

Yo estuve viviendo en un hotel que no tenía baño en el cuarto sino afuera, en el piso; un baño para todos.

—*Además eran baños mixtos.*

—Por supuesto. Entonces claro, en Francia te acostumbras a vivir yendo a los comedores estudiantiles, que son muy baratos y a la cinemateca, que es muy barata. Es un nivel de vida muy restringido, entonces no te aburguesas.

Yo veía que la gente que venía a estudiar a Europa muchas veces se quedaba a vivir en Europa. Al segundo año decidí renunciar a la beca para obligarme a volver a Chile.

Yo planeaba originalmente hacer un posgrado o un doctorado sobre Psicología Social. Pero cuando llego a Francia me encuentro que los programas de Psicología Social de La Sorbona ya los había estudiado en Psicología en Chile. Entonces decidí no estudiar Psicología sino marxismo. Lo consulté con mi grupo porque yo quería avalar mi decisión con ellos: Bueno, ¿se necesita para Chile que yo me especialice en esto? Todos estuvieron de acuerdo en que tomara el camino del marxismo.

—*Eso te cambió la vida…*

—Sí. Todavía iba a la iglesia, pero ya era una cosa de reflexión sobre mi vida porque yo entendía a la religión como amor. Entonces iba a la iglesia para revisar mi vida, si estaba siendo egoísta o si estaba preocupándome por la gente.

—*Como un examen de conciencia.*

—Una cosa así. Era algo diario, como de renovación espiritual. Y mi fe terminó porque me hice muy amiga de un jesuita en Francia, y ese jesuita se enfermó y murió de cáncer. Yo lo iba a ver pensando en que como éramos tan amigos, el cariño lo iba a levantar. Finalmente murió y pasó como en *Hiroshima mon amour*...[19]

---

[19] La película desarrolla una trama de encuentro-desencuentro en Hiroshima y re-

—¿Lo dices por las conversaciones entre ustedes?

—Sí. Yo empecé estas reflexiones con mi amigo que ahora había muerto, y con el olvido todo empezó como a desaparecer. O sea, el olvido llegaba y yo sentía necesidad de eternidad. Fue muy duro.

Primeros pasos en París bajo la influencia jesuita

—Cuando llego a Francia empiezo a hacer unos recorridos con amigos argelinos para explicar cosas de América Latina. Yo iba con la visión del jesuita Roger Vekemans, acerca del círculo vicioso de la miseria. Él decía: "Los países pobres son pobres porque no tienen esto y no tienen lo otro, y por lo tanto no pueden salir de la pobreza." Cuando una de mis amigas llegó a París, nos encontramos, me acompañó en unos recorridos, conversamos sobre el tema y me dijo: "Pero Marta, cómo se te ocurre." Ella tenía formación marxista y tenía muy claro que éramos pobres porque éramos países explotados. Eso me impactó.

Yo era dirigente de la Acción Católica en Chile y entonces conocía gente de la Acción Católica de otros países, y mucha de esa gente llegó a París para estudiar porque había facilidades de becas. Casi toda la gente con sensibilidad social llegó a París en ese momento; había gente de todas partes.

Ahí conozco a un grupo católico, no solo con chilenos, sino uruguayos, argentinos, brasileros. Y me encuentro con amigos uruguayos de la Acción Católica, que estaban viviendo en París. Fue entonces que Jerónimo de Sierra, que es un conocido sociólogo uruguayo, me conectó con Paul Ricoeur, un filósofo muy conocido que hacía tutorías, para que me asesorara en lecturas de interés.

—El seguía mucho a Kant, entre otros filósofos…

—Sí. Ricoeur me dio clases como por dos años, pero a mitad de camino, vimos precisamente que todos los autores que estábamos

fiere a lo inevitable del olvido. La encuentras en: https://vimeo.com/283082150 /

estudiando tenían que ver con Kant, un pensador que yo no había estudiado. Entonces Ricoeur terminó por recomendarme que leyera la *Crítica de la razón pura.* Recuerdo que leía 16 páginas por días y trataba de ir resumiendo sus principales ideas. Mi primer trabajo fue comparar el concepto de "imaginación radical" de Kant con el de "fantasía creadora" de Philip Lersch, un psicólogo alemán con un enfoque fenomenológico de la Psicología que se estudiaba en la carrera de Psicología en la Católica.[20] Carente de formación filosófica, me sentía muy insegura intelectualmente al estudiar estos autores tan complicados para mí. Nunca le pregunté qué pensaba de mis trabajos.

Ese primer año y parte del segundo, no tuve contacto alguno con Althusser.

Luego del primer escrito que presenté, Ricoeur me dio una segunda tarea: escribir acerca de un texto de Merleau Ponty, no recuerdo cuál. Hice un resumen y se lo entregué, pero tampoco supe qué opinó de este trabajo.

Para ese tiempo yo había tomado contacto con Althusser y eso cambió toda mi vida en París.

Los retiros espirituales, un camino hacia Althusser

—*A ver, hagamos un breve recuento…*

—Habíamos formado un grupo de estudios con el grupo que llegó conmigo y algunos amigos latinoamericanos de diversos países, relacionados con mis actividades en la Acción Católica Universitaria, fundamentalmente brasileños. Con muchos de ellos hicimos un retiro espiritual con un cura dominico que era súper, súper progresista. Él nos dijo, por ejemplo, que el pecado no era otra cosa que el egoísmo.

[20] Leíamos su libro *La Estructura de la Personalidad*, Barcelona, Scientia (1962)

Ese grupo quiso contactar con Althusser. Y como yo he sido siempre buena organizadora, entonces me eligieron a mí para hacer el contacto. Yo traía de Chile la referencia de un cura comunista francés que, cuando yo le dije que quería estudiar marxismo, me dijo: "Tienes que conocer a Louis Althusser porque él es una persona que está en ese tema y además le gusta mucho trabajar con la juventud." Eso, además del encargo del grupo, fue lo que al fin –en otoño de 1964, al segundo año de estar en París-, me decidió a contactar a Althusser. Lo llamé por teléfono para pedirle una cita e inmediatamente me invitó a pasar por su casa.

La casa de Althusser

—Althusser vivía en la misma *Rue d'Ulm*, donde estaba la Escuela Normal Superior, conocida como *École normale supérieure*, donde daba clases. Su casa quedaba muy cerca de allí y también muy cerca del hotel donde yo estaba alojada entonces, en la calle Feuillantines.

Cuando conocí su casa me fascinó porque estaba muy bien decorada y de un modo sencillo. Me acuerdo de las cabezas de ajo colgadas y esas cosas… Enseguida se me pasó la timidez y desde ese día iniciamos una gran amistad.

Él vivía solo y se cocinaba. Me acuerdo siempre que metía la carne, los zapallitos italianos y las papas ahí en el horno, esperábamos a que se cocinara mientras conversábamos y luego comíamos eso. Lo veía regularmente una o dos veces por semana, ya sea en su departamento, en algún restaurante a la orilla del Sena donde me invitaba a veces, o en otro lugar por ahí, por el Barrio Latino.

Cuando yo le propuse a Althusser que venga al grupo nuestro, que queríamos conversar, él me dijo: "No, mira, a quien tienen que invitar ustedes es a Régis Debray."

—Claro. Porque Debray formaba parte de un grupo de jóvenes estudiantes de Filosofía que se agruparon en torno a las enseñanzas de Althusser.

—Sí. Y así, a través de Althusser empezó mi amistad con Régis, con el que fuimos viendo la realidad de América Latina. En esa época Régis ya había publicado su primer libro: *El castrismo: La larga marcha de América Latina*.

En ese tiempo, Althusser estaba preparando su segundo libro. Ya había aparecido el primer libro *Pour Marx* y había tenido un gran eco. Ese libro –en acuerdo con Althusser-, después titulé: *La revolución teórica de Marx* para la edición en español.

Althusser me invitó a participar del grupo que discutía el segundo libro, *Para leer el capital*, donde estaban los autores de los distintos capítulos [Etienne Balibar, Roger Establet, Jacques Rancière, Pierre Macherey]. Yo no entendía cuando exponían, porque leían sus capítulos; era abstracto y complejo el pensamiento de los althusserianos; me costaba mucho entender lo que decían, no solo por lo teórico sino también porque no dominaba el idioma. Pero como se abría un debate posterior, en el debate yo lograba deducir de qué trataba la temática. Y me empezó a apasionar.

Como yo estaba decidida a estudiar marxismo, dejé los cursos con Ricoeur y me centré en leer *El Capital*, de Marx. Y lo hice a mi modo, haciendo resúmenes que organizaran todo lo que aprendía. Creo que eso fue a mediados del 65. A inicios del año 66, para otoño, empecé a participar en un seminario organizado por el grupo de discípulos de Althusser de la Escuela Normal y ya me sentía mejor, más segura.

Me acuerdo que le dije a Althusser: Yo no sé si soy inteligente o no; no sé; me sentía muy insegura luego de los trabajos presentados a Ricoeur. Entonces me dijo: "Pásame tus cosas". Y luego de leerlos me dijo: "Tú tienes una gran capacidad pedagógica, no te preocupes de ser filósofa todavía porque se requiere más madurez, más edad para ser filósofo, pero tú tienes grandes condiciones pedagógicas." Eso me dio una cierta seguridad, porque yo estaba muy insegura.

—*¿Insegura?*

—Siempre he sido muy insegura, cosa que nadie descubre porque la apariencia es otra. Pero yo he hecho las cosas a fuerza de vencer el miedo, o sea, siento miedo de escribir un artículo, de pronunciarme; esas cosas me cuestan.

—*¿Siempre has tenido esa angustia, ese temor…?*

—Siempre. Quizás porque me pongo metas muy altas porque soy una persona insegura…

—*En el grupo de Althusser participaban algunos que salieron del PCF y migraron hacia el maoísmo...*

—Sí. Políticamente esa gente era maoísta.

—*¿Te hiciste maoísta también?*

—Yo era muy simpatizante de Mao, claro. Althusser también apreciaba altamente el pensamiento de Mao Tse-tung, pero se quedó en el partido porque decía que allí estaban los trabajadores franceses. En mí influyeron también los vietnamitas. Porque se decía que la Unión Soviética no apoyaba a Vietnam y los vietnamitas decían que eso era falso. Y yo nunca fui antisoviética…

—*Pero tú no eras militante del Partido Comunista.*

—No.

Relación con Althusser

—*¿Cómo fueron tus primeros encuentros y conversaciones con Althusser?*

—Lo primero que hablé con Althusser fue sobre mi angustia por el tiempo. Me acuerdo que me invitó a salir al Sena, a almorzar. Hablando pues de mi vida, le expresé que no entendía por qué la gente se aburría en esta vida porque a mí lo que me faltaba era tiempo

para hacer todo lo que me gustaba. Entonces él me recomendó leer su artículo sobre el teatro materialista donde habla de Bertolt Brecht [publicado en la revista *Esprit,* en diciembre del 1962], porque allí abordaba ese tema. Ese fue el primer trabajo que leí de él. Y por ahí empezó la cosa.

—¿Y qué pasó con tu angustia del tiempo?

—La angustia del tiempo me permitió estar en la elaboración del librito *Marxismo y Humanismo*, que después traduje. Ahí fue cuando Althusser me dijo: “Mira, lo que yo hago es totalmente distinto a lo que hace Lefebvre”, porque Lefebvre trataba de abrir el marxismo por el lado del humanismo basándose en las obras del joven Marx.

—Y Althusser iba para el otro lado.

—Claro. Los escritos del Marx joven —que hablan del ser humano, su alienación y su liberación— tardíamente traducidos y desde los años 30 utilizados en el medio académico europeo para luchar contra el marxismo, empiezan a ser utilizados por los intelectuales marxistas y los propios partidos comunistas luego del XX Congreso del PCUS (1956), que criticó el culto de la personalidad de Stalin. Según Althusser, esa concepción humanista de la obra de Marx —que fue adoptada por varios partidos comunistas e incluso por el PCUS—, en lugar de resolver los problemas de la izquierda y del socialismo soviético llevaban a un callejón sin salida.

—¿Por qué?

—Porque según él, había que buscar las causas económico-sociales que explicaban el porqué del surgimiento de ese fenómeno tan nefasto para el socialismo. Los problemas del hombre en el socialismo no iban a resolverse hablando del hombre ¾tema sobre el cual la Iglesia Católica tenía siglos de ventaja sobre el marxismo¾, sino afrontando concreta y correctamente los difíciles problemas que surgen en la construcción de todo orden social nuevo.

Y sólo cuando un pensamiento rompe con diversas problemáticas del pasado y produce una nueva problemática se puede hablar con propiedad de un pensamiento propio. Y eso ocurre con Marx precisamente cuando rompe con la herencia de las problemáticas hegeliana y fuerbachiana con las que se había identificado previamente y en la cual están inmersas sus obras de juventud.

La nueva problemática, en el caso de Marx, significó nuevos conceptos: modo de producción, fuerzas productivas, relaciones de producción, plusvalía, etcétera. Por eso Althusser no compartía los puntos de vista del humanismo marxista inspirados en el Marx joven, digamos.

Muchos de sus críticos interpretaron erradamente su afirmación del marxismo como anti-humanismo teórico, pasando por alto la palabra "teórico" y acusándolo de pretender decir que Marx era antihumanista, con lo que deformaban completamente el pensamiento del autor. Esta es otra de las cosas que menos se han entendido de él.

—Así está en Marxismo y humanismo…

—Sí. Lo que Althusser sostenía en su artículo Marxismo y humanismo (1964) —y que yo resumí en la Introducción que hice al libro *Pour Marx,* resumen que fue aprobado por el propio Althusser—, era que para servir a los hombres reales Marx no fabrica una teoría centrada en reflexiones acerca del hombre, sino que busca comprender las leyes que determinan la existencia real de los hombres que viven en las sociedades. Es en ese sentido que el marxismo es un anti-humanismo teórico, o más exactamente un a-humanismo teórico. Esto no es contradictorio con el hecho de que Marx sea, al mismo tiempo, un gran humanista. Lo que ocurre es que para servir a los hombres reales, para tratar de liberar a la clase trabajadora de la explotación, Marx no produce una teoría que hable del hombre, de la naturaleza humana, de libertad, de conciencia, sino una teoría que emplea los conceptos de modo de producción, de relaciones de producción, de fuerzas productivas, es decir, una serie de conceptos que nada tienen que ver con los conceptos del humanismo. Para ser

consecuente con su humanismo práctico era necesario que Marx no fuera teóricamente un humanista.

Muchos dicen que es mi interpretación, que no es lo que pensaba Althusser. Pero eso es porque no han entendido a Althusser.

La dependencia hacia el maestro

—Mi relación con Althusser se hizo rápidamente muy estrecha. Él me recomendó leer directamente a Marx empezando por *El capital,* partiendo por el capítulo de la plusvalía, ya que en los primeros capítulos —según el— Marx había coqueteado con la dialéctica hegeliana.

Se estableció así entre ambos un riquísimo intercambio intelectual. Yo le iba consultando las dudas a medida que iba leyendo sus escritos o *El capital*, y él me iba contando acerca de sus nuevas incursiones teóricas.

Lo que yo recibía de él era tanto, que creé como una especie de dependencia, un cordón umbilical que solo lo corté en el período que fue de otoño de 1967 a mediados de 1968, cuando se enfermó. Ahí fue cuando decidí volver a Chile. Mi padre me había invitado a ir Chile en las vacaciones europeas y eso también ayudó a que me decidiera a regresar al país. En ese momento Althusser ya era famoso en América Latina, y yo empezaba a ser conocida por el prólogo que hice de su libro: *Pour Marx* que, con su consentimiento, titulé: *La revolución teórica de Marx.*

No sé qué hubiese pasado si Althusser no se hubiese enfermado. Me parecía tan difícil abandonar París cuando tenía las posibilidades de estar en constante diálogo con él. Además, entre nosotros se había creado una relación muy especial, algo más que una simple amistad.

—¿Tuviste un romance con Althusser?

—Nunca. Aunque yo muchas veces me pregunté si no estaría enamorándome de él o si sólo se trataba de una inmensa atracción intelectual.

—¿Él no se enamoró de ti?

—Yo creo que sí, que algo hubo porque me dijo que yo le atraía muchísimo. De hecho la relación intelectual empezó por una atracción, porque yo para él era como una musa inspiradora, me dijo.

Me acuerdo que fui a verlo con las medias *pantis* verdes que se usaban en aquella época y una pollera escocesa que yo tenía. Entonces para él yo era como una campesina, muy natural, no era nada sofisticada.[21] Y eso le atrajo. Pero nunca supe si había algo más que una atracción intelectual; aunque sí hubo alguna conversación sobre el tema. Él me dijo que si bien sentía un gran afecto por mí, no quería establecer una relación que me haría sufrir. Ahí fue cuando él me contó sus dificultades y su incapacidad para comprometerse afectivamente.

Él me ayudaba a mí porque yo estaba enamorada de nuevo de mi ex pololo, el Rodrigo, que no me daba bola. Entonces Althusser me decía que no entendía cómo un hombre me podía rechazar. Me apoyó mucho, tanto intelectual como humanamente, en un período más o menos crítico que pasé en Francia, que fue el único período de mi vida -y esto es interesante-, en el que yo me sentía un poco desubicada porque me daba cuenta que si tú no tienes tareas objetivas, te concentras en tus problemas, en tu soledad, en tu inseguridad, etcétera.

Estaba así cuando conocí a Althusser, ya después con los proyectos, con las cosas…

—*Pusiste la cabeza en otro lado...*

—Claro.

[21] "El mismo día que conoció a Harnecker, Althusser le relataba a Madonia: "Esta mañana vi a una chilena que me escribía 'estimado señor Althuser' y que quiere 'estudiar en el marxismo' con un grupo de brasileños y otros sudamericanos. Se presentó ante mí una especie de campesina: cara angulosa, boca torcida, pero ojos negros, y algo en los dientes y en la voz que ha tocado algo en mí: puede ser la nostalgia de no tener su edad, o de no haberla tenido cuando tenía la suya, esa libertad que ella tenía." [Lettres à Franca (1961-1973). op. cit., p. 574. https://core.ac.uk/download/pdf/296392149.pdf (p. 36)]

Padre intelectual

—Por eso yo considero que Althusser es mi padre espiritual, en cuanto a la metodología de trabajo.

—*¿Qué aspectos destacarías?*

—Él me hizo descubrir a Marx. Su enfoque del marxismo como instrumento de transformación social me apasionó. Pero yo digo que más que lo que aprendí con él acerca de Marx, fue cómo leer a un autor y cómo leer a Marx. Me enseñó a "leer" más allá de lo que una cita dice textualmente, a leerla en su contexto, a leer en profundidad, a deducir de lo que el autor dice, pero también de lo que no dice, su pensamiento profundo. Sólo de esta manera es posible liberarse del dogmatismo, liberarse de la repetición de citas textuales sacadas de su contexto, argumentar con razonamientos y no con recitación de textos. Sólo de esta manera se puede desarrollar creadoramente el marxismo, extrayendo de las obras de los clásicos un enorme caudal de instrumentos teóricos que serán muy útiles para el estudio de las nuevas realidades que van surgiendo. Eso se lo agradezco enormemente.

También fue muy importante el estímulo intelectual que significó para mí que me apoyara, que considerara que las cosas pedagógicas que estaba haciendo valían la pena.

La traducción de *Pour Marx* [*La revolución teórica de Marx*] y la polémica a-dominante

—Yo trabajo en la traducción de *Pour Marx* desde mediados de 1965 o comienzos de 1966, y la termino en agosto de 1966. El libro es publicado a inicios de 1967. No recuerdo bien, pero probablemente fue Althusser quien me propuso como traductora a la editorial mexicana Siglo XXI Editores. Fue una tarea llena de desafíos, pero muy positiva porque me obligó a adentrarme a fondo en el pensamiento de Althusser.

—*Tu escribiste también la introducción de libro…*

—Sí. La introducción a ese libro fue mi primer escrito. Althusser la leyó y le encantó porque encontró que era muy clara. Al revisarla me hizo sugerencias: "Mira, amplía esto, lo otro…" También me pidió incluir algunas precisiones filosóficas que el mismo redactó. Me ayudó mucho.

—*Bueno, era su libro el que estabas presentando.*

—Sí. Lo importante para mi vida fue que esa introducción me dio a conocer en los medios académicos latinoamericanos como una intelectual marxista althusseriana, en un momento en que había un verdadero snobismo althusseriano. Esta situación se revertiría algunos años después volviéndose en un snobismo anti Althusser. Muchos de los que fueron muy admiradores de Althusser, luego -con la crítica a su supuesto estructuralismo-, se hicieron antialthusserianos sin realmente conocerlo.

—*¿A qué te refieres específicamente?*

—Cuando yo traduzco al castellano el libro de Althusser *Pour Marx [La revolución teórica de Marx]*, mantengo el uso de sus conceptos: estructura dominante y estructura a-dominante, que se refieren a dos fenómenos distintos. En Althusser el término "estructura a-dominante" se refiere al concepto del todo social que está compuesto de varias estructuras (económica, ideológica, jurídico-política), una de las cuáles domina en el todo mientras las otras tienen un papel subordinado.

Bueno, pero como al editor[22] no le pareció bien lo de la "a", decidió, sin consultarme, eliminar simplemente la "a" del concepto "estructura a-dominante" porque consideró que la palabra "a-dominante" no existía en español. Dejó sólo "estructura dominante" y con eso suprimió la distinción de un concepto tan clave para Althusser. Con ello deformó completamente el esfuerzo hecho por el autor para diferenciar ambos tipos de estructuras.

[22] Editorial Siglo XXI, México, 1967.

—*Se perdió el sentido…*

—Completamente. Entonces yo reclamé sobre la primera edición para que lo corrijan en la segunda. Hubo una gran discusión si existía el "a" en español o no, me decían que no existía. Pero entonces alguien dijo: "Chaqueta a cuadros. Es exactamente lo mismo una chaqueta a cuadros y una estructura a-dominante". Estuvimos discutiendo ponerle "con dominancia", pero Althusser decía no, que eso sería como un agregado.

Finalmente aceptaron rectificar, pero yo nunca revisé. Después de diecisiete años apareció Jorge Insunza, del Buró Político del Partido Comunista, exiliado en Francia, que empezó a entusiasmarse con Althusser. Y escribió un artículo donde comentó: "Bueno, como dice Althusser: en la estructura dominante o a-dominante". Asombrada al ver que el error se mantenía, me dije: Voy a buscar el libro para ver cómo se publicó. ¿Y sabes lo que había pasado? Corrigieron un pliego, pero dejaron los otros pliegos con el error. Yo no lo había revisado porque nunca reviso mis libros luego que los publican. Pero ese libro fue usado como texto de estudio en la universidad durante diecisiete años y ningún profesor reclamó el error. Eso me indica claramente que no entendieron uno de los conceptos claves de la interpretación althusseriana de Marx o no leyeron el libro.

Esas son las dos pruebas mías de que no entendieron a Althusser. Y mi gran discusión con Michael [Lebowitz, esposo de Marta] fue acerca de eso. Conocí a Michael discutiendo sobre Althusser porque él es muy crítico de Althusser. Él reivindica a Hegel y yo reconozco que no soy estudiosa de Hegel; me leí un librito y no sé si lo entendí, pero tampoco Althusser estimulaba leer a Hegel.

De la introducción al libro de Althusser a *Los conceptos…*

—La introducción al libro de Althusser fue mi primer escrito antes de *Los conceptos…*

Eso hizo que Althusser –que ya me había dicho que yo tenía mucha capacidad pedagógica-, me invitara a colaborar con Étienne Balibar y él en un futuro libro que estaban haciendo, para que yo le ponga la forma pedagógica a sus ideas. Evidentemente yo no tenía la formación que tenían ellos, pero Althusser valoraba esta capacidad mía.

Y charló con François Maspero, que era muy amigo de él y le publicaba las cosas, sobre este proyecto con la intención de que me pagara una cierta cantidad de dinero por ese trabajo, en forma anticipada. Fue así que Maspero empezó a pagarme a mí por el futuro libro, eso fue a fines del año 67… Sin embargo, el proyecto no prosperó debido a la enfermedad de Althusser. En el "Mayo Francés" Althusser no participó, estaba hospitalizado, en depresión profunda.

—¿Ustedes no se dieron cuenta, en las reuniones, que él estaba cayendo en depresión?

—Yo viví los antecedentes de su depresión. Me fui dando cuenta porque cuando me reunía personalmente con él sentía como que estaba hundiéndose en una cosa extraña ante la cual tú no puedes hacer nada. El paso previo es terrible, sobre todo si tú tienes cariño por una persona y sientes que a pesar de que quieras ayudarla, no puedes. Porque cuando la persona cae en depresión tú no puedes ayudar, se aísla completamente y no le llega nada; es grave, es realmente una enfermedad seria. Es terrible que se hunda al lado tuyo; es como ver que alguien está hundiéndose en el mar y tú no lo puedes salvar.

—¿Eso es algo que a él le venía de su vida familiar?

—Claro; de traumas psicológicos profundos en su personalidad. Me acuerdo que Althusser me decía: "Yo no puedo amar; no puedo amar profundamente."

—Muy doloroso…

—Sí.

Los conceptos elementales del materialismo histórico

La conversación con Masperó

—Antes del acuerdo con Maspero, trabajaba en una librería del barrio Latino vendiendo tarjetas postales artísticas. Con eso yo me ganaba la vida. Y así fue hasta el último año en que Adolfo Orive Bellinger, un economista mexicano que estudiaba en París y era militante de la izquierda mexicana, nos involucró en el proyecto de formación política para latinoamericanos. Una escuelita de cuadros que se formó allá para unos 14 o 15 militantes de Brasil, México, Chile, Haití.

Yo pensaba volver a Chile en el 67, pero Orive –que provenía de una familia mexicana muy rica y tenía bastante dinero como para pagar a los profesores del curso-, me pidió que me quedara un año más como profesora en ese curso y me pagó las clases, claro.

—*¿Cuál era el tema que impartiste?*

—Materialismo histórico con enfoque althusseriano; otros daban otras materias, claro.

—*¿Y qué pasó con Maspero y el acuerdo que tenían?*

—El tema es que con la enfermedad de Althusser el libro que él estaba haciendo y del cual yo participaba, quedó en el aire, suspendido. Entonces fui a ver a Masperó y le dije: Mira, tú me estás pagando pero no estoy trabajando en eso. Le expuse mi decisión de devolverle el dinero que había recibido de él para el proyecto de libro de Althusser. Él se mostró muy asombrado, nadie jamás le había devuelto un dinero por un trabajo relacionado con la editorial. No quería aceptarlo.

Para el curso con latinoamericanos yo había preparado unas notas tratando de explicar en forma más sencilla la interpretación althusseriana del marxismo en lo referido al materialismo histórico. Entonces,

la alternativa que le presenté a Maspero fue la de transformar esas notas en un pequeño manual sobre materialismo histórico. Le ofrecí además un segundo libro sobre el materialismo dialéctico y otro sobre conceptos políticos.

Maspero se entusiasmó con la idea y me dijo que sí. Entonces, en lugar de devolverle la plata, quedamos en que ese dinero lo empleara en preparar esos textos.

Disgusto con Althusser

—Cuando Althusser se recuperó y conoció mi trabajo y el acuerdo que había hecho con Maspero, sin hablar conmigo le dijo a Maspero que ese libro del materialismo histórico no se podía publicar. Porque contenía ideas que él todavía no había publicado, que eran materiales para el libro que estábamos preparando junto con Balibar a los cuales yo había podido acceder por estar trabajando con él en ese proyecto del libro y que, por lo tanto, en Francia no se debía publicar mi libro sino hasta después que se publicaran estos trabajos. Fue tajante con eso, pero no se opuso a que yo lo publicara en América latina.

Yo no iba a ir contra su voluntad así que la edición francesa con Maspero se clausuró. Pero me disgustó un poco que Althusser hablara primero con Maspero y no conmigo.

—*¿Cuándo te fuiste de Francia?*

—Mira, terminé de escribir *Los conceptos elementales del materialismo histórico* en 1968, y me volví a Chile. Pero el libro de *Los conceptos*… fue hecho en Europa, sin conocimiento de América Latina, eso es muy importante que se sepa, por eso lo aclaro siempre.

—*¿Por qué? ¿Consideras que eso te hizo ver cómo dogmática?*

—Claro. ¡La dogmática Marta Harnecker!

Después, cuando llegué a Chile, uno de mis amigos, Jorge Insunza Becker, que era del Partido Comunista, me dio varias ideas que yo

incorporé en la segunda edición del libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Sin embargo, él no fue capaz de defenderme ante el partido que, a diferencia del partido uruguayo, fue muy crítico con mi texto…

Primera edición de *Los conceptos*… en Siglo XXI

—Cuando quedó claro que Maspero no iba a publicar mi libro, me comuniqué con Arnaldo Orfila, entonces director de Siglo XXI Editores -que ya me conocía como la presentadora del libro que ellos publicaron: *La revolución teórica de Marx*-, y se lo propuse. Él me dijo que le interesaba este proyecto de libro sobre el materialismo histórico. Presentó el material en México para que se discuta en el consejo editorial. ¿Y sabes a quién le dieron el libro para que lo evalúe? ¿No conoces esa historia?

—*No. Nunca hablamos de eso…*

—Se lo dieron a Gaspar Ilom [Rodrigo Asturias Amado], que luego se transformaría en comandante de una de las organizaciones guerrilleras guatemaltecas: la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA). Él estaba trabajando en México en la Editorial Siglo XXI, y bueno, su opinión fue decisiva para que se publicara el libro. Lo entregué en el 68 y salió en el 69.

—*¿Y qué pasó luego?*

—Yo había empezado a ser conocida en América Latina por la traducción del libro de Althusser *La revolución teórica de Marx* y por mi introducción. Y luego con este libro de *Los conceptos*… inesperadamente salté a la fama.

—*¿Por qué inesperadamente?*

—Porque ni Orfila ni yo imaginamos que iba a tener la repercusión que tuvo este esfuerzo pedagógico. Creo que la publicación de *Los conceptos*… tuvo buena repercusión porque era la única alternativa a

los manuales soviéticos que circulaban en ese momento.[23] Yo siempre digo que lo pude escribir porque no tenía entonces, ni tengo todavía, un conocimiento enciclopédico del marxismo. Sólo había leído *El capital* de Marx y algunas otras obras de lo que Althusser llamaba: el "Marx maduro", y los escritos de Althusser de los años 60. Luego, en la edición revisada y ampliada en 1985, incorporé obras posteriores de Althusser, fundamentalmente su artículo acerca de los aparatos ideológicos del Estado.

Regreso a Chile

—Al regresar de Francia iniciaste una nueva etapa en tu vida, ¿no? Empezaste en la universidad…

—Sí. Yo pensaba sobrevivir en Chile impartiendo clases de francés, pero gracias a la publicación de *Los conceptos*… me invitaron a participar en la confección de los primeros programas de la cátedra sobre marxismo. Fue así como, contra todo lo imaginado pude sobrevivir gracias al marxismo. Fui profesora en la universidad porque con la reforma universitaria valía más tener un libro que tener un título. En ese tiempo si habías escrito un libro, eso te abría las puertas a la universidad. Por eso te digo que yo he sido lo que soy pero no gracias a los puntajes académicos, que hacen que mientras más títulos tengas, mejor se te valora.

Mi libro fue aceptado porque no era soviético. Entonces pasó a ser material de los cursos y eso hizo que tenga tantas ediciones y tantos ejemplares. Porque era de lectura obligatoria. Fui de los primeros profesores/as que impartieron cursos universitarios de marxismo. Ahí trabajé en el equipo con Clodomiro Almeyda.

[23] F. V. Konstantínov, T A. Stepanián, P. N. Fedoséiev, I. I. Shchipánov, A. N. Leóntiev, S. L. Rubinstein, Iudin… entre muchos otros.

—¿Eras profesora de qué materia?

—De Materialismo Histórico. Recuerdo ahora aquellos tiempos y me da mucha gracia…

—¿Qué cosa?

—Que en la universidad se me haya leído. Aunque eso no me impacta. Lo que me emociona es que se me haya leído también en las cárceles, que los guerrilleros lo llevaran en su mochila; eso me parece más interesante, o lo que te contaba, que los antifranquistas lo estudiaban clandestinamente en épocas de Franco.

—Tomás Moulian, compañero del grupo con el que decidiste ir a Europa, refiriéndose a tu presencia en la universidad en esa época y a la obra althuseriana, dijo: "…con Althusser el marxismo-leninismo penetra los claustros universitarios. Los objetivos cognitivos [para Marta] están claramente expresados: simplificar la teoría, ponerla al alcance de las masas."[24] O sea, él destaca claramente tu interés en difundir el marxismo por sobre lo académico.

Por eso, volviendo a Moulian, quiero recordar aquí sus palabras: "Para Marta Harnecker la tarea básica es difundir, por qué la relectura althuseriana de los clásicos proporciona la teoría (del conocimiento) y la teoría (de la historia), además limpia al marxismo-leninismo de los ripios reduccionistas y con ello permite la fecundación de «la ciencia de la historia» con los aportes parciales de la ciencia contemporánea (Bachelard, Freud, Lacan, etc.). Para Marta Harnecker lo principal no es la «investigación» sino la «pedagogía». Esta es visualizada como enseñanza de las masas, como una tarea que desborda las instituciones académicas…" [Moulian, 1989]

—Claro, lo pienso así. Como me lo dijo Althusser en su momento, sé que tengo una buena capacidad pedagógica. Tengo necesidad de

[24] [Moulian Tomás. "El marxismo en Chile: producción y utilización". En: *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile,*
https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=24997]

comunicar y comunico bien las ideas. Esto, junto con el trabajo en las bases populares, con las entrevistas, ha marcado mi forma de ser. Son las dos grandes vocaciones que siento desde que yo tengo uso de razón.

El CESO y las primeras cartillas de educación popular

—Al mismo tiempo me relacioné con el CESO (Centro de Estudios Socio-Económicos), de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, para seguir investigando estos temas. No recuerdo bien cómo fue que llegué ahí, creo que fue por mi relación con Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra, a quiénes había conocido en París. Ahí estaban, además de Theotonio y Vania, Ruy Mauro Marini… Pío García era el director. Fue un centro muy interesante. Desde ahí nosotros hacíamos clases en la universidad.

—¿Cuándo empezaste con las cartillas de educación popular y por qué?

—Después que asumió Allende, se integró al CESO Gabriela Uribe, una compañera chilena que estaba en Francia. Estuvimos trabajando juntas y se nos ocurrió hacer las primeras cartillas de educación popular, podríamos decir. Fueron unas pequeñas hojitas, de una página y media, donde planteábamos los grandes ataques que recibía Allende. Se llamaron: *Libertad para quién*; otra: *Democracia para quién;* otra: *Medios de producción y medios de consumo*. Estas cartillitas eran para ayudar a formar gente y unos dibujantes nos propusieron hacerlas como unos cuadernitos con muñequitos.

De ahí surgió la idea de hacer la Editora Nacional *Quimantú*, la gran editorial de la Unidad Popular, donde Gabriela empezó a trabajar y eso nos dio la posibilidad de hacer una serie de cuadernillos de educación popular con dibujos. Se llamó *La Firme* [abril 1971-mayo 1973], y ahí tocábamos distintos temas: la nacionalización del cobre, la burocracia, todo con muñequitos.[25]

[25] El equipo de dibujantes y guionistas estuvo integrado por Alberto Vivanco, (no

El gran problema era que siempre teníamos discusiones con los dibujantes, porque los dibujantes -de hecho- eran los que terminaban definiendo el texto con los dibujos. Nosotros le pasábamos el texto y ellos lo armaban y siempre estábamos insatisfechas. Eso, además de que cuando llegábamos a trabajar con los sindicatos y los compañeros conocían *La Firme*, nos decían: "Compañeras, nosotros no somos niñitos para recibir esto de los muñequitos…" Pero además, yo no sé si fue una reflexión de ese momento o alguien la hizo después: Que la pequeña burguesía, decían, está acostumbrada a mirarse a sí misma en forma crítica, y cuando tú pones el muñequito con los pelos parados puede ser una cosa natural para la pequeña burguesía, pero si a un trabajador lo pones con los pelos parados, es una ofensa porque el trabajador quiere estar bien peinado, cosas como esas decían. Eso yo nunca lo había pensado.

Los Cuadernos de Educación Popular

—Estas reflexiones hicieron que dejáramos los muñequitos. *La Firme* siguió, pero nosotros empezamos a hacer los *Cuadernos de Educación Popular* sin muñequitos. Tienen fotos y algunos esquemas, pero no tienen los muñequitos con los pelos parados.

Esa fue una experiencia extraordinaria, porque yo digo que el arte, en el caso mío, es llegar a hacer un texto que la gente entienda, que no necesite formación para entenderlo. Entonces es un placer lograr eso, que se entiendan las ideas que tú quieres transmitir.

Bueno, pues, hasta entonces yo no me había dado cuenta que el libro

---

usaba alias), Jorge Vivanco (Pepe Huinca) y Hernán Vidal (Hervi). A ellos se agregaron colaboradores: Guillermo Durán (Guidú), Luis Jiménez (Aníbal) y Eduardo de la Barra, quien firmaba como Jecho en la revista Punto Final. Como Secretaria Ejecutiva operó Hilda López y en la elaboración de los textos trabajaron Marta Harnecker (1937-2019) y Gabriela Uribe, además de la documentación que proporcionaba Gabriela Videla. La publicación, diseñada en formato vertical de 18 por 26 cm., inicialmente se imprimió a 2 colores y, en ocasiones, solo en tinta negra en las páginas interiores

mío de *Los conceptos*… tenía capítulos entendibles, pero otros eran más complejos y los trabajadores chilenos no iban a poder entenderlo completamente, por eso quisimos hacer otro esfuerzo.

—*El de los Cuadernos de Educación Popular*…

—Sí. Paradójicamente, el Partido Comunista, que atacaba mi libro de *Los conceptos*… consideró que esto de los cuadernos era mucho más dialéctico, fue un cambio de método importante. Porque yo en el libro, en las primeras ediciones, ponía primero la definición y luego el desarrollo. Después aprendimos la importancia de poner las preguntas primero y las definiciones después. Y también el orden: que primero iban las relaciones de producción y no fuerzas productivas, cosas así…

—*Recordemos cuáles fueron los Cuadernos... Fue una colección dividida en dos series.*

—Sí. *Qué es la sociedad* es una serie de seis: *Explotados y explotadores*, *Explotación capitalista*, *Monopolios y miseria*, *Clases sociales y lucha de clases*, *Imperialismo y dependencia*… Después salió la otra serie.

—*Esta segunda estaba dedicada a la propuesta política.*

—Sí. *Capitalismo y socialismo; Socialismo y Comunismo*; dos textos sobre el partido: *El partido: vanguardia del proletariado*; *El partido: su organización*. Después: *Dirigentes y masas*; *Estrategia y táctica*; *Alianzas y frente político.* De estos, el de *Estrategia y táctica* lo leyó Chávez.

—*En las primeras ediciones, las dos series son en coautoría con Gabriela Uribe*…

—Yo redactaba con la colaboración de Gabriela, pero como el proyecto del libro lo hacía yo, de hecho me correspondía la autoría. Por eso es que cuando alguien me dice: "¿Por qué publicaste con ella los primeros y después cuando sale en España ya lleva solo tu nombre?" Bueno, es que la responsabilidad de la reedición del texto, de la eliminación de cosas, fue mía. Por ejemplo, eliminé todos los casos concretos.

—Un camino muy importante pedagógica y políticamente; seguramente te ha marcado mucho.

—Sí. La verdad es que he sido la primera sorprendida por la gran difusión que han tenido mis libros. Nunca pensé que un texto, que estuvo inicialmente destinado a un pequeño grupo de compañeros revolucionarios, llegara a tener tal acogida, transformándose de hecho en texto de estudio de las universidades latinoamericanas. Tampoco imaginé que los *Cuadernos de educación popular*, elaborados para responder a las ansias de educación política de crecientes sectores del proletariado y de los estudiantes chilenos durante el gobierno de Allende, iban a ser reproducidos y adaptados en numerosos países de América, Europa y aun de África. Creo que ello se debe al gran vacío pedagógico que hay en el terreno del marxismo.

—¿Cuánto tiempo estuviste dando clases en la universidad?

—Poco tiempo, como un año y medio, hasta que pasé a ser directora de la revista *Chile Hoy* y eso me acaparó todo el tiempo.

—Fue poco tiempo, pero muy importante; abrió brecha y dejó huellas. Voy a evocar nuevamente –a modo de síntesis de esta etapa-, a Tomás Moulian, quien, refiriéndose a tu paso por la universidad, señaló: "La importancia de Althusser en el marxismo chileno (y también latinoamericano) se debió especialmente a las obras de sistematización pedagógica producidas por Marta Harnecker. Las dos principales son el manual titulado «Los conceptos elementales del materialismo histórico» que hasta 1988 llevaba sesenta y siete ediciones en español y la serie de doce folletos titulada «Cuadernos de Educación Popular». La propia autora define su posición dentro de la cadena de circulación: «La verdad es que el objetivo fundamental de mis trabajos ha sido y es de orden pedagógico. Primero pretendí hacer llegar a las amplias masas ese redescubrimiento del marxismo realizado por Althusser y un grupo de compañeros que trabajaban con él...» En el mismo texto, agrega: «...creo estar en lo cierto al decir que existen muchos más investigadores y estudiosos del marxismo que pedagogos, pero resulta que no son los investigadores ni los

estudiosos los que hacen la historia, son las masas populares con la clase obrera a la cabeza.» Está claramente definida la primacía, dentro del circuito de circulación, de la función difusora, dado dos supuestos: a) la teoría para hacerla asequible a las masas debe someterse a una operación de productora y, b) que la teoría está en condiciones de «hacer historia» solamente cuando se ha producido la «subjetivación», cuando se hace «conciencia de masas».” [Moulian, 1989]

Las múltiples ediciones de *Los conceptos*…

—El libro “Los conceptos elementales del materialismo histórico”, ¿cuántas ediciones tiene? Ya perdí la cuenta, ¿más de sesenta…?

—Sesenta y seis, más las ediciones piratas…

—Ya no es tuyo, por más que lleve tu nombre es un libro de todo el continente, por lo menos… Y las editoriales lo van a seguir publicando.

—Así ha pasado. A mí lo único que me interesa, creo que tú tienes que haberlo experimentado también, es que el esfuerzo por comunicar pedagógicamente, por compartir las pasiones de los conocimientos que tienes, llegue a más gente.

Para mí eso es la maravilla del amor, o sea, sentir que la gente ha aprovechado tu trabajo, que valió la pena, que transformó de una u otra manera la vida de mucha gente. Entonces lo que yo siento no es la fama, ser famosa; recibo el agradecimiento y me emociona eso, que la gente sienta cariño. Porque uno podría ser muy famoso y que te odien. Aquí el tema no es tanto ser conocida, sino lo que sembraste, o sea, como la gente agradece lo que mi trabajo significó para sus vidas. Eso a mí me emociona.

—Y eso lo sientes también en los seminarios, en los eventos públicos…

—Claro. Lo siento especialmente en las presentaciones de libros. Porque en los seminarios la cosa es más específica, la gente va por un tema, pero cuando vas a presentar el libro, van por el autor. Cuando Chávez empezó a hablar de mi libro y del arte de la política: “Como

dice Marta, hacer posible lo imposible…" y el cariño que Chávez manifestaba por mí, eso se trasladaba al pueblo, se notaba en las calles. Michael me decía: "Qué impresionante cómo la gente te quiere." *(Llora*)

—*Disfrútalo mujer…*

—Lo que uno necesita es que la gente la quiera… Eso es maravilloso.

Chile Hoy[26]

—Cuando me proponen que vaya a *Chile Hoy,* yo había publicado algunos articulitos en *Punto Final*, desde Francia, como te comenté. Pero no era periodista y eso me hacía dudar.

—*¿Qué tipo de artículos?*

—Esos artículos eran fragmentos de *Los conceptos*… como adelantos, digamos. Era amiga de Cabieses, su director y los publicaba utilizando distintos seudónimos: Daniel Cumplido y Neva. Varios decían que era Theotonio Dos Santos el que hacía los artículos.

—*¿Por qué Daniel Cumplido?*

—Me puse el seudónimo de Daniel Cumplido porque era un maoísta muy incumplidor; para fregarlo a él.

(*Risas*)

—*Volvamos a Chile Hoy… Empezaste como vicedirectora y al poco tiempo fuiste la directora.*

---

[26] La Revista *Chile Hoy* se edita desde junio de 1972 hasta septiembre de 1973, es un semanario por lo que a pesar de su corta duración salen a circulación una gran cantidad de números. El comité editor estaba compuesto por Jaime Barrios, Theotonio Dos Santos, Pío García, Marta Harnecker, Ruy Mauro Marini, Alberto Martínez y Enrique París. La Directora era Marta Harnecker y los redactores eran Germán Marín, Jorge Modinguer, Victor Vaccaro y Faride Zerán. [Fuente: Pacarina del Sur - http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/45-dossiers/dossier-9/812-debates-y-tensiones-en-el-chile-de-la-unidad-popular-la-traicion-de-los-intelectuales]

—Sí. José Manuel Quijano, que era hijo del que había sido director de *Marcha* (Uruguay), se hizo cargo de la revista inicialmente. Pero metimos la pata en el primer número porque Costa-Gavras [27] llegó al país y él lo entrevistó y Costa-Gavras dijo cosas contra los comunistas. Nosotros éramos una revista de la Unidad Popular, pero teníamos un consejo editorial amplio. Estaba el Partido Comunista, el Partido Socialista, la Izquierda Cristiana… Y, por supuesto, luego de esa entrevista los comunistas salieron del consejo editorial.

Y bueno, eso cambió todo. Había también cierto disgusto con Quijano por sus criterios políticos…

—*¿Cómo fue que pasaste a ser directora de la revista?*

—Bueno. Pío García fue el de la idea. Yo le dije que no tenía ninguna experiencia periodística y él me dijo: "Pero tú eres conocida por tu libro, políticamente es importante, lo tienes que aceptar", así que yo acepté asumir la dirección de la revista. José Cayuela, jefe de redacción y editor nacional me ayudó mucho, como también Marcela Otero, González Bermejo y Faride Zerán.

Pero costó mucho retomar las relaciones dañadas. Fíjate que yo era bien amiga de Enrique Paris, que era el representante de los comunistas en la revista, con quien yo tenía relación desde la universidad porque estábamos en el consejo universitario y, a pesar de eso, me costó muchísimo conseguir una entrevista con Corvalán, el Secretario General del Partido Comunista. Costó meses, pero finalmente me dio la entrevista. También entrevisté al MIR.

Fue entonces cuando empecé a practicar las entrevistas largas. Las hacía con González Bermejo, un brillante periodista uruguayo, que ya falleció. Como no me gustaba estar tras el escritorio, muchas veces salía con Faride Zerán a hacer entrevistas en los sectores populares, los cordones industriales, los comandos comunales… la

[27] Costa-Gavras fue un director de cine crítico del estalinismo.

idea era trasmitir las opiniones de los trabajadores directamente. Fue una época muy importante para mí pues ahí me entrené en las entrevistas, en el periodismo de base y por ahí empezó mi vocación por el testimonio.

Golpe, clandestinidad y exilio

Esperando el golpe

—*Cuando se produjo el golpe tú estabas en Chile Hoy, ¿lo veían venir?*

—Lo veíamos venir. En el consejo editorial estaba Ruy Mauro y Theotonio, pero ellos pensaban que el golpe que iba a ocurrir en Chile no iba a ser igual al de Brasil, que no iba a ser un golpe fascista como lo fue, y que íbamos a poder seguir funcionando. Pero todos pensábamos que iba a venir un golpe; meses antes lo denunciábamos desde la revista. [Nros. 56 en adelante][28]

Poco tiempo antes del golpe, recibimos, -recibí yo como directora- la visita de César Ruiz Danyau comandante de la Fuerza Aérea porque habíamos hecho un número [Nro. 64] donde denunciamos cómo se produjeron los alzamientos en la Fuerza Aérea y la preparación para el golpe.

—*Estarían preocupados por sus fuentes de información…*

—Claro. A pesar de que el MIR no estaba en la Unidad Popular, yo era muy amiga de Miguel Enríquez, de Nelson Gutiérrez y, sobre todo, de Alia Faride Zerán Chelech que era del MIR, muy joven, excelente periodista, que trabajaba en sectores sociales haciendo entrevistas, como te decía. Bueno, con ellos acordamos que nos pasarían

[28] Ver: http://www.socialismo-chileno.org/PS/ChileHoy/chile_hoy/chile_hoy.html

información de inteligencia de los movimientos que había dentro del Ejército y –sobre esa base- nosotros anunciábamos que se producían esos movimientos. Por eso apareció en la revista el entonces comandante de la Fuerza Aérea, a amedrentarnos… "¿De dónde sacó usted la información? Lo que publicaron no es cierto; todo es normal." A las semanas vino el golpe.

El golpe

—La amenaza de golpe estaba diariamente presente. Al comienzo toda la izquierda tomaba medidas para enfrentarlo, pero ocurrió como el cuento de Pedrito y el lobo, de tanto anunciar que venía el lobo y no llegaba, cuando el lobo llegó nadie estaba preparado para enfrentarlo. Eso ocurrió con los dirigentes de la izquierda. Muchos de ellos, en ese momento estaban durmiendo en sus casas.

El Partido Socialista estaba consciente que venía el golpe. Pero no estábamos preparados. Hablamos con el Partido Socialista, pero no estaban en condiciones de asesorarnos para pasar a la clandestinidad. Entonces -el propio partido- nos recomendó hablar con el MIR. Yo tuve unas reuniones con Bautista van Schouwen, especialmente pensando en clandestinizar la revista.

El día 11 el golpe nos pilló por sorpresa. No recuerdo quién me llamó en la madrugada avisándome. La instrucción del MIR, previendo el golpe, era irse a los cuarteles que se rebelarían. Porque ellos venían realizando una campaña dirigida a los sectores no golpistas de las FFAA (suboficiales, soldados, carabineros, oficialidad anti-golpista), llamándolos a desobedecer las órdenes de los oficiales golpistas. No pensaron que iba a haber un golpe dentro del golpe y que iban a liquidar a los cuadros progresistas del Ejército.

—*Esos cuarteles supuestamente se rebelarían contra el golpe.*

—Claro. Pero eso no ocurrió; ese levantamiento nunca se dio. Los mandos golpistas dieron un golpe dentro de las propias fuerzas

armadas apresando a los generales más cercanos al presidente Allende, entre ellos al general Bachelet, padre de Michelle.

—¿Tenían pensadas otras alternativas?

—Cada uno de nosotros teníamos casas de seguridad para irnos en caso de golpe. Habíamos empezado a coordinar con el MIR chileno el paso a la clandestinidad de la revista. Este era el partido más preparado para darnos dicha asesoría. La instrucción que habíamos recibido del dirigente nacional encargado de estas actividades era que estuviésemos atentos al levantamiento que se daría en los cuarteles en contra de los militares golpistas.

Pero cuando llaman a mi casa y me dicen: "El golpe", en lugar de ir a esos lugares -porque para eso había que prepararse-, todos los de la revista decidimos concentramos en la casa de un compa a unas 10 cuadras de La Moneda. Allí nos enteramos, por la radio, del bombardeo a la Moneda y de que el departamento en que estábamos quedaba dentro del área que fue declarada zona de toque de queda durante tres días. Quedamos adentro del cerco que los militares hicieron al Palacio. Nadie se podía mover.

Yo estaba ahí con varios de los periodistas de la revista, y me acuerdo que en ese mismo edificio, abajo, había también periodistas de otros medios. De repente, a uno de los nuestros se le ocurre investigar en una claraboya y algo se le cae y hace un ruido. Al poco rato vinieron los militares a ver qué pasaba allí. Uno de los periodistas, que no era del grupo nuestro, se desenvolvió muy bien. Pero de todas maneras los militares empezaron a revisar las carteras. Yo tenía un revólver que me había mandado Manuel Piñeiro, con quien ya tenía una relación. Tenía ese revólver, aunque jamás lo iba a usar y las balas. Lo había escondido en la bañadera, que tenía una puertecita, pero las balas se me olvidaron en la cartera. Y cuando llegan los milicos dicen: "A ver, dé vuelta la cartera", yo di vuelta mi cartera, pero las balas no salieron. Porque si salen no cuento el cuento.

—Entonces no encontraron nada y se fueron de allí.

—Sí.

—¿Cuándo saliste de esa casa?

—Cuando se abrió la zona donde estaba el cerco de los milicos. Mi hermana me fue a buscar al lugar y se nos ocurrió ir al edificio donde yo vivía, pero por precaución le dije: Anda tú, yo te espero en el carro. Cuando llegó al edificio no pudo entrar. Había una junta fascista controlando el edificio y le dijeron a mi hermana: "¿A quién viene a buscar?, ¿a Marta Harnecker?" Y antes que ella diga nada, le dicen: "A tu hermana se la llevaron las militares." Menos mal que yo estaba en el carro. Pero no pudo entrar, claro.

Asilo en la Embajada de Venezuela

—¿A dónde fuiste en ese momento?

—Cuando logré salir del cerco me fui, no a mi casa de seguridad que estaba en el barrio obrero; vimos que era más natural ir a sectores medios. Me refugié en la casa de unos republicanos españoles que colaboraban con la revista. Alguien nos denunció y tuvimos que cambiarnos a otra casa, y de ahí fuimos a la casa de una prima, que estaba desocupada; estábamos solas con la Gabriela Uribe. No podíamos hacer ruido. Desde allí hice contacto con el MIR. Se descartó la posibilidad de sacar clandestinamente la revista. Decidí entonces salir del país.

Los cubanos me habían ofrecido juntarnos en una esquina si venía el golpe, pero ellos partieron a Cuba y yo me quedé sin contacto. Mis amigos consiguieron que yo fuera a la Embajada de México. Mientras tanto la mamá de Gabriela Uribe que era muy amiga de Clara Rosa Otero, la directora del Nacional, en Caracas, consiguió que nos recibiera el embajador de Venezuela, que era muy estricto y solo recibía a personas muy importantes. Por ese contacto entramos a la Embajada de Venezuela.

En ese momento yo le pregunto a la gente del MIR con las que tenía contacto: ¿Qué hago? Y me dicen: “Mira, no tenemos condiciones como para estar aquí en este momento, clandestinamente; sal del país.”

Entonces me refugié en la Embajada de Venezuela pensando que salía a los diez días, pero me tuvieron ahí retenida cuatro meses porque estaba en la lista de los periodistas buscados.

Mi obsesión en la Embajada, durante los meses que estuve, era recuperar mis fichas, mis libros, que estaban en mi departamento y nadie los podía sacar.

—¿No lo sacaron los militares?

—Algunos sí. Después recuperé muchas cosas y en el vuelo en que vine a Cuba me traje una maleta llena de las cosas que pude rescatar, papeles y seguramente las cartas de Piñeiro… Aunque muchas de sus cartas las rompió mi hermana, por temor…

Mucho después, estando ya en Cuba, recibí la carta de un carabinero, un tipo de la fuerza policial, que me decía que tenía muchas fotos, pero yo nunca me atreví a contactarlo, no sabía si era un anzuelo…

—¿Qué pasó con tu relación con Piñeiro en ese tiempo?

—En ese tiempo ya estaba enamorada del comandante Piñeiro y esperaba que me rescatara de la Embajada, esa cosa romántica. Por supuesto que no pasó nada de eso. Pero resulta que los venezolanos no querían recibir gente en Venezuela y entonces mandaron a la gente para Cuba. Gabriela, que no tenía antecedentes como yo, salió para Venezuela, pero yo salí directo a Cuba, lo que yo quería en realidad.

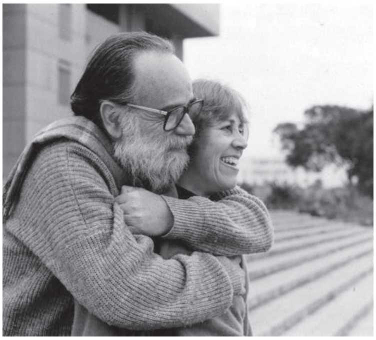
El golpe a mí me permitió estrechar mi relación con Piñeiro. Me resolvió la situación. Porque antes yo no podía dejar la redacción e irme… En las cartas le decía: No puedo ir por tanto tiempo, tengo las tareas de la revista, son las vacaciones pero estamos haciendo turnos. No podía salir de Chile, menos aún al no tratarse de asuntos oficiales, entonces tenía que inventar pretextos.

La gran tristeza y frustración que me provocó el golpe militar fue compensada por el encuentro con el que luego fue mi compañero y padre de mi única hija, el comandante Manuel Piñeiro, más conocido como "Barbarroja". Cuba fue mi segunda patria. El cariño y la solidaridad de su pueblo me hicieron sentir siempre como que estuviese en mi casa.

—*¿Y cómo llegaste a Cuba?*

—En un vuelo directo, un chárter, que la Embajada -como no quería llevar refugiados a Venezuela- mandó con todo el mundo, directo a Cuba. En la Embajada habíamos veinte y tantos, pero en el Consulado había como seiscientos, y todos vinieron para Cuba, en febrero del 74.

IV.
Cuba y Piñeiro.
El segundo gran cambio de vida



Marta con Piñeiro. Museo del Sol (Perú, 1990)



Fidel Castro firmando libro de acta matrimonial de Marta y Piñeiro



Marta, Piñeiro y Camila pasean por la playa (1979)



Ultima foto de familia (Marta, Camila y Piñeiro), en la playa (S/F)

Fuente: Archivo personal de Marta Harnecker.
Fotografias facilitadas por Camila Piñeiro Harnecker

Primeras visitas a Cuba en el 60

—Tú ya habías visitado Cuba en los sesenta; cuéntame esa experiencia: por qué viniste, qué significó para ti…

—Yo vine en 1960 por primera vez.

—O sea, antes de ir a Francia.

—Claro. Vine cuando los guerrilleros estaban con pelo largo… Yo era dirigente estudiantil de la Juventud Universitaria Católica… no me había recibido de la universidad todavía. A mí me marcó Cuba, como cristiana preocupada por la pobreza.

—Recuerdas alguna anécdota interesante de ese tiempo?

—Yo estaba en la Universidad Católica y la visión que teníamos los católicos de los comunistas era terrible, o sea, muy mala, la típica cosa que se difunde. Pero también tuve una experiencia práctica muy negativa. Había un evento sobre la mujer, que se celebraba en La Habana y había que elegir a las delegadas. Entonces se hizo una convocatoria, no me acuerdo quién la convocó, donde todas las mujeres de Chile se reunían para decidir quién estaría en la delegación, algo así, y también qué cosas plantear. Yo fui a esas reuniones como mujer católica, y estaban las comunistas, etc. Me acuerdo que se discutía y se discutía, pero no se llegaba a ninguna conclusión. ¿Y qué pasó? Que las católicas tenían que ir a sus casas a atender a sus hogares, etc., y entonces las comunistas fueron quedando en la reunión y decidieron lo que quisieron. Entonces yo me quedé con la idea de: comunistas manipuladores. Entonces venía con un terror a Cuba, un país lleno de comunistas…

—*O sea, tú venías a ver…*

—Claro, venía como una dirigente estudiantil. Estados Unidos había invitado a seis o siete presidentes de federaciones de estudiantes que había en ese momento en Chile a visitar Estados Unidos para ver las bondades de la democracia americana. Y Cuba dijo: "Bueno, los invitamos acá, para que vean esto qué estamos haciendo." En esa delegación habíamos llegado a Cuba cuatro personas, entre las cuales estaba yo; no éramos presidentes, pero en la Católica me habían elegido a mí… Yo no sé hasta dónde fue eso porque a algunos de los tipos que estaban ahí le interesaba que yo viniera, por otras razones. Pero bueno, la cuestión es que vine.

—*¿Cuáles serían esas otras razones?*

—Yo creo que había uno que estaba medio enamorado de mí, entonces… tengo la idea que no fue por méritos propios que vine, sino por eso.

No llegamos todos juntos a causa del gran terremoto que sacudió Valdivia y otras zonas [22 de mayo de 1960]. La federación de estudiantes se encargó de atender a la gente y nos atrasamos un poco. Entonces los que vinieron primero estuvieron con Fidel, con todo el mundo. Y cuando nosotros llegamos ya no estuvimos con nadie de la plana mayor de la revolución, sino con cuadros inferiores. Nos atendió un teniente con el pelo largo, recorrimos el país, fuimos a Santiago de Cuba. Recuerdo que estando ahí le llegó la orden de cortarse el pelo, entonces él salió una tarde y al rato volvió con el pelo corto.

La marca de Cuba en los 60

—Fuimos a la Sierra Maestra y nos encontramos con niñitos en una escuela. Y cuando nos preguntaban: ¿de dónde vienen?, dijimos: de Chile. Ellos dijeron: "De Chile; nosotros estamos esperando niñitos de Chile porque sabemos que hubo un terremoto, para tenerlos aquí mientras les reconstruyen las casas." Eso me impresionó, que niñitos

de la Sierra Maestra supieran qué había pasado en Chile, cuando en Chile nadie conoce nada del mundo.

Otro ejemplo: Veníamos desde México, y contrastar al mesero del restaurante de nuestros países, que es muy servil, que te pone la servilleta y te hace venias, con el compañero que nos atendía en Cuba, fue impresionante. En Cuba los meseros nos trataban de tú y nos hablaban del proceso revolucionario como una cosa de ellos. Esa visita a Cuba fue para mí la impresión de: la dignidad primero, o sea, el pueblo viviendo dignamente. Eso me impresionó mucho. Todo lo vivido esos días me influyó enormemente y yo volví distinta. Cuba me marcó, fue mi primera marca política.

Desde entonces para mí Fidel era la encarnación de Cristo, un personaje extraordinario.

El regreso a Chile y el alejamiento de la Iglesia

—En tanto yo visité Cuba como dirigente de la Acción Católica, a mi regreso pensaba hacer unas exposiciones de defensa de Cuba, mostrando lo que era Cuba. Pero cuando vuelvo a Chile y quiero hablar sobre Cuba, en la universidad me dicen que no, que no hable porque eso arriesgaba la posibilidad de que un determinado obispo -que estaba ligado a la Acción Católica-, fuese nombrado arzobispo de Santiago. Ese fue el comienzo de mi separación de la institución eclesiástica, poco a poco fui perdiendo interés.

Lo que me movió a ello fue que yo no pude, por razones de política de la Iglesia Católica, defender a Cuba como hubiera querido.

—La Iglesia te bloqueó.

—Claro. Porque en ese momento, ser amigo de Cuba perjudicaba la carrera de un obispo, ahí empecé a alejarme. Y seguí con lo que yo entendía era mi fe.

Segundo viaje a Cuba

—Después viajaste otra vez a Cuba, antes de ir a Francia. Pero ya las cosas habían cambiado.

—Sí. En septiembre del 63 me fui a Europa, así que debo haber ido en marzo o abril del 63, algo así.

Una amiga, muy amiga mía, de la Acción Católica, se había casado con Rodrigo Cabello Voloski, un comunista que era economista y se había ido a Cuba en el año 1960 -después de graduarse-, para sumarse al proceso revolucionario. Su trabajo como asesor económico de producción del Instituto Nacional de la Reforma Agraria era tan reconocido que integró la delegación cubana a la VII Conferencia de la FAO (Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas), celebrada en Río de Janeiro, en noviembre de 1962. Al regresar, el día 27 de noviembre, el avión tuvo un accidente poco antes de aterrizar en su escala de Lima y fallecieron todos los que viajaban en ese vuelo.[29]

A inicios del año 1963 yo viajé a Cuba para acompañarla. Mi comunidad, el grupo de compañeros que compartíamos la idea de comunidad, delegaron en mí para que viniera a apoyarla porque ella era una muy amiga nuestra.

—En ese tiempo hubo gran cantidad de profesionales que vinieron a Cuba a trabajar, a aportar.

—Yo digo que la revolución cubana se ha caracterizado, como otras revoluciones, por atraer a técnicos profesionales. Muchos chilenos vinieron y también profesionales de la CEPAL…

[29] Se trata del vuelo de VARIG 810, partió del aeropuerto de Río de Janeiro con escala en Lima, México y destino final Los Ángeles. En ese vuelo regresaba a La Habana la delegación cubana. En las cercanías del aeropuerto internacional Jorge Chávez, de Lima, luego de intentar un aterrizaje de emergencia se estrelló contra el cerro Las Cruces, el martes 27 de noviembre de 1962. Murieron sus 97 ocupantes: 17 tripulantes y 80 pasajeros. Uno de estos últimos era Rodrigo Cabello Voloski. Tenía 25 años y era militante de las Juventudes Comunistas de Chile.

—*Como Juan Noyola, por ejemplo, que también integró la delegación cubana a la reunión de la FAO y falleció en ese accidente aéreo.*

—Sí. Cuba se abrió y entendió la importancia de los asesores extranjeros, que era lo que le decíamos a Chávez; en Venezuela no había ni un extranjero cuando nosotros llegamos con Michael.

Cuando fui a acompañar a mi amiga en ese difícil momento, había pasado lo de la microfracción de Aníbal Escalante[30], salió lo del sectarismo… y esta amiga mía se ahogaba. Era católica y estaba rodeada de un ambiente distinto al de su llegada.

—*¿Distinto en qué sentido?*

—Mis amigos de la Acción Católica de Cuba ya habían empezado a conspirar contra la revolución. Eso no me afectó a mí, pero me preocupó lo del sectarismo, aunque no dejó de atraerme el proceso.

—*¿Te planteaste en ese entonces vivir en Cuba?*

—Lo pensé. Cuando estaba en Francia, no sé por qué razón, tal vez porque empecé a escribir sobre Althusser, Fernando Martínez, que estaba en ese momento en el grupo de intelectuales conocidos como el "grupo de la calle K", del Departamento de Filosofía y Letras de la

[30] Entre los años 1961 y 1962, tuvo lugar en Cuba el proceso de integración de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). En ese contexto, un grupo de integrantes, en su mayoría del ya desaparecido Partido Socialista Popular (PSP), pugnó por posicionarse en lugares claves de las ORI, constituyendo una fracción que se manejaba al margen de los acuerdos generales. Pensaban que eran ellos los que debían dirigir el proceso revolucionario. A ese hecho de sectarismo se le llamó "la microfracción" y se reveló públicamente en 1968. El clima social y político estaba convulsionado; la Iglesia Católica se rebelaba contra algunas medidas revolucionarias y la Acción Católica retiraba su apoyo inicial al proceso, torciéndolo poco a poco hacia el rechazo y la oposición. [En este tema puede consultar: Pedroza Gallegos, Blanca I. (2014) *Catolicismo y Revolución Cubana* En: *Pacarina del Sur* [En línea], año 6, núm. 22, enero-marzo, 2015. ISSN: 2007-2309 Consultado el Sábado, 20 de Marzo de 2021 http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1080-catolicismo-y-revolucion-cubana]

Universidad de La Habana, me había propuesto que viniera a Cuba, pero finalmente no vine. Ellos publicaban la revista *Pensamiento Crítico* [1067-1971].

—*¿Lo habías conocido en tus visitas a Cuba?*

—No. Fue por carta. Creo que después estuvo en Francia, haciendo algo en la Embajada.

—*¿Y se vinculó con el grupo de ustedes?*

—Sí. Creo que lo conocí en ese momento.

Tercera visita a Cuba, año 71

—Después de esa visita en la época del sectarismo, volví a Cuba en el 71…

Allende fue electo en septiembre del 70, o sea, el primer 26 de julio después del triunfo de Allende fue en el 71. De Cuba invitan a una delegación para los festejos; viajan ministros y periodistas y en esa delegación me cuelo.

—*Y eso cambiaría tu vida…*

—Sí…

Romance con Piñeiro

—*¿Cuándo conociste a Piñeiro?*

—En esa visita conocí a Piñeiro. Él estaba en el Ministerio del Interior en ese momento, creo que era Viceministro, pero como Allende era tan importante, a él le encargaron atender a la delegación de Chile.

Fue un amor a primera vista.

—¿Empezaron el romance en el 71?

—Sí, el mismo día que lo conocí, en la noche. Eso no se sabe porque se suponía que él no tenía una relación conmigo desde antes del golpe. Porque en ese tiempo él estaba casado.

—Fueron meteóricos…

—Al día siguiente de mi llegada, en la noche, había una fiesta y él iba a todas esas reuniones. Se planeó una fiesta y bueno, fuimos a la fiesta. Allí se bailaba, había unas periodistas mucho más atractivas que yo, pensaba; él bailaba con las otras y yo bailaba con Gabriel Molina, el periodista.

Él me sacó a bailar, me acuerdo, muy apretado. Entonces Piñeiro se acercó y le dijo: "Oye, no bailes con ella tan apretado." Y me sacó a bailar él. De ahí nos fuimos a Santa María[31], esa misma noche. Ahí empezó la cosa.

Cuando vuelvo, muy tarde en la noche, toda picada por mosquitos, me preocupé porque yo estaba alojada con otra periodista, la Marcela Otero, muy amiga mía, de *Chile Hoy*. Ella me enseñó el estilo periodístico, fue mi iniciadora en la cuestión de los títulos… Bueno, cuando llegué pensaba: Qué horror, estoy llena de picadas, qué voy a decir. Pero a la mañana siguiente ya no tenía marcas.

—¿Cuántos días estuviste en esa ocasión?

—No sé por qué se alargó un poco el viaje. Cuando fuimos a un lugar que pudimos hablar, lo primero que le pregunté a Piñeiro fue: "¿Vas

[31] Poblado residencial ubicado en la zona de las playas del este de La Habana.

a hablar con tu mujer?" Y él me dijo: "Por supuesto. Yo hablo todo con mi mujer, le voy a decir lo que pasó." Pero nunca le dijo nada. No afrontó la cosa.

Yo quería entrevistar a Fidel. Pero entrevisté a Carlos Rafael. Porque a todo esto, Piñeiro era el que me iba a conseguir la entrevista…

—Y nunca la consiguió…

—No. Vine no sé cuántas veces a Cuba para entrevistar a Fidel, como tres veces…

—Piñeiro te citaba…

—Claro. Para venir a entrevistar a Fidel, pero eso no pasaba.

(Risas)

—¿Y entrevistaste a Fidel alguna vez?

—Nunca lo entrevisté. Hice un cuestionario, después uno más grande, y luego otro más grande… Cuando ya la Camila había nacido, me dijo Fidel: "Mira, Camila me hará la entrevista."

A Carlos Rafael sí lo entrevisté.

—¿Y qué pasó cuando volviste a Chile?

—Cuando volví a Chile Piñeiro empezó a llamarme. Pero un día, de repente, estábamos hablando y se cruzó una llamada, no sé cómo, con Carlos Rafael y aparece la voz de Carlos Rafael y la de Piñeiro, y Carlos era medio como así, bueno, lanzado…

Entonces, después de eso, Piñeiro empezó a llamar y llamar, fue genial. Pero de repente desapareció… No supe más de él.

Cuando desapareció -esto no lo sabe nadie-, fue porque él estaba preparando el viaje de Fidel a Chile. Eso fue en noviembre del 71.

—Una visita impactante…

—¡Hay que ver los discursos de Fidel en la universidad! Se quedó muchísimo Fidel y los políticos en Chile querían que se marchara porque era demasiado tiempo.

En ese viaje, Piñeiro fue a Chile con Fidel. También fue Lorna, su mujer. Y después él se quedó conmigo y su esposa se volvió.

—¿La esposa volvió y Piñeiro se quedó contigo?

—Él se quedó. Nadie supo, pero él se alojaba en mi casa. La verdad es que no tomamos muchas medidas de clandestinidad, nos movimos, seguramente en mi auto, pienso yo, a la casa de mi hermana. Me acuerdo que los políticos chilenos me venían a ver como directora de la revista y yo no podía recibirlos. Me contó uno de ellos -Bosco Parra, dirigente de la izquierda cristiana-, que mientras estaba esperando abajo vio salir a Piñeiro…

—Al final resulta que son secretos que conoce todo el mundo.

—Sí. Luego que Piñeiro se fue, pasó un tiempo y perdimos el contacto. Él dejó de llamarme, entonces le escribí una carta en la que le dije: Bueno, creo que esto ya se acabó, pero dímelo, no me tengas aquí esperando y esperando.

Yo estaba muy enamorada de él. Entonces él me llamó y me trató de pequeña burguesa, cómo que no confío en él. Después supe que había estado en Argelia.

Un relación inesperada…

—En ese momento apareció en mi vida un alto dirigente del MIR.[32] Y con motivo de que ellos no podían alojarse en sus casas, se quedó alojando unos días en mi casa. Y bueno, tuvimos una relación, sexual, digamos…

Fueron dos o tres noches. Él decía que era un caballo desbocado. En ese momento tenía una relación con una compañera, pero me dijo

[32] Se reserva la identidad a solicitud expresa de Marta Harnecker. [N de la A]

que se sentía atraído por mí desde la secundaria. Y bueno, así fueron las cosas, pero no pasó de esos encuentros. Pero, de hecho, esa atracción que teníamos funcionó para la revista, para las entrevistas y para las cosas…

—*¿En qué sentido dices "funcionó?, ¿para poder entrevistarlo?*

—Sí. Y para el apoyo que dio el MIR a la revista en las investigaciones de inteligencia militar y todas esas cosas.

Relaciones a distancia

—*¿Y cuándo reapareció Piñeiro?*

—Piñeiro me llamó cuando este compa estaba en la casa conmigo… No me acuerdo si alguna vez le conté o no le conté esto.

Pero él, que era muy vivo, algo intuyó y entonces, para controlarme, decidió mandar un diagramador. "La revista está muy fea, te voy a mandar un diagramador", me dijo. Era alguien que fue a controlarme. Y tuve que tener a un hombre de Piñeiro ahí, metido en el equipo.

—*¿Sabía algo de diagramación?*

—Sí sabía. Pero el primer número fue horrible porque le puso unas guardas negras que parecía… Después ya se corrigió.

—*¿Piñeiro y tú decidieron sostener la relación amorosa a pesar de la distancia o se fue dando?*

—Empezó como una relación sin compromiso. Pero en la medida en que fui conociendo a Piñeiro, mi sueño en esos años de Allende, era poder ir los fines de semana a Cuba en avión y volver, porque él tenía responsabilidades allá.

Piñeiro me decía: "Ya me voy a ir a Argentina y me voy a acercar." Pero era imposible, por las responsabilidades que tenía. Y yo estaba con la revista y me sentía comprometida con el proceso. Nunca pensé: "Mira, voy a dejar esto…"

Pero él empezó a llamarme por teléfono... Ahí tuve un contacto, que era Lobaina, que fue como el intermediario, y también Timossi. Creo que los dos sabían de nuestra relación, especialmente Lobaina porque yo le entregaba semanalmente cartas para Piñeiro…

—*¿Él trabajaba en la Embajada?*

—Sí. Y mandaba las cartas con el correo y también por esa vía yo recibía las respuestas… Esas cartas se perdieron porque mi hermana Inés, cuando vino la dictadura, empezó a romper papeles comprometedores y rompió todas las cartas de Manuel.

—*Ah, qué lástima…*

—Sí. Porque era muy poeta el Manuel…

—Tengo las cartas que yo le escribí en los 70… Ayer buscando un informe de Mepla las encontré. Pero tengo que mirarlas con calma porque escribo de usted no sé qué… Tal vez yo estaba pensando que a lo mejor se las podían abrir, pero lo trato como…

—*Usted es mi amor…*

—Sí…

(Risas)

—*Para que no digan que hay falta de respeto…*

(Risas)

—Antes del golpe me mandó un unicornio azul,[33] que está ahí, en el mueble. Y esto sí salió de Chile y ha recorrido Latinoamérica. Entiendo que fue parte de las cosas que mi hermana pudo sacar, porque cuando yo vine pude traerme algunas cosas, fichas y eso…

Todas estas son las cartas que le escribí [me muestra un paquete con cartas y me dice]: Se nota que las fichaban porque algunas están con números; me las pasó Vidalina cuando Manuel murió.

[33] Ver fotografía al final del capítulo.

—*La que fue su secretaria.*

—Sí. Algunas yo le escribía refiriéndome a él como comandante Manuel Piñeiro, con informaciones de lo que pasaba en Chile. Entonces en la carta al comandante le decía: Rosa está escribiendo a Leonel. Porque yo le decía Leonel, ese era el nombre que tenía.

El exilio en Cuba y el reencuentro con Piñeiro

—*Como tú ya habías estado en Cuba; cuando llegaste exiliada fue un reencuentro con la revolución y con Piñeiro.*

—Claro. Mientras estaba en la Embajada, como te dije, yo creía que los cubanos podían mandar un equipo de rescate. Entonces le bordaba unos pañuelitos para mandar mensajes disimulados a Piñeiro. Decían: *I love you*. Te quiero, y no sé qué más y se los mandaba cada vez que podía.[34]

Al venir a Cuba yo esperaba encontrarme con Piñeiro en el aeropuerto, pero no, no estaba en el aeropuerto. Resulta que la mujer de Altamirano estaba conmigo en la embajada. Ella salió después que yo, pero Altamirano quería hablar conmigo para saber de su mujer. Y Piñeiro le dijo: "Anda tú al aeropuerto, yo veo a Marta después". Pero Piñeiro se quedó dormido y cuando yo llego al hotel después de hablar con Altamirano, no supe nada de él hasta el otro día a las 6 de la mañana que apareció. ¡Qué desilusión!

—*Y tú llegabas tan emocionada para verlo después de varios meses de encierro en la Embajada de Venezuela…*

—Estuve: septiembre, octubre, noviembre, diciembre, enero y febrero…

[34] Ver fotografía al final del capitulo.

—Claro, no solamente tenías ganas de verlo sino de decirle: Aquí estoy, he salido viva después de la hecatombe.

—La desilusión fue peor cuando supe no había resuelto nada con su mujer…Se suponía que él iba a resolver los problemas con su mujer… pero llegué a la clandestinidad.

—O sea, ¿siguieron con el romance clandestino?

—Claro. Él llegaba en la noche al hotel, yo tenía asignada dos habitaciones, pero nadie sabía que tenía la segunda… Así pasaron dos años, del 74 al 76. Por supuesto que las ascensoristas se daban cuenta que el señor venía todas las noches, pero bueno.

—Dos años con esas visitas nocturnas, en algún momento se darían cuenta…

—Nosotros formalizamos la cosa recién en el 76.

—¿Y viviste dos años en el hotel?

—Viví dos años en el hotel.

—¿En qué hotel?

—En el Riviera, una maravilla.

Mi interpretación, bueno, independientemente de que él no habló con su mujer, es que yo creo que él trató de probar mi fidelidad durante todo ese tiempo; esa es mi idea. Porque nosotras las chilenas teníamos fama de ser mujeres muy liberadas, y los cubanos, tú sabes, no quieren que le pongan los cuernos, o sea, los tarros, como dicen.

Pero un día, como que lo veo mucho más libre, que llega más relajado, etc., y supe -no me lo dijo él-, por una amiga que me contó que habían descubierto a Lorna con alguien, en uno de los viajes que hacía ella como bailarina. Entonces eso fue lo que provocó la ruptura.

Él no le contó a Manolito que teníamos una relación. Por eso, yo creo, que el hijo eligió al padre para vivir. Primero porque lo admiraba

mucho, y segundo porque era el "pobre papá", digo yo porque la Lorna ha tenido siempre una muy buena relación con Manolito. Piñeiro no le dijo: "Mira, yo estoy enamorado y voy a casarme con otra mujer".

—¿Manolito conoce toda esta historia?

—No sé, fíjate. Pero no creo que le preocupe mucho.

—¿Él nunca supo de la relación clandestina de ustedes, nunca se imaginó?

—Después supo. Cuando Piñeiro se fue a vivir conmigo, claro, pero antes no. Nosotros íbamos mucho al ICAIC y una vez me acuerdo que de repente él se da cuenta que llega Manolito y él está conmigo, entonces tenemos que separarnos… Yo creo que tenía dificultad para enfrentar… hay gente que tiene dificultad para enfrentar las cosas.

—Pero Piñeiro no era precisamente un hombre que parecía tener dificultad…

—No claro. Me refiero a las cosas íntimas.

Manolito terminó quedándose con la casa de Piñeiro y yo, como chilena, tuve la posibilidad de tener una casa. Esa fue la casa nuestra, la que me entregaron a mí como chilena VIP, digamos; no su casa.

—Te referís a la de 36 A…

—Sí. La casa de Piñeiro quedaba en 18 y el Cira García, era una casa esquina. Yo no hubiera vivido en esa casa porque era una casa de burgués…

Y mis casas han sido muy rústicas, o sea, muy arregladas rústicamente, nada de muebles de estilo ni cosas de esas. En esa casa yo no hubiera vivido. Y esta otra casa, la que me entregaron, estaba media destruida porque se había ido una familia y la había dejado. Y las casas que entraban a patrimonio de la revolución por gente que se fue y estaban en una zona congelada, se deterioraron.

Bueno, pude acceder a eso por ser del grupo de chilenos considerados amigos de la revolución.

Entonces, en el año 76 Piñeiro se fue a vivir conmigo, pero el casamiento oficial fue cuando yo estaba embarazada; tenía seis meses de embarazo. Nos casamos por los hijos, no por nosotros; para tener papeles, para que se sepa quiénes son los padres. Nos casamos en mi casa y Celia Sánchez y Fidel fueron los testigos.[35]

—¿Y qué pasó entre Lorna y tú?

—Después yo me hice muy amiga de Lorna, la verdad que es una mujer muy especial, una mujer con mucha personalidad y creatividad. Yo no entendía cómo Piñeiro se había casado con una bailarina… Cuando conocí a Lorna me di cuenta que era bailarina y muchas cosas más.

Como ejemplo te cuento esto: Yo no pensaba tener hijos, hasta que la Tati Allende me dice un día que Lorna me manda a decir que Piñeiro quería tener otro hijo porque cuando nació el primero él estaba en la guerrilla y no lo había podido disfrutar, etc. Así fue como me convencí de tener un hijo.

—Ella era norteamericana…

—Sí. Realmente una mujer muy especial. De hecho fue la profesora de inglés de mi hija. Tan buenas eran las relaciones entre nosotras que yo mandaba a la Camila y a las amiguitas de la Camila a la casa de ella a aprender inglés. Eran unas clases llenas de fantasía, de teatro…

La vida con Piñeiro

—¿Y cómo fue la relación entre tú y Piñeiro? Supongo que fue difícil por las actividades de Piñeiro, combinar los horarios…

[35] Ver fotogafía al inicio del capitulo.

—Mira… Yo estaba trabajando en el Comité Chileno y haciendo el libro sobre Cuba [*Cuba, ¿dictadura o democracia?* 1976]; tenía bastante trabajo. Y también me gustaba arreglar la casa. O sea, como yo tenía actividades no me resultó tan terrible el horario de él.

Yo sé de parejas en que la mujer está esperando que llegue el marido. En el caso mío yo tenía mis cosas y no recuerdo si desde el comienzo él empezó a llegar muy tarde.

Al principio me invitaba a ir con él a la casa de Celia Sánchez, por ejemplo, donde se juntaban los mismos de siempre, como cuatro o cinco. Me gustaba, pero después, la verdad, que prefería a veces quedarme trabajando en la casa.

Generalmente tratábamos el fin de semana de ir a la playa. Me acuerdo que nos íbamos, por ejemplo, a lugares donde no hubiese mucha gente. Teníamos un colchón de esos flotantes y entonces nos metíamos al agua, también jugábamos *squash*. A él le gustaba mucho jugar *squash* y como yo había sido tenista en mi juventud, entonces le enseñaba.

Piñeiro me apoyó mucho, mucho en mi trabajo, él era mi gran propagandista. Recuerdo que cada libro que yo publicaba se lo llevaba al Departamento América para entregarlo a las personas que venían de los distintos países y lo visitaban; era un difusor de mis textos. Además, me ayudó para saber quiénes venían y así poderlos entrevistar.

Para mí, Piñeiro fue aquella persona con la cual yo podía compartir todas mis inquietudes, todas mis dudas, que tú sabías que iba a llegar la noche e ibas a poder compartir lo que había pasado durante el día. Él tenía un carácter ideal te diría yo. Bueno, todo el mundo lo recuerda como una persona muy simpática, muy bromista, qué sé yo. Yo no soy así, yo soy súper fome[36], es decir, me cuesta entender las bromas.

[36] Aburrida.

La "novia" de Piñeiro

—Él siempre me presentaba como su novia. A todo el mundo, cuando ya estábamos casados y todo. "Yo soy monógamo", le decía a todo el mundo. Por supuesto que después mucha gente me ha dicho: "¿Tú puedes asegurar que Piñeiro no tuvo otras relaciones?" Yo la verdad que no te podría asegurar nada. Yo nunca pensé que podía haber tenido otra relación que la que tuvo conmigo. Teníamos una gran confianza uno en el otro. Porque si no, imagínate… El tipo llegaba todos los días a las 4 de la mañana. Si hubiera sido una persona celosa no habríamos podido convivir.

—¿Y de Vidalina, su secretaria, que estaba siempre con él, no tenías celos?

—No, porque yo la conocía mucho. Yo creo que ella lo apreciaba mucho. Y como yo llevaba a la Camila a la oficina casi todos los días… Entonces no. Ella tenía su esposo. Era muy buena secretaria para él, pero nunca se me pasó la idea.

—Tuviste suerte porque muchas secretarias que conviven tanto tiempo con el jefe, terminan… No es que sean malas personas, sino por la convivencia.

—Sí. Yo recuerdo lo desagradable que era ir a Nicaragua y ver como los dirigentes se fanfarroneaban de tener amantes, adelante de las esposas… Yo la verdad que eso nunca lo entendí.

De hecho hay una tesis de que hay muchas mujeres lesbianas entre las comandantes guerrilleras nicaragüenses y dicen que una explicación es esa.

—Bueno…

—Después, te diría que yo adapté mi vida a sus horarios, por eso yo trabajé durante muchos años en mi casa, desde el 76 hasta el 91, o sea, quince años trabajé en mi casa. Cuando nació mi hija yo me dediqué a ella. Cuando se dormía, trabajaba, pero ahí, en la casa, cuando dormía la siesta, trabajaba y así ¿no? Pero en el 91, cuando decidimos fundar

el MEPLA, aunque tuve la posibilidad de que Grete Weinmann estuviese allí -que fue mi asistenta fundamental y sin la cual no hubiera podido armar ese centro-, de todas maneras yo me sentí responsable de ir en las mañanas, muchas veces.

—*Lo recuerdo…*

—Antes que naciera Camila nuestro ritmo con Manuel era que nos acostábamos muy tarde, tipo 4 ó 5 de la mañana y nos levantábamos también muy tarde. Y yo decía: ¿Qué voy a hacer si tengo una hija? Porque nos acostábamos a las 5 y yo tenía que levantarme a las 6 y media o 7, llevar a la niña al círculo, volver… Empecé a llevarla a los seis meses. Después me conseguí una compañera que me ayudó en eso, porque si no, digamos, no hubiera dado físicamente. Ella estuvo viviendo en mi casa y fue una maravilla para la Camila porque era muy buena, muy cariñosa, le dio mucho apoyo y afecto.

—*La Hortensia…*

—Sí. Y podíamos el fin de semana, el domingo, dormir; un día a la semana, cuando se podía.

No poder planificar la vida familiar, el desgaste…

—*¿Recuerdas si existió alguna dificultad entre ustedes?*

—Sí. Una de las cosas difíciles de soportar fue no poder planificar nuestra vida. Yo soy una mujer planificada, pero nunca pude planificar porque Fidel lo llamaba a cada rato. Entonces, podíamos planificar ir dos días a la playa y si Fidel lo llamaba, listo. Aún antes de casarnos era así la cosa. O sea, yo podía venir desde Chile y resulta que en los tres días que íbamos a estar juntos, pues lo llamaban y quedaban en nada.

Entonces yo adecué mi horario para soportar eso y empecé a tomar té en lugar de mate, un té cargado para poder mantenerme despierta hasta la hora que él llegaba. Pero cuando empezó el Mepla, sobre todo cuando la Grete se fue a Chile, tengo que estar yendo en las mañanas y eso cambió todo.

Digo yo que fue como una preparación para cuando él no estuviese porque yo había cambiado mi forma de vida. También me influyó el que los médicos nos dijeron que era poco saludable ese horario nocturno, que el cuerpo no estaba habituado a eso, que teníamos que hacer un esfuerzo. Y bueno, decidimos cambiar. Y eso de ir al Mepla todas las mañanas, ayudó.

Por otro lado, yo empecé a sentir que necesitaba más romanticismo. Pero él como que descansaba en mí. Yo digo que es el típico cubano, que cuando está en el período de enamoramiento tiene mucha iniciativa, pero después, llega a la casa, al reposo del guerrero, ¿no? Y yo le estaba siempre pidiendo más; le escribía cartas…

—*¿En ese tiempo de casados?*

—Sí, claro. A veces para su cumpleaños, para algunas cosas… Yo decía que era como en *El Principito*, que hay que regar la flor todos los días, hacer gestos para ir manteniendo el amor. Eso no se logró, entonces fue un amor que cambió, como que se fue apagando. Y yo creo que era como un acostumbramiento.

Cada vez que yo viajaba, antes de viajar, era como que todo pasaba y volvía el romanticismo. Pero yo creo que era para que yo no me enamorara de otro. Porque cuando volvía y pasaba el tiempo, estábamos otra vez estancados, hasta otro viaje… Cuando el murió ya los contactos entre nosotros habían disminuido, en función del trabajo, en función de las cosas… Pero claro que fue un golpe, por supuesto. Porque era tan afín lo que queríamos. Y también teníamos a la Camila.

—*Claro, claro…*

—Fue muy emocionante ver a todos los amigos en su funeral. Lo más lindo de él, creo yo, lo que a mí por lo menos me parece, quizás por mi sensibilidad, era cómo lo quería la gente sencilla, el portero, la secretaria, toda la gente del Palacio, de la infraestructura del Palacio.

Dos momentos de tensión

—*¿Y tensiones específicas entre los dos?*

—Me acuerdo de dos momentos. Uno, cuando se hizo el evento del Che [1987], y que Darío con otros tres, hizo aquella ponencia que yo le decía "el artículo de los cuatro"[37], que a mí me encantó y me hizo decidirme a hablar públicamente sobre cosas críticas al proceso.

—*¿Qué pasó ahí con Piñeiro?*

—Piñeiro no estuvo ahí, pero cuando yo llego a casa y le cuento, me acuerdo que él estaba súper preocupado. Al día siguiente se sentó en la puerta antes que yo saliera y me dijo que yo no podía decir esas cosas. Fue la primera vez que yo sentí una censura de su parte. Porque compartíamos mucho, pero por supuesto él era muy cuidadoso también. Yo nunca supe nada de su parte, eso quiero decirlo claramente, él nunca me pasó una información; creo que yo fui la persona más desinformada del país.

—*No hablaban del quehacer de Piñeiro.*

—No, del quehacer de Piñeiro, ni siquiera opiniones sobre cuestiones de la política. Sobre eso no se hablaba entre nosotros.

—*Pero te escuchaba…*

—Sí. Y además me decía: "Escríbele a Fidel." Y yo le escribía a Fidel. Piñeiro era muy abierto, pero se cuidaba en ese sentido. Y claro, hasta ese momento yo había comentado cosas siempre en la casa, pero no afuera, entonces esa vez me llamó la atención.

El otro momento fue por mi intervención en el Foro de San Pablo, en los años 90… Yo hablé ahí planteando la necesidad de una autocrítica de la izquierda y me acusaron de revisionista y no sé qué más…

---

[37] Ponencia: "Notas para un debate acerca del hombre nuevo". Autores: Darío Machado, Fernando González, Juan Luis Martín y Emilio Sánchez.

—*¿De qué hablaste?*

—De la crisis del socialismo, como una crisis estructural. Dije que podían existir crisis en el socialismo, así como existían en el capitalismo. No me acuerdo qué fue lo que hablé de Cuba y entonces Piñeiro se preocupó…

—*Ardió Troya.*

—Claro. Pero yo, sin saberlo, porque nunca he sabido muy bien que líos había detrás de los personajes. Era muy extraño porque con algunos de esos personajes estábamos juntos en las vacaciones. Entonces uno no se imagina que gente con la que ha convivido pueda tener otras posiciones…

Cuba: Actividades y libros

—El primer libro que hice fue: *Cuba dictadura o democracia* [Siglo XXI 1975], que se publicó en Cuba con el título de: *Cuba los protagonistas del nuevo poder* [Ciencias Sociales, 1979].

Cuando llegué aquí empecé a trabajar en el comité chileno de resistencia anti-fascista. Dirigía el boletín *Chile Informativo* para la resistencia. Ahí estuve trabajando desde que llegué a Cuba hasta que nació Camila, un poco antes. O sea, en el 78 paré porque me dijeron que como había perdido el primer embarazo, tenía riesgo de aborto y me recomendaron reposo.

Los seis primeros meses fueron de absoluto reposo. Ahí empezó a dirigir el boletín otra persona y yo me quedé en mi casa. Hasta que tuve los seis meses y empecé a hacer las entrevistas que te comenté, a los periodistas, o sea, cuando hice el trabajo sobre los periodistas.

—*Pero ahí ya estabas trabajando en Bohemia…*

—Sí. Como dejé el comité, a los seis meses empecé a trabajar en *Bohemia*.

—*Todavía no te dedicabas exclusivamente a escribir libros.*

—No.

Entrevistas largas en Punto Final Internacional

—En el momento que nace la Camila se produce la revolución sandinista y yo hago las entrevistas a sus dirigentes con la niña muy chica. La Camila nace en mayo del 79 y la revolución sandinista triunfó en julio. Tuve una cesárea, creo que pasé dos días en casa y después nos fuimos a una casa que quedaba en El Laguito. Yo me la pasaba con Camila y Piñeiro y todo el equipo del Departamento América metidos ahí, siguiendo día a día la situación en Nicaragua. Entonces yo estaba muy informada de lo que estaba pasando, conocía los problemas de las tendencias de FSLN y las soluciones que iban construyendo, las contradicciones, los logros… y por eso pude hacerle una larga entrevista a Humberto Ortega. Y también porque él dedicó tiempo para ello.

Todas mis entrevistas a los guerrilleros se debieron a dos cosas, digo yo. Primero, a que los guerrilleros llegaron acá por la relación con Cuba. Y segundo porque todos ellos habían leído mi libro de *Los conceptos…* Entonces se juntaba la confianza por el lado de Piñeiro de que yo podía hacer el libro, y por otro, la carta de presentación que significó el libro de *Los conceptos…* que me ha ayudado muchísimo.

Conseguí realmente que los entrevistados tuvieran confianza en decirme las cosas, que eso es muy importante. Solo como periodista no logras confianza del entrevistado. Además, yo siempre ofrecí que revisaran las entrevistas antes de publicarlas. Un estilo muy distinto al periodístico.

—*Eso es muy importante.*

La entrevista a Humberto Ortega salió publicada en México, en la revista Punto Final Internacional…

—Sí. Esa entrevista [“La estrategia de la victoria”] fue famosa, recorrió todo el mundo. Fue muy buena, muy natural él. Fue muy útil porque hablaba de la estrategia para aglutinar las fuerzas, explicaba cómo se logró la unidad de los sandinistas.

En ese momento, *Punto Final* –revista de la cual yo había sido colaboradora activa en Chile antes de ser directora de la revista *Chile Hoy*-, tenía una edición internacional en México. Ya no era Cabieses el director, sino Mario Díaz. Él estaba muy interesado en promover el intercambio de experiencias entre revolucionarios y me ofreció publicar entrevistas largas, de treinta y dos páginas. Un privilegio para lo que le permiten generalmente a los periodistas.

Ahí empecé entonces a publicar entrevistas a los nicaragüenses, luego a gente del FMLN, de El Salvador, y de la guerrilla guatemalteca.

—*¿Cuántas entrevistas hiciste al inicio?*

—Lo de Nicaragua empezó con la entrevista a Humberto. Luego entrevisté a Jaime Wheelock. Después hice una entrevista muy interesante a Carlos Carrión, cuando hacen la autocrítica sobre los métodos, el verticalismo. Y también al otro Carrión, a Luis, sobre los cristianos.

—*Me decías que entrevistaste también a dirigentes de Guatemala y el Salvador.*

—Sí. A Schafik yo lo entrevisté en Nicaragua y en Cuba, en tiempos del viraje hacia la lucha armada, el socialismo… Entrevisté al Pablo Monsanto también.

—*Tú los entrevistas antes de las negociaciones de paz.*

—Sí. Pero de ellos no publiqué nada.

Inicio de los libros testimonio

—Yo no estaba satisfecha con las largas entrevistas porque después tenía que recortarlas para que entren en las treinta y dos páginas que me exigía la publicación. Porque entonces se difundía sólo lo mejor de las

experiencias, los aspectos más maduros. Por razones de espacio tenía que excluir partes muy valiosas del proceso, aspectos muy interesantes de la historia de dichas organizaciones; me quedaba solo en lo bueno y no hacía el recorrido autocrítico.

—*Fue entonces que te decides a hacer los libros de testimonios.*

—Claro. A mediados de los años 80 empiezo ya a hacer libros de entrevistas. Entrevistas completas a dirigentes guatemaltecos, nicaragüenses y salvadoreños, fueron publicadas en un libro que se llamó *Pueblos en Armas* [1985] donde se muestra el auge de la lucha armada que se produjo en Centroamérica luego del triunfo de los sandinistas.

—*Con las entrevistas a los Carrión y a Wheelock hiciste otros libros…*

—Sí. Con estas entrevistas hice dos libros, uno sobre el concepto de vanguardia: *Nicaragua: El papel de la vanguardia* [entrevista al comandante de la revolución Jaime Wheelock sobre la historia del Frente Sandinista. 1986] Y otro sobre los cristianos: *Los cristianos en la revolución sandinista. Del verticalismo a la participación de las masas* [entrevista a los dirigentes sandinistas Luis y Carlos Carrión. 1987]

—*Esas entrevistas se publicaron en Argentina, cuando el PCA hizo el viraje.*

—Sí.

El proyecto de una biblioteca popular latinoamericana

—Por ese tiempo, Angélica Fauné, una militante de izquierda que yo conocía de Chile y estaba en Nicaragua, vino a colaborar conmigo en el tema de Colombia. Y empezamos con la idea de la biblioteca popular, que era hacer folletos tipo periódico, con tirajes grandes y muy baratos.

—*Me acuerdo. Nos contactamos por esa época.*

—Tuvimos el apoyo del periódico Granma, que nos sacó cinco mil ejemplares por 25 ó 20 centavos el ejemplar, algo así. Entonces, si

venía gente de Dominicana, se llevaba cien, y de otros países también. Angélica fue a Colombia a una reunión de movimientos sociales, presentó la idea y se aprobó. Porque el proyecto era hacer una biblioteca popular latinoamericana, que se reprodujese en los países, para hacer formación a partir de estos testimonios. Pero bueno, la idea quedó en papel; nunca se concretó.

Aprendizaje de las experiencias Nicaragua y El Salvador

Vanguardia, unidad y aliados

—Me decías al principio que el estudio de las experiencias nicaragüense y salvadoreña te habían marcado mucho y te habían cambiado el modo de pensar la situación, ¿a qué te refieres?

—Bueno, primero, a la concepción sobre la vanguardia, al plantearse una vanguardia compartida, no el partido de la clase obrera. Segundo, a la cuestión cristiana, o sea, la incorporación de los cristianos a la revolución: a los valores supuestamente feministas, ¿no es cierto?, la reivindicación del respeto a las diferencias, el método democrático, la crítica al verticalismo, todo ese tipo de cosas, y a la estrategia. Así se llamaba ya la entrevista que hice a Humberto Ortega: "La estrategia de la victoria", o sea, la flexibilidad táctica. Porque había que buscar formas de atraer a distintos sectores, entender que había sectores, sobre todo en la parte internacional, que podían ser aliados. El tema de la unidad, lo fundamental que es… Bueno, yo aprendí mucho.

—O sea, apostar por una vanguardia compartida y por la unidad, que no significaba un partido único.

—Exacto. Esto es, estudiar el mapa de actores y determinar cuáles son los sectores estratégicos donde hay que trabajar para concentrar fuerzas porque neutralizar a esos sectores te permitiría paralizar el país, por ejemplo. El conocimiento de las leyes con que se mueven los sectores sociales, las diversas fuerzas sociales.

—¿En qué sentido cambiaste tu visión del sujeto?

—Pasar de la exclusividad de la clase obrera a incorporar también a los cristianos, a los indígenas…

Periodismo crítico e izquierda

—Me impactó también la reflexión que hacía Joaquín Villalobos (FMLN) sobre el periodismo y la izquierda. ¿Un periodista debe o no debe ser militante de un partido? ¿Cómo lograr que un periodista dé cuenta de la realidad aunque no tenga las posiciones del partido? O sea, buscar cómo un partido tendría que tener la flexibilidad para aceptar que el periodismo no puede ser conducido por el partido. Villalobos planteaba eso. [*El Salvador: Construir un nuevo tipo de vanguardia*, 1989][38]

El problema está en la crítica. Ese es un gran tema.

—Cómo hacer que sea comprometido sin que sea subordinado. Y crítico sin que sea destructivo…

—Yo siempre he dicho: "La compañera Isabel Rauber dice que somos una izquierda destructiva y que hay que hacer una izquierda constructiva." Eso fue lo que nosotros hacíamos en Chile, con Allende.

—Te refieres a tu experiencia en Chile Hoy.

—Claro. Nosotros podríamos haber hecho algo tradicional y publicar cada semana entrevistas a altos funcionarios del gobierno de Allende acerca de las medidas que tomaban. Pero preferimos dar voz al pueblo, recoger todo lo que estaba pasando abajo, exponer cómo el pueblo veía el proceso de la Unidad Popular.

---

[38] Publicada también en el libro de Marta Harnecker (1991). *Ideas nuevas para tiempos nuevos.* Entrevistas a los cinco miembros de la Comandancia General del FMLN: Schafik Jorge Handal, Fermán Cienfuegos, Roberto Roca, Leonel González y Joaquín Villalobos sobre la situación de dicha organización, las etapas de la guerra, el concepto de vanguardia y el proyecto socialista.
[https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/villalobos/1989/jul/00a.htm]

Y esto tiene que ver con la crítica porque una de las cuestiones que a mí me parecía más difícil de resolver es cómo hacer un periodismo crítico, cómo exponer posiciones críticas para contribuir al proceso de cambio y evitar el rechazo que -de inmediato- provoca la crítica que se hace desde afuera. Para lograr eso me pareció entonces fundamental ir a explorar cómo lo veía el propio pueblo. Con la Faride Zerán trabajamos mucho en eso. Ambas teníamos claro que no se trataba de salir y ponerle el micrófono a cualquiera; íbamos a los grupos organizados que tenían compromiso y mayor conciencia política: a los cordones industriales, al campo, a las minas de cobre, de salitre.

—*Una experiencia increíble…*

—Sí. Yo aprendí mucho. Y sé que no es tarea fácil porque cuando tú estás en el gobierno cambia todo y la gente no está preparada para eso, no está preparada. Y muchos quedan en el camino, otros son cooptados por el sistema…

—*Estás hablando de la izquierda.*

—Sí, sí.

Maternidad

—*Aunque has venido refiriéndote a tu maternidad, cuéntanos específicamente, ¿cómo tomaste la maternidad? ¿En qué te cambió?*

—Yo siempre he dicho que es completamente distinta la vida antes de tener un hijo que la vida después. Y que hay algo muy emocionante en tener hijos. Que para mí fue el sentir sobre todo al bebé cuando recién nace, el calorcito, esa cosa, ¿no? Yo agradezco mucho haberme decidido. Porque mi proyecto de vida no era tener hijos. Yo leía a la Simone de Beauvoir y bueno estaba influida por ese discurso. Quedé

embarazada -como te dije- porque quise hacer feliz a Manuel, no porque yo pensara que lo necesitaba. Fue sólo cuando tuve entre mis brazos a Camila que vi lo importante que era.

Mis amigas se habían casado y tenían hijos. Y sufrían. O sea, yo las veía sufrir por los límites que significaba tener hijos y estar estudiando. Entonces yo estaba como aterrada de vivir esa vida que yo veía en las amigas mías. ¿No? Cuando yo me empiezo a comprometer políticamente en Francia, quería ser libre e ir a cualquier país. Pensaba de hecho ir a Brasil. Ya me habían conquistado los compas de un grupo maoísta, en ese momento en Brasil, que era la Acción Popular, para que me fuera para allá. Cuando me junto con Piñeiro, yo la verdad que quería hacer mis cosas. Pero cuando Lorna me mandó a decir que tuviera un hijo, decidí tenerlo. Primero tuve un embarazo que se perdió porque tuve un aborto natural como a los tres meses de embarazo.

—*¿Y entonces?*

—Entonces el Dr. Oliva -que ha sido como mi segundo padre, híper cuidadoso-, teniendo en cuenta que había perdido el primer embarazo y podía tener tendencia a perder nuevamente este embarazo, tal vez por la edad -cuarenta y dos años-, me dijo que tenía que estar en reposo para que no se me produjera un aborto.

Agradezco siempre el haber tenido mi hija tarde. Recomiendo tener hijos tarde. Porque yo ya estaba realizada. Yo podía perfectamente parar de trabajar un año, dos años y dedicarme a la familia. Aunque de hecho no paré tanto. Paré unos meses, pero bueno, la amamanté seis meses, que en esa época era mucho. Ahora veo que la Camila ha amamantado un año y tanto a su hijo. Porque ahora se recomienda. En aquella época no.

Tuve el problema de que mi hija dormía muy poco. Entonces si la dejaba en el círculo [guardería] en la hora del almuerzo, dormía muy tarde a la noche. Por lo tanto empecé a sacarla del círculo para que durmiera temprano y poder yo trabajar después de que durmiera.

—O sea que la maternidad fue todo un descubrimiento para ti, y un conflicto al que tuviste que adaptarte.

—Sí. Pero lo tomé como un bien y no como limitación. O sea, yo quise hacer lo que hice.

—Estabas contenta.

—Claro. Sí. Después quise tener otra hija para no tener hija única, pero no pude, no quedé embarazada; ya era muy tarde pienso. Cuando supe que ya no podía tener, mi hermana me trajo un *Collie*[39] de Chile, para acompañar a la Camila. Porque yo estaba enamorada del Lassie de la película "Lassie. La cadena invisible".

Yo prefería el Lassie de la película. Pero bueno, llegó este perro que todos los niñitos del barrio decían que era el león. Y el pobre perro era una maravilla. Traía el periódico. Se ponía a mis piernas. A la noche cuando esperaba a Manuel, él me acompañaba, pero se enfermó del calor porque como estaba... Imagínate, con ese pelaje el pobre. Y se murió. Pero siempre tuvimos perros en la casa. Animales. Eso es bien bueno para los niños. Conejitos, cotorra y perros. Perros de distinto tipo.

Camila

—Yo siempre evité que Camila fuera la niña privilegiada de un dirigente. Primero, la psicóloga me dijo: "No te preocupes de tener otro hijo porque en Cuba con la vida familiar abierta que hay, solidaria, en la comunidad, los niños no tienen los problemas que tienen los niños de las familias pequeñas en los países capitalistas."

---

[39] El *Collie* de pelo largo o *Rough Collie* es una raza de perro de tamaño medio a grande que originalmente era un tipo de Collie criado en Escocia para el pastoreo.

Y la verdad es que había como cuatro niñitas en el barrio, de la misma edad. Entonces teníamos todo un sistema. El papá de una de las niñitas las llevaba a la escuela a todas. Yo las recogía y les hacía las clases, las tareas digamos. Entonces cuando compraba algo, cuando viajaba, les traía a todas las niñitas lo mismo. Que mi hija se rebelaba, me decía: "¿Por qué mami tú le regalas a la otra gente lo mismo que a mí?". Pero bueno, yo siempre traté, aunque nunca se consigue, de que fuera una vida lo más normal. Pero siempre hay cosas que tú tienes que otros no tienen, que tú puedes ir a tal piscina y los otros no pueden. ¿No? O sea, es muy difícil para el hijo de un dirigente tener una vida normal. Es muy difícil.

A pesar de mi dedicación, como yo era la persona que imponía disciplina a mi hija, cuando Manuel llegaba, las pocas horas que pasaba con ella, la mimaba… Cuando Manuel murió fue súper complicado porque para ella había muerto el papá que la quería. Y la mamá, bueno, era la mamá que le exigía.

Y todavía hoy la Camila dice que yo no le he dedicado el tiempo que ella hubiese querido.

—*¿Siente que no ha sido lo primero para ti, digamos?*

—Exactamente. Por eso, cuando iba a nacer mi nieto yo estaba en El Salvador y le decía a la gente: No puedo dejar de estar en este parto porque si no estoy la interpretación va a ser que no me importa...

—*¿Y estuviste cuando nació Joaquin?*

—No estuve porque finalmente Camila no quiso que estuviera. Yo pensaba venir, pero ella me dijo: "Mami, prefiero que vengas a los quince días porque yo quiero estar sola con Nick los primeros días". Entonces llegué después.

Dedicación a Camila y viajes

—Seguramente tienes un record de las cosas de Camila desde la infancia…

—Sí. De todo lo de Camila.

—¿Cuánto tiempo hiciste el record de Camila?, ¿dos, tres años?

—Sí. Sí. Quizá un poco más porque ahí empiezan a aparecer los libros entre medio. Al principio no trabajaba, pero después era Camila, el libro y los viajes.

Viajes y Camila

—La primera vez que me separé de Camila por un viaje ella tenía como dos años, fue terrible. Sufría. Me acuerdo que fui a Nicaragua. Fue el primer viaje que hice a Nicaragua y Piñeiro me prometió llevarla. Y cuando Piñeiro llegó sin la Camila yo casi, casi lo mato. Porque no aguantaba ya estar sin ella.

—¿La llevaste contigo alguna vez?

—La llevé conmigo cuando ella tenía como once años, a Brasil, a la presentación de mi libro sobre el PT. La cuestión es que la llevé con el pretexto de que filmara, para que conociera la realidad y no estuviera en la casa de amigos que vivían en otro nivel.

—Por lo general no viajabas con ella.

—No. Cuando era chiquita no. Pero ahí tenía a la Isabel Jaramillo, muy amiga mía que se quedaba con Camila. Ella tenía un hijo como seis años mayor que Camila, Rodriguito. Ellos eran como hermanitos. Entonces cuando viajaba yo se la dejaba a ella.

Necesidad de comunicación

—Yo tengo una gran necesidad de comunicación, Isabel. Empecé con esas cartas colectivas en Francia, con la maquinita de escribir a la que le ponía no sé cuántos calcos. ¿Te dije eso?

—*No, no me dijiste.*

—Yo escribía cartas colectivas, que mi familia odiaba. Mi hermana decía: "Yo no quiero cartas colectivas, quiero cartas personales." Con esta maquinita chiquita y el papel de calco más fino, desde París yo le mandaba doce cartas iguales a los doce. Imagínate.

—*Claro, claro.*

—Entonces me he acostumbrado a las cartas. Y por eso, además de las cartas de Camila, tengo las cartas de viaje. Que tendría que empezar a verlas; me ayudan a recordar, ¿no? Ahora lo hago por necesidad de memoria porque si no hago eso se me olvidan las cosas.

El MEPLA

Primeros pasos

—*Yo tengo el recuerdo de que en tu garaje se discutió acerca de MEPLA, de por qué no había fructificado ese proyecto en el CEA. ¿La idea original era integrarlo allí como un proyecto, como un área?*

—Como un proyecto de rescate de la memoria latinoamericana.

—*¿Y por qué no se pudo dar?*

—No me acuerdo por qué no se pudo concretar. Tal vez no lo consideraron suficientemente académico…

—*Eso te iba a decir… Fue en el 91 que ya tú tomaste la decisión de fundar el MEPLA y yo te apoyé, muy influida por el Centro Martin Luther King Jr. y el CIERI (Centro de Intercambio y Referencia sobre Iniciativas Comunitarias), ¿te acuerdas? El CIERI fue la continuación del Centro "Guillermo Toriello". Yo hablaba mucho con el Reverendo Raúl Suárez, que me daba ánimo. Ellos nos apoyaron mucho. Recuerdo que el CIERI me prestó la hoja que presentaron, con la fundamentación...*

—Creo realmente que esa fue una etapa de mi vida que yo considero muy positiva, muy útil, con mucha producción. Esta apreciación positiva que yo tengo del género testimonio, se plasmó allí; el MEPLA era eso.

—¿Consideras que el MEPLA fue un impulso para tu labor?

—Tú fuiste una de las que me más me impulsó a eso.

—Nosotras nos conocimos un poco antes y forjamos la idea. Tal vez nos decidimos a empezar dado que, con el inicio del "Período Especial", no había forma de conseguir los recursos para trabajar y había que tener una institución de referencia para ello.

—Claro. Porque lo fundamos en pleno "Período Especial".

—En el 91. La idea fundamental era dedicar todo ese esfuerzo a la recuperación de la memoria histórica popular de América Latina.

—Sí. Pero también estaba la idea de reunir y preparar a más gente para trabajar en eso, ¿no?

—Formar equipos…

—Sí. Los mismos entrevistados me decían: "Tienes que tener un equipo de entrevistadores en cada país." Pero nunca pude hacer eso. Porque bueno, tu experiencia es más o menos la misma; es muy difícil formar entrevistadores con este perfil. Yo no he podido despersonalizarme de las entrevistas. Creo que la única persona con quien más o menos he hecho cosas parecidas, con el mismo horizonte y la misma metodología es contigo. Seguramente tú has querido formar a personas, a jóvenes. Yo lo he intentado y sin embargo no me resultó.

—Lo más difícil es que capten el espíritu del tema. Ahí yo creo que está el problema fundamental, que es más importante que estar pendiente de la pregunta que hay que hacer…

—Claro. Hay una dinámica estrecha entre entrevistado y entrevistador. Porque, ¿sirve o no sirve que yo sea psicóloga?, ¿sirve o no sirve

que tenga una concepción marxista?, ¿sirve o no sirve que yo tenga una gran necesidad de averiguar cosas? Cuando yo entrevisto pienso en el libro, estoy tratando de entender el tema a través del entrevistado, no quiero poner mi criterio. Y ciertamente es muy difícil reproducir estas habilidades en otras personas. Es que uno hace la entrevista a su forma…

—*Es así… Creo que hay mucho de arte también, en el sentido de creación por parte de la persona que hace las entrevistas. Tú dices que yo fui quien más se acercó a tu método, que lo agarré, lo incorporé y lo desarrollé. Yo creo que aprendí muchas cosas, pero también es cierto que yo estaba buscando encontrar respuestas en la historia… y entonces tenía y tengo la motivación. No es lo mismo cuando un profesional se acerca para trabajar contigo porque quiere trabajar con Marta Harnecker, pero no sabe exactamente qué está buscando en la historia. A mí me lo dijo un día Vasconi. ¿Te acuerdas de Vasconi?*

—Sí.

—*Un tipo realmente excelente. Yo era joven, estaba empezando en el mundo de las investigaciones sociales, y un día le pregunté: ¿cuál es tu recomendación metodológica para investigar? Y él me dijo: "La mejor recomendación metodológica que te doy es que te guíes por la llamita interior que tienes; esa es la mejor metodología que hay." Yo pensé que no quería enseñarme, pero pronto descubrí que era así, que él tenía razón. Sin sentimiento no hay pensamiento.*

Crisis del MEPLA

—*Me dices que el MEPLA tiene dificultades actualmente…*

—Sí. La crisis del MEPLA resulta del hecho de que no tenemos entrevistadores, gente que escriba libros testimonios, que debería ser, para que complemente el trabajo de los vídeos, que siguen siendo importantes pero son insuficientes. A lo mejor es que no tengo paciencia para enseñar; también eso puede haber influido.

—Podría ser. Tendrías que hacer un experimento sistemático para saber. Y me parece que no te has dado el tiempo para eso. La formación lleva tiempo, pero tampoco garantiza algún resultado. No te angusties.

Los documentales, un logro

—Otro logro de mi experiencia en MEPLA fue haber descubierto la combinación entre documentales y textos, me parece a mí que fue súper importante, especialmente con las experiencias comunitarias. Me parece que un libro se potencia enormemente con el documental. Yo era anti documental porque los documentales para mí eran las personas hablando, que tú entrevistas a uno, que habla, el otro que habla y el otro que habla…

—Hasta que viste algo diferente, otras posibilidades.

—Sí. Hasta que vi que se puede reconstruir el proceso con la participación de la gente del proceso. Es como una especie de teatro de alguna manera.

Documentales como herramienta de formación colectiva

—Tú proyectas un documental o una película en una comunidad, nosotros lo hicimos en un consejo de Caracas, por ejemplo, en una esquina. Y tú invitas a la gente a ver una película, que es distinto a ir a un curso. Nosotros mostrábamos por qué una comunidad tuvo éxito porque los documentales eran de comunidades exitosas. Pobres, pero que salieron adelante. Entonces se planteaba una pregunta única: ¿Por qué tuvieron éxito? Luego se ve el segundo documental, el tercero, el cuarto. Hacíamos ciclos de un mes y medio y teníamos seis o siete papelógrafos con todos los comentarios y sugerencias anotados. Tú sabes que es importante tener un plan de trabajo, analizar los resultados, que los líderes naturales sean considerados. Bueno, cosas así… a eso lo llamo yo formarse en participación.

El asunto es que con MEPLA, salvo para los documentales, no pudimos armar un equipo independiente de mi trabajo.

—En un momento tú pensabas trasladar el MEPLA a Venezuela, o abrir una sede allí…

—Sí. Recuerdo la idea, pero de alguna manera cuando empezamos a trabajar en el CIM (Centro Internacional Miranda), eso cambió.

—Claro. Te integraste al proyecto del CIM.

—Sí.

Dificultades

—Un problema que teníamos era con los fondos para pagar los salarios. Porque había financiamiento en CUC, pero no en pesos cubanos.

—¿Consideras que eso afectó la circulación interna del trabajo de MEPLA en Cuba?

—La verdad es que por esta razón o por otras, durante todo el tiempo que yo viví en Cuba –y esto hay que decirlo también-, no tuve contacto -a diferencia tuyo-, con instituciones académicas cubanas, ni con el Instituto de Filosofía. Eran muy reducidas las relaciones que yo tenía con instituciones cubanas.

—¿Y por qué?

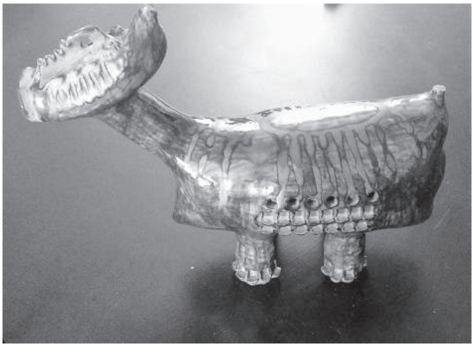
—Porque el MEPLA trabajaba con proyectos afuera de Cuba. En El Salvador, Brasil, Uruguay. Con la única institución que trabajamos en Cuba fue con el Poder Popular. Porque los videos que hicimos sobre el tema participativo en Cuba fueron estimados útiles para formar a los delegados del poder popular.

Pero con las universidades tuve muy poca relación. Y eso ha sido así, no sólo en Cuba, sino en todos los países. Es que mi forma de hacer las cosas no era considerada académica. Por eso fue que el CEA no quiso tomar nuestro proyecto…

Yo pude haber hecho algo con el libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico* porque había sido profesora de marxismo.

—*¿Y por qué no lo hiciste?*

—La verdad es que tampoco me interesó. Cuando llegué a Cuba empecé a trabajar en *Chile Informativo*, el boletín de solidaridad y eso me ocupó todo el tiempo.



Unicornio que Piñeiro le regaló a Marta (antes del golpe del 73)



Pañuelo bordado que Marta le envió a Manuel Piñeiro: "Leonel te quiero. Tuya, Rosa" (1973, asilada en la Embajada de Venezuela)

V.
Venezuela, Canadá y Lebowitz. El tercer giro de su vida



Marta, Chávez y Michael, Palacio de Miraflores (Venezuela, enero/febrero de 2008)

Muerte de Piñeiro, soledad y nuevos romances…

Miguel Urbano

—Piñeiro falleció en marzo del 98. Y tú me decías que ¿volviste a enamorarte…?

—Cuando murió Piñeiro se acercó a mí Miguel Urbano, el periodista portugués que vivía en Cuba en ese momento, que ya desde antes había empezado a fascinarse con mis escritos. ¿Te acuerdas de él?

—Sabía que era amigo tuyo, pero no sabía que estaba fascinado…

—Bueno, él escribió el prólogo a mi libro: *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, el texto ese que sacamos en MEPLA, así rústico. Me escribió también el prólogo de: *Floreciendo en invierno*, muy bueno; Miguel escribía muy bien. Él llegó a ser un gran amigo, un gran apoyo en ese momento y llegamos a tener una relación física, pero no fue un enamoramiento de mi parte.

—¿Ocurrió al poco tiempo del fallecimiento de Piñeiro?

—Él murió en marzo y en ese año yo creo que Miguel vino y se quedó en mi casa. Después se fue de nuevo. Estaba yendo y viniendo, fíjate, no estaba viviendo de modo permanente. Él me decía que yo tenía un proyecto de vida y que jamás iba a encontrar un hombre para ese proyecto.

—¿Él se enamoró de ti?

—Sí. Yo siempre le dije: No estoy enamorada. Pero yo tengo el criterio pues, que lo sexual es algo positivo y que no tengo por qué renunciar a eso, qué sé yo, y él supo aceptar. O sea, él sí le dio importancia a tener

una relación romántica, me entiendes. Y para mí eso fue afirmarme mucho como mujer. Yo lo quería mucho, pero siempre le advertí que no podía esperar otra cosa. Aunque Miguel siempre esperó que yo me enamorara de él, como yo no estaba enamorada de él, no tenía ningún interés en que públicamente me consideraran su pareja. Entonces cuando salíamos, que íbamos al Comodoro o al cine o a cualquier lado, yo le decía: No me toques.

—*Ja ja ja…Un imposible tratándose de Miguel Urbano.*

—No abras la puerta cuando toquen el timbre, le decía; que no te vea la gente. Yo estaba preocupada porque la gente no iba a entender que yo tuviera una relación y que además no fuera mi pareja. Entonces en un momento determinado él ya no lo resistió más.

Él estaba escribiendo una novela [*Alba*], una cuestión antropológica con no sé qué descubrimientos, que llevaba adelante con una mujer imaginaria, que era antropóloga…

Cuando él finaliza la novela, estaba en mi casa y como no ha conseguido que yo me enamore de él, me pone en la última etapa de la novela como esa antropóloga imaginaria, una mujer muy oportunista, que juega con los hombres, una cosa así… y termina matándola.

Entonces yo le dije que ese final de la novela era terrible, que si él estaba pensando en mí, yo no era así. Y bueno, creo que después de lo que hablamos cambió un poco el final. Pero igual rompimos porque él ya no resistió más, realmente.

—*¿Cuánto tiempo duró esa relación entre ustedes?*

—Unos dos años…

Un romance intermedio…

—Luego vino un enamoramiento muy corto con otro tipo más joven, un chileno como yo, que vivía en Canadá. Porque yo iba a Canadá por Alternatives, y hasta me nombraron en el buró de Alternatives,

que es una ONG interesante. Pierre Beaudet, que era como el artífice de esta ONG, era partidario de que hubiese mujeres en la dirección y como admiraba mi trabajo me metió ahí. Entonces yo viajaba a Canadá una o dos veces al año. Y ahí tuve una relación con un chileno, muy joven, tal vez diez años menos.

—¿Un chileno que vivía en Canadá?

—Sí. Pero mi proyecto era que se viniera para acá, para La Habana y que se metiera en el Mepla, pero no resultó. La verdad es que él sentía la diferencia de años. Ese romance duró muy poco. Yo creo que influyó el tema de la edad porque le atraía una muchacha mucho más joven y terminó volviendo con ella, una cosa así. Después conocí a Michael.

Michael Lebowitz

—A Michael, tu actual esposo, ya lo habías conocido cuando estaba vivo Piñeiro…

—Cierto. Lo conocí en el Mepla, cuando fue a buscar el libro *Construyendo casas y transformando al hombre* y él quería conocer también a la persona que había escrito ese libro que, según él, era el tema central de la práctica revolucionaria, en la que el hombre se transforma a sí mismo al transformar las circunstancias.

La cuestión de que en toda actividad humana hay un doble producto, lo que tú haces, o sea, el producto objetivo. Y yo digo -no él-, el producto subjetivo, el cambio de la persona al hacer el producto, que puede alienarse en el caso del capitalismo, por el sistema de producción, o puede desarrollarse humanamente en un sistema de producción en el que el trabajador no sea subordinado…

—*El trabajo, como decía Marx, eleva al ser humano, lo enriquece…*

—*Mike* estaba con esa línea como centro de todos sus análisis y cuando se encuentra con un libro que tiene ese título, por supuesto que quiere conocer a la autora. Se lo comenta a Jesús García Brigos que es su amigo y también mío. Y Jesús le dice: "Es una gran amiga, vamos a verla." Y así ocurrió nuestro primer encuentro. Fue más una discusión sobre Althusser que otra cosa. Porque bueno, como él era marxista y yo venía de Althusser, empezamos a discutir y por supuesto que no compartimos las ideas sobre Althusser a quien yo sigo apreciando enormemente y él no.

—*¿Y eso fue más o menos cuándo Marta?*

—Eso debe haber sido en el 97; vivía Piñeiro. Yo creo que vino una vez más y entonces ya todo había cambiado, Piñeiro había fallecido, yo no estaba ya con Miguel… Y como siempre tenía una agenda muy ocupada, no estaba demasiado fascinada por verlo. Y me dije: Voy a verlo cuando haga ejercicios. Entonces lo invitaba al Comodoro, al malecón, digamos, y caminábamos, hacíamos ejercicios. Y después bueno, vino aquello de: Si quieres ir a la casa, yo tengo que trabajar, pero tú te sientas, yo te doy cosas a leer y te puedo invitar a un batido de mango porque tengo muchos mangos en la casa.

Cuando venía a casa, le llevaba un montón de papeles para que lea y a la media hora me decía que ya había terminado y que quería conversar. Yo tengo la sensación de que él nunca se ha leído bien un texto mío, tengo la idea que solo los ojeaba.

—*Pero él volvía a Canadá.*

—Sí, cuando él se fue no había nada entre nosotros. Ahí empezamos a escribirnos por correo electrónico. Y como que fue cambiando la relación.

—*No parece muy seductor…*

—No, pero bueno, cuando escribe…

Fue fundamentalmente electrónica la relación, hasta que él llegó a un evento y ya yo estaba -por el carteo que habíamos tenido y los mensajes-, interesada en verlo. Y me extrañó mucho que no llamara. Yo decía: Va a llegar y me va a llamar, pero nada. Pasaron como cuatro días y él en su evento. Después me llama para verme, pero en lugar de venir solo, que era lo que yo quería, llega con cuatro canadienses más porque quería que me conocieran.

—*Pero en realidad no tenían una relación...*

—Solo cartas, sin haber empezado nada. Pero yo tenía una especie de expectativa de que algo podía pasar. Pero llega y no me llama, y cuando se aparece viene con cuatro tipos más…

—*Fue como una ducha fría…*

—Sí, pues. La explicación fue que cuando supieron que iba a ver a la Marta Harnecker, esa gente quiso conocerme. Y no les podía decir que no. Entonces, al día siguiente, yo lo invité a ir a Viñales, donde está ese laguito y esas casitas…

—*¿A Las Terrazas?*

—Ahí. Porque me habían hablado bien de Las Terrazas y yo no conocía. Fuimos, almorzamos y luego fuimos a caminar por un bosque que hay, un río… Ahí fue que tímidamente me tomó la mano y empezó una relación. Pero él estaba casado; quería separarse pero la mujer había tenido cáncer, entonces sentía que no podía hacerlo de inmediato. Ya estaban por separarse cuando le diagnosticaron cáncer. Además porque cuando la mamá de Michael enfermó, la mujer se portó muy bien con ella.

—*Entonces a él le daba pena divorciarse.*

—Claro. Pero la relación nuestra se mantuvo. En un momento me invitaron a Vancouver, para un evento. No sé si él tuvo algo que ver con esa invitación. Entonces una amiga, Carmen Arencibia, me impulsó mucho a que fuera, y fui.

Primero fui a Toronto, a fines de agosto, donde también estaba invitada y después fui a Vancouver, donde estaba invitada, pero para el 18 de septiembre. El hotel me lo pagaban cinco días, pero era un montón de tiempo, entonces yo tuve que pagar la diferencia de días. Era el "Silvia Hotel", que queda al lado del mar y cerca del parque. Ahí nos reunimos con Michael. Fue tan importante ese encuentro para él que después arrendó un departamento a dos cuadras del "Silvia Hotel", que es donde estamos viviendo ahora. En ese tiempo todavía estaba con la mujer, entonces tenía que irse por supuesto temprano, no se podía quedar en las noches…

La cuestión es que ese tiempo sirvió para afianzar nuestra relación y para que él se decidiese a mudarse. Ahí cortó realmente con la mujer. Al año siguiente yo fui ya a su departamento.

—*¿Conociste a su esposa?*

—Me encontré con ella una vez, en un parque, en un festival de música country. Yo veía que me estaba mirando una mujer, se acercó y no sé qué es lo que me dijo porque ella interpretó como que Michael se había encontrado con una jovencita y la había abandonado a ella. Entonces Michael a sus amigos le decía que yo era mucho mayor que él; y efectivamente soy mayor que él, pero diez meses; eso lo decía para contrarrestar lo que decía su esposa. Al principio hubo que hacer todo un trabajo con las hijos porque tiene dos hijos directas y dos que eran casi como de él porque la mujer anterior tenía dos hijos cuando se encontraron.

—*O sea que son cuatro muchachos grandes ya…*

—Sí, claro, de 30 años, por lo menos. El primer año él estaba como profesor en la Universidad "Simón Fraser"; fue cuando Chávez me invitó a quedarme en Venezuela, y yo como estaba en esta relación que empezaba, dudé y Chávez me dijo: "Bueno, ven cuando puedas."

—*¿Todavía vivías en Cuba?*

—En ese momento estaba todavía en Cuba, pero iba y venía.

—¿Cuándo se casaron?

—Cuando Michael se muda al nuevo departamento, después de un año, decidimos casarnos. Él se divorció y quiso casarse conmigo, con papeles, cosa que a mí no me interesaba realmente. Pero él es muy romántico y consideraba como que eso era, no sé, una cosa muy linda y… bueno, nos casamos; tuvimos como testigos unos amigos. Fue muy sencillo, en la casa, con una notaria y cuatro personas.

La verdad que se equivocó Miguel Urbano cuando dijo: "Tú no vas a encontrar nunca un hombre que comparta tu proyecto." Porque resulta que con Michael ya no puede haber más similitud en la forma de vivir y en el proyecto… Lo que pasa es que él, digo yo, es un teórico que se esfuerza por descubrir cosas nuevas en la teoría. Y yo soy una persona que busco tener instrumentos para entenderme con las cosas lo más sencillo posible.

—Comparten un ritmo de vida dedicado al estudio, a la investigación…

—Él estudia mucho más los libros, yo estoy viajando y haciendo cosas más sencillas, digamos, pedagógicas. Pero nos complementamos muy bien. Además somos muy poco sociables, entonces estamos muy contentos de estar solos.

—Pero tú no eres poco sociable…

—Pero estar con un grupo de personas no me gusta para nada. Ahora, esta noche que vamos a tener esta reunión, espero que… realmente se conversen cosas serias, porque cuando hay mucha gente y habla cada uno por su lado…

El gran problema de Michael es que no habla español, entonces a mí me restringe mucho eso porque pienso dos veces antes de invitar a alguien…

Personalidades diferentes

—Tenemos una personalidad muy distinta con *Mike*. Yo te diría que es la más diferente de mi vida. Yo he tenido relaciones con un intelectual peruano y con este chileno que te decía que eran como más afectivos. Pero yo no tenía una gran admiración por ellos como intelectuales. El caso de *Mike* es distinto; es una personalidad muy tímida, o sea, no es un tipo avasallador. Ahora, pensando en Piñeiro y en él, ambos me decían que yo trabajaba mucho, pero ambos me daban tareas. Ahora Michael dice: "Tú tienes que escribir un libro sobre los problemas de los gobiernos, o tienes que ir a la India porque te están invitando para que hagas una introducción…

Él fue, por ejemplo, quien más me insistió en que tenía que ser jurado en el Premio Casa de las Américas. Yo no quería aceptar. Entonces después están ahí mirando que tú estás estresada porque tienes mucho que hacer, ¿no?

—Claro.

(Risas)

Ritmo de trabajo

—La verdad es que yo, en estos últimos dos años, desde que tuve la neumonía en Canadá, he estado por tratar de parar un poco el ritmo de trabajo. Pero la verdad es que no he podido. Después tuve cáncer también, bueno, me decían y yo misma me decía: ¡Para! Y no paré nada. Bueno yo creo que mantener la actividad es clave, porque la gente que se dedica a pensar en sí misma se hunde. El único año en París que yo pensé en mi misma, fue el año que más problemas psicológicos tuve.

—Pero una cosa es trabajar y otra cosa es estresarte. Tú seguiste con mucha auto-exigencia… Porque si trabajaras cuatro horas y lo terminas cuando sea, es una forma suave de mantenerte activa, pero tú no trabajas así, te pones fechas, metas… y eso te presiona.

—Sí.

No todo es color de rosa…

—Me decías que tenías dificultades de comunicación con Michael, ¿cómo es eso?

—Bueno, está la contradicción en que a *Mike* le gusta ver películas después de comida. Él ve tres películas y a mí me da hasta una... Entonces estoy con la disyuntiva de que tengo que terminar mi texto y no sé si me voy a trabajar al escritorio o traigo la computadora al salón para acompañarlo.

Nadie se imagina, con la personalidad fuerte que tengo yo, la gran dependencia que he desarrollado hacia Michael en Canadá. No he asumido ninguna de las tareas que supuestamente debería ir asumiendo con el tiempo, por ejemplo, en la cuestión financiera. Siempre he dicho que la mujer se libera cuando tiene sus propias entradas. Bueno, yo tengo plata mía ahí, pero tenemos cuenta conjunta. Entonces *Mike*, que es mucho más *coñete*[40] que yo para comprar, piensa siempre en comprar lo más barato, lo que está en venta especial. Y yo, la verdad, que después de haberte dicho que no compraba nada en una época, ahora, si me gusta algo, digo: "Bueno, ¿por qué no lo compro?" Entonces él me controla en eso y yo no manejo plata. La verdad es que ni siquiera he aprendido; si le pasa algo ¿qué voy a hacer?

—¿No aprendiste a manejarte sola en Canadá?

—Un poco. Voy a comprar cosas por ahí cerca, pero ni siquiera memorizo las calles. Ahora que he aprendido a tomar el bus y voy con un mapita, pero no me manejo para nada. Entonces, tengo una dependencia muy grande.

Esto es diferente a lo que pasa cuando estamos en Cuba porque en

---

[40] Tacaño. Adjetivo que se usa en Chile y Perú para describir a la persona que es reacia a dar o compartir lo que es de su propiedad.

Cuba es al revés. Para el manejo de la casa tengo el apoyo extraordinario de Lorena. Yo he tenido la suerte de tener equipos de trabajo excelentes, sin los cuales no hubiera podido producir lo que produzco. Desde transcriptora, secretaria, gente que hace otras tareas, de mayor responsabilidad. Y en la casa también pues. Desde que me casé con Piñeiro tuve gente que me apoyara. Y yo creo que eso es muy importante. Siempre he dicho que no solo detrás de cada gran hombre hay una gran mujer, sino que detrás de cada mujer que se desarrolla, que es importante, que tiene algún papel destacado en la sociedad, hay otras mujeres que se sacrifican por ella, porque todavía la sociedad no ha llegado a una relación equitativa hombre-mujer. La verdad, es que realmente hay tareas domésticas que te quitan tiempo.

A mí me gusta mucho la casa. Creo que eso te equilibra. Yo por ejemplo, después de comida lavo los platos. Y creo que estar parada me hace bien para el estómago.

—*Bueno…*

—Hay un problema que se está dando, que yo creo que tiene que ver con la audición. A mí me cuesta entender el inglés cuando estoy muy cansada. Su inglés -todo el mundo me dice- es complejo, o sea, es más complicado que el inglés de otra gente, entonces se junta el problema del oído -porque estamos perdiendo el oído-, con el hecho de que sé poco inglés. Entonces hay veces que vivimos en una incomprensión tremenda, solo por no habernos comunicado bien... Según *Mike* yo me salto palabras. O sea, yo creo que he dicho una cosa y no la he dicho. No sé si tú te has dado cuenta de eso. Y según yo, él no oye. Entonces tenemos muchas discusiones…

—*A lo mejor confluyen las dos cosas.*

—Puede ser, puede ser. Porque creo que en el MEPLA pasaba también, cuando yo daba como instrucciones la gente no las entendía o yo daba instrucciones y luego las cambiaba y entonces la gente no me seguía. También se me olvida dónde estoy. Yo ahora muchas veces,

cuando doy una conferencia, le pregunto a la gente, ¿por dónde iba?, recuérdenme lo que dije… Pero bueno, la cuestión es que a raíz de esto existen algunos malos momentos entre nosotros.

—Pero habrán de sobrellevarlos…

—Sí. Pero el carácter mío es estallar y luego de eso, olvidar; no rumio los problemas. Y en un rato yo puedo superar el problema, en cambio él se prende… a veces pasan horas, a veces pasan días y él sigue dolido por una cosa que yo ni siquiera sé ya por qué fue. Como yo estudié psicología yo entiendo su carácter y digo bueno, ya. Creo que él tiene que entender el mío.

—Pero él no estudió psicología…

(Risas)

—Pero bueno, la verdad es que yo valoro mucho más la relación en su totalidad que los problemas circunstanciales que podamos tener.

—De todos modos eres una mujer privilegiada.

—Estoy de acuerdo, siempre lo digo.

—Las mujeres inteligentes –heterosexuales- generalmente no tienen marido o lo pierden porque los hombres, en general, no soportan una mujer inteligente. No soportan una mujer que tenga independencia. Por eso te digo que eres una mujer privilegiada. Porque te pudiste desarrollar en tu inteligencia, en lo que te gusta sin que te costara la pareja. El hombre corriente compite con la mujer, no soporta que la mujer le pueda "ganar".

—Sí. Aunque yo creo que soy privilegiada por muchas cosas. Yo me comparo con las situaciones de alguna de las asistentes mías, que viven solas con sus niños, que cuando los hijos se casan se quedan solas, que tienen no sé qué enfermedad, bueno… es impresionante cómo le pasan cosas a la gente. Entonces yo digo que soy privilegiadísima.

Salida a Venezuela, 2004

—*¿Cuándo fuiste a Venezuela por primera vez?*

—La primera vez que fui a Venezuela fue en el 76. Había un congreso de periodistas y yo fui como ex-directora de *Chile Hoy.* Recuerdo las carreteras enormes; en Chile no había ese tipo de carreteras, igual que en Cuba, las carreteras estas, las autopistas… las casas llenas de llaves. Yo ahora vivo en una casa que tiene tres llaves, igualito que en Venezuela. Eso en Chile no existía.

Años después volví para hacer estudios de experiencias participativas de la Alcaldía de Caracas, con Aristóbulo Isturiz [*Haciendo camino al andar,* 1995].

Como habíamos hecho el documental sobre el presupuesto participativo de Porto Alegre y el libro *Delegando poder en la gente* [1999], pues me invitaban a dar talleres sobre eso. Fui a una alcaldía en el 2001 y los jóvenes que organizaban el evento me invitaron a recorrer el país. Esto sería al año siguiente, pero estuve sin saber nada de ellos durante casi un año. Un día se aparecieron directamente en casa y me dijeron: «Vámonos a Venezuela», pero eso era imposible porque no habían coordinado nada conmigo y yo tenía compromisos con otra gente. Si no fuera por eso me agarraba el golpe estando en Venezuela.

—*Pero después del golpe del 2002 tú fuiste a Venezuela a hacerle una entrevista a Chávez…*

—Sí. Fui a Venezuela después del golpe. Pero no para hacer aquel recorrido con los jóvenes, sino invitada por el Alcalde de Guacara[41] para dar conferencias sobre el presupuesto participativo. Entonces vi eso

---

[41] Ciudad venezolana, capital del Municipio Guacara, del Estado Carabobo en la Región Central.

como una oportunidad para entrevistar a Chávez. Le hice la entrevista en el 2002, unos meses después del golpe.

Nunca había entrevistado a un presidente. Pedirle tiempo a un presidente para entrevistarlo me resultaba difícil. Y como soy insegura, me costó, pero lo hice.

—¿Y cómo fue que lograste entrevistarlo?

—Yo hice un cuestionario y lo mandé por la Embajada de Cuba en Venezuela, a través Germán Sánchez que era el embajador y amigo mío de la época del Departamento América. Yo estaba en Cuba y un día recibo una llamada. Cuando atiendo el teléfono me dicen: "Le habla el Jefe de Despacho del Comandante Chávez, para que por favor venga mañana porque el Presidente quiere que lo entreviste." Entonces le digo: ¿Pero mañana? "Bueno, tome el primer vuelo que tenga", me dice. Ellos me mandaron el pasaje y dos días después me fui a Venezuela. Llegué a la casa de Germán Sánchez.

Entrevista con Chávez

—Ya estando en la casa de Germán, en Caracas, me avisan que el presidente me invita a ir en su avión al "Aló Presidente" de ese domingo, que era en El Vigía.[42]

Me presento en el aeropuerto; me llevaron al avión y cuando estaba en el avión entra Chávez y me dice: "Ah, cómo te va". Alguien le habría dicho que yo era Marta. Él había leído el libro mío *Estrategia y Táctica* [1985], cuando estaba en la cárcel. Pero yo andaba con mi libro *La izquierda en el Umbral del siglo XXI* [1999], que en la contraportada lleva un párrafo que habla de la política como el arte de hacer posible lo imposible; y le pasé el libro.

Cuando llegamos al lugar Chávez me invita a irme en el Jeep con él. Él manejando y yo al lado. Yo llevaba una grabadora que me había

[42] Es capital del Municipio Alberto Adriani, del Estado Mérida, Venezuela.

regalado Piñeiro, grande como aquella profesional. Él empieza a hablar de historia y yo le digo: ¿Te puedo grabar? Y empiezo a grabar. Fue un trayecto como de una hora hasta que llegamos a un hotel donde estaba el coordinador de Mérida. Terminé de grabar porque se me acabó la batería y no tenía repuesto, pero seguimos conversando. En esa conversación me entero que él no tenía ni idea del cuestionario que le había mandado… No lo había recibido.

—*¿Y entonces, cómo surgió esa invitación?*

—Fue su iniciativa invitarme porque él había pedido a su ayudante que le buscara todos los libros acerca de la elecciones en Brasil y ahí encontró mi libro sobre el PT, un libro que tenía una dedicatoria que le hice, donde le decía que me gustaría entrevistarlo. Y entonces, a raíz de eso, me llamó. Él quería que yo le haga una entrevista sobre el movimiento, sobre la revolución bolivariana... Por eso dijo: "Que venga la Marta para que me haga una entrevista." Pero él no conocía todas esas preguntas que yo había preparado. Entonces, en los espacios que tuve, grabamos unas 18 horas de entrevistas, en distintos momentos. Una parte en el helicóptero, otra en la casa…

En uno de esos viajes fuimos a la inauguración de una escuela y de ahí él partía a la isla La Orchila,[43] a ver a su familia. Y me dijo: "Entrevístame en el viaje, pero allá yo tengo que recibir a mi hija. Aprovéchame si quieres." Entonces fuimos, pero el helicóptero con la hija no pudo aterrizar y así tuve la posibilidad de entrevistarlo como tres horas en la noche. En las conversaciones yo le transmitía algunas ideas…

—*Estarías preocupada por lo ocurrido, que no se repita…*

—Sí. En ese momento, después del golpe, había como dos países, el que tú leías en la prensa y el que tú veías cuando hablabas con la gente.

---

[43] La isla La Orchila pertenece a la República Bolivariana de Venezuela y está incluida dentro de las Dependencias Federales Venezolanas. Allí está radicado un campamento militar y la Base Aeronaval C/N Antonio Díaz. El Presidente Hugo Chávez Frías fue alojado allí, luego de ser detenido cuando el Golpe, en abril 2002.

La prensa opositora mostraba un panorama muy distinto al que tú veías en la gente. Pero los intelectuales estaban influidos por esa prensa. Entonces yo le transmitía las cosas críticas que veía.

Con todas esas entrevistas, preparé el libro *Un hombre, un pueblo [2003]*. Chávez me hizo esa linda dedicatoria que está en el libro, este que tú tienes, donde expresa que le gustó mucho.

Asesora de Chávez

—¿Cómo siguió tu relación con él? Porque para el 2004 estabas viviendo en Venezuela…

—Como dos meses después me encontré con Chávez en Lara, donde vivía la hija más chiquita con su ex mujer. Mientras la chiquita tomaba la leche, hablábamos. Y él me preguntó si yo vendría a trabajar con él porque -según me dijo-, quería a alguien crítico a su lado.

En ese momento yo estaba empezando mi relación con Michael Lebowitz y él tenía sus compromisos con la universidad, en Canadá. Chávez se dio cuenta que no estaba preparada y me dijo: "Bueno si no puedes, entonces por lo menos que vengas y vayas" Y así empecé a ir allá a distintos eventos desde el 2003, hasta que Mike se liberó del asunto de la universidad al año siguiente y decidimos irnos a Venezuela a vivir.

Pasamos gran parte de 2003 y 2004 en Caracas. Regresamos a Canadá en el verano de 2004; nos casamos en octubre de 2004 y luego volvimos a Caracas. Nos apuraba el asistente de Chávez porque decía que el presidente nos estaba esperando.

Coordinadora de asesores

—Chávez quiso hacernos un contrato como asesores, pero yo le dije que bastaba con que nos dé un lugar para vivir y comer. Cuando llegamos a Caracas fuimos a vivir a un departamento bien preparado del Hotel Anauco, que es muy lindo. Ahí me entero que la tarea que

Chávez me tenía asignada era ser la coordinadora de los asesores. Yo no había tenido experiencia de gobierno. Y bueno, pensé que era un grupo de gente que iba a tener un diálogo fluido con el Presidente, que iba a ir transmitiendo y discutiendo ideas. Pero no fue así, teníamos un telefonito directo de comunicación con él y discutíamos algunas cosas por teléfono y se mandaban papeles…

—¿Nunca hubo intercambios, conversaciones...?

—No. Fue frustrante en ese sentido porque yo me imaginaba otra cosa.

A veces él llamaba para decir: "Bueno, quiero aclarar este punto, o desarróllame más este punto." Pero no había construcción de pensamiento, ni discusión de estrategia y táctica… Tú te enterabas de las ideas que él había aceptado, cuando él hablaba o comentaba las cosas.

Al año le dije: Yo creo que no estoy respondiendo a lo que se necesitaría como asesora. Debes tener gente más técnica. Esto coincidió con la decisión de reestructurar el equipo, pasar a la Secretaría de Gobierno. O sea, había un ministro y viceministros. Nosotros propusimos que fuera el Jefe de Despacho.

Cuando yo empiezo con la tarea, empezó también otro grupo y uno de los integrantes de ese grupo fue el Jefe de Despacho. Éramos un equipo bien unido. Trabajábamos también con otro equipo que estaba asesorando a Chávez ya desde antes, que eran los del CEPS (Centro de Estudios Políticos y Sociales), donde estaba Monedero, Pablo Iglesias…

Centro Internacional Miranda

—¿Cuándo se reestructura el funcionamiento y la ubicación de los equipos es que vas al Centro Internacional Miranda?

—Yo estaba como asesora de Chávez y Michael como asesor del Ministro de Economía Social [Nelson Merentes]. Juntos propusimos atraer asesores internacionales y formar un centro que fuese

fundamentalmente un centro de acogida y de reflexión de estos asesores internacionales; ellos deberían cubrir áreas en las cuales no había profesionales preparados en Venezuela. Esa idea demoró en implantarse. Chávez la aceptó, pero se concretó recién en el momento que se hizo la reestructuración.

—¿Cuándo se crea el Centro Internacional Miranda?

—El Centro se crea cuando nosotros estábamos todavía en el Palacio. Nosotros seguíamos viviendo en el hotel Anauco y lo recorrimos y vimos que había un espacio arriba. Entonces propusimos que fuese allí donde se instalase el Centro. Y así fue. Chávez me dijo: "Sí, anda. Ahí tienes el Hotel Anauco para eso."

Pero nunca se implementó bien esa idea. En el proceso legal de institucionalizar la propuesta, resultó que los extranjeros no podían dirigir. Entonces, de hecho, formalmente nosotros no formábamos parte de la dirección, aunque realmente estábamos en la dirección.

Héctor Navarro fue su primer presidente, pero Héctor tenía muchos compromisos y nosotros sentíamos que no asumió nunca. Tuvimos que pensar en otro y ahí es que entró Luis Bonilla Molina.

—¿Cuáles eran las actividades que asumiría el CIM?

Una de las misiones del Centro era producir materiales e insumos para el Presidente. El Centro debía estar al servicio de Palacio. La gran discusión era cuánta autonomía tenía que tener. La idea nuestra –con Michael-, era mantener mucha autonomía, no comprometer…

Con Bonilla tuvimos la posibilidad de tener lo que se llamaba "Presupuesto por programa". O sea, que uno hacía el programa y el Equipo de Presupuesto de la Nación decidía qué presupuesto te asignaba según su criterio. No sé si fue porque me conocían a mí o qué, pero me aprobaron dos programas con el mayor presupuesto, más que los otros programas. Y ahí se vio lo que significa tener un presupuesto y un equipo responsable.

Gracias a eso hicimos 5 libros en un año. Se alcanzaron a publicar 3, los otros están hechos, pero todavía no se han publicado porque al año siguiente cambió todo y en lugar de ser "presupuesto por programa" se volvió a un presupuesto nuevamente centralizado. Entonces se asignó presupuesto para otros libros y esos quedaron pendientes.

Además de eso, nosotros hicimos alianza con la Editorial Monte Ávila y publicamos con ellos la colección *Haciendo camino al andar: experiencias de ocho gobiernos locales de América latina* (2005) y otros libros de entrevistas.

—*O sea, mantuviste tu línea de libros-testimonio.*

—Claro. Lo lindo del asunto fue el método que usamos para escribir estos libros. Porque la idea era hacer libros-testimonio, pero ¿cómo traer la gente a Venezuela? Ahí surgió la idea de emplear nuevamente la entrevista colectiva. O sea, si queríamos reconstruir la historia del Pachakutik, invitábamos a un grupo de gente que estuvo en el Pachakutik, a otro que salió del Pachakutik, a los de una tendencia y a los de otra tendencia, para tener visiones distintas. La idea era sentarlos e ir preguntando, ir dando la oportunidad para que hable el que quiera y que los otros complementaran, o sea, intercambiaban entre ellos y yo grababa.

Para concretar eso nosotros invitábamos a la gente a participar del evento mediante un mensaje electrónico que enviábamos a distintos lugares, a personalidades, etc., luego llamábamos y les recordábamos la actividad el día antes. Así y todo llegaban apenas unas alrededor de 60 personas, a veces 30 personas. Pero no nos importaba porque lo que queríamos era escuchar el diálogo de los panelistas, grabar y producir el libro.

—*Claro, el objetivo no era el evento, sino el conocimiento que se producía allí.*

—Exactamente. Ese método nos permitía que, si quedaban algunos vacíos, mi asistente de entonces, Federico Fuentes, viajaba al lugar

donde vivían ellos y completaba la entrevista. Así lo hicimos con el libro del MAS de Bolivia, por ejemplo.

—¿Para hacer ese libro primero llevaste un grupo de referentes a Caracas?

—Sí. Y después él fue a Bolivia y los entrevistó para completar temas que quedaron inconclusos. Para el nuevo libro del PT también vinieron a Caracas, y también él fue después a Brasil y entrevistó a Dirceu. Pero ese libro nunca lo terminamos…

—¿Cuáles fueron los libros que se publicaron con ese proyecto?

—El del MAS, de Bolivia [*MAS-IPSP de Bolivia. Instrumento político que surge de los movimientos sociales*, 2008], el del P-MAS de Paraguay [*El P-MAS de Paraguay un instrumento político que nace del estudiantado*, 2008], y ahora el de Ecuador [*Ecuador: Una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*, 2011], que también se hizo con ese proyecto, pero no con ese sistema, sino yendo directamente al lugar. También hicimos dos libros con experiencias de alcaldías de participación popular: el del Municipio Torres, del Estado Lara [*Transfiriendo poder a la gente. Municipio Torres, Lara, Venezuela,* 2008], y el del Municipio Libertador, Estado de Carabobo [*Gobiernos comunitarios. Transformando el estado desde abajo,* 2007].

—¿Y sobre las comunas…?

—En ese momento todavía no existían las comunas, pero ambas experiencias tenían la idea de subdividir el territorio en áreas territoriales, un poco la idea de los Consejos Comunales antes de que se crearan. De hecho, toda la cuestión de la subdivisión territorial ya estaba diseñada por ellos.

—¿Y tu libro "De los consejos comunales a las comunas. Construyendo el socialismo del siglo XXI", del año 2009?

—Ese es un libro de ensayo porque hablo de la idea del consejo comunal, de los problemas y cómo resolverlos y luego cómo surge el tema de las comunas. Yo me estaba formando la idea de que la comuna se

podía hacer juntando consejos comunales y ya. Hicimos un esquema de cómo veíamos la cosa y se lo enviamos a Chávez. Esto nunca se publicó. De ahí me metí directamente en el tema de la planificación.

—Por eso no vas a poder dedicarte a formación… Siempre estás empezando algo nuevo.

(Risas)

Encuentro de intelectuales; fin de su estancia en Venezuela y traslado a Canadá

—¿Hasta cuándo trabajaste en Venezuela?

—Para la elección de Chávez (2012) ya me había ido. Pero lo contactaba y le mandaba materiales desde Canadá.

—¿Qué fue lo que te motivó a irte?

—Me fui porque había empezado a elaborar el libro de Ecuador, a viajar a Ecuador y a Bolivia también. Entonces pasaba mucho tiempo fuera de Venezuela. Eso, junto con la frustración de que las ideas y propuestas quedaban en el papel, fue lo que me hizo pensar que, bueno, mejor ir a vivir a Canadá.

El polémico encuentro organizado por el CIM

—¿Influyó el desencuentro que se produjo a raíz del encuentro de intelectuales organizado por el CIM?

—Sí, por supuesto. Después del encuentro de intelectuales convocado por el Centro Internacional Miranda, con la polémica que se levantó producto de las críticas que allí se hicieron a la gestión del gobierno, algunos sectores del gobierno y del partido (PSUV) hicieron una gran campaña en contra de nosotros, hacia mí concretamente, con *Mike* no había problemas.

Se creó un ambiente a nivel del equipo de Gobierno, de la gente que rodeaba a Chávez, muy crítico hacia mí. Todas esas razones hicieron

que pensáramos que podíamos trabajar en otros lugares y volver a Venezuela cuando fuese necesario. ¿Te interesa que te cuente esto?

—*Sí, claro. Hablemos de ese encuentro.*

—El encuentro no lo organicé yo, sino el director del CIM, que en ese momento era Luis Bonilla, junto con Juan Carlos Monedero y otro grupo de intelectuales preocupados por el proceso, al que veían con muchas debilidades y ellos querían aportar, hacer una reflexión crítica, o sea, alertar. Fue en el año 2010.

Yo también tenía una gran preocupación. Veía que Chávez no escuchaba y que desde adentro no iba a surgir la solución. Yo había empezado a hablar con algunos compañeros para juntarnos: Samir Amín, Ignacio Ramonet, algunos conocidos, para escribirle a Chávez…

Y en eso sale este evento del CIM. Yo estaba en San Salvador, en la asunción de Funes, en ese momento. Cuando vuelvo voy a la sesión de la tarde del primer día, y felices los compañeros: "Mira salió en la televisión la intervención de Monedero y la intervención de Vladimir Acosta, muy críticas. Y salieron en directo." Yo dije: ¿Pero esto no era un evento interno? Entonces me dijeron: "Estamos cansados de mandarle papales a Chávez, había que hacer algo más fuerte." Yo de hecho hablé, con cuidado, pero hablé. Fueron intervenciones muy interesantes. Pero también pensé: La oposición va a hacer explotar esta cuestión. Sin embargo, no hubo ni un periódico de oposición que hablara del evento. Quien explotó la cuestión fue el Presidente Chávez, comentando un artículo de últimas noticias, dijo: "Muy interesante el evento, etc., pero en el tema del híper liderazgo, yo no estoy de acuerdo porque se necesita un líder; yo tengo que defenderme también."

—*¿Lo tomó como un ataque?*

—Claro. Y yo le encontré razón en la defensa. Pero, ¿cuál fue el problema?, ¿qué ocurrió? Que ese artículo fue publicado con una foto. Y en esa foto estaba, Michael Lebowitz, el director del CIM, Monedero, Peter McLaren [uno de los principales representantes de la pedagogía

crítica revolucionaria, nacido en Canadá y residente en Estados Unidos], estaba yo. Era una foto de otro evento, puesta ahí. Y a Chávez se le ocurre decir: "No vayan a creer ustedes que todos los que estaban allí son revolucionarios." Esto bastó para que el partido, el buró político se dedicara a despotricar contra nosotros. Tres personas nos defendieron, todos los demás… Los coordinadores regionales empezaron a hacer campaña, especialmente contra mí. Ya no soportaban que "la chilena extranjera" estuviera al lado de Chávez, y algunos también arremetían contra Michael.

—¿Por esto te mudaste a Canadá?

—Fue una de las razones. Lo más significativo en medio de este lío fue la gente. Me encontraban en la calle y me decían: "Compañera, eso es lo que yo siento; usted lo dijo." Y salieron artículos en *Aporrea* de gente apoyando el evento. Fue tanto que Chávez tuvo que decir: "Yo no sé qué le pasa a esta gente, que no entienden." Hasta quiso cerrar el CIM. Nos defendió el entonces secretario general o subsecretario del partido que ya falleció. En ese momento yo todavía le escribía a Chávez, o sea, tenía el contacto y el teléfono, y le dije que el error más grande que podía cometer era cerrar el CIM porque la intelectualidad no lo iba a entender.

—Y no lo cerró.

—No. No lo cerró. Pero a raíz de eso el CIM cayó en desgracia.

Al poco tiempo Luis Bonilla, que es un tipo muy hábil, decidió celebrar el 40 aniversario de mi libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. "Tenemos que hacer un gran acto de celebración del libro", me dijo.

Y entonces claro: Usemos a la Marta que es amiga de Chávez. Vamos a hacer un evento y vamos a invitar a Chávez. Y como yo todavía tenía el telefonito con Chávez, aunque casi no nos conectábamos, lo invitamos al evento. Porque también se presentaba el libro que, a sugerencia de Mike, salió sobre mí, ¿lo conoces?

—Sí, "Marta un tesoro de la humanidad". Me invitaron a escribir allí, pero no tenía tiempo y cuando pude ya se había cerrado…

—Se invitó a mucha gente a que escribiera acerca de lo que había significado mi libro de *Los conceptos*… en sus vidas. Y ese libro reunió testimonios y opiniones muy valiosas de personas de muchas partes del mundo, muchas que yo ni conocía; fue emocionante. Bueno, ese libro tenía dos cartas de Chávez.

—La dedicatoria para ti y para Michael…

—Sí. Y la carta que nos envió por nuestro matrimonio.

Para poner esas cartas en el libro -aunque yo lo iba a poner de todas maneras-, empecé a perseguir a Chávez por el teléfono para que me diera autorización. Y entonces me mandó un mensaje con el asistente, que sí, que no había ningún problema en publicarlas. Michael siempre interpretó, "Marta te apoyo, pero tienes que entender". No decía eso, pero decía: "Adelante Marta, no sé qué…" Me imagino que estaba rodeado de un montón de gente que le debe haber hablado pestes de mi persona.

—¿Volviste a hablar con él después de aquello?

—Seguí en contacto con él, pero bueno, para qué explicarlo…

Volviendo al acto del CIM sobre el aniversario de *Los conceptos*…, te diré que Chávez estuvo a punto de ir porque me llamaban a cada rato preguntándome cuánta gente iba a ir, que a qué hora era… Finalmente no llegó. Y tampoco fueron los ministros que habíamos invitado. Llegó un montón de gente pero no llegó ningún ministro de los que habíamos invitado, salvo María León, entonces Ministra del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género. Una antigua luchadora comunista. Muy buena.

La ministra hizo una muy buena presentación y al final cerré yo. Nunca pensé lo que iba a decir; no me hice un esquema, pero sentí que tenía que abordar el tema de la crítica pública, defenderla, ¿por qué? Por esa experiencia práctica que tuve, donde me decían: "Compañera usted me está reflejando", etc. Dije que me parecía importante la

crítica pública porque nuestros gobernantes tienen que oír a la gente, etc. Entonces, en medio de esto, la ministra me interrumpió y dijo: "Yo no estoy de acuerdo con Marta. La ropa sucia se lava en casa."

—*Un balde de agua fría para ti.*

—Sí, pues. Nosotros teníamos buenas relaciones con María. Cuando llego a casa con Michael, después del evento, él me dijo: "Llama a María y explícale." Entonces la llamo y le digo: María, tú tienes que entender que es necesario esto, que Chávez se puede equivocar, tenemos que ayudar. Y me responde: "Chávez no se equivoca. Pero bueno, escribe algo." Ahí surgió artículo, que luego incluí en el cierre del libro *Un mundo a construir (nuevos caminos)*. Que subraya la necesidad de la crítica pública, especialmente mientras más complejos son los procesos.

—*Porque surgen problemas, debilidades…*

—Sí. Y porque hasta en los mejores partidos tiene que haber un alerta constante. El instrumento político tiene que tener núcleos de base donde la militancia controle y advierta a los cuadros que instala con responsabilidades de gobierno. Porque el poder corrompe. El poder te puede cambiar.

—*Bueno, y si no corrompe, acomoda y eso puede cambiar los puntos de vista. Por eso es que la rotación de cargos es tan importante. Es un tema.*

Chávez rectifica

—*¿Qué pasó con los asesores después de lo ocurrido en ese polémico evento crítico del CIM?*

—Más o menos dos años después de aquellos hechos [el 22 de mayo del 2012], apareció Monedero -que era el que había hablado del hiperliderazgo- en un programa de televisión, en Venezuela.[44] Estaba

[44] En entrevista con Ernesto Villegas en el programa *Toda Venezuela* que transmite VTV, Monedero señaló que cuando el Presidente Chávez ganó los últimos comicios electorales, la derecha mundial comenzó su ataque y que ello es usual cuando sur-

siendo entrevistado por Villegas y como Chávez ponía el programa de Villegas y llamaba de vez en cuando, en este caso llamó y dijo: "¡Hola Monedero! ¿Cómo te va? Oye, recuerdo bien eso que tú decías. Tenían toda la razón ustedes. Yo no sé qué gente me rodeaba a mí…", algo así. Imagínate como quedaron *los pelotas* que repitieron aquellas calumnias.

(Risas)

En ese momento Reinaldo Iturriza, que después fue Ministro del Poder Popular para las Comunas, empezó a escribir artículos especialmente destinados a lecturas de Chávez. Y eran artículos críticos y al menos una vez Chávez leyó algunos en público.

—Iturriza integraba el equipo de Comunicaciones que preparaba insumos para los discursos del Presidente, desde el 2007. En el 2010, Elias Jaua asumió la Vicepresidencia y ese equipo fue a trabajar con él. Siguieron haciendo lo que ya hacían, pero también artículos con análisis de mayor envergadura política, digamos: análisis de documentos del Partido; reportes diarios sobre el desempeño del Presidente; visitaban territorios buscando las opiniones de la gente…

—Claro. Entonces Iturriza, en sus artículos planteó el tema de la interpelación popular. Y Chávez lo tomó y empezó con ese tema todo el tiempo. "Tenemos que permitir que el pueblo se exprese. Hay que ponerle el micrófono a la gente." Bueno, no sé si eso fue exactamente lo que dijo, pero yo lo entendía así y lo repetía.

Y yo creo que ahora, por ejemplo, el que Maduro impulse lo que define como *gobierno de calle*, tiene que ver con eso, con haberse convencido de que puede ayudar al proceso el que el pueblo esté atento y opine. Un alivio.

---

ge un país que puede ser referencia de la alternativa ligada al socialismo. También señaló que en Venezuela se está defendiendo la democracia del mundo. Y expresó: "Chávez no es un líder venezolano sino mundial". [Venezolana de Televisión: (http://www.vtv.gov.ve)]

El sedimento político de las experiencias de Cuba y Venezuela

Venezuela: la complejidad de gobernar

—¿Cuál sería el elemento más importante que te marca de la experiencia de Venezuela?

—La complejidad del Gobierno. Las dificultades. Ya lo veía un poco en el gobierno de las alcaldías. O sea, esto me ayuda a comprender que el tránsito pacífico es mucho más complejo que lo que entendía de mis lecturas de Lenin.

—Volviste a pensar la revolución en democracia, digamos…

—Sí. Pero no solamente por lo vivido en Venezuela, sino también por lo que conocí en Ecuador y Bolivia. Porque hay cosas que son terribles, como las luchas palaciegas, por ejemplo. Eso yo no lo conocía. Estar metida adentro me abrió los ojos.

—¿A qué te refieres con luchas palaciegas?

—A las distintas corrientes en pugna; a las trabas que se ponen unos a otros; a la acusación de corrupción, que se usa como método para desprestigiar sin tener fundamento; el aprovecharse del aparato del Estado para beneficiar a su grupo…

—Y tratar de que eso no llegue a oídos del Presidente.

—Bueno, tú sabes que una de las preguntas que le hice a Chávez fue sobre la cuestión de la "caja de cristal". Y él me dijo que él tenía claro que había que romper eso.

—¿La caja de cristal?

—Sí. O sea, los grupos… el microclima. Los tipos "*yes man*", que le dicen sí a todo, que le cuentan solo las cosas buenas, etc. Él dice que está consciente de eso, pero lo que pasa es que uno puede crear

un mecanismo de información, pero ese mecanismo también puede ser cooptado, entonces te dura un poco y después ya no cumple su función.

Hay dos formas en que se informa el Presidente. Una, la del oportunista que quiere contarle solo las cosas buenas. Y otra, a través de los amigos que, viéndolo tan abrumado con todo lo que tiene encima, prefieren no abrumarlo con más problemas. Entonces no es solo la maldad, sino que por amor también se puede construir eso. Yo veía al Jefe de Despacho y le decía: Tú tienes que pasarle esto y le daba un hato de papeles. Y me decía: "El Presidente no ha dormido."

Entonces es muy complejo. Por eso considero que el tema de la descentralización es fundamental. Porque si tú centralizas todo es imposible. Una de las cosas que nosotros le decíamos a Chávez era: Tienes que pensar tu agenda, tienes que priorizar. Los trabajadores son fundamentales y los intelectuales, entonces tienes que darte posibilidades para encontrarte con los trabajadores y con los intelectuales. Pero Chávez era de los que si la Juanita, vecina de no sé dónde, quería conversar con él, le dedicaba cuatro horas a hablar con la Juanita. Muy humano, pero muy irracional.

—Empleaba un tiempo precioso para asuntos estratégicos en cuestiones cotidianas…

—Sí. Y ese era otro de los problemas. Para combinar todas esas cosas tienes que ser súper hombre. Pero bueno, el tema es la centralización, o sea, la descentralización. Esto tiene que ver con encontrar la dirección colectiva, con tener equipos, tener responsables, confiar, y ahí está el tema.

—Interviene también la formación, ¿verdad? Porque ese equipo debería ser su equipo histórico… entre otras cosas por la confianza.

—Claro. Después de vivir esa experiencia de Gobierno he pensado en el tema del nepotismo. Es frecuente ver en el equipo de Gobierno a la familia…. Pero es por la confianza.

Cuba, la importancia de la participación

—Pensando en el largo tiempo de tu estancia en Cuba, ¿cómo ves hoy la revolución?

—Bueno, yo digo que el de Cuba es un proceso admirable en cuanto a la resistencia de un pueblo que quiere construir su propio destino, su propio camino a tan pocas millas de Estados Unidos. Pienso que todos los revolucionarios del mundo deben reconocer la capacidad de este pueblo de resistir y ser como una estrella que ilumina o que fortalece en todos la capacidad de luchar por un proyecto de soberanía nacional.

Sin embargo, contrariamente a los años iniciales de la revolución, cuando la revolución cubana era la inspiración para la sociedad que queríamos construir, hoy día no es así.

—¿Por qué?

—Porque no ha logrado resolver cómo hacer una sociedad alternativa al capitalismo que resuelva los problemas de la gente, cuestión que tiene mucho que ver con resolver los problemas económicos básicos. O sea, para decírtelo más claro, es admirable la resistencia, pero no es copiable el modelo económico. No hay respuestas económicas en Cuba sobre cómo hacer un tránsito hacia el socialismo.

—Bueno, precisamente ahí, interviene con fuerza la realidad del bloqueo. Aunque no justifica, influye. Y bastante.

—Sí. Pero hay que resolver el problema económico. Eso para mí es lo más importante. También hay otros problemas, por supuesto.

—¿Cuáles, por ejemplo?

—Muchos temas. Lo primero es entender que una cosa es lo que los dirigentes de este proceso soñaron -que eran sueños maravillosos -, y otra cosa es lo que pudieron implementar. Yo siempre pongo el ejemplo, de cómo en este proceso se soñaba con transformar los cuarteles en escuelas y yo viví esa experiencia en la Sierra Maestra cuando vine

en los años sesenta. Pero luego, muchos cuarteles siguieron ocupados por militares y eso no era lo que soñaron los dirigentes, fue lo que se impuso por la correlación de fuerzas internacional y por la agresión imperialista de Estados Unidos.

Entonces yo digo que la izquierda tiene que entender que muchos de los sueños o de los proyectos que se tienen al inicio de estos procesos revolucionarios, luego no se pueden aplicar, no porque no se quiera, sino porque no hay condiciones objetivas en la correlación de fuerzas para hacerlo. Y esto lo digo porque los gobernantes actuales están muy limitados en la cosa económica y quisieran probablemente tener empresas en sus manos para poder resolver los problemas económicos, pero no pueden nacionalizar todo porque, digamos, eso no les permitiría sobrevivir. Eso es la primera cosa.

—¿Y la segunda?

—La segunda, bueno, esta confusión entre la propiedad estatal, o la propiedad del Estado y la propiedad social. Porque se ha pensado que el socialismo era igual a que el Estado proletario tenga en sus manos las empresas y eso no es así. En la práctica se ha demostrado que no basta con que el Estado sea propietario para lograr una mayor productividad que las empresas capitalistas. Entonces ahí surge el tema de qué hacer para lograr esa mayor productividad: ¿Hay que volver al capitalismo o hay que hacer participar más a los trabajadores en ese proceso? A lo mejor la no productividad, la indiferencia del trabajador en el proceso de trabajo, se relaciona con su escasa participación en el proceso productivo.

—¿Cómo lograr que el trabajador aumente la productividad en el socialismo?, digo, si es un tema a considerar…

—Para mí ese tema es fundamental. Y yo creo que ahí, con las experiencias que he estudiado: la experiencia yugoslava y también algunas entrevistas que he hecho en Venezuela sobre cómo el trabajador se siente cuando está construyendo la solución, me quedó claro que

cuando el trabajador siente que es parte del proceso, actúa muy diferente a cuando se siente obligado.

—Pero eso tiene que ver más con el empoderamiento, no tanto con la productividad, aunque se relacionan, claro.

—Tú estuviste analizando el tema del perfeccionamiento empresarial donde entiendo que uno de los elementos de ese proceso era interesar a los trabajadores en el proceso productivo. No tengo idea en qué paró eso, pero evidentemente hay que resolver ese problema. Nosotros en la Unidad Popular logramos una mayor participación de los trabajadores en las empresas que la que había en Cuba cuando yo llegué.

—Creo que son dimensiones que se entrelazan: participación, empoderamiento y productividad…

—Bueno, sí.

—¿El tema de la democracia?

—Sí. Hay que reconocer que ha habido limitaciones en el proceso democrático cubano. Que no es la panacea de la democracia. Yo creo que más bien habría que decir, no tenemos una democracia perfecta porque no podemos tenerla porque el enemigo nos lo impide. Que es una de las cosas por las cuales yo defendía el partido único, pero con el sentido martiano del partido de la revolución cubana. Pero no se puede pensar que el pueblo, que la gente, es siempre un infante al cual hay que conducir. Hay que ser capaz de entender que hay que educar a la gente para que tenga criterio propio y pueda defenderse de las ideas que vienen de afuera, de la famosa propaganda por Internet o lo que sea, ¿no es cierto? Y tener argumentos para defenderse. Eso a mí me parece fundamental.

—Esto está articulado con todo lo anterior.

—Claro.

—Porque la historia de Cuba enseña que Estados Unidos buscó y buscará cualquier medio para quebrar a la unidad del pueblo cubano, ¿no? Por ejemplo, bloquea y persigue al país, pero envía dinero, medios, todo... a quienes se plieguen a hacer un trabajo sordo contra los pilares de la revolución. Entonces es una guerra desigual. Y eso lleva a que la democracia también haya tenido que cerrarse en muchas cuestiones. Recuerdo que en una asamblea del Poder Popular, Cintio Vitier dijo que el parlamento cubano era un parlamento en una trinchera. O sea, no se pudo desarrollar la democracia tal como se pensaba; no hay espacio...

—Cuando tiene lugar la conformación inicial del poder popular, que yo registro en el libro Cuba: *Los protagonistas de un nuevo poder*, se ve que hay una propuesta muy interesante donde realmente hay un interés en la que la gente participe, en que se descentralice el poder. La idea es descentralizar, ¿no? A mí me parece que había una riqueza grande en esa experiencia que después fue fosilizada por la burocracia.

—¿Esa burocracia sería una consecuencia de todo lo anterior?

—Claro, pero la creatividad inicial se fue perdiendo sobre todo por la copia del modelo soviético. Los trabajadores, por ejemplo, no estaban presentes en las discusiones territoriales.

—El proceso de construcción del Poder Popular en Cuba, es muy rescatable me parece. Se hizo un pilotaje, se fue a un lugar, se construyó un modelo…

—Claro. Es muy rescatable. En Venezuela hacen leyes antes de hacer las cosas. Aquí hacen las leyes después.

—Porque primero hay que experimentar, crear y construir un modelo, eso sería parte del laboratorio social...

—Por eso yo siempre he dicho que es interesante hacer experiencias pilotos. Pero el problema que hubo con el Poder Popular es que se formalizó todo.

—Perdió el vigor original, dices…

—Claro.

—*¿Y por qué?*

—Ahí viene el tema de la burocracia, que no es soviética o no soviética. El tema de la burocracia es un tema general. Son cuadros cuyo estatus depende de no dar iniciativa a los demás.

—*Del control…*

—Del control. De concentrar las decisiones, de cerrar las oportunidades… Es triste ver, por ejemplo, a un campesino, que era un brillante delegado del poder popular, que hablaba espontáneamente a su gente, pero a los años tenía que cumplir la normativa y entonces en la reunión de su consejo popular, tenía que hablar de las políticas del municipio, de las políticas del gobierno, tenía que leer un papel. Bueno, así se fue deteriorando.

Y por eso, en Venezuela, cuando yo dije en un encuentro que en Cuba el poder se había burocratizado, me acusaron de agente de la CIA unos compas venezolanos.

Eso es no entender la solidaridad internacional. Porque yo digo que la solidaridad tiene que ser crítica. Si alguien cree que va a defender más y va a ayudar más siendo propagandista, no es cierto. Porque hay mucha gente que sólo se convence cuando ve los logros y los errores. Las dos cosas.

—*Este es un tema que da para un libro… ¿Qué otro elemento destacarías de tu experiencia en Cuba?*

—Bueno, yo sigo diciendo que el proceso revolucionario cubano ha logrado algo maravilloso en cuanto a la relación entre las personas. O sea, la solidaridad, el que un vecino ayude al otro vecino no importándole como sea. Eso es algo lindo. Por eso es que yo quiero venirme para acá. Los últimos años de mi vida yo quiero pasarlos en Cuba, porque eso no lo he encontrado en ningún otro país. Sentirme acompañada en el barrio…

Eso me parece una cosa linda que tiene que ver probablemente con los primeros años de la revolución. Y que esperemos que no se pierda.

—*¿Lo ves como uno de los desafíos?*

—Sí. Me preocupan algunas cosas. Por ejemplo, en la calle donde yo vivía hay varias empresas. Y la calle está muy deteriorada. Yo digo bueno, esas empresas deberían ayudar a pavimentar esa calle. O sea, habría que buscar fórmulas.

—*¿Qué piensas del igualitarismo?*

—Yo creo que hay exageración en el proceso y que por ese tipo de cuestiones se ha eliminado la posibilidad de tener iniciativa.

—*Es un tema peliagudo.*

—Sí, es un tema peliagudo.

—*¿Qué le ves de malo y qué le ves de bueno?*

—A mí me parece maravilloso aquel período que se pudo vivir, donde no importaba que tú fueses hijo del que fueses. Tú ibas a la escuela, recibías la misma educación, recibías la misma merienda. Recibías la misma comida.

El asunto cambió cuando empezó la relación con los exiliados de Miami y las remesas. Los "gusanos" que se transformaron en mariposas, según el dicho popular.

—*Empezaron las diferencias…*

—Sí. Pero no se ha preparado a los niños, a la juventud, para aceptar que en Cuba podía haber diferencias.

—*Te refieres a diferencias entre las personas.*

—Claro. Nosotros fuimos preparados, ¿no es cierto?, con una moral en que si tú eras pobre, a pesar de que eras pobre, si te encontrabas algo en la calle, tú lo devolvías. Pero esa no ha sido la preparación que ha tenido mucha gente acá, que ha pensado que es un derecho tener

lo mismo que tienen los demás y que, por lo tanto, si hay unos que tienen, el cómo consigan otros tener lo mismo, no importa. Y eso a mí me parece súper complicado. Que no tengamos a la gente preparada para asumir eso me parece complicado frente a lo que viene.

—¿Piensas que eso puede, tal vez, romper los vínculos de solidaridad entre la gente, o sea, que se genere una suerte de odio o de bronca del que no tiene hacia el que tiene?

—Pues no he pensado mucho en eso. Pensaba en este sentido: Yo del Estado saco todo lo que puedo porque yo tengo el mismo derecho que el otro. Lo que más me preocupa es lo del consumismo, el afán de consumo.

Cuba, faro continental de los pueblos

—¿Consideras que Cuba sigue siendo el faro de América Latina, o más bien la ves a la defensiva?

—Sigue siendo el faro de la resistencia, pero no es un modelo a imitar. O sea, la gente no se siente atraída por este modelo. Porque ya sabemos que el modelo fue limitado no por los deseos de los dirigentes sino por la situación concreta de la agresión externa. Por eso mismo, digamos, hay que tener en cuenta también esa relación.

Uno entiende que se haga política partiendo de la correlación de fuerzas existente, que no sea una política del todo o nada, que el tránsito es lento, que hay que aceptar una serie de cosas que uno no quisiera aceptar, pero que son necesarias. Pero hay que evitar que se piense que la solución de todo es pasar al Estado todos los medios de producción. Esa es una de las principales lecciones que hay que aprender, que el exceso de centralización es fatal.

—Y la importancia de favorecer iniciativa de la participación popular.

—Sí, claro. La participación no pasa sólo por participar en las campañas extraordinarias que ha hecho Cuba. La campaña de alfabetización,

la campaña de vacunación, donde casi todos los habitantes tienen su tarea. Es muy importante eso. Pero eso no es lo esencial de la participación. Que tampoco es elegir, porque no podemos negar que en Cuba se eligen los representantes. Hay un sistema representativo aunque los estadounidenses piensan que no. Ellos desconocen que cada cierto tiempo se vota, se elige. Que hay un sistema distinto al de ellos, pero hay un sistema representativo. Hay una participación electoral, por lo tanto. Hay una participación debatiendo cosas, se consulta a la gente. Bueno, se han consultado muchas cosas, últimamente se han consultado los *Lineamientos*… El gran problema es que con eso no basta. Hay que llegar a la participación popular en la toma de decisiones.

En cualquier caso, para mí siempre estuvo claro que Cuba era mucho más democrática que los países que se dicen demócratas.

—*¿Hay personalidades que quisieras destacar especialmente, que te marcaron?*

—Celia Sánchez, Marquitos Portal, Fidel Castro… Han sido muchos; es difícil recordarlos individualmente.

VI.
De la infancia a la tercera edad, algo más que un suspiro…


Marta en Chile, años 70 S/F


Marta en su casa en La Habana, años 90 S/F


Marta y su hija Camila S/F

Fotos del archivo personal facilitadas por Camila Piñeiro Harnecker


Marta y sus nietos S/F (reciente)

Pinceladas familiares

Ascendencia familiar

—*¿En qué familia naciste?, ¿de qué ascendencia?*

—Mis tatarabuelos por vía paterna vinieron de Alemania y de Austria. Fueron los que impulsaron las escuelas normales en Chile Yo creo que mi vocación pedagógica viene de ahí porque también mi padre era un gran pedagogo. Yo le tenía admiración porque él nos explicaba todas las cosas, entonces yo pensaba: Mi papá tiene que ser presidente. Porque sabe tanto…

La ascendencia alemana era muy lejana. En mi casa jamás se habló alemán porque mi madre no sabe alemán. Y cuando yo empecé a estudiar alemán porque pensaba becarme en Alemania, mi abuela Ana Jenshke Weigle, era la que me corregía la pronunciación, pero nunca oí hablar alemán en ningún otro lado de mi familia.

—*¿Era tu abuela paterna?*

—Sí. Pero mi padre no me puso a estudiar alemán, para nada, pudiera haberme puesto en un colegio alemán, por ejemplo y no lo hizo.

—*¿Y tu papá hablaba alemán?*

—Mi papá hablaba alemán, pero nunca con nosotros. Él empujaba mucho para que aprendiéramos inglés y por eso estuvimos en lo que llamábamos entonces *kindergarten*, que son las escuelas preescolares.

—*¿Cómo se llamaban tus padres?*

—Mi padre se llamaba Germán y mi mamá se llamaba Inés, pero como en Chile le ponen María a todo, se llamaba María Inés.

Mi padre era ingeniero, como su padre que también era ingeniero. Tenía una empresa de instalación de los ascensores suizos *Schlinder* en Chile, que había sido fundada por su padre, Luis Harnecker Von Kretschmann. Mi abuelo tuvo una política que era, que su hijo, aunque fuera ingeniero, debía estar como obrero construyendo la primera escalera mecánica en Chile. Mi abuelo consideraba que era una muy buena escuela, no solo ser ingeniero, sino hacer el trabajo de los obreros. Creo que, de alguna manera, mi padre nos aplicó eso mismo a nosotros. Porque mi padre siempre valoró a la gente por el trabajo, por el estudio y no por los apellidos.

A mí me parece que eso me marcó también a mí.

—*¿Y tu mamá de qué origen era?*

—Mi mamá era de apellido Cerda. Parece que era "de la Cerda", que era más pituco, pero su padre, mi abuelo, lo suprimió y quedó solo "Cerda". Su papá, era ingeniero también, trabajó en las minas del salitre; era gerente de una salitrera. Él estuvo en Iquique viviendo. No sé si mi madre nació en Iquique o se fueron a Iquique más tarde. Aunque vivieron allí muy poco tiempo, mi madre fue reina en Iquique. Mi abuelita -porque yo le decía abuelita-, era muy especial, ama de casa. Ninguna de las mujeres trabajaba. Mi abuelita se llamaba Zulema Sanz Frías. Yo me acuerdo bien de ella porque nosotros vivimos como seis meses con mis abuelos maternos cuando mis padres fueron a Europa [1945].

Huella familiar

—Yo pensaba que todas las características de mi personalidad vienen de mi papá. Y no es así. Descubrí que mi mamá era una persona con características de dirigente. Nunca fue ni intelectual ni nada, pero tenía una gran personalidad. Y esa personalidad estaba opacada por mi padre,

quien –evidentemente-, la inhibía completamente. Pero mi madre tenía un problema, que lo sentimos con mi hermana, y es que no podía expresar cariño. Seguro conoces la teoría de Jung[45] de que en todo hombre, en todo ser humano hay un alma femenina y un alma masculina.

—Sí.

—Bueno, y cuando hay mucho desarrollo intelectual en una mujer o en un hombre, lo afectivo, lo femenino está como más inmaduro.

—¿Es tu caso?

—Yo soy una persona que no controla las emociones. Lloro fácilmente. Me llegan las cosas emotivas en una forma muy fuerte. Yo diría mucho más fuerte que a la mayoría de la gente. Y yo creo que ha habido como una necesidad de afecto. A pesar de que el matrimonio de mis padres fue feliz, y a pesar de que nos querían y todo eso, yo he necesitado más contacto físico, más cariño.

—¿Tus padres eran fríos con ustedes…?

—Eran fríos, sí. Yo me acuerdo que... cuando nos enfermábamos, le decíamos a la mami que nos hiciera cariñitos y yo recuerdo que eso era fantástico. Pero fíjate que era solo cuando nos enfermábamos; no todos los días.

—¿Tienes hermanos, hermanas?

—Sí. Tengo un hermano y una hermana; una hermana de un año y cuatro o cinco meses menor, y un hermano cinco años menor.

---

[45] Carl Gustav Jung nació el 26 de julio de 1875 en Kessewil, Suiza. La referencia que hace Marta a su teoría, se refiere a la definición de persona, que Jung consideraba “la imagen pública”, la máscara que nos ponemos antes de salir al mundo externo. Una parte de la persona es el papel masculino o femenino que debemos interpretar. Para la mayoría de los teóricos, este papel está determinado por el género físico. Pero, al igual que Freud, Adler y otros, Jung pensaba que en realidad *todos nosotros somos bisexuales por naturaleza*. La influencia social nos convierte, gradualmente, en hombres y mujeres.

Situación socioeconómica familiar

—*¿Consideras que tu familia estaba "acomodada" económicamente?*

—Llegamos a ser clase media alta, viniendo de un origen de clase media baja.

Nosotros empezamos viviendo en una casa arrendada, en Ñuñoa [ubicada en el sector nororiente de la ciudad de Santiago de Chile], una comunidad popular. Yo andaba en bicicleta. Además de trabajar como ingeniero mi padre hacía traducciones. Me acuerdo que llegaba a la casa y después de comer se metía en un cuarto arriba, porque era una casa con un tercer piso, como una buhardilla, y ahí él se dedicaba a traducir para ganar unos pesos más porque mi madre no trabajaba.

Fuimos pasando de la casa rentada a otra casa rentada mejor, pero ya teníamos un carro. Después mi madre tenía también un carro.

En un momento tuvimos casa propia y no sé por qué razón llegamos a un club donde iba la alta sociedad.

—*¿Cómo era vuestra vida cotidiana en la familia?*

—Teníamos empleada doméstica, pero nosotros aprendimos a cocinar, aprendimos a hacernos la ropa, aprendimos todas las cosas…

—*¿Les enseñaron en el colegio?*

—Bueno, en las Monjas Argentinas nos enseñaron a bordar, pero no a cortar; mi madre era la que sabía… Yo tenía una tía que era una excelente costurera, que cosía para ganarse la vida, entonces aprendimos ahí. Me acuerdo que a una amiga, que no tenía un vestido de fiesta, un día antes, nos pusimos entre mi hermana y yo y le hicimos el vestido, una locura.

Pero a pesar de que sabíamos todo eso, mi padre era muy exigente con nosotros. Yo me considero insegura y siento que quizás se deba a ese papá que en lugar de alabarnos era muy exigente siempre. Mi padre nunca estaba contento con la hija que tenía; siempre me exigía más y más y más.

—*Como que siempre te faltaba algo…*

—Siempre. Entonces yo creo que eso me dejó como una marca, una duda: ¿será que lo hago bien o no?

Infancia y juventud

—*¿Cómo fue tu infancia?*

—Hasta los 9 años tuvimos educación bilingüe, primero en el jardín infantil y luego en lo que se llamaba el *Rainbow School*, que era un colegio muy creativo. Me acuerdo de las "fiestas indígenas", los niños nos disfrazábamos de "indígenas", se hacía la comida típica… fue una linda experiencia la que tuve en aquel momento.

—*¿Cuáles son tus recuerdos principales de esa época?*

—Recuerdo que había un muchacho que me gustaba, eso me acuerdo. Cuando crecí lo encontré, pero ya no me gustó.

La verdad que de la *Rainbow School*, donde aprendí inglés, solo me acuerdo de las fiestas y de este muchacho.

Estudios secundarios

—La secundaria la hice en el colegio de las Monjas Argentinas[46].

—*¿"Monjas Argentinas" era el nombre del colegio?*

—Sí. Mi padre nos puso ahí. Hubo una discusión con mi madre porque ella quería que fuéramos a la Villa María *Academy*, un colegio secundario adonde iban las niñas de las familias acomodadas, digamos. Y la discusión se dio porque mi padre rechazaba esa idea de la importancia de los apellidos.

Hasta que llegamos a las Monjas Argentinas mi hermana y yo íbamos a los mismos cursos, pero supongo que alguna psicóloga estimó que

[46] Colegio Argentino del Sagrado Corazón de Jesús (Monjas Argentinas)

era mejor separarnos y bueno, desde entonces yo estuve en un curso y a ella la pusieron en un curso inferior.

—*Ella era más pequeña…*

—Claro. Mi hermana tenía el pelo rizado y rubio. Yo tenía el pelo chuzo, el pelo lacio y más bien café. Mi sensación era que yo no era atractiva y mi hermana sí. Yo me veía a mí misma como la niña fea con una hermana bonita. Y me acuerdo que yo, de mala que era, convencí a mi hermana que tenía la nariz larga. (*Rie*) Yo tenía unas perretas terribles de niña por eso.

—*Bueno…*

—En las Monjas Argentinas pasé una parte de la primaria porque llegué allá a los 9 años. Recuerdo que siempre era líder. Tenía un sistema de estudio, de resúmenes, en unos papeles grandes donde metía toda la materia del año. Entonces luego venía un montón de estudiantes o amigas a las que yo les iba contando el papel.

De las Monjas Argentinas me acuerdo muy bien de una profesora de inglés que era maravillosa. A nosotros nos fascinaba porque nos enseñaba a partir de las poesías de Edgar Allan Poe o de las novelas. Todo lo romántico ella lo transmitía. A mí me encantaba esa clase.

Por otro lado, me acuerdo que en gimnasia me ponían de primera, a pesar de no ser la más alta porque tengo la posibilidad de levantar la pierna muy alto.

—*¿Practicabas algún deporte?*

—A los doce años ya era muy buena tenista. Mi entrenador decía que yo podía ser campeona de Chile. Mi abuelo paterno, Luis Harnecker, fue campeón de Chile en tenis por más de cinco años. Y uno de mis tíos era de honor.

Yo llegué a honor; es una categoría. Pero esa cuestión me duró hasta que entré en la universidad. Ahí dejé mis compromisos. Solamente iba

el domingo y para jugar bien tenis tienes que entrenar mucho. También, empecé a jugar voleibol a los 12 años, 13 años. Porque íbamos de vacaciones y ahí había una vecina que era entrenadora de voleibol. Su hijo era amigo mío y entonces jugábamos voleibol en la playa. Empecé a jugar también en un equipo en Santiago. Ahí me pegaron en la nariz y años después, en Cuba, tuve que operarme la nariz porque tenía un problema respiratorio.

No me hubiera operado por estética, pero aproveché que tenía que operarme por razones terapéuticas para quitarme el tabique. Antes yo tenía la nariz mucho más aguileña que ahora. Y lo más cómico es que mi nariz de ahora se parece a la de Camila, entonces la gente cree que mi hija salió parecida a mí. Y nada que ver.

—Igual se parecen muchísimo.

Sensibilidad social

—Las Monjas Argentinas nos motivaron a ir a los hospitales los sábados, para darle una alegría a los enfermos. **A** mí me costaba mucho ir al hospital, pero me sentía muy feliz cuando veía que podía hacer feliz a la gente. A mí me parece que esa formación fue muy importante.

Años más tarde empecé a militar en la Juventud Estudiantil Católica (JEC), a fines de la secundaria, y empezamos a ir a las poblaciones callampa, como les llamábamos, que son las poblaciones más pobres. Ahí se me despertó la sensibilidad social. Me parece que yo tengo más sensibilidad social que mi hermana. Ella es maravillosa, ayuda a medio mundo, pero yo creo que yo he tenido esa cosa de sentirme muy cercana a la gente del pueblo, así como a los jóvenes. El contacto con los pobres fue lo más importante de ese tiempo, te diría.

Vocación por la pobreza

—Entonces vino la vocación por la pobreza, la relación con los Hermanitos de Foucault, esta influencia de la iglesia de los pobres.

—*¿Los Hermanitos de Foucault?*

—Mi hermana y yo estuvimos muy influidas por este tema de la pobreza. Estuve con unas primas que eran dos años mayores que yo, Beatriz y Silvia Vicuña Cerda, que estaban muy metidas con el tema de la pobreza con los hermanos de la Fraternidad de Carlos de Foucault[47].

—*Me decías que estabas con unas primas…*

—Ellas vivían en Viña; nosotros íbamos en el verano y ahí convivíamos en la casa de ellas. Ellas estaban vinculadas con el tema de la pobreza.

—*Estamos hablando de la secundaria.*

—Sí. Bueno. Estaban los primos mayores, la Beatriz y la Silvia Vicuña, que eran las hijas de la hermana de mi mamá, Teresa Cerda Sanz, que era costurera y vivía en Viña. La Beatriz, más que la Silvia, era como una líder, era la que llevaba toda la cosa de la religiosidad, de la pobreza. Se casó con Hugo Boetsch, arquitecto de la Universidad Católica, quien hizo trabajo social en la Población San Manuel, en Santiago de Chile, inspirado por el Padre Hurtado que también estaba en la misma onda. Ellos influyeron mucho en nosotros, especialmente en la inclinación a la pobreza.

Con mi prima Luz María, que acaba de morir -hija del hermano de mi mamá que se llamaba Juan de la Cruz Cerda Sanz y de su esposa Adriana Ramirez Baraona-, fuimos muy amigas desde que éramos pequeñas. Te diría que su influencia fue muy importante para nosotras, por su preocupación por la transformación social.

A mí la pobreza me marcó mucho. Cuando ocurrió el terremoto en Chile, por la época del 60, la Iglesia pedía que diéramos cosas para la gente que había sufrido el terremoto, entonces con mi hermana

---

[47] Es una fraternidad fundada por Carlos de Foucault quien predicó sobre la necesidad de encontrar puentes de diálogo entre cristianos y musulmanes. Murió asesinado.

decidimos dar todas las joyas de oro que mi padre nos había regalado como un seguro de vida: la cadenita de oro, la pulserita de oro… La mayor parte de la ropa. Yo llegué a vivir con tres cosas, una pollera escocesa,[48] un Montgomery, que era un chaquetón que se cruzaba adelante y se ajustaba con palos, y un pulovito[49] más bonito. Eso era todo.

—¿Mantienes contacto con tus primas?

—La verdad es que después que volví de Francia casi no las vi. Veía un poquito más a Luz María, la prima que murió recién. En ese sentido yo he sido una chilena atípica porque los chilenos son muy apegados a su familia, y yo no.

La religión del amor y el apasionamiento

—Siempre he sido muy apasionada, entonces cuando hablaba de religión o hablaba de estos temas de la pobreza, mis amigos creían que yo me había convertido por cómo asumía con tanta pasión esta cuestión de la religión de los pobres.

—¿Qué te decían?

—Decían que yo tenía las ínfulas que tienen los conversos. Y para mí, realmente, la religión del amor fue fundamental. Me acuerdo también que las monjas decían que yo no era piadosa.

—¿Por qué?

—Porque me recomendaban cilicio[50] y el látigo… pero yo, aterrada con esas cuestiones, no las hacía.

[48] Ver Foto de tapa.

[49] "Polera", le dicen en Chile. En Cuba, por influencia de EEUU, dicen "pullover".

[50] Cilicio: Accesorio utilizado para provocar deliberadamente dolor o incomodidad en quien lo viste. Su uso estuvo extendido durante mucho tiempo en las diversas comunidades cristianas como medio de mortificación corporal, buscando así combatir las tentaciones y, sobre todo, la identificación con Jesucristo en los padecimientos que sufrió en la Pasión.

—¿Qué significaba ser piadosa para ellas?

—Para ellas había que estar en la iglesia rezando el rosario. Es que los católicos de aquella época eran muy formales, iban a la misa todos los días.

Su paso por la Universidad

—Tu estudiaste Psicología y continuaste tu militancia en la Juventud Universitaria Católica…

—Sí. Yo entré a los 18 años y salí a los 24. Estuve en la Acción Católica Universitaria (AUC)[51], creo que en primer año de la universidad. Y llegué a ser presidenta, como te conté anteriormente.

Proletarización

—Cuando estaba en la universidad se decidió hacer una encuesta en las fábricas. La Acción Católica convocó, en 1962, a miembros que estuviesen dispuestos a irse en el verano a trabajar como obreros dos meses en las fábricas, para hacer esa encuesta. Y nosotros -esa comunidad de amigos de la que te hablé: Rodrigo Ambrosio, Raimundo Beca, Cristina Hurtado, Tomás Moulian y Gabriela Tesmer, que luego nos fuimos a Francia-, decidimos asumir esa tarea.

Queríamos marcar nuestras vidas para no llegar a ser burgueses como todas aquellas generaciones anteriores a la nuestra, que hablaban de la pobreza y llegaban a ser iguales que las capas medias altas, etc.

---

[51] La Iglesia Católica chilena nunca ha estado ajena a los temas públicos del país a lo largo de la historia. Pero los años sesenta, en especial, correspondieron a un despertar de la institución ante la realidad mundial y cristiana y, por consiguiente, a un mayor activismo social para responder a los nuevos tiempos, tanto en el plano global como nacional. En el contexto de cambios propiciados por el Concilio Vaticano II, la Iglesia católica y la Acción Católica Universitaria, particularmente, fueron protagonista del proceso que vivía la sociedad chilena en su conjunto. A comienzos de los sesenta, la Iglesia se sumó a las expectativas de reformas con un discurso y propuestas de acción social.

Queríamos una marca que nos permitiese mantenernos fieles a nuestros ideales de juventud, digamos.

—¿Fueron todos o fuiste tú sola?

—A mí me tocó ir con el compa del cual yo estaba enamorada, Rodrigo Ambrosio; después fuimos pareja durante unos años. No recuerdo si los otros fueron. Rodrigo fue como minero del carbón, a Lota y yo y otros amigos fuimos a la fábrica Lucchetti, donde trabajamos como obreras haciendo tallarines.

—¿Rodrigo se hizo minero?

—Iba a la mina y hacía trabajo minero. Yo trabajé dos meses como obrera en la fábrica Lucchetti; trabajaba en la línea de empaque cargando cajas todo el tiempo. Fue una experiencia lindísima. Yo descubrí a la clase obrera en realidad, digamos, los compañeros de trabajo, lo sanos que eran. Trabajábamos en la semana, pero hacíamos fiesta el fin de semana. A mí me decían "Marta la chasquillita", por el cerquillo [flequillo]. Nos daban tallarines, como una bolsa, además del salario. Nosotras vivíamos en un barrio obrero cerca de la fábrica, todas en una pieza, con los colchones en el suelo, y ahí teníamos la cocinita y cocinábamos las pastas. No teníamos un espacio aparte para cocinar, estaba todo junto. Fue una experiencia que valió la pena.

—¿Qué fue lo que más te impactó?

—Esa experiencia me hizo comprender mejor, digamos, que un sector de los pobres pues, eran trabajadores, no haraganes. También pude vivir de cerca el tema de la dominación cultural, además de la económica, al ver que muchas obreras pensaban como los patrones y no veían más allá de su entorno. Creo que eso influyó en mí para comprender la importancia de la educación popular; reafirmó mi vocación pedagógica. O sea, para mi significó una apertura al sector de los trabajadores, diría yo.

—¿Qué hiciste cuando terminaste tus estudios universitarios?

—En ese entonces le hice clases a Rodrigo Ambrosio, mi novio de ese momento, y a su grupo.

—¿Dabas clases en la universidad?

—Sí. Daba clases de Psicología Fenomenológica, en la Facultad de Sociología.

El movimiento Ranquil y su labor en los sindicatos

—¿Cuándo comienza tu militancia política en Chile?

—Cuando regreso de Francia, lo hago con mi compañero René Morales; él era arquitecto. Nosotros veníamos con la idea de integrarnos a un partido marxista-leninista clandestino. Yo estudié la metodología de la clandestinidad de los maoístas en España, en la época de Franco, y esas normas las traje a Chile. Mi compañero tenía contacto con un grupo clandestino donde estaba Pedro Vuskovic[52]; se llamaba Ranquil[53]. Era un grupo muy pequeño, nunca supimos cuántos éramos. Era la época de Frei. En este grupo nos enseñaban a trabajar desde la base. Recuerdo el trabajo que hacíamos en los sindicatos.

—¿Cuándo fue eso?

—Era ya la época de Allende, al inicio.

---

[52] Fue Ministro de Economía del Gobierno de Salvador Allende, hasta el 17 de junio de 1972.

[53] La Masacre o Levantamiento de Ranquil se produjo en junio y julio de 1934, cuando grupos de campesinos e indígenas mapuches de la antigua provincia de Malleco, Chile, se sublevaron en contra de los abusos de los patrones. Fueron rodeados por carabineros el día 6 de julio de 1934. Según fuentes los muertos fueron cerca de quinientos, pero el conteo de estas víctimas no se oficializó. La versión oficial reconoce entre 150 y 200 muertos.

—*¿Y qué hacían?*

—Trabajábamos en el cordón industrial, con un sindicato no muy grande, de la CUT (Central Única de Trabajadores). Teníamos que motivar a los trabajadores para asistir a una gran concentración en defensa de la nacionalización del cobre, entonces, ¿qué es lo que hacíamos? Íbamos al sindicato, discutíamos con ellos, tratábamos que ellos elaborasen consignas, que las estudiasen. Nada que ver con el sistema del Partido Comunista: "Vamos y que la CUT nos entregue el afiche." Ellos entregaban las cosas ya hechas. Aquí no; nosotros discutíamos temas: Qué significa el cobre para Chile, qué va a pasar, quiénes son los dueños del cobre ahora, si lo nacionalizamos quiénes se van a oponer, qué pasaría… y de ahí sacábamos la conclusión: "Bueno, compañeros, entonces si queremos que esto se haga y no pase nada en el país, el pueblo tiene que estar armado."

La consigna que salió en esa discusión fue: "El cobre para Chile, armas para el pueblo." Ellos me decían: "Compañerita, por favor, usted que tiene una letra mejor ¿por qué no hace esto?" Y yo: "No compañeros, ustedes son los que tienen que hacer." Y llegamos unos veinticinco, treinta, frente a la Casa de la Moneda, donde se hacían las concentraciones. Llegamos convencidos porque cada uno había discutido tan firme la cosa, y empezamos a gritar la consigna. Y los que llevaban los carteles con la CUT empezaron a oír esto y a tomar nuestra consigna, y todo el mundo empezó a gritar esto. Después pensamos que era demasiado radical como consigna, pero bueno, había salido de la discusión.

Metodología de base

—Yo me acuerdo haber escrito un artículo sobre esa metodología de trabajo, o sea, lo importante que es que la gente construya sus cosas y que no se las den hechas. Esa era la filosofía de Ranquil y yo le agradezco enormemente porque fue mi iniciación en una organización política.

Recuperar las experiencias populares para la formación política

—Antes del gobierno de Allende, estaba el tema de la reforma agraria, sectores campesinos luchando por la tierra. Dentro de esa organización había unos compañeros que hacían diapositivas -en ese momento no existían videos-, entonces hicieron la historia de la lucha por la tierra con diapositivas. Ellos tomaron las imágenes de las luchas campesinas y le sumaron la de un loro que iba a la casa de un patrón y luego contaba el pensamiento del terrateniente, y cómo se organizaba la lucha campesina… Esas diapositivas, que duraban como media hora, las usamos en la campaña para la presidencia de Allende. Íbamos a los pueblos y en los muros de los pequeños pueblos se juntaba gente, se proyectaban y luego se discutía.

Esa metodología me dio la idea de usar la imagen como recurso pedagógico. Me acuerdo que íbamos a un lugar y la gente decía: “Mira, ahí está Pedrito, ahí está María”; nos identificaban por las imágenes.

De ahí salió la idea de hacer la historia del movimiento obrero. Fue una historia mucho más larga, no fue media hora. Lo interesante fue que, al principio, eran estos compañeros los que hacían las diapositivas, más dos o tres más que íbamos a las fábricas a presentarlas y debatir. Pero como empezamos a ser requeridos en muchas fábricas y no teníamos tiempo, empezamos a delegar en compañeros sindicalistas que nos acompañaron durante cinco charlas, de esas que mostraban las diapositivas. Íbamos explicando y ya ellos después podían ir solos, con esta base objetiva digamos, a presentar y comentar las diapositivas. Entonces vimos que eso era también un método para que los propios compañeros fuesen siendo los formadores de otros sindicalistas.

Su ingreso al Partido Socialista

—En el momento en que triunfa Allende, hacemos un gran evento, juntamos a mucha gente. Ahí nos vimos las caras con los del grupo Ranquil porque no nos conocíamos. Y se dijo: No tiene sentido continuar con una pequeña organización, aquí los dos grandes partidos de la clase obrera son el Partido Socialista y el Partido Comunista; hay libertad para elegir uno u otro. Entonces, los que hacían las diapositivas, mi compañero y yo decidimos irnos al Partido Socialista. Fundamentalmente porque sabíamos que ahí estaban con las puertas abiertas para que pusiéramos de inmediato nuestras capacidades al servicio de la organización, en cambio el Partido Comunista nos iba a pedir años de militancia… o sea, era más difícil entrar a hacer tareas de formación política.

—*Porque no eran "gente probada"…*

—Exactamente. Entonces decidí entrar al Partido Socialista y de hecho, de inmediato, tuvimos allí una responsabilidad en la formación política.

Romances de juventud

Primer novio

—*Hablemos de tus primeros amores…*

—Rodrigo Ambrosio fue mi primer amor, realmente fue extraordinario, pero era también una persona, digamos, exigente. En todo caso yo necesitaba otra cosa. Y por eso es que aun pololeando -como le decimos en Chile-, con Rodrigo, pensando en casarnos, en irnos a Francia, etc., en un momento determinado conocí a otro muchacho,

Carlos, un peruano que era mi alumno en Psicología. Debía estar en el último año de Psicología, una cosa así. Era súper, súper romántico; de esos que te dicen: "A ver Marta, da la vuelta, ¡qué linda estás!" Cantaba unas canciones de amor preciosas, y bueno, me conquistó por la parte débil mía, lo que me faltaba. Esa es mi interpretación, porque con Rodrigo éramos una pareja ideal.

Todo el mundo decía: Esta es la pareja ideal. Porque teníamos afinidades, teníamos el mismo proyecto de vida, queríamos vivir en esa vida comunitaria, éramos cristianos, él estaba mucho más comprometido que yo con la política, cuando yo todavía no había llegado al tema de la política…

Él era cinco años menor que yo, entonces cuando mi padre se quería burlar de mi relación, decía: "¿Y la guagua cómo está?"

—*Era bravo tu papá…*

—Era bravo, sí.

—*O sea, Rodrigo era más joven que tú, ¿y Carlos el peruano también?*

—El peruano también, pero menos. No entiendo cómo me enamoré de Carlos estando tan enamorada de Rodrigo.

Un retoque femenino

—Cuando estaba con Rodrigo Ambrosio yo tenía el pelo largo y me hacía un moño. Entonces se me ocurrió cortarme un poco el pelo y empezar a usar cerquillo. Decidí usarlo suelto y empecé a sentirme femenina.

En la universidad tuve mucha amistad con un jesuita. Él me llamaba a menudo a la casa a conversar, era mi director espiritual, y él me encontraba poco femenina.

—*¿Te lo dijo así?*

—Sí. No recuerdo exactamente cómo me lo dijo, pero me lo dijo. Cuando me corté el pelo esa situación cambió, pues.

Un pre-novio

—Antes de pololear con Rodrigo me sentía muy atraída por otro muchacho, Jorge Leiva Cabanillas, que se puso a estudiar para cura.

—*Qué frustración. ¿Fueron pareja?*

—No; no llegamos a pololear, era un amor platónico. Los dos trabajábamos en la Acción Católica y él se hizo cura. Después conocí a Rodrigo, tuve esta relación como por tres años. Cuando ya habíamos decidido ir a Francia con Rodrigo, apareció el peruano, pero esta relación duró unos meses.

—*¿Rompiste con Rodrigo?*

—Rompí con Rodrigo, claro. Me agarró una inseguridad en cuanto a eso; me fui a la casa de Santo Domingo[54] a tratar de definir qué iba a hacer y me pronuncié por el peruano. Rodrigo trató en un momento de reconquistarme, pero yo no sentía nada, era una cosa muy rara. El otro me tocaba y sentía una sensibilidad, una atracción, y con Rodrigo no. Después fue terrible porque me arrepentí, pero ya era muy tarde, Rodrigo se había enamorado de otra. Al peruano yo no lo admiraba. Yo sabía que él tenía una serie de problemas, me atraía el corazón, pero racionalmente lo encontraba débil, que no tomaba decisiones. Estaba acostumbrada a la personalidad de Rodrigo, que era más parecida a la mía, entonces esa relación con Carlos terminó antes de irme a Francia.

A todo esto, Carlos, que era un pillo, un conquistador… cuando nos íbamos a Francia me dijo: "No importa, ándate a Francia; tú quieres irte, ándate, no te preocupes, yo te iré a ver." Pero no me dijo: "No te vayas, quédate conmigo", y bueno, rompimos.

[54] Llamada también Rocas de Santo Domingo, es una ciudad, comuna y balneario del litoral central de Chile, ubicada en la provincia de San Antonio, Región de Valparaíso.

El pre-novio reapareció…

—Para ese momento el Jorge Leiva dejó el seminario. Entonces yo dije: Esto es voluntad de Dios.

—¿Empezaron a salir…?

—Sí. Pero fue como tres días, una cosa así, tal vez una semana, pero platónico totalmente. Y me fui a Francia enamorada de Jorge, me voy con él en la cabeza y con Rodrigo en el barco…

En el barco iban también mis otros dos compañeros con sus parejas: Raimundo Beca, Cristina Hurtado, Tomás Moulian y Gabriela Tesmer Todos eran de la comunidad que formamos.

Estando con Rodrigo ahí pudiera haber sido el momento de volver, pero como estaba con el Jorge en la cabeza no pasó nada. Fíjate, cuando llego a París, voy a la pieza del hotel con Rodrigo, mientras esperábamos que nos ubicaran… En ese momento Rodrigo todavía quería volver, pero yo no.

—¿Y qué pasó con Jorge?

—Yo estaba metida con Jorge, que no resultó, no se mantuvo la relación. Después, en Francia, tuve admiradores, un argelino, un egipcio, un francés… pero me mantuve hasta muy tarde sin tener relaciones sexuales.

El arquitecto

—Más adelante tuve una relación con René Morales, que es el arquitecto chileno con quien viví en Francia y volví en el barco. Con él fuimos a Grecia, pasamos por Yugoslavia y volvimos por Italia. Fue un viaje en carro que hicimos con una prima mía que nos acompañó, Adriana Cerda Ramírez.

—Esa fue una relación un poquito duradera…

—Esa fue una relación más duradera. Él fue el que me introdujo en el grupo clandestino en Chile. Cuando llegamos a Chile no teníamos

dónde llegar, entonces yo llegué a la casa de mis padres, pero mi padre no me dejaba recibir en mi cuarto a este joven porque no estábamos casados; se ponía furioso… Tal vez porque mi madre se había separado de él cuando yo estuve en Francia. Terminé por irme con una tienda de campaña al jardín de un amigo.

—*¿Te fuiste a vivir con este arquitecto a una tienda de campaña?*

—Sí, sí. Y después cuando me pagaron en la universidad pude rentar un departamento, no me acuerdo si lo pagábamos juntos o lo pagaba yo. Pero este hombre resultó ser un poco agresivo para mis expectativas; me asustaba.

—*Pero lo aguantabas…*

—Porque era muy romántico, parecido al peruano en eso, muy romántico… Pero cuando se enojaba o cuando tenía celos, era tremendo. Me acuerdo que en París me tomaba del brazo y cuando veía que alguien me miraba o qué sé yo, me apretaba. Pero bueno, al tiempo él se enamoró de otra persona y entonces nos separamos. Fue un alivio.

—*¿Y qué pasó luego con el amor?¿De ahí a Piñeiro?*

—No. Tuve como tres relaciones… Encontré de nuevo a un viejo enamorado con el que no pudo fructificar la relación porque estaba casado. Tuve una pequeña relación con uno de los periodistas de *Chile Hoy*. Y luego con un dirigente del MIR…

—*No sabía que eras enamoradiza…*

—Todos fueron amores fugaces.

Vivir sola

—Cuando terminé la relación con el arquitecto René Morales empecé a vivir sola. Y yo creo que cuando tú empiezas a vivir sola, el tener una casa, el saber que tú tienes un lugar donde llegar y que es tuyo, es importante. Estaba contenta, pero, ¿qué pasó? Que empezaron a construir delante del departamento donde yo vivía y yo quería tener vista

abierta. Entonces como en la universidad no me pagaron por no sé cuánto tiempo, se acumuló dinero, cuando cobré fue la oportunidad para comprarme un departamento. Había uno en un edificio que está frente a un parque, que se vendía a plazos, entonces pude comprarlo. Para mí fue fundamental tener un departamento propio, un lugar de donde no me pueden echar.

Yo no había pensado en tener una casa propia ni en tener un carro, pero con la plata acumulada que me llegó… más la plata de los derechos de autor, me compré también un Citroën. Pero nunca me preocupé por el dinero. Y eso nos inculcó mi padre, lo del ahorro exagerado, porque él nos entregaba un dinero semanal y nos decía: "Si tú ahorras, te doy el doble." Yo no era de las que iba al parque y compraba los dulces y compraba los helados porque siempre estaba pensando en ahorrar. Así me crié, digamos, en una forma en que me costaba gastar.

—*¿Por qué dices que nunca te preocupaste por el dinero entonces?*

—Nunca me he preocupado por el dinero, pero siempre he dicho que una cosa es una persona que no tiene dinero y que tiene que vérselas para vivir y otra cosa es, como el caso mío, que he tenido mi vida asegurada y nunca he tenido que preocuparme por la cosa monetaria.

—*¿Por qué dices que has tenido asegurada tu vida?*

—Porque mi papá me iba a dejar una herencia y porque me llegó esta cuestión del libro, los derechos de autor. Conseguí la beca en Francia, pero sabía que si quería volver o si quería algo, era cuestión de pedirle a mi papá. Lo que pasa es que nunca quise depender.

—*¿Él te enviaba dinero a Francia?*

—Él me mandaba plata y cuando yo no quería aceptar me mandaba a la tía para que me comprara ropas en las tiendas allá en Francia porque si me la daba a mí, me compraba libros. Entonces para que me comprara ropa me mandaba a los tíos.

—¿Y en Cuba cómo hiciste?

—Cuando vine a vivir acá a Cuba, en ese momento con 100 dólares eras rica porque tenías la posibilidad de comprar las cosas para comer y las cosas de la casa. O sea, no necesitaba mucho dinero; pude resolverlo sola, digamos.

—¿Y en tu vida familiar cómo eres, con la casa, las plantas…?

—Siempre me han gustado cosas muy sencillas. A mí me encantaba la decoración de interiores. Otra de mis vocaciones es esa; decorar me encanta.

—O sea, todo el orden de tu casa, lo que vemos acá, lo hiciste tú.

—Claro. Igual en Canadá, me encanta esa parte, mantenerlo. Porque hay que limpiarlo, hay que hacer ese tipo de cosas.

—Nadie diría que tú te ocupas de la casa.

—Bueno, aquí hago todo yo y en Canadá también.

—¿También mantener los libros limpios?

—Es que no los mantengo tan limpios. Yo los limpio por donde se ven, pero si tú los sacas, ahí detrás ves el polvo…

(Risas)

Volver a la formación política

—Hay dos cosas que yo propuse últimamente desde el punto de vista pedagógico: Una: Lo que yo llamo la formación política sin profesor, que serían charlas, con este sistema de preguntas. Y la otra es formar en participación, sin profesores. Para esto serían los documentales que hemos hecho con experiencias participativas, en Cuba, en Brasil, en

Venezuela. No son para militantes necesariamente, pueden ser activistas o para descubrir líderes, digo yo.

Filmar las conferencias

—Como dos años antes de irme de Venezuela me invitaron nuevamente a Pontevedra, a la XXVI Semana Gallega de Filosofía [abril de 2009], a dar una conferencia sobre América Latina y los partidos de izquierda. Entonces el Instituto de la Juventud del PSUV, me pidió que filme mi intervención. Yo sé que comunico bien en persona, pero de ahí a que me filmen, no sé. Bueno, filmé la conferencia; le gustó a los jóvenes, pero salió muy larga, dos horas y tanto. Entonces había dos opciones: una era cortarla y la otra, editarla con imágenes sobre lo que decía. Si yo hablaba del Muro de Berlín, buscaron en Internet imágenes del Muro de Berlín y las pusieron… Mi criterio es que si tú haces una charla filmada tiene que ser tu cara, comunicar ideas y listo. No poner imágenes. Ese es mi argumento.

—*¿Y qué pasó con aquella grabación?*

—Fue súper difícil cortar la charla después de hecha. Entonces dio mucho trabajo ver cómo organizar las unidades y nunca quedaron homogéneas.

—*¿Seguiste con tu propuesta entonces?*

—Claro. El segundo tema fue "El socialismo del Siglo XXI". Preparé un material. ¿Cuál fue la idea? Dar una charla a un grupo de unas 60 ó 100 personas en plenario y luego dividir en grupos de diez personas discutiendo la temática, en salas distintas, con un animador de grupo y un relator. Fue una dinámica muy interesante. Volvían los relatores con el resultado a la plenaria. Pero entonces me doy cuenta que los relatores no exponían lo que se habló en sus grupos, sino que presentaban sus ideas. Y ese es uno de los grandes errores: creer que el relator es un sintetizador.

—*Claro. Son dos responsabilidades diferentes…*

—Sí. Por eso yo nunca estuve contenta con esas relatorías. Eso nos llevó a pensar en otra solución. Y decidimos que solamente haya un animador y una persona que anote las dudas que fueran surgiendo. Con esas dudas se vuelve a la plenaria y al final tienes un resumen de las dudas que quedaron… Y también salen propuestas sobre algunos temas. Por ejemplo: "Mira, hay que hacer una conferencia sobre la revolución sandinista." O sea, se puede hacer un programa de estudios en base a la realidad de ese grupo; no una fabricación artificial de expertos.

Uno de los errores del pasado fue cómo decidíamos y hacíamos los cursos. Había un equipo que tenía muy buen conocimiento de la materia. Ese equipo formaba a otro, ese otro llegaba abajo, pero abajo llegaba el mensaje totalmente deformado. Con las dinámicas de grupos se garantiza otra formación y, además, este tipo de formación -aunque sea de pequeños grupos- se aprovecha mejor.

—*¿Eso lo empezaste a hacer en Venezuela?*

—Sí. Lo empecé a hacer en Venezuela. Fui aprendiendo. Ahora tenemos todo en la página Web [https://videosmepla.wordpress.com/]. Está la metodología, con todas las advertencias de que dejen hablar primero a los que saben menos, cosas así.

Reeditar los Cuadernos de Educación Popular, pero en vídeo

—Con la experiencia del curso con los jóvenes, dije: Hay que sacar de nuevo los textos del capitalismo, aquellos de los *Cuadernos de Educación Popular* que hice en Chile. Tengo dos videos con esos temas: uno, "Para entender el capitalismo. Conceptos previos" [2012] y el otro, "Origen de la explotación capitalista" [2012].

En el primero incorporo el tema de género -que se trataba muy poco en aquella época-, o sea, el trabajo de la mujer y el capitalismo. El otro es muy parecido al original, pero con más esfuerzo pedagógico en explicar qué es la plusvalía.

—*Estás sobrepasada de actividades…*

—Sí. Yo quería venir a Cuba a descansar pero no pude. Porque ahora estoy apurada terminando el libro de planificación.[55] Y trabajando en las cartas colectivas porque me metí en esta cosa que te contaba de escribir cartas colectivas de mis viajes.

Ahora estoy terminando de organizar las cartas sobre Ecuador con fotos; menos mal que se me ocurrió ponerle fotos. Porque es un compromiso escribir… También quería estar doblando el texto del vídeo sobre la explotación capitalista, que ya lo tradujeron al inglés. Esos eran todos mis planes, además de limpiar mi computadora. Pero no he logrado hacer todo.

—*Como era de suponer…*

Estricta con el tiempo

—*Es habitual que, si te llaman por teléfono y estás trabajando, digas: "Ahora no puedo hablar" y cuelgues.*

—Es que yo necesito tiempo para escribir…O sea, yo digo mucho que no. Y además, generalmente trato de no aceptar cosas que tengo que preparar, trato intervenir en temas que domino mucho, o sea, presentaciones de libros míos y temas afines. No quiero emplear tiempo en otras cuestiones.

¿Aburrirse?

—Nunca en mi vida me he aburrido. Nunca en mi vida he tenido la cosa de no saber qué hacer. Siempre he tenido que decidir qué hacer entre todo lo que tengo que hacer y lo que quiero hacer. Nunca me he aburrido.

---

[55] *Planificando desde abajo. Una propuesta de planificación participativa descentralizada* [2015]

Fama y privacidad

—¿Sientes que has perdido un poco de tu privacidad?

—Un poco. No sé si te conté la anécdota de lo ocurrido en España cuando presenté mi libro *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI,* en el 1999.

—No hablamos de ello.

—Yo había estado antes, creo que fue en el 79. Me hicieron entrevistas en la prensa en las dos ocasiones y la cuestión es que en las fotos del año 99, estoy con la misma con la misma ropa de veinte años atrás. Un pantalón negro, tú te vas a acordar, con un pulóver negro y un cinturón ancho… Siempre uso lo mismo porque yo no necesito cambiar. Recuerdo que tú aparecías con pelo largo, con pelo corto…

—Ja ja… Sí cambio a veces el corte… Pero bueno, estamos hablando de tí ahora, de tu privacidad para descansar, para pasear… Dime, cuando te piden autógrafos, ¿cómo lo tomas?

—Eso lo detesto. Cuando fui a Perú la primera vez, en el año 71, mi libro de *Los conceptos*… ya era conocido. Y cuando fui a la universidad, me encontré con que era como un *Beatle*, todos los muchachos querían que les firmara libros. Después llegué a Bolivia y fue otra cosa, ¿sabes? En Bolivia yo era la Marta que "produjo algo que nos sirve". Me acuerdo que fue súper impresionante la presentación del libro allí, sentir ese cariño. No fue esa cosa de la firma, que a mí me molesta.

Yo no pido autógrafos. Cuando compro el libro de otra persona no le pido que me lo firme. Yo firmo porque tengo que firmar, pero me frustro mucho porque yo quisiera ponerle una cosa personal a cada persona y no hay tiempo. Entonces eso de estar ahí y que te digan; "Aunque sea la firmita…". Yo no tengo una firma especial para los libros, pero bueno, como la gente necesita eso, uno termina haciéndolo, pero no es que me sienta bien con eso.

El desafío de ser abuela

La eterna adolescente se hace abuela…

—*Tú nunca querías hablar de tu edad, ¿y ahora?*

—Yo he representado menos, o sea, generalmente la gente me dio mucho menos edad. Cuando realmente llegué a aceptar que ya no era adolescente fue cuando empezaron a ofrecerme el asiento en los autobuses. Porque bueno, si me miran las arrugas de la cara, evidentemente no es la de una adolescente. Hasta hace seis años atrás, te voy a decir, yo no decía mi edad.

—*Me acuerdo…*

—Tengo un truco para no decir la edad. Lo sigo diciendo porque me da risa, pero ahora ya sí he dicho mi edad. Yo siempre decía, cuando me preguntaban la edad: Bueno, calcula, tengo una hija de tanta edad; era como que escribí un libro a los cinco años... Porque, claro, nadie tiene hijos a los cuarenta y dos años, entonces la gente calculaba mucho menos ya. Y así fue como salía de esa pregunta incómoda para mí…

—*Ahora estás en la segunda maternidad…*

—Bueno... No tenía ganas de ser abuela. Yo me he sentido siempre adolescente, como te dije. Nunca me he sentido señora. Tengo muy buena relación con los jóvenes. Nunca me he vestido como señora ni he tenido cosas de señora.

Entonces, realmente, no tenía ansiedad como otras mamás que lo que quieren es tener nietos rápido. Ahora claro, es súper tierno tener nietos. Yo siempre decía: la intensidad de los momentos es mejor que la extensión. Eso me lo enseñó una psicóloga cuando estudiaba psicología. Entonces evidentemente que yo no tengo paciencia para dar mucho tiempo.

—Mejor vivir con intensidad y no con extensión. ¿Qué quieres decir?

—O sea, yo puedo pasar y soy feliz pasando sola con mi nieto. Pero como no tengo mucha oportunidad de pasarlo sola porque siempre está presente mi hija; entonces los momentos que estoy con él sola son extraordinarios.

—Juegan, te diviertes.

—Sí. Y además porque tengo una excelente comunicación. Michael dice que me da cinco estrellas de abuela. Porque me vio cómo lo trato, cómo manejo la relación con el niño. Pero claro, si estoy sola. Si el niño se amurra yo tengo una forma de hacerlo reaccionar que tampoco es la de ceder y hacer lo que él quiera. Porque el Joaqui es un teatrero, llora, pero tú sabes que está llorando para manipularte. Entonces yo le digo: Niñito, estás haciendo teatro y él se ríe. Y cosas así. Entonces la verdad que tengo unas ganas que crezca porque me interesa la comunicación. ¿No es cierto? Lograr compartir cuestiones. Todavía es muy chiquito. El Joaqui es muy de que se sienten todos y que lo rodeen a él: papá aquí, abuela aquí.

—Quiere tener a todo el mundo a su alrededor.

—Claro. Y así tocar así físicamente.

—Ahora hay que ver cómo viene la chiquita, la otra nieta…

—La chica, sí. Está muy bien por ahora. Pero bueno, no soy de las mamás-abuela, no sé cómo decirlo, que vive para los nietos, no. Los nietos son una parte linda de la vida, pero no me cambian la vida.

—No es que vas a dejar de escribir para dedicarte a los nietos, eso quieres decir…

—He dicho que yo soy muy inhumana, tengo que ser más humana, tengo que darle más tiempo a las relaciones afectivas de todo tipo. Entonces esto es parte de esa cosa que hay que hacer. Pero yo quisiera tener más posibilidades de compartir con mi nieto a solas. Me gustan

mucho las relaciones bi-personales, o sea, de dos personas. Mucho más que las de grupo, que las de familia.

La muerte, un problema a enfrentar

—*La muerte te preocupa me decías…*

—Yo sentí cerca el problema en el momento de la neumonía, que esa carta te debe haber llegado.

—*Sí.*

—Ahí yo sí pensé por primera vez lo que era eso. El propio cáncer no me ha producido lo que me produjo la neumonía realmente.

—*Estabas más segura de que lo superabas.*

—Sí. Porque no sentía dolor, ni nada…

Pero me aterra la muerte, realmente. Cuando tú empiezas a ver gente cercana a ti, los compañeros de Piñeiro, los problemas que tienen, cómo se van muriendo… me acuerdo de mi madre, que leía en el periódico la muerte de conocidos y se alarmaba. Mi madre vivió hasta los noventa y dos años, muy lúcida.

—*¿Cuándo empezaste a pensar en la muerte?*

—Bueno, yo creo que hace bastantes años, pero sentirla así como cerca, te decía, fue en el momento de la neumonía y cuando veo cualquier película sobre eso.

—*No las mires.*

—No, claro. Pero tú ves películas de gente enferma, esas películas tan tristes de pareja en que uno de los dos muere de cáncer, o el alzheimer en los viejitos. Estas películas preciosas que hay. Siempre uno piensa, uno piensa…

—*Otro problema es no morirse…*

—Sí. Porque, ¿qué pasa si te enfermas? Está la gran disyuntiva de si quieres vivir con una serie de problemas o mejor morir.

—*Quedarse sola es otro problema. La muerte de la pareja…*

—Por eso es que mi sueño siempre fue vivir en comunidad. Seguramente pensaba en la muerte hace mucho tiempo. En Chile, un arquitecto, Fernando Castillo Velasco, hace estas construcciones tipo comunidades, casas con jardines comunes... Eso pudieran ser perfectamente residencias de gente de tercera edad, o cuarta edad.

Ahora tengo este apartamento aquí [La Habana]. Lo ideal es que vivieran mis amigas aquí; que se mudaran acá para que vivamos en comunidad, que nos apoyemos.

—*Por eso me buscaste un departamento aquí, para que me mude…*

(Risas)

—Sí. Me parece importante estar cerca, compartir.

¿Hacer o no hacer testamento?

—*Es complicado el tema de la muerte…*

—Lo que pasa es que ahí viene una cosa que es complicada: hacer el testamento. Fíjate que tenemos que hacer un testamento con Michael y estamos ahí y no lo hacemos. Tenemos que hacerlo porque por distintas razones tenemos algo de dinero; y está lo del premio Libertador. Yo nunca quise tener herencia, ni quiero favorecer a mis hijos. El criterio es que tienen que conquistar su bienestar. O sea, ¿por qué el hijo de tal va a tener más posibilidades que otro? Yo digo que yo tuve posibilidades porque mi papá me dejó la herencia, pero no porque la buscara.

—*Claro.*

—La idea de que hay que conquistar las cosas me parece muy importante. Pero es algo tenemos que discutir, porque bueno, ¿y a los

nietos?, ¿le voy a dejar algo a los nietos? ¿Qué hacemos? ¿Creamos una institución? ¿Apoyamos a MEPLA? Para apoyar a MEPLA hay que tener un equipo…

—*Bueno, tal vez el testamento no sea lo más importante…*

—La presión de hacer el testamento me preocupa porque no vaya a ser que pase algo. Si no, yo no lo haría. Habíamos dicho: En Cuba lo vamos a hacer, pero no hemos tenido tiempo.

—*No se lo han tomado…*

—No. Me cuesta hacerlo. Debe ser por todo eso que te decía.

Mensaje de cierre

—*Habiendo llegado hasta aquí con nuestra primera serie de conversaciones en las que tú repasas -apretadamente-, tu recorrido de vida, te propongo que -a modo de despedida-, envíes un mensaje a la juventud lectora de este texto.*

—Quiero subrayar esto: Si bien el capitalismo está en crisis, este no desaparecerá por sí sólo. Si nuestros pueblos no se unen, se organizan y luchan con inteligencia, creatividad y coraje, el capitalismo buscará siempre la forma de recomponerse.

Nuestros pueblos han dicho basta y echado a andar, ahora no deben detenerse, ¡la lucha es larga pero el futuro es nuestro!

¡Adelante!

Bibliografía citada

Carrazco López, Graciela (2012). “Armand Mattelard y su relación con los jesuitas: confrontaciones de un intelectual”, *Universum* vol.27 no.1 Talca 2012. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762012000100013

Corporación Memoria MAPU (2009). “Síntesis biográfica de Rodrigo Ambrosio”. En: http://www.memoriamapu.cl/rodrigoambrosio.html

Harnecker, Marta (2015) *Planificando desde abajo. Una propuesta de planificación participativa descentralizada* En: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=212889

—— (2014). “Palabras de Marta Harnecker al recibir el Premio Libertador al Pensamiento Crítico.” En: https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2014/08/27/

—— (2013). *Un mundo nuevo a construir (nuevos caminos)*. En: http://www.rebelion.org/docs/178845.pdf

—— (1999)*La izquierda en el umbral del Siglo XXI. Haciendo posible lo imposible*. En: http://www.rebelion.org/docs/95166.pdf

—— (2014) “¿Cuál es el rol de los movimientos sociales y los gobiernos?” En: https://www.cetri.be/Los-movimientos-sociales-y-sus?lang=fr

—— (1990). *Vanguardia y crisis actual*. En: http://www.rebelion.org/docs/92106.pdf

—— (1988). *Colombia. Combinación de todas las formas de luchas*. En: www.rebelion.org

—— (1987) Perestroika: La revolución de las esperanzas. Entrevista a Kiva Maidanik, investigador soviético. En: http://www.rebelion.org/docs/90189.pdf

Moulian Tomás (1989). "El marxismo en Chile: producción y utilización". En: *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile*, https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=24997]

Lozoya López, Ivette (2013). "Debates y tensiones en el Chile de la Unidad Popular. ¿La traición de los intelectuales?" En: Pacarina del Sur http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/45-dossiers/dossier-9/812-debates-y-tensiones-en-el-chile-de-la-unidad-popular-la-traicion-de-los-intelectuales

Ramonet, Ignacio (2006). *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet.* Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.

Rauber, Isabel (2011). "Los pies, la cabeza y el corazón de Evo Morales. La fuerza de los de abajo". En: http://isabelrauber.blogspot.com/2011/01/los-pies-la-cabeza-y-el-corazon-de-evo.html

Revista *Chile Hoy* (junio 1972 - septiembre 1973). En: http://www.socialismo-chileno.org/PS/ChileHoy/chile_hoy/chile_hoy.html

Starcenbaum, Marcelo (2016). "Itinerarios de Althusser en Argentina: marxismo, comunismo, psicoanálisis (1965-1976)", UNLP. En: https://core.ac.uk/download/pdf/296392149.pdf

Subcomandante Marcos (2012). *Rebelión amplía la recopilación de las obras completas de Marta Harnecker* (actualizado

hasta 2015). En: https://rebelion.org/rebelion-amplia-la-recopilacion-de-las-obras-completas-de-marta-harnecker-actualizado-hasta-2015/

Taufic, Camilo. "Marta Harnecker: pedagoga de la nueva sociedad". Revista *Paloma*, Nro. 10, marzo 1973. Santiago de Chile. (En fotos e imágenes).

Villegas, Ernesto (2012). Programa *Toda Venezuela*. Venezolana de Televisión. En: http://www.vtv.gov.ve

Anexos



Dibujo a Lápiz de Hugo Mauro Germán, abril 2021

Palabras de Marta Harnecker al recibir el *Premio Libertador al Pensamiento Crítico*[56]

(Caracas, 15 de agosto de 2014)

1. Este libro termina de escribirse un mes después de la desaparición física del presidente Hugo Chávez Frías y no podría haberse escrito sin su intervención en la historia de América Latina. Muchas de las ideas que aquí se exponen están relacionadas de una u otra manera al dirigente bolivariano, sea a su pensamiento, sea a sus acciones a nivel interno, o a nivel regional y mundial. Nadie puede dudar que entre la América latina que recibió y la América latina que dejó, hay un abismo.

2. Por eso se lo dedico con las siguientes palabras: Al comandante Chávez cuyas palabras, orientaciones y entrega ejemplar a la causa de los pobres, servirán de brújula para su pueblo y todos los pueblos del mundo, y serán nuestro mejor escudo para defendernos de los que pretendan destruir esa maravillosa obra que él empezó a construir.

3. Cuando triunfa en soledad, en las elecciones presidenciales de 1998, ya el modelo capitalista neoliberal comenzaba a hacer aguas. El dilema no era entonces otro que refundar ese modelo, evidentemente que con cambios, entre ellos una mayor preocupación por lo social, pero movido por la misma lógica: la lógica de la ganancia, de la búsqueda del lucro; o avanzar en la construcción de otro modelo. Chávez tuvo la audacia de incursionar por

---

[56] Por su libro: *Un mundo nuevo a construir (nuevos caminos)*

este último camino y para denominarlo decidió utilizar la palabra socialismo a pesar de la carga negativa que ella tenía. Especificó que se trataba del socialismo del siglo XXI diferenciándolo así del socialismo soviético implementado durante el siglo XX. No se trataba de "caer en los errores del pasado": en esa "desviación estalinista" que burocratizó al partido y terminó por eliminar el protagonismo popular.

4. La necesidad del protagonismo popular era una de sus obsesiones y es el elemento que lo distancia de otras propuestas de socialismo donde es el Estado el que resuelve los problemas y el pueblo recibe los beneficios como una dádiva.

5. Chávez estaba convencido de que el socialismo no se puede decretar desde arriba, que hay que construirlo con la gente. Y entendía, además, que es a través de la participación protagónica como las personas crecen, ganan en autoconfianza, es decir, se desarrollan humanamente.

6. Siempre recuerdo el primer programa Aló Presidente de carácter más teórico, del 11 de junio de 2009, cuando Chávez citó extensamente la carta que Pedro Kropotkin —el anarquista ruso— escribió a Lenin el 4 de marzo de 1920: Sin la participación de fuerzas locales, sin una organización de las fuerzas desde abajo, de los campesinos y de los trabajadores, por ellos mismos, es imposible el construir una nueva vida. Pareció que los soviets iban a servir precisamente para cumplir esta función de crear una organización desde abajo. Pero Rusia se ha convertido en una república soviética sólo de nombre. […] la influencia del partido sobre la gente […] ha destruido ya la influencia de energía constructiva que tenían los soviets, esa promisoria institución."

7. Por eso muy tempranamente yo creí necesario distinguir entre proyecto y modelo socialista. Entendía por proyecto las ideas originales de Marx y Engels, y por modelo la forma en que este proyecto se había materializado en la historia. Si analizamos el socialismo

soviético vemos que en los países que implantaron ese modelo de socialismo —que recientemente ha sido denominado por Michael Lebowitz: el socialismo de los conductores y los conducidos basado en el modo de producción vanguardista—, el pueblo dejó de ser el protagonista, los organismos de participación popular fueron transformándose en entidades puramente formales, el partido se transformó en la autoridad absoluta, el único depositario de la verdad, que controlaba todas las actividades: económicas, políticas, culturales, es decir, lo que debió haber sido una democracia popular se transformó en una dictadura del partido. Ese modelo de socialismo que ha sido denominado por muchos "socialismo real" es un modelo fundamentalmente estatista, centralista, burocrático, donde el gran ausente fue el protagonismo popular.

8. ¿Recuerdan ustedes que cuando ese socialismo se derrumbó y se hablaba de la muerte del socialismo y de la muerte del marxismo? Entonces Eduardo Galeano, el escritor uruguayo que todos ustedes conocen, decía que nos habían invitado a un funeral que no era el nuestro. El socialismo que había muerto no era el proyecto socialista por el que nosotros luchábamos. Lo que había ocurrido en la práctica tenía muy poco que ver con lo que Marx y Engels concibieron como la sociedad que reemplazaría al capitalismo. Para ellos el socialismo era impensable sin un gran protagonismo popular.

9. Pero esas ideas originales de Marx y Engels no sólo fueron desvirtuadas por la práctica soviética y la literatura marxista difundida por ese país en los ámbitos de la izquierda, sino que, además, fueron opacadas o simplemente ignoradas en los países fuera de la órbita soviética, debido al rechazo que produjo ese modelo que se asociaba al nombre de socialismo.

10. Poco se conoce que según Marx y Engels, la futura sociedad que ellos llamaban comunista permitiría el pleno desarrollo de todas las potencialidades del ser humano, desarrollo que se lograría a

través de la práctica revolucionaria. La persona no se desarrolla por arte de magia, se desarrolla porque lucha, porque transforma (transformando las circunstancias, la persona se transforma a sí misma).

11. Por eso que Marx aceptaba como algo natural que los trabajadores con los que se iniciaría la construcción de la nueva sociedad no eran seres puros, sino que pesaba en ellos el "estiércol del pasado", y por eso es que no los condenaba, sino que confiaba en que ellos se irían liberando de esa negativa herencia a través de la lucha revolucionaria. El creía en la transformación de las personas a través de la lucha, de la práctica.

12. Y Chávez —probablemente sin haber leído esas palabras de Marx— también lo entendió. En su Primer Aló Teórico del 11 de junio del 2009 alertó a las comunidades de que había que tener cuidado con el sectarismo. Y orientó: "[…] si hay gente, por ejemplo, habitantes que no participan en política, que no pertenecen a partido alguno, bueno, no importa, bienvenido. Digo más, si vive por ahí alguien de la oposición, llámenlo. Que venga a trabajar, que venga a demostrar, a ser útil, que la patria, bueno, es de todos, hay que abrirles espacios y ustedes verán que con la praxis mucha gente se va transformando. Es la praxis la que lo transforma a uno, la teoría es la teoría, pero la teoría no prende en el alma, en los huesos, en los nervios, en el espíritu del ser humano y en la realidad nada se transformaría. No vamos a transformarnos leyendo libros. Los libros son fundamentales, la teoría es fundamental, pero hay que llevarla a la práctica porque la praxis es la que transforma verdaderamente al ser humano."

13. Por otra parte, nada tiene que ver con el marxismo la práctica "colectivista" del socialismo real que suprimía las diferencias individuales en nombre del colectivo. Basta recordar que Marx criticaba el derecho burgués por pretender igualar artificialmente a las personas en lugar de reconocer sus diferencias. Al pretender

ser igual para todos termina siendo un derecho desigual. ¿Si dos trabajadores recogen sacos de papa y uno recoge el doble que el otro, debe pagarse al primero el doble que el segundo? El derecho burgués te dice que sí, sin tener en cuenta que el trabajador que recoge la mitad ese día estaba enfermo, o nunca fue un trabajador fuerte porque en su infancia fue mal alimentado, y que por lo tanto, quizá con el mismo esfuerzo que el primero sólo pudo rendir la mitad.

14. Marx, por el contrario sostenía que una distribución verdaderamente justa debería tener en cuenta las necesidades diferenciadas de cada persona y de ahí su máxima: “De cada cual según su trabajo a cada cual según sus necesidades.”

15. Otra idea de Marx muy tergiversada tanto por la burguesía como por la práctica soviética ha sido su defensa de la propiedad común o colectiva.

16. ¿Qué suelen decir los ideólogos de la burguesía? Los comunistas (o socialistas) te van a expropiar todo, tu refrigerador, tu carro, tu casa, etcétera.

17. ¡Cuánta ignorancia! Marx ni ningún socialista o comunista ha pensado jamás en expropiar los bienes de uso de las personas. Lo que Marx ha planteado es la idea de devolver a la sociedad lo que le pertenece y que ha sido apropiado injustamente por una élite, es decir, los medios de producción.

18. Lo que la burguesía no entiende o no quiere entender es que sólo hay dos fuentes de la riqueza: la naturaleza y el trabajo humano, y que sin el trabajo humano la potencial riqueza contenida en la naturaleza nunca lograría transformarse en riqueza real.

19. Marx señalaba que no solo existe el trabajo humano actual sino que también existe el trabajo pasado, es decir el trabajo incorporado en los instrumentos de trabajo.

20. Las herramientas, las máquinas, las mejoras hechas a la tierra y, por supuesto, los descubrimientos intelectuales y científicos que aumentan sustancialmente la productividad social, frutos todos del trabajo humano, son una herencia que se transmite de generación en generación, son una herencia social, son una riqueza del pueblo.

21. Pero, la burguesía, gracias a todo un proceso de mistificación del capital —que aquí no podemos explicar por razones de tiempo—, nos ha convencido de que los dueños de esa riqueza son los capitalistas que por su esfuerzo, su creatividad, su capacidad para los negocios, y por ser los dueños de las empresas tienen derecho a apropiarse de lo que ellas producen.

22. Sólo la sociedad socialista reconoce esa herencia como social y por eso considera que debe ser devuelta a la sociedad y que debe ser usada por la sociedad y en interés de la sociedad en su conjunto y no para servir a intereses privados.

23. Esos bienes, en los que está incorporado el trabajo de generaciones, no pueden pertenecer a personas específicas, ni a países específicos, sino a la humanidad como un todo.

24. La cuestión es ¿cómo asegurar que esto ocurra? La única forma de hacerlo es desprivatizando estos medios y transformándolos en propiedad social. Pero como la humanidad de comienzos del siglo XXI no es todavía una humanidad sin fronteras, esta acción debe empezar en cada país y el primer paso es que los medios de producción estratégicos pasen a propiedad de un Estado que exprese los intereses de las y los trabajadores.

25. Pero el simple traspaso a manos del Estado de los principales medios de producción es sólo un mero cambio jurídico de propietario, ya que si en las empresas ahora en manos del Estado el cambio sólo se limita a eso continúa la supeditación de los trabajadores a una fuerza externa. La gerencia capitalista es reemplazada por una

nueva gerencia, ahora socialista, pero no varía la situación alienada de trabajadores en el proceso de producción. Se trata de una propiedad formalmente colectiva, porque el Estado representa a la sociedad, pero la apropiación real todavía no es colectiva.

26. Es por eso que Engels sostiene que "la propiedad del Estado no es la solución [aunque] alberga ya en su seno el medio formal, el resorte, para llegar a la solución."

27. Por otra parte, Marx sostenía que era necesario acabar con la separación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual que transforman al trabajador en un tornillo más de la maquinaria; que las empresas deben ser gestionadas por sus trabajadores y trabajadoras. Y por eso, Chávez, siguiendo sus ideas, sostuvo con tanto énfasis que el socialismo del siglo XXI no podía limitarse a ser un capitalismo de Estado que mantuviese intocables procesos laborales que alienan al trabajador o trabajadora. La persona que trabaja tiene que estar informada del proceso de producción en su conjunto, tiene que ser capaz de controlarlo, de poder opinar y decidir sobre los planes de producción, sobre el presupuesto anual, sobre la distribución de los excedentes, incluida su contribución al presupuesto nacional. ¿No era acaso eso el plan socialista de Guayana?

28. Pero, ahí surgirá el argumento de la burocracia gerencial socialista: ¡Cómo vamos a entregar la gestión de las empresas a los trabajadores! ¡Ellos no están preparados para participar activamente en el manejo de las empresas! Y tienen razón, salvo excepciones no lo están, justamente porque al capitalismo nunca le ha interesado compartir con los trabajadores los conocimientos más técnicos acerca del manejo de la empresa, y aquí me refiero no sólo a los aspectos relacionados con la producción, sino también a los relacionados con la comercialización y el financiamiento de las empresas. Concentrar esos conocimientos en manos de la gerencia ha sido uno de los mecanismos que ha permitido al

capital explotar a los trabajadores y trabajadoras. Pero eso, para un cuadro revolucionario, no puede significar no avanzar hacia la plena participación de las y los trabajadores. Por el contrario, se deben instalar procesos de cogestión que permitan que éstos se apropien de esos conocimientos y para poder hacerlo, deben comenzar a ejercer la gestión en la práctica y, al mismo tiempo, deben poder formarse en técnicas de gestión y administración de empresas para llegar luego a una total autogestión.

29. Y a nivel de las comunidades y las comunas, tema que no puedo abordar aquí, entre tantos otros que quisiera abordar, recuerdo siempre lo que decía Aristóbulo Istúriz: "tenemos que gobernar con la gente para que la gente aprenda a gobernarse a sí misma." Y entiendo que el presidente Maduro está buscando este objetivo al impulsar la participación del pueblo organizado en su gestión de gobierno en lo que él ha llamado: "Consejos de Gobierno Popular".

30. He mencionado varias veces al socialismo del siglo XXI, para mí esa es la meta a alcanzar, y llamo transición socialista al largo período histórico de avance hacia esa meta.

31. Pero, ¿de qué tipo de transición estamos hablando? No se trata de la transición en países capitalistas avanzados que nunca se ha dado en la historia, ni de la transición en países atrasados que han conquistado el poder del Estado por la vía armada como sucede con las revoluciones en el siglo XX (Rusia, China, Cuba), sino de una transición muy particular donde sólo se ha logrado llegar por la vía institucional al gobierno.

32. Y en relación con esto creo que la situación de América latina en la década de los 80 y 90 puede compararse en ciertos aspectos a la vivida por la Rusia prerrevolucionaria de comienzos del siglo XX. Lo que fue para ella la guerra imperialista y sus horrores ha sido para nosotros el neoliberalismo y sus horrores: la extensión del hambre y la miseria, un reparto cada vez más desigual de

la riqueza, la destrucción de la naturaleza, la pérdida creciente de nuestra soberanía. En estas circunstancias, varios de nuestros pueblos dijeron "basta" y echaron "a andar", resistiendo primero y, luego, pasando a la ofensiva, fruto de lo cual empiezan a triunfar candidatos presidenciales de izquierda o centro izquierda que levantan programas antineoliberales.

33. Fue así como frente al evidente fracaso del modelo neoliberal tal como se estaba aplicando surgió la siguiente disyuntiva: o se refundaba el modelo capitalista neoliberal, o se avanzaba en la construcción de un proyecto alternativo movido por una lógica humanista y solidaria. Y ya decíamos que fue Chávez quien tuvo la audacia de incursionar por este último camino y creemos que el presidente Maduro está tratando de ser consecuente con su legado. Luego lo siguieron otros gobernantes como Evo Morales y Rafael Correa. Todos ellos conscientes de que las condiciones objetivas económicas y culturales, y la correlación de fuerzas existentes en el mundo y en sus países, los obligarían a convivir durante no poco tiempo con formas de producción capitalista.

34. Y decimos audacia porque estos gobiernos enfrentan a una situación muy compleja y difícil. No sólo deben enfrentarse al atraso de sus países, sino que deben hacerlo sin contar con todo el poder del Estado. Y hacerlo a partir de un aparato de Estado heredado cuyas características son funcionales al sistema capitalista, pero no lo son para avanzar hacia el socialismo.

35. Sin embargo, la práctica ha demostrado —contra el dogmatismo teórico de algunos sectores de la izquierda radical—, que si ese aparato está gestionado por cuadros revolucionarios, éstos pueden utilizarlo como un instrumento para dar pasos firmes hacia la construcción de la nueva sociedad.

36. Pero, para ello estos cuadros no pueden limitarse a usar el aparato heredado, es necesario que—usando el poder que tienen en sus manos— vayan construyendo los cimientos de la nueva

institucionalidad y del nuevo sistema político, creando espacios de protagonismo popular que vayan preparando a los sectores populares para ejercer el poder desde el nivel más simple hasta el más complejo.

37. Este proceso de transformación a partir del gobierno no sólo es un proceso largo, sino también es un proceso lleno de desafíos y dificultades. Nada asegura un avance lineal, puede haber retrocesos y fracasos.

38. Debemos recordar siempre que la derecha respeta las reglas del juego sólo hasta donde le conviene. Pueden perfectamente tolerar y hasta propiciar la presencia de un gobierno de izquierda, si este pone en práctica su política y se limita a administrar la crisis. Lo que tratarán de impedir siempre valiéndose de medios legales o ilegales es —y en eso no hay que ser ilusos— que se lleve adelante un programa de transformaciones democráticas y populares profundas que ponga en cuestión sus intereses económicos.

39. De esto se deduce que estos gobiernos y su militancia de izquierda deben estar preparados para hacer frente a una fuerte resistencia; deben ser capaz de defender las conquistas alcanzadas democráticamente contra fuerzas que se llenan la boca de la palabra democracia siempre que no se toque sus intereses materiales ni sus privilegios. ¿Acaso aquí en Venezuela no fueron las leyes habilitantes que tocaban muy levemente dichos privilegios las que desencadenaron el golpe militar apoyados por los partidos opositores de derecha contra un presidente democráticamente electo y apoyado por su pueblo?

40. Pero también es importante entender que estas élites dominantes no representan a toda la oposición, que es fundamental que se haga una diferenciación entre una oposición destructiva, conspiradora, antidemocrática, y una oposición constructiva, dispuesta a respetar las reglas del juego democrático y a colaborar en muchas tareas de interés común, evitando meter en un mismo saco

a todas las fuerzas y personalidades opositoras. Si somos capaces de reconocer las iniciativas positivas que puede haber impulsado la oposición y no condenar como malo de antemano todo lo que venga de ella, pienso que esto ayudaría a acercar a muchos sectores que hoy están alejados, quizá no las élites dirigentes, pero sí de los cuadros medios y amplios sectores del pueblo influidos por ellos, que es lo más importante.

41. Por otra parte, pienso que se ganaría mucho más si al combatir sus ideas erradas, sus propuestas equivocadas, se utilizara argumentos y no agresiones verbales. Quizá éstas son muy bien recibidas por los sectores populares más radicalizados, pero producen rechazo en amplios sectores medios y también en muchos sectores populares.

42. Otro reto importante que tienen estos gobiernos es la necesidad de superar la cultura heredada en el seno del pueblo, pero no sólo allí, también en los cuadros de gobierno, los funcionarios, los militantes y dirigentes del partido, los trabajadores y sus direcciones sindicales (individualismo, personalismo, carrerismo político, consumismo).

43. Por otra parte, como los avances suelen ser muy lentos y frente a esta situación, no poca gente de izquierda se desanima, porque muchos pensaron que la conquista del gobierno sería la varita mágica para resolver prontamente los problemas más sentidos por la gente, cuando estas soluciones no llegan con la rapidez esperada tienden a desilusionarse.

44. Por eso es que pienso que, de la misma manera en que nuestros dirigentes revolucionarios deben usar el Estado para cambiar la correlación de fuerzas heredada, deben también realizar una labor pedagógica frente a los límites o frenos que encuentran en su camino —lo que llamamos una pedagogía de los límites—. Muchas veces se cree que hablarle de dificultades al pueblo es desalentarlo, desanimarlo, cuando, por el contrario, si a los sectores

populares se les informa, se les explica por qué no se pueden alcanzar de inmediato las metas deseadas, eso los ayuda a entender mejor el proceso en que viven y a moderar sus demandas. Y también los intelectuales deben ser alimentados con información para que sean capaces de defender el proceso y para que puedan realizar una crítica seria y constructiva si es necesario.

45. Pero esta pedagogía de los límites debe ir acompañada simultáneamente de un fomento de la movilización y la creatividad populares, evitando domesticar las iniciativas de la gente y preparándose para aceptar posibles críticas a fallas de la gestión gubernamental. No sólo se debe tolerar la presión popular sino que se debe entender que es necesaria para ayudar a los gobernantes a combatir las desviaciones y errores que pueden ir surgiendo en el camino.

46. Me siento muy frustrada de no poder hablar de tantos otros temas, pero debo poner fin a estas palabras y para hacerlo quiero leerles algunas de las varias preguntas —que planteo en el libro— que creo pueden ayudarnos a evaluar si los gobiernos más avanzados ya mencionados están dando pasos en el esfuerzo por construir una nueva sociedad socialista:

47. ¿Movilizan a los trabajadores y pueblo en general para llevar adelante determinadas medidas e incrementan sus capacidades y poder?

48. ¿Entienden que necesitan un pueblo organizado, politizado, capaz de presionar para debilitar el aparato estatal heredado y poder así avanzar en el proceso de transformaciones propuesto?

49. ¿Entienden que nuestros pueblos y especialmente las y los trabajadores tienen que ser actores de primera línea y no sólo de segunda?

50. ¿Oyen y otorgan la palabra a sus pueblos?

51. ¿Entienden que pueden apoyarse en ellos para combatir los errores y desviaciones que vayan surgiendo en el camino?

52. ¿Les entregan recursos y los llaman a ejercer el control social del proceso?

53. En síntesis, ¿contribuyen a crear un sujeto popular cada vez más protagónico, capaz de ir asumiendo cada vez más responsabilidades de gobierno?

54. En este sentido creo de trascendental importancia la propuesta de discusión nacional abierta a todos los sectores sociales del país sobre el tema del precio del petróleo. Me parece trascendental porque se convoca al pueblo, no al partido, a discutir. Pienso que el papel del partido debe ser el de involucrarse plenamente en él siendo el instrumento facilitador de dicho debate.

55. Quiero terminar este texto insistiendo en algo que no me canso de repetir:

56. Para que podamos avanzar exitosamente en este desafío se requiere de una nueva cultura de izquierda: una cultura pluralista y tolerante, que ponga por encima lo que une y deje en segundo plano lo que divide; que promueva la unidad en torno a valores como: la solidaridad, el humanismo, el respeto a las diferencias, la defensa de la naturaleza, rechazando el afán de lucro y las leyes del mercado como principios rectores de la actividad humana.

57. Una izquierda que se dé cuenta que la radicalidad no está en levantar las consignas más radicales ni en realizar las acciones más radicales —que sólo unos pocos siguen porque asustan a la mayoría—, sino que sea capaz de crear espacios de encuentro y de lucha para amplios sectores; porque constatar que somos muchos los que estamos en la misma lucha es lo que nos hace fuertes, es lo que nos radicaliza.

58. Una izquierda que entiende que hay que ganar hegemonía, es decir, que hay que convencer en lugar de imponer.
59. Una izquierda que entiende que más importante que lo que hayamos hecho en el pasado, es lo hagamos juntos en el porvenir.

Palabras de Marta Harnecker al recibir el Premio de Ciencias Sociales otorgado a ella por CLACSO[57]

(19 de noviembre de 2018; Ferrocarril Oeste, Buenos Aires)

Estoy muy emocionada con este inesperado Premio, hubiera querido estar con ustedes para recibirlo pero circunstancias de la vida me han impedido hacerlo. Y estoy segura que Isabel Rauber lo hará mejor que yo. Solo he querido enviarles unas breves ideas que están presentes en mis últimos escritos.

Estos están dirigido a quienes desean construir una sociedad humanista y solidaria, con pleno protagonismo popular. Una sociedad que ponga en práctica un modelo de desarrollo ecológicamente sostenible, que satisfaga de forma equitativa las verdaderas necesidades de la población y no las necesidades artificiales creadas por el capitalismo en su loca carrera por obtener más ganancias. Una sociedad en la que quien decida qué, cuánto y cómo producir sea el pueblo organizado.

La cuestión es entonces: cómo lograr este pleno protagonismo; cómo hacer que se interesen en ello no sólo los militantes y simpatizantes de izquierda, sino todas las ciudadanas y ciudadanos, y no sólo los sectores populares sino también los sectores medios; cómo conseguir que los intereses solidarios primen sobre los intereses egoístas; cómo lograr que los sectores más desfavorecidos y olvidados pasen a ser considerados y que se busque saldar con ellos la deuda social contraída por anteriores gobiernos; cómo lograr que la riqueza de una sociedad

[57] Revisado y editado conjuntamente para ser leído por mí en dicho evento.

pasa a ser gestionada por la sociedad y no por una élite, y pueda, por lo tanto, ponerse al servicio de toda ella.

Estoy convencida de que es a través de lo que hemos denominado planificación participativa descentralizada como se puede lograr estos objetivos. Y por ello estoy convencida de que este es el principal instrumento de la nueva sociedad humanista y solidaria que queremos construir.

Al no tener color político, ya que convoca a todas y todos los ciudadanos a participar en la elaboración del plan de desarrollo aportando sus criterios y colaborando en las diversas tareas que ello involucra, la planificación participativa crea amplios espacios de encuentro que permiten reunir tanto a personas de la más diferente militancia política, como a personas que nunca han militado en un partido, o que sienten un rechazo por las malas prácticas políticas y por los políticos.

Esta forma de planificar no sólo es el instrumento ideal para lograr una plena participación de las ciudadanas y ciudadanos en la gestión de los asuntos públicos, sino que, al mismo tiempo, las personas involucradas en dicho proceso crecen humanamente, se dignifican, aumenta su autoestima, amplían sus conocimientos en aspectos políticos, culturales, sociales, económicos, ambientales. Y lo más importante, dejan de sentirse mendigando soluciones del Estado. Se sienten, por el contrario, constructoras de su propio destino.

En esta actividad, como en toda actividad humana existe un doble producto, un primer producto objetivo material: el plan construido en forma participativa que es algo palpable porque está a la vista de todos, y un segundo producto subjetivo espiritual mucho menos tangible, que sólo una mirada atenta descubre: la transformación de las personas a través de esa práctica, su crecimiento humano.

Muchas gracias.

Semblanza biográfica

Marta Harnecker (Santiago de Chile, 1937-Vancouver, 15 de junio de 2019) fue una destacada intelectual marxista chilena y latinoamericana. De familia de inmigrantes austríacos, militaba en el catolicismo durante su juventud, donde se destacó como líder de la Acción Católica Universitaria. Licenciada en Psicología por la Universidad Católica de Chile, se destacó desde temprano por sus dotes de comunicadora y pedagoga. En el año 1963 partió a Francia, con una beca para profundizar sus estudios. Allí conoció a Althusser, con quien se formó en el pensamiento marxista y abandonó los fundamentos del humanismo cristiano al encontrar una superación en lo que definió como socialismo científico.

A fines del 68 regresó a Chile donde comenzó una activa militancia en el Movimiento Ranquil; luego del triunfo de la Unidad Popular se integró al Partido Socialista.

Su libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, irrumpió con fuerza en las universidades a inicios de los años 70 como texto obligatorio para los estudios de marxismo. Con múltiples reediciones, el libro ha alcanzado una difusión de difícil repetición en el campo de la teoría marxista. Más adelante publicó los *Cuadernos de educación popular*, que fueron ampliamente utilizados por las organizaciones de izquierda y sindicatos para la formación de sus militantes.

Dirigó la Revista *Chile Hoy*, hasta el golpe militar contra el gobierno de Salvador Allende. Exiliada en Cuba se casó con Manuel Piñeiro, jefe del Departamento América del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Con él tuvo a su hija, Camila. En Cuba dirigió en boletín *Chile Informativo*, trabajó en la Revista *Bohemia* y luego, en 1991, fundó el Centro de Investigaciones Memoria Popular Latinoamericana (MEPLA), del que fue su directora. Al tiempo de enviudar se casó [2004] con el economista marxista Michael Lebowitz, con quien

se trasladó a vivir en Venezuela durante años. Fue asesora de Hugo Chávez entre 2004 y 2011 e integrante del equipo de dirección del Centro Internacional Miranda (CIM), en Caracas.

Luego Marta se mudó a Canadá con su esposo y dividió su tiempo entre este país, Cuba, donde vive su hija, y Venezuela, donde oficialmente seguía residiendo y donde recibió el "Premio Libertador al Pensamiento Crítico", el 15 de agosto de 2014, por su libro Un nuevo mundo a construir.

En 2018, CLACSO le otorgó el Premio de Ciencias Sociales.

A partir de 1996 fue colaboradora activa del portal Rebelión, donde están disponibles todas sus obras (más de ochenta libros).

Esta edición de
MARTA HARNECKER. VIDA Y PENSAMIENTO,
de la autora Isabel Rauber,
se terminó de imprimir en junio de 2021
en los talleres gráficos de Editora Universitaria - UASD,
Santo Domingo, República Dominicana.